

CUESTIÓN AGRARIA Y PROCESOS EMERGENTES

Experiencias organizativas en los territorios
de la agricultura familiar campesina indígena

Compilador
Cristian Emanuel Jara



CUESTIÓN AGRARIA Y PROCESOS EMERGENTES.

Experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena

CUESTIÓN AGRARIA Y PROCESOS EMERGENTES.

Experiencias organizativas en los territorios de
la agricultura familiar campesina indígena

Compilador

Cristian Emanuel Jara

Autores

Juan Carlos Abdala

María Lorena Ance

María Lucrecia Ávila

Silmara Oliveira

Moreira Bitencourt

Julia Lucia Colla

Marcelo Cesar

Contreras

Dora Karina Corvalán

Lara Dalperio Buscioli

Melisa Erro Velazquez

Marta Inés Farias

Zulema Del Valle

Fernández

Claudia Yesica Fonzo

Bolañez

Mónica Susana

Franzzini

Andrea Geanina Gómez

Herrera

Viviana Graciela

González

Marta Elena Gutiérrez

Camila Mariana Infante

Cristian Emanuel Jara

Eduardo Juan Martín

Jorge

Editha Lisbet Julca

Gonza

Alexandra Natalia

Ludueña

Irene Alejandra Luna

María Virginia Palomo
Garzón

Mariano Juan Parnás

Gustavo Paz Raúl

María Julieta Saettone
Pase

Lorena Paola Sánchez

Mirian Mabel Sánchez

María Victoria Suárez

María Belén Trejo

Ana Eliza Villalba



Facultad de
Humanidades
Ciencias Sociales
y de la Salud

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO



Agencia I+D+i

Cuestión agraria y procesos emergentes : experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena / Juan Carlos Abdala ... [et al.] ; Compilación de Cristian Emanuel Jara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IADE, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47691-4-5

1. Agricultura Familiar. 2. Agricultura de Subsistencia. I. Abdala, Juan Carlos II. Jara, Cristian Emanuel, comp.

CDD 338.1

ÍNDICE

CAPÍTULO I. La cuestión agraria y los procesos emergentes. Articulaciones teóricas y consideraciones epistemológicas

Cristian Emanuel Jara.....	9
Introducción.....	9
1. Los territorios de la agricultura familiar campesino indígena.....	11
2. El estudio de los procesos emergentes. Las luchas defensivas y proactivas.....	13
3. Estructura del libro.....	15
Referencias.....	17

CAPÍTULO II. Cuestión agraria y acciones de los movimientos socioterritoriales en Argentina en torno a asuntos vinculados al ODS 2 y el ODS 10 durante los años 2021- 2022

Julia Lucia Colla, Lara Dalperio Buscioli Claudia Yesica Fonzo Bolañez Andrea Geanina Gómez Herrera, Marta Elena Gutiérrez, Cristian Emanuel Jara, Editha Lisbet Julca Gonza, Silmara Oliveira Moreira Bitencourt, María Julieta Saettone Pase, María Victoria Suárez y Ana Eliza Villalba.....	21
Introducción.....	21
1. Estrategia metodológica.....	23
2. El marco de actuación de los MSR durante 2021- 2022: una aproximación a la coyuntura en Argentina.....	25
3. Acciones de los movimientos en torno al derecho al acceso a la tierra y la reducción de las desigualdades.....	29
4. Soberanía alimentaria, agroecología y lucha contra el hambre: una lectura de las acciones de MSR a escala regional en Argentina.....	36
Consideraciones finales.....	43
Referencias.....	44

CAPÍTULO III. La construcción de territorios agroecológicos: un análisis a partir del desarrollo de las fuerzas productivas en el agroecosistema comunal de Santo Domingo (departamento Figueroa)

Marcelo Contreras, Andrea Gómez Herrera y Raúl Gustavo Paz.....	49
Introducción.....	49
1. Estrategia metodológica	52
2. Contextualizando la construcción de un territorio agroecológico en Santiago del Estero.....	53
3. Fases de la construcción de un territorio agroecológico de base comunal.....	55
Consideraciones finales.....	67
Referencias.....	69

CAPÍTULO IV Desarrollando los territorios campesinos a partir del trabajo organizativo, la venta conjunta y la defensa del bosque. La experiencia “Monte en Red” en Figueroa

María Lorena Ance, Melisa Erro Velazquez, Zulema Del Valle Fernández, Cristian Emanuel Jara, Alexandra Natalia Ludueña, Lorena Paola Sánchez y Mirian Mabel Sánchez	75
Introducción.....	75
1. El proceso organizativo y articulaciones.....	78
2. Lo productivo. El aumento y la diversificación de la producción.....	82
3. Lo comercial: circuitos alternativos y estrategias	88
Conclusiones: De la lucha por la tierra a la lucha en la tierra	92
Referencias.....	93

CAPÍTULO V. La defensa y desarrollo de los territorios campesino indígena en las serranías de Guasayán

Mónica Franzzini, Marta Elena Gutiérrez, Cristian Emanuel Jara y María Belén Trejo.....	95
Introducción.....	95
1. La lucha por la tierra y el agua en el departamento Guasayán.....	97
2. Las acciones de resistencia a la desterritorialización en Villa Guasayán.....	99
3. Los procesos emergentes de desarrollo rural con campesinos de Guasayán.....	104

A modo de cierre: Algunas claves de la persistencia del campesinado en las serranías de Guasayán	108
Referencias.....	109
CAPÍTULO VI Conflictos por la tierra en la zona de riego de Santiago del Estero. Estrategias de reterritorialización en Villa Hipólita	
Claudia Yesica Fonzo Bolañez y Mariano Juan Parnás	113
Introducción	113
1. Estructura agraria y conflictividad en Robles	115
2. Villa Hipólita: entre la conflictividad y las estrategias de reterritorialización	121
Reflexiones finales.....	129
Referencias.....	131
CAPÍTULO VII. Formas innovadoras de desarrollar y defender los territorios de la agricultura familiar. La experiencia de la Asociación de Fomento Comunal Tiu Chacra y Parajes Unidos	
Dora Karina Corvalán, Viviana Graciela González y María Virginia Palomo Garzón.....	135
Introducción	135
1. Las simientes de la organización en Tiu Chacra y parajes unidos	137
2. Desarrollando el territorio desde un abordaje multidimensional	141
3. La densidad de redes del territorio de Tiu chacra y Parajes Unidos.....	144
4. De la lucha proactiva a la lucha defensiva del territorio	149
Conclusiones.....	153
Referencias.....	154
CAPÍTULO VIII. Territorios emergentes de la Agricultura familiar urbana. Un análisis de las huertas comunitarias en la ciudad de Santiago del Estero	
Marta Inés Fariás, Camila Mariana Infante Irene Alejandra Luna y María Victoria Suárez	157
Introducción.....	157
1. Aspectos conceptuales	160
2. Estrategia metodológica.....	162

3. El ProHuerta y su actuación en Santiago del Estero.....	165
4. Las huertas como territorios emergentes en la ciudad de Santiago del Estero.....	166
5. Reflexiones finales.....	176
Referencias.....	177
CAPÍTULO IX. Procesos de territorialización agroecológica: la trayectoria organizativa del Predio comunitario agroecológico La Usina- Asociación de Familias con Identidad Huertera (AFIH)	
Juan Carlos Abdala, María Lucrecia Ávila, Andrea Geanina Gómez Herrera, Viviana Graciela González, Camila Mariana Infante y Eduardo Jorge	183
Introducción.....	183
1. Abonando el terreno: antecedentes a la constitución del Predio Comunitario Agroecológico La Usina	186
2. La semilla comienza a germinar: (re)apropiarse del Predio La Usina en un contexto de crisis socio-económica y conflictividad agraria.....	190
3. Primeros brotes: organización para la defensa del predio comunitario ante conflictos por la tierra	192
4. Rebrotos y nuevas simientes. Densificación del proceso agroecológico en un escenario de multi-emergencia	198
Reflexiones finales.....	202
Referencias.....	203
Sobre las/los autores del libro.....	207

CAPÍTULO I.

LA CUESTIÓN AGRARIA Y LOS PROCESOS EMERGENTES. ARTICULACIONES TEÓRICAS Y CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

Cristian Emanuel Jara

INTRODUCCIÓN

Este libro busca contribuir a las discusiones sobre la pervivencia de la agricultura familiar campesino indígena en el sur global. En los diferentes capítulos se examinan las acciones colectivas frente a los desalojos y los procesos emergentes de desarrollo de los territorios. Sostenemos que un riguroso examen de aquellas dinámicas resulta sumamente significativo para extraer lecciones sobre sus potencialidades en términos de aumento de la producción de alimentos saludables, diversificación de ingresos en las familias, fortalecimiento de las organizaciones, cuidado del ambiente y generación de empleo en el campo.

Las diferentes experiencias son abordadas desde el paradigma de la *cuestión agraria*. Esta consiste en un encuadre teórico epistemológico para abordar de manera crítica los procesos de acumulación, desposesión, dominación y resistencia que se producen en el mundo agrícola, cuyas dinámicas tienen repercusiones en el resto de la sociedad (Fernandes, 2014, Akram-Lodhi y Kay, 2009). Si nos remontamos al siglo XIX, en los inicios del debate teórico, podemos observar que los ejes de la discusión estuvieron centrados en las trayectorias del desarrollo capitalista en los países centrales, donde el capital fue imponiendo condiciones al campesinado para transformarlo en proletario o en burgués (Azquy Ameghino, 2004). No obstante, en América Latina, la cuestión agraria asumió rasgos específicos porque la experiencia colonial y la continuidad de relaciones de dependencia en las diferentes fases del capitalismo, coexiste con la sobrevivencia de comunidades campesino indígena, incluso en pleno siglo XXI (Bartra, 2002).

Actualmente, se habla de la *nueva cuestión agraria* para hacer referencia a los cambios y continuidades en la agenda de estos estudios, donde se profundiza sobre determinados asuntos vinculados con las transformaciones recientes de la agricultura (Akram-Lodhi y Kay, 2009). En esta dirección, es posible señalar que la nueva cuestión agraria no se dirime solo desde lo fundiario (apropiación de la renta y redistribución de tierra), sino que implica abordar la complejidad de las desigualdades que estructuran las relaciones sociales en el mundo rural. En la periferia mundial, los estudios de la cuestión agraria, deben afrontar las imbricaciones entre los sistemas de dominación que caracterizan al capitalismo, al patriarcado y al colonialismo, ya que las desigualdades (de clase, de género, de regiones, y de raza) se refuerzan mutuamente (Muños, 2019, Connell, 2012). En este sentido, hay un desafío de la cuestión agraria que se expresa tanto a nivel del pensamiento como de la praxis. Por ende, se requiere desarrollar herramientas conceptuales para abordar la multidimensionalidad de las desigualdades y diseñar estrategias de intervención integral.

Asimismo, la nueva cuestión agraria debe enfrentar el impacto del avance reaccionario de los gobiernos de ultraderecha en el mundo que, en los últimos años, promueven políticas que implican la pérdida de derechos conquistados por la clase trabajadora y otros grupos subalternos, por ejemplo, mediante programas de ajuste y flexibilización laboral a favor de las empresas y la creación de una reserva global de trabajadores migratorios. A ello, se añade la dificultad de estos sectores marginalizados o excluidos para articular políticamente (Borras, 2019).

En este marco, algunas de las preocupaciones transversales a este libro se refieren a ¿Cuáles son las estrategias organizativas y productivas que despliegan los agricultores familiares campesinos indígenas frente a los desafíos de la cuestión agraria actual, tales como la concentración de la tierra, el deterioro ambiental, el desempleo y despoblamiento del campo? ¿Cuáles son las condiciones y las prácticas que posibilitan la persistencia de los agricultores familiares en el territorio? ¿Qué papel juegan o deberían jugar los movimientos sociales, el Estado, el sistema científico tecnológico y otras instituciones en los procesos de desarrollo rural que están emergiendo en los territorios?

En sintonía con estos planteos, se examinan múltiples expresiones de la conflictividad social en espacios rurales vinculadas a los procesos de despojos y marginación. Además, interesa examinar las respuestas que ponen en marcha los pobladores rurales, en ese juego tenso entre lo disponible y lo posible (Paz y Jara, 2020), mediante la apropiación y resignificación de los recursos existentes en el territorio.

Este libro es producto de la sinergia entre varios actores. En primer lugar, hay que resaltar el aporte del sistema científico tecnológico público argentino, mediante el apoyo financiero de la Agencia Nacional

de Promoción de la Investigación y la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Esto se concretó a través de los proyectos PICT (Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica) 2020-SERIE A-00050 y PIF-UNSE 23/242. Igualmente, los resultados que se presentan en este libro han sido generados en el marco del proyecto P-UE “Configuración de las desigualdades en Santiago del estero desde finales del siglo XIX. Temporalidades, emergencias y estatalidades”, financiado por CONICET bajo la Dirección de Ana Teresa Martínez.

En segundo lugar, se destaca el papel de la cooperación internacional. Una parte importante de los resultados de investigación se desarrollaron de forma colaborativa en el marco del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) denominado Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada.

En tercer lugar, debemos mencionar el papel de la sinergia de saberes que se viene promoviendo desde el equipo de docentes, investigadores y estudiantes que integran el grupo de Ruralidades y Territorio del Instituto para el Desarrollo Social (INDES) con extensionistas rurales y dirigentes de organizaciones sociales. En efecto, algunos de los capítulos fueron escritos en coautoría con los actores protagonistas de las experiencias en los territorios. Sin dudas, las redes de vinculaciones con técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del INAFI (Instituto Nacional de la Agricultura Familiar Campesina Indígena) y referentes de la Tukuy Kuska, Federación Provincial de Agricultura Familiar, han enriquecido los debates en un marco de respeto y complementación, donde el conocimiento científico no se concibe ni como superior ni inferior, sino como diferente y abierto al diálogo con otros saberes.

Seguidamente, nos referiremos a algunos de los conceptos sensibilizadores, que son transversales a las discusiones de este libro. Cabe aclarar que las referencias teóricas que presentamos aquí no intentan construir un marco teórico uniforme, tampoco se intenta que los casos sean una verificación empírica. Sino que se trata de explicitar ciertas aproximaciones generales, con sus respectivos recaudos epistemológicos y acuerdos teóricos que fueron construidos durante el proceso de investigación. Asimismo, la diversidad de casos hizo necesario albergar una pluralidad de estrategias metodológicas diseñadas para cada uno de los capítulos, que se explicitan en sus respectivas secciones.

1. LOS TERRITORIOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINO INDÍGENA

El uso del concepto de territorio se ha difundido más allá del ámbito académico (Arzeno, Torres y Farias, 2022). Como explica Rogelio Haesbaert (2020), la palabra territorio puede funcionar a la vez como

una categoría práctica, una categoría normativa y una categoría analítica. En su primera acepción, implica una concepción de sentido común del territorio, tal como los actores la usan en su vida cotidiana. En una segunda forma, la palabra territorio revela “lo que *debería ser*” por ejemplo, como aparece en los objetivos de políticas públicas. La tercera expresión se refiere a un concepto que ha sido elaborado teórica y metodológicamente a través de la reflexión intelectual.

En este orden de ideas, mientras que el modelo colonizador entendió al territorio como una forma exclusiva de ordenamiento espacial por parte del poder estatal para la reproducción de clases sociales y los intereses económicos del gran capital, es posible hablar de una tradición decolonial en los estudios latinoamericanos del territorio que plantean una imbricación entre el territorio como categoría de análisis, como categoría de práctica y como categoría normativa. De este modo, el territorio se construye así en un continuum entre la dominación y resistencia (Haesbaert 2020).

Asimismo, el uso de una perspectiva decolonial del concepto de territorio requiere alejarnos de la concepción positivista que lo asume como una base física. Por el contrario, se trata de entenderlo como producto histórico y social (Fernandes, 2022 y 2008). En este libro, nos focalizamos en lo que denominamos territorios de la agricultura familiar campesina indígena, entendidos como aquellos modos de apropiación del espacio para defender y promover sus formas de trabajar y (con) vivir. En esta línea, la apropiación consiste en la acción y el efecto de tener control y poder sobre un fragmento del espacio.

Somos conscientes de la polisemia de los términos campesinos y agricultura familiar, los cuales parafraseando a Hasbaert, también pueden operar como categorías nativas, normativas y analíticas¹. En nuestras investigaciones, optamos por una *concepción no esencialista* de la agricultura familiar campesino indígena. Es decir, que se evitó dar por sentado o definir de antemano a un grupo social bajo esta categoría,

¹ Algunos autores son críticos al concepto de agricultura familiar ya que inviabilizaría tensiones entre el campesinado y el capital (Fernandes 2014). Para otros, se trata de un término que engloba a sujetos con intereses diversos (desde un pequeño productor capitalizado hasta el peón rural). De este modo, lo que la teoría social había insistido en delimitar (*peasant and farmer*, campesino y chacarero) vuelve a estar unido (Domínguez, 2009). No obstante, en el contexto argentino, la categoría Agricultura familiar ha permitido, en el marco de los gobiernos progresistas de las últimas dos décadas articular demandas de una pluralidad de sujetos subalternos del campo frente a los intereses del agronegocio. En efecto, se trata de una categoría que ha sido apropiada por las organizaciones relacionadas, habilitando la posibilidad de acceso a políticas públicas.

sino que la concebimos como una construcción social dinámica, producto de las luchas y prácticas sociales que se van construyendo en torno la autoidentificación como agricultores familiares campesinos indígenas (Devine, Ojeda y Yie Garzón. 2020).

Igualmente, se precisa una ruptura con aquella dicotomía entre lo tradicional-moderno que consideran a estos territorios como resabios premodernos destinados a desaparecer, incapaces de adaptarse o progresar. Los casos examinados permiten corroborar una pluralidad de formas de integración con los mercados, así como también la búsqueda de autonomía para no ser disciplinados por el capital y de construcción de otros circuitos de comercialización ligados a lógicas de la economía social y solidaria (Santos y Rodríguez, 2011).

Por otro lado, cabe aclarar que nos propusimos el análisis de los territorios de la agricultura familiar campesino indígena sin incurrir al *reduccionismo económico*. Por tanto, tratamos de ser cuidadosos de no valorar el éxito o el fracaso de estas experiencias con referencia exclusivamente a lo productivo y la generación de ganancia. Por el contrario, se trató de abordarlas en su multidimensionalidad, prestando atención también a aspectos culturales o intangibles como pueden ser las formas de gestión de los conflictos internos, el despliegue de relaciones de respeto y reciprocidad entre los miembros de las organizaciones.

Del mismo modo, evitamos interpretaciones evolucionistas para no incurrir en el sesgo de calificar algunos casos "más avanzados" que otros. Por el contrario, de lo que se trata es de *aprender de las prácticas* (Zemelman, 2006). Cada experiencia tiene sus propias dinámicas, sus propias conquistas y sus propios retos.

En suma, este libro traza una línea de continuidad con los estudios que se vienen desarrollando por el equipo de Ruralidades y Territorios del INDES, Instituto doble pertenencia de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y el Consejo Nacional de investigaciones científicas y tecnológicas (CONICET), basada en una ruptura ontológica y epistémica respecto a aquellas definiciones de la agricultura familiar campesina indígena por lo que no es, por lo que le falta o carece (Paz, 2018, Paz y Jara, 2020). En cambio, se busca identificar las potencialidades del sector en un aquí y en un ahora, la mayoría de estas iniciativas han sido gestadas en contexto de lucha por la tierra, demostrando la capacidad de agencia y creatividad que emerge de la acción colectiva.

2. EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS EMERGENTES. LAS LUCHAS DEFENSIVAS Y PROACTIVAS

En castellano, la categoría emergencia tiene al menos dos principales significados: por un lado, se vincula con aquello que se está for-

mando, está surgiendo o saliendo a luz; y por otro lado, la idea de emergencia se vincula con aquello relacionado con lo urgente. En el primer sentido, las experiencias que se presentan en este libro son consideradas como *brotos o semillas* (Schneider S., y Menezes, 2014, Jara, 2020). Desde esta perspectiva, vamos a entenderla como modos embrionarios de apropiación del espacio, originados en el contexto de una lucha por la tierra. Estos territorios se caracterizan por la implementación de una pluralidad de iniciativas colectivas de producción, comercialización, educación, salud, reforestación, entre otras. En el segundo sentido, las experiencias emergentes se presentan como acciones inmediatas a problemas urgentes, que no pueden esperar y que requieren respuesta rápida (como ser frente a desalojos inminentes, contaminación con agrotóxico o problemas de suministro de agua).

Por otro lado, se puede sostener también que las luchas que se dan en los territorios de las emergencias comprenden luchas reactivas y proactivas. En términos analíticos, las acciones reactivas son contestaciones de rechazo, denuncia y confrontación hacia un sistema que los despoja o desterritorializa. Por otro lado, las acciones proactivas tienen un propósito que trasciende lo defensivo, ya que implican la creación de nuevos modelos de desarrollo productivo y organizativo, con consideraciones de sostenibilidad social y ambiental. Cabe aclarar que esta diferenciación es solo en términos analíticos ya que en la práctica se manifiestan de manera híbrida. Ambas luchas nos hablan de la creatividad popular y las formas de innovación organizativas, donde la cooperación con otros agentes y los aprendizajes colectivos adquiridos previamente desempeñan un papel importante en las formas que se expresan esas luchas.

De este modo, la construcción de experiencias emergentes conlleva ese binomio propuesto por Holloway (2010) de "negación-y-creación". Es decir, las familias se organizan no sólo para protestar, reclamar y condenar el agronegocio, sino también construir, proponer nuevas relaciones sociales. Parafraseando las palabras de Trott (2016), se trata de *propuestas prefigurativas*, es decir, acciones concretas en el aquí y ahora que reflejarían las transformaciones deseadas, que tienen lugar más allá del gran espectáculo público de la protesta.²

En este orden de ideas se intenta recuperar cierta tradición de la teoría social latinoamericana respecto a la necesidad de investigar no sólo las acciones ya ocurridas, sino también las que están en curso, lo

² Charlie Trott (2016) utiliza el concepto anarquista de prefiguración y critica la literatura sobre los movimientos sociales que se ha centrado en la "política de la demanda" (peticiones o exigencias al Estado). De hecho, el autor adopta el concepto de política prefigurativa, también llamada micropolítica, política del presente o política de las posibilidades.

emergente, "lo dado dándose" (De la Garza, 2001). En otras palabras, necesitamos complementar el análisis de experiencias concretas (las que ocurren aquí y ahora) y experiencias embrionarias o inacabadas que conllevan varias posibilidades en términos prospectivos, es decir, experiencias que pueden expandir sus límites de autonomía, o que pueden estancarse o incluso desaparecer (Schneider y Menezes, 2014).

De este modo, la apuesta cognitiva del libro está orientada a enriquecer los estudios de la cuestión agraria y los procesos emergente en los territorios, pero que también es una apuesta por contribuir con las políticas pública de ordenamiento territorial y al diseño de modelos de desarrollo más democráticos y sustentables, preguntándonos ¿Cuál será el derrotero de las experiencias organizativas emergentes? ¿podrán resistir al avance del agronegocio? ¿Hasta cuándo y hasta dónde?

3. ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro contiene nueve capítulos. Como se pudo ver, en este primer capítulo abordamos algunas consideraciones epistemológicas y teóricas que son transversales a los trabajos compilados. Este texto ofrece algunas referencias que constituyen la línea argumentativa general de la obra que ponen en diálogo los diferentes capítulos.

El segundo capítulo se titula "Cuestión agraria y acciones de los movimientos socioterritoriales en Argentina en torno a asuntos vinculados al ODS 2 (Hambre Cero) y el ODS 10 (reducir las desigualdades) durante los años 2021- 2022". Se trata de una producción colectiva en el marco del Grupo de Trabajo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Este capítulo examina las luchas sociales a nivel país en el contexto de la pandemia del coronavirus. El diseño metodológico propuesto permitió la elaboración de cartografiadas para contribuir a un diagnóstico de la conflictividad existente en la ruralidad contemporánea con información actualizada y los avances en el sentido que plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS)³.

3 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, en adelante), consensuados por más de 150 países en el marco de Naciones Unidas en declaración 70/01 de la Asamblea General de ONU (2015) titulada "Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible". De esta manera, el proyecto asume el carácter integral e indivisible del desarrollo sostenible en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental. Los ODS consisten en una ambiciosa agenda de carácter global que no está exenta de ambigüedades ni de compromisos precisos al tratarse de un instrumento jurídicamente no vinculante (Colla et al, 2023)

Seguidamente, se presentan seis experiencias emergentes en diferentes partes de la provincia de Santiago del Estero. Las cuales pueden ser agrupadas de la siguiente forma. Los capítulos III, IV y V, se refieren a la cuestión agraria en la zona de secano frente a la expansión de la frontera agropecuaria minera y forestal. En esta dirección se analizan la trayectoria de un encierro comunitario y su apuesta por la agroecología, la conformación de dos iniciativas de comercialización conjunta denominadas Monte en Red y Abriendo Caminos, ambas con una fuerte presencia femenina. Cabe aclarar que los tres casos de estudios se conformaron en contexto de conflicto por la tierra y se tratan de estrategias donde las luchas defensivas (para evitar la desterritorialización) se encuentran articuladas a luchas proactivas para desarrollar sus territorios y consolidar sus derechos a la tierra, pero desde una inscripción territorial, es decir integral.

Los capítulos VI y VII presentan experiencias organizativas en el marco de la conflictividad que caracteriza a la cuestión agraria en la zona de riego. Para ello se reconstruyen las acciones colectivas en dos territorios campesinos del departamento Robles (centro de la provincia): Villa Hipólita y Tiu Chacra. De este modo, el presente libro también permite una aproximación a las dinámicas de conflictos socio territoriales recientes y poco estudiados. Si bien existe una rica bibliografía que explican los conflictos rurales en Santiago del Estero ligados fuertemente a la existencia de explotaciones sin límites y el avance de la frontera agropecuaria (Jara y Paz, 2022, Gómez et al, 2018, de Dios, 2010,)), actualmente hay una creciente disputa en la zona de riego central, donde la lucha por la tierra se conecta con proyectos turísticos e inmobiliarios (tales como construcción de *countries*). No obstante, en estos casos la trayectoria de la lucha por la tierra es distinta, mientras que en Tiu Chacra, la manifestación del conflicto los encuentra unidos y organizados (por lo tanto, prevalecen acciones preventivas), en Villa Hipólita, la organización es posterior al conflicto para la autodefensa.

Finalmente, los capítulos VIII y IX presentan un examen de las huertas comunitarias en Santiago del Estero y Clodomira. Estos capítulos dan indicios sobre el impacto de la cuestión agraria en las ciudades y necesidad de superar visiones dicotómicas entre lo rural y lo urbano. En estos se ponen de manifiesto una convergencia de procesos de diferentes temporalidades: el desplazamiento del campo a la ciudad, la relocalización de poblaciones periurbanas como consecuencia de nuevos proyectos urbanísticos, la presencia de trabajadores que viven en la ciudad pero que mantienen un vínculo estrecho con lo agrario mediante migraciones temporales. Sin dudas, en estas experiencias hay una apuesta por la producción de alimentos sanos y frescos para autoconsumo o venta en circuitos locales. En algunas de ella, como en el caso de la Huerta la Usina, se puede observar un fuerte posicionamiento políti-

co en términos de disputas de sentido a las formas de producción. Pero, además, estas iniciativas comprenden otras funciones tales como formar parte del cuidado de personas con consumo problemático o poner en marcha procesos educativos y de turismo comunitario.

De esta manera, los territorios de la agricultura familiar campesina indígena que se presentan en este libro resultan sumamente significativos para la comprensión de la cuestión agraria y la búsqueda de modelos de desarrollo alternativos ya que: i) se tratan de procesos de *contracercamiento* para evitar la privatización de bienes comunes; ii) conllevan estrategias de diversificación y complementación de actividades en el mundo campesino (agrarias y no agrarias), iii) despliegan iniciativas organizativas innovadoras tanto para la producción como para la ampliación de márgenes de autonomía de los mercados; y iv) implican una reconexión de la agricultura con la naturaleza, mediante prácticas de cuidado del ambiente, aportando a la mitigación del cambio climático, v) se destaca el papel protagónico de las mujeres en los procesos organizativos y vi) surgen en la interfaz de acción colectiva y las redes que se establecen con agentes del estado y las políticas públicas.

Pese al importante despliegue de redes que la hicieron posible, aun presentan un alto grado de dispersión y atomización. En efecto uno de los desafíos a futuro de quienes participamos de este libro es contribuir a fortalecer las sinergias entre estas experiencias, fortaleciendo las solidaridades entre actores urbanos y rurales.

En suma, las experiencias abordadas permiten señalar que la ruralidad santiagueña es un “laboratorio” donde se están ensayando innovadoras formas de gestión de los conflictos. Consideramos que la acumulación de estudios en esa línea contribuirá al diseño de modelos alternativos de resolución pacífica de controversias en el agro y la construcción de formas productivas sustentables desde el punto de vista económico y ambiental. Reiteramos que los trabajos se enmarcan dentro de una problemática más amplia, vinculada con la posibilidad de pensar en un modelo de desarrollo regional a partir de la agricultura familiar, mostrando su potencial en relación a la reducción del hambre y las desigualdades, como lo propone los ODS.

REFERENCIAS

- Akram-Lodhi, H. y Kay C. (2009). *Peasant and Globalization*. Routledge.
- Arzeno, M.; Torres, F., y Farías, M. (2022). Los alcances del territorio: un análisis del uso del concepto en publicaciones científicas de geografía en Argentina. *Revista Pampa* 26 (53). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Pampa/article/view/12027/17040>

- Azcuy Ameghino, E. (2004). *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Bartra (2002). *Campesinado, base económica y carácter de clase. Colección Indios vivos para estudiar antropólogos muertos*, ENAH.
- Bernstein, Henry. 2011. *Dinâmicas de classe da mudança agrária. Estudos Camponeses e Mudança Agrária*. San Pablo: UNESP
- Borras, S. M. (2019). Agrarian social movements: The absurdly difficult but not impossible agenda of defeating right-wing populism and exploring a socialist future. *Journal of Agrarian Change*. doi:10.1111/joac.1231
- Colla et al (2023). *Movimientos sociales rurales y Estado: acciones vinculadas a los objetivos de desarrollo sostenible en Argentina*- Jara, Cristian coordinador. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero - UNSE. Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Área de Edición y Publicación, ISBN 978-987-8922-19-5.
- Connell, Raewing. (2012). A iminente revolução na teoria social. *Revista brasileira de ciências sociais*, 27, 09-20.
- de Dios, R. 2010. "Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente". En *Movimientos Sociales y derechos Humanos en Argentina*. Editado por Brenda Pereyra y Pablo Vommaro, 25-46. Buenos Aires. Buenos Aires: CICCUS.
- De la Garza, E. 2001. "La epistemología crítica y el concepto de configuración". *Revista Mexicana de Sociología*. 63(1): 109-127.
- Devine, J. A., Ojeda, D., & Yie Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (40), 3-25.
- Domínguez, D. (2009). *La lucha por la tierra en la Argentina en los albores del siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Fernandes, B. (2008). "Entrando nos territórios do Território". En P. Tomisai. y Fabrini J. (Comp.) *Campesinato e territórios em disputa*, (pp. 190-220) *Expressão Popular*.
- Fernandes, B. (2014). *Questão agrária e capitalismo agrário: o debate paradigmático de modelos de desenvolvimento para o campo*. *Reforma Agrária*, 35(2), 41-53.
- Fernandes, B. M. 2022. "Territorios de esperanza: Una geografía humana de la política agraria en Brasil". *Medio ambiente y planificación E: Naturaleza y espacio*, 0 (0): 1-16
- Ferrer, A. 2005. *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Gómez, A., Jara, C., Díaz, M., y Villalba, A. 2018. "Contracercar, producir y resistir. La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas (Argentina)". Revista *Eutopía* 13: 1137-155
- Haesbaert, Rogério. (2020). Territory/ies from a Latin American Perspective. *Journal of Latin American Geography*, Volume 19, Number 1, January 2020, pp. 141-151
- Holloway, J. 2010. *Crack capitalism*. Nueva York, NY, EE.UU.: Pluto Press. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/1910/4541> ISSN: 2250-4001 (pp.81-99)
- Jara Cristian y Raúl Paz (2022). The agrarian question and the rural development paths in the periphery of Argentina. Past and present in the territorialization of peasantry in Santiago del Estero. En *Agriculture, environment and development. International Perspective on water, land and politics*. Antonio Ioris y Bernardo Fernandes (editores). Pp 141-157 Cap VII Cham, Suiza: editorial Springer Nature Jara,
- Jara, C. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El emergente movimiento de ferias de la agricultura familiar y la disputa de las políticas públicas. Revista Polis: Editorial Revista Polis CEDER. N.55, pp. 144-158 Santiago de Chile. www.polis.ulagos.cl . ISSN: 0718-6568
- Kumar, A. (2017). Agrarian questions: Old and new. *Review of Agrarian Studies*, 7(2369-2020-2019).
- Muñoz, K. O. (2019). *Miradas en torno al problema colonial: pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales* (Vol. 27). Ediciones Akal.
- Paz, R. y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo. Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Santiago del Estero (Argentina)" to *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. No. 110: pp. 21-38. www.erlacs.org
- Paz, Raúl (2018). Estructura agraria, explotaciones sin límites definidos y matrices comunales: miradas alternativas, dilemas y disyuntivas. En el libro *Sistemas comunales, estructura agraria y explotaciones sin límites definidos* (Paz, R., Rodríguez, R. y Jara, C. compiladores). Editorial EDUNSE: Santiago del Estero, Pág.163-180.
- Santos, B. y Rodríguez, C. (2011). Para ampliar el canon de la producción. En B. De Sousa Santos. *Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista*. (pp. 15-61), Fondo de Cultura Económica.
- Schneider S., y Menezes, M. (2014). "Inovação e atores sociais". En *Sementes e brotos da transição: inovação, poder e desenvolvimento em áreas rurais do Brasil*. Editado por Schneider S., M Menezes,

- M. Gomes da Silva A. y Bezerra I., 13-27. Porto Alegre. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Trott, C. 2016. "Construyendo alternativas: Envisioning a Critical Psychology of Prefigurative Politics" *Journal of Social and Political Psychology* 1 (4): 266-285;
- Van der Ploeg, J. D. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios Alimentarios. Icaria.

CAPÍTULO II.
**CUESTIÓN AGRARIA Y ACCIONES DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES
EN ARGENTINA EN TORNO A ASUNTOS
VINCULADOS AL ODS 2 Y EL ODS 10
DURANTE LOS AÑOS 2021- 2022**

Julia Lucia Colla

Lara Dalperio Buscioli

Claudia Yesica Fonzo Bolañez

Andrea Geanina Gómez Herrera

Marta Elena Gutiérrez

Cristian Emanuel Jara

Editha Lisbet Julca Gonza

Silmara Oliveira Moreira Bitencourt

María Julieta Saettone Pase

María Victoria Suárez

Ana Eliza Villalba

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone mapear y caracterizar las acciones de los Movimientos Socioterritoriales Rurales (MSR) en torno a cuestiones vinculadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) duran-

te el año 2021 y 2022¹. En especial, se busca dar cuenta cómo los MSR aportan a esa agenda, apropiándose del espacio a partir de acciones orientadas a la lucha contra el hambre, la promoción de la soberanía alimentaria y la agroecología (ODS2: Hambre Cero), como también a combatir inequidades en el acceso y la tenencia de la tierra (ODS10: Reducir las desigualdades). Al mismo tiempo, se pretende identificar las respuestas de las instituciones estatales en torno a las demandas de los MSR sobre estos asuntos.

La perspectiva teórica recupera los debates y reflexiones en torno a movimientos socioterritoriales, espacio y territorio, partiendo de la premisa que la cuestión agraria y las acciones de estos últimos están estrechamente relacionados. Conceptualmente, se los entiende por aquellos que promueven acciones colectivas que consisten en una (re) apropiación del espacio. Por ende, tienen como característica definitoria que son sujetos colectivos productores de territorio, entendiéndolo como algo dinámico y fruto de las relaciones sociales por medio del cual se defiende y promueve un proyecto político (Halvorsen, Fernandes y Torres, 2021). Para Fernandes (2005; 24) los "movimientos socioterritoriales tienen el territorio no sólo como un activo, sino que éste es esencial para su existencia". Desde esta perspectiva, se propone leer los conflictos desde la producción socio espacial y socio territorial que realizan los MSR; esto significa, por un lado, incorporar al concepto clásico de "movimiento social", la dimensión territorial como variable independiente. Y, por otro, revitalizar los marcos interpretativos de los fenómenos sociales para producir conceptos situados (Pertuz y Fernandes, 2021).

También, se considera al espacio como la materialización de la existencia humana y como resultado y generador de relaciones sociales (Santos, 2000, Lefebvre, 1991). En esta línea de ideas, el espacio apropiado constituye territorio. Como señala Fernandes (2005), los procesos geográficos son movimientos de apropiaciones espaciales y de relaciones sociales. Entre ellos, la espacialización implica el flujo y reflujo de acciones y la reproducción de la multidimensionalidad de los espacios. A partir de estas consideraciones teóricas, cobran relevancia las acciones de los MSR que sustentadas en diferentes intencionalidades (re)producen espacios diversos y disputan territorios. En este sentido, los conceptos de *movimiento socio-espacial* y *movimiento socio-territorial*-aportados por la geografía crítica-permiten reconocer la centralidad del espacio y el territorio en la realización de proyectos políticos y en la construcción identitaria que promueven diversos suje-

1 Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 fueron adoptados por las Naciones Unidas como un llamamiento global para poner fin a la pobreza, proteger el planeta, garantizar prosperidad y el acceso a la justicia.

tos colectivos rurales. Por estas razones, en este trabajo adquieren especial interés no sólo las modalidades que asumen las acciones de los MSR y las instituciones estatales, sino también su incidencia en la disputa de territorios con actores que promueven la mercantilización de la tierra y la “commoditización” de la alimentación.

El capítulo se organiza en cuatro secciones. En la primera se aborda la estrategia metodológica que resulta del diálogo entre la lectura geográfica y sociológica de procesos territoriales y movimientos sociales en el marco de una investigación internacional y colaborativa. En la segunda sección, se analiza la coyuntura política, económica y social a escala nacional que atraviesan las acciones de los MSR y las respuestas de las instituciones estatales en el año 2021 - 2022. En la tercera sección, se da cuenta de la espacialización de las acciones de los MSR respecto al ODS 10; mientras que en la cuarta sección se caracteriza la espacialización sobre asuntos ligados al ODS 2, con énfasis en las acciones vinculadas a soberanía alimentaria y la agroecología.

1. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Esta investigación es el resultado de un trabajo colaborativo entre diferentes instituciones científicas y académicas de Argentina y Brasil. Se desarrolla en el marco de un proyecto internacional *Convênio Capes-Print-Unesp “Movimientos socioterritoriais y socioespaciais em perspectiva comparada”*, coordinado por el Profesor Dr. Bernardo Manganho Fernandes, y vinculado al *Programa de Pós-graduação em Geografia de la Universidad Estadual Paulista (UNESP, campus P. Prudente, Brasil)* (Propp 02/2019) y el *Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe (TerritoriAL)*, campus de São Paulo, Brasil (Propp 02/2020). En Argentina, dicho proyecto está asociado con el Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación (PICT) denominado “Conflictos de tierra, movimientos socio-territoriales rurales y objetivos de desarrollo sostenible: un abordaje multiescalar en perspectiva comparativa para Argentina y Santiago del Estero” (2020-SERIE A-00050); el Proyecto PIF-UNSE “Tierra y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Tipologías y cartografías de movimientos socio-territoriales rurales en Argentina” (PIF-UNSE 23/242), radicado en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, y el Proyecto PI-UNCAUS “Estatalidades, movimientos sociales rurales y conflictos territoriales en torno a la agenda global 2030 en Chaco y Santiago del Estero” (PI-UNCAUS N°167), en la Universidad Nacional del Chaco Austral.

La unidad de análisis son las acciones de los MSR y las instituciones estatales en torno a cuestiones evocadas por los ODS de la Agenda Global 2030. Para obtener información sobre ellas se utilizan fuentes

documentales digitales como artículos periodísticos (crónicas, noticias, editoriales, artículos de opinión) informes y boletines institucionales, y otros materiales en formato escrito y audiovisual disponibles en sitios web y redes sociales gestionados por agencias de prensa (públicas y privadas), organizaciones agrarias y MSR, organismos gubernamentales y ONG's.

La captación y recolección de estos documentos se realiza mediante *Google* Alerta, que es una herramienta de supervisión de contenidos disponibles en páginas webs a partir de descriptores o palabras clave definidas por el equipo de investigación. El listado actual de palabras clave incluye nombres de MSR que actúan en las diferentes jurisdicciones de Argentina, nombres de instituciones estatales con competencia en diferentes asuntos contemplados en los 17 ODS, mencionados previamente, como también consignas o referenciales de demandas de los MSR. Del conjunto de documentos que llegan por la Alerta, se selecciona y asigna un código de identificación a aquellos que refieran a: 1) acciones presentes de los MSR vinculados a ODS; y, 2) acciones presentes de los organismos estatales dirigidas a los MSR y referidas a los ODS.

La recolección de información inició en el año 2021 y se realiza diariamente mediante un cuestionario semi-estructurado en un formulario de *Google* orientado a registrar variables como fecha en la que se llevó a cabo la acción, localización (en base a los códigos de localidad del Instituto Nacional de Estadísticas y censos -INDEC-), nombre y tipo de fuente, nombre y tipo de MSR, tipo de acción del MSR, nombre y tipo de acción de la institución estatal, asunto de la acción y su relación con el ODS. El procesamiento de la información comprende la construcción de la matriz de datos en el *software Excel*, su tratamiento y análisis estadístico descriptivo, como también la representación cartográfica a partir del *software Qgis*. Cabe subrayar, que las variables y las categorías fueron el resultado de la reflexión teórica y diálogo permanente del equipo de investigación, que periódicamente son objeto de revisión y reajustes, lo que supone un ejercicio permanente de vigilancia epistemológica.

Como se anticipó, el análisis de las acciones se especializa en las vinculadas al ODS2 y al ODS10. En el marco de la investigación, los ODS pueden asumir diferentes y contradictorios sentidos y significantes, por tanto, existe una disputa por su contenido y alcance. El tratamiento metodológico, entonces, implicó reelaborar las categorías oficiales en relación a temas o problemas evocados en las demandas de los MSR. Por un lado, el ODS2 "Hambre cero" se lo trabajó ligado a la noción de soberanía alimentaria, agenciada desde la Vía Campesina Internacional para poner en cuestión el modelo de desarrollo hegemónico y el hambre. Por otro lado, el ODS10 "reducción de las desigualdades" se lo asoció directamente con el derecho a la tierra, de manera menos ambigua

a cómo aparece en su formato original. El argumento es que el acceso a la tierra se considera una cuestión estructural y fundante de la matriz de relaciones de poder desigual vigente en América Latina desde el período colonial y, por lo tanto, está estrechamente ligada a otras desigualdades (Julca Gonza et al., 2022).

Por último, resulta necesario señalar algunas posibilidades y limitaciones de esta estrategia metodológica diseñada de manera colaborativa e interdisciplinar. Respecto a las potencialidades, el registro diario de acciones permite contar con un gran caudal de información de primera mano, que admite un análisis procesual y multiescalar de eventos y conflictos agrarios, también un análisis cuantitativo y cualitativo, ya que los archivos de fuentes documentales se conservan en un banco de noticias para su permanente consulta. Asimismo, las categorías y los criterios metodológicos utilizados son similares y fueron consensuados con los otros países de la región que forman parte del proyecto, lo que torna factible avanzar en una perspectiva comparada y un análisis multiescalar de los procesos de espacialización y territorialización de los MSR. En cuanto a las desventajas de este abordaje metodológico, la fuente de medios digitales conlleva el riesgo de la estigmatización y/o invisibilización de las acciones de los MSR. No todas las acciones alcanzan estos espacios de difusión. Las condiciones de producción de los discursos mediáticos, están atravesados por visiones e intereses diferentes e incluso antagónicos al de los MSR, a nuestra perspectiva teórica. Lo cual requiere un ejercicio de vigilancia constante.

2. EL MARCO DE ACTUACIÓN DE LOS MSR DURANTE 2021- 2022: UNA APROXIMACIÓN A LA COYUNTURA EN ARGENTINA

Desde hace casi medio siglo, Argentina se encuentra bajo hegemonía de un patrón de acumulación de capital caracterizado por la valorización financiera, la concentración económica, el endeudamiento externo y la fuga de capitales al exterior. Además, se ha profundizado un modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas con severas consecuencias sociales y ambientales (Lapegna, 2018). Ciertamente, si bien los gobiernos kirchneristas (2003-2015) intentaron “disciplinar” a los actores económicos concentrados, apoyados en la economía real y promoviendo una mejor distribución del ingreso a favor de los sectores populares, no lograron instaurar un nuevo patrón de acumulación (Basualdo y Manzanelli 2023).

El período 2021-2022 analizado en este trabajo estuvo marcado por las consecuencias de la crisis sanitaria mundial por la COVID-19 y la grave situación macroeconómica derivada del gobierno -de corte neoliberal- de la Alianza Cambiemos (2015-2019). Durante dicha gestión previa, se habían fortalecido los intereses de las élites vinculados al

sector del agronegocio dentro del Estado, con dirigentes de la Sociedad Rural Argentina (SRA) ocupando altos cargos en la función pública, la defensa del libre mercado en los derechos de exportación, políticas de restricción del presupuesto público destinado a la pequeña y mediana agricultura familiar, la eliminación del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) -organismo encargado de fiscalizar el empleo en el sector rural- y masivos despidos de trabajadores de la Secretaría de Agricultura Familiar (Jara et al, 2019). Junto con esto, el gobierno profundizó la dependencia económica al contraer una deuda externa con el Fondo Monetario Internacional que superó los 57 mil millones de dólares, representando 127 la capacidad de endeudamiento del país (Telechea, 2023).

En 2019, el cambio de gestión presidencial al Frente de Todos y la asunción del presidente Alberto Fernández, sucedió en un contexto internacional y nacional muy adverso: graves problemas inflacionarios producto de los compromisos de pago asumidos con el FMI y, a meses de su asunción, en marzo de 2020, la declaración de la enfermedad de COVID-19 como pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Frente a esto, la decisión del ejecutivo nacional fue ejecutar una serie de Decretos de Necesidad y Urgencia para priorizar políticas sanitarias de cuidado de la población (sobre todo a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio -ASPO-) y contribuir con fondos de asistencia como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) y otras para el sostenimiento económico de las familias más perjudicadas por las necesarias restricciones sanitarias (Ingreso Familiar de Emergencia, ampliación de la cobertura alimentaria, licencias para el cuidado de personas, fortalecimiento de programas sociales, entre otras).

Particularmente, destacamos el relanzamiento del programa Salario Social Complementario, bajo el nombre Potenciar Trabajo. Esta política, ya había sido implementada en la gestión anterior de la Alianza Cambiemos en el marco de la Ley de Emergencia Social como resultado de la negociación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Central General del Trabajo (CGT), entre otros sindicatos y movimientos sociales en un contexto de ajuste y aumento del trabajo informal. La nueva implementación, consistió en un complemento a los ingresos mensuales (igual a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil) de aquellas personas que precisaban de la generación de su propio trabajo para subsistir, buscando generar o comercializar bienes y servicios que sirvieran de insumo para lograr el sustento propio y familiar, también denominados “trabajadores de la economía popular”. Para acceder a este beneficio, los titulares debían estar vinculados a proyectos socio-productivos, socio-laborales y socio-comunitarios colectivos,

a cargo de una Unidad de Gestión (gobiernos provinciales, municipales, universidades y organizaciones de la sociedad civil formalmente constituidas) responsables del desarrollo de las propuestas y cumplimiento de tareas (Saettone, 2023). Esta política resultó importante para entender el papel de los movimientos socio-territoriales disputando recursos estatales en un contexto de deterioro de las condiciones de vida, pero también, de reconocimiento como trabajadores.

Luego, a inicios del año 2022, la economía nacional fue nuevamente golpeada por la declaración de guerra entre Rusia y Ucrania y las consecuencias locales por la dependencia de ingreso de divisas producto del comercio de granos, que representaba para el país, alrededor del 25,6% del Producto Bruto Interno (PBI) nacional (FADA, 2022).

Esta situación acentuó la matriz de fuerte dependencia económica (productiva, de capital y de tierras), condicionada por la necesidad permanente de divisas extranjeras, cuestión que sigue siendo nodal en la narrativa neodesarrollista. Un ejemplo de esto último se pudo constatar, ya en junio de 2020, cuando el gobierno nacional había intentado intervenir una de las principales empresas cerealeras, Vicentin S.A. que acumulaba una extraordinaria deuda con el Estado, pero que debió dar marcha atrás por las presiones políticas y económicas que esto generaba.

Pese a esto, la pandemia del coronavirus comenzó a mitigarse y se observó una importante recuperación del PBI en Argentina, que alcanzó el 4% anual. Sin embargo, la inflación llegó al 95,1% ese año, casi el doble de lo observado en el período anterior (Kanenguiser, 2023). Hubo importantes incrementos de la producción en los sectores hotelaría, gastronomía, minería, comercio, construcción e industria manufacturera (Telechea, 2023).

En el cuarto trimestre de 2022, según datos del INDEC, la tasa de desocupación fue del 6,3%, es decir, menor al 7% registrado en el mismo trimestre del año anterior (INFOBAE, 2023). Es necesario tener en consideración que casi el 80% de los nuevos empleos fueron asalariados no registrados y cuentapropistas de baja calificación. A su vez, la indigencia y la pobreza afectaron al 8,1% y al 39,2% de las personas en los 31 aglomerados urbanos durante el segundo semestre de 2022 (Telechea, 2023).

En este período, se destacó, además, la incorporación de Sergio Massa como Ministro de Economía, Producción y Agricultura. El programa político tuvo el objetivo principal de controlar la creciente inflación en el país a través de una reducción del gasto público, estimulando el aumento de las reservas externas. Con respecto a la política de retenciones a las exportaciones, cabe aclarar que, desde el gobierno de Macri, se venía impulsando una política impositiva y de control de divisas que beneficiaba exponencialmente al sector del agronegocio, fortale-

ciendo su papel hegemónico². Con la guerra de Ucrania, la suba del precio internacional continuó incrementando los márgenes de ganancia del sector agroexportador, mientras continuaban reduciéndose los ingresos impositivos del Estado. Ante la falta de divisas, en octubre del año 2022 se implementó una cotización especial del dólar para los exportadores de soja (Natanson, 2023).

En noviembre de 2022, el Gobierno Nacional creó por decreto de necesidad y urgencia el Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI) al cual le dio la categoría de ente autárquico y que reemplazó a la Subsecretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena, quedando bajo la estructura de la Jefatura de Gabinete. El decreto 729/2022 puso al INAFCI en el marco de la Ley 26.737 (Régimen de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de tierras rurales) como integrante del Consejo Interministerial de Tierras Rurales. Asimismo, lo designó como autoridad de aplicación de la Ley 27.118 de "Reparación Histórica de la Agricultura Familiar", sancionada por el Congreso en 2014 (Lag, 2023).

Podríamos finalizar diciendo que, desde la asunción de la gestión de Alberto Fernández, las capacidades de maniobra política estuvieron condicionadas por factores externos y por las capacidades estatales en torno a disminuir la matriz distributiva del ingreso, fuertemente condicionada por la dependencia económica. Si bien el Frente de Todos comenzó como una propuesta y alianza de gobierno heterogénea, en lo que se refiere a aspectos ideológicos y grupos de apoyo, sobre todo de movimientos de sectores populares, como los campesinos e indígenas, no obstante, las principales demandas de los movimientos socioterritoriales agrarios (tales como poner fin a los desalojos y avanzar en una distribución más equitativa de la tierra) siguen sin recibir respuestas efectivas. A su vez, el gobierno mostró una seria incapacidad para afectar intereses de grupos poderosos y ampliar márgenes de autonomía de los organismos internacionales de crédito, como lo demostraron las nuevas condiciones del acuerdo con el FMI que limitaron la recuperación económica. La regresividad distributiva (expresada, por ejemplo, en el aumento de las tarifas de servicio) y la débil posición de reservas del Banco Central actuaron de forma desfavorable para los sectores populares. En efecto, esto agudizó las tensiones internas al Frente de Todos entre los sectores conservadores y progresistas (Basualdo y Manzanelli, 2023).

En suma, durante los años 2021 y 2022, la crisis económica continuó empeorando las condiciones de vida y fomentando la movilización

² En 2015, se eliminaron los impuestos para la exportación de trigo, maíz y carne. Además, se redujo el de soja (Jara et al, 2019).

social. A su vez, las acciones del gobierno, con una orientación progresista pero atravesado de tensiones internas, generó oportunidades y decepciones en los sectores populares y movimientos sociales. En las páginas que siguen daremos cuenta de la espacialización de dichas acciones en torno a la lucha por la tierra y la lucha contra el hambre.

3. ACCIONES DE LOS MOVIMIENTOS EN TORNO AL DERECHO AL ACCESO A LA TIERRA Y LA REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES

La cuestión del acceso a la tierra es estructural y fundante de la matriz de relaciones de poder desigual vigente en América Latina y está estrechamente ligada a otras desigualdades, como al hábitat y la vivienda, el trabajo, los ingresos y el hambre, la biodiversidad y el agua, la desigualdad étnica y de género. No se limita a regularizar los derechos de propiedad privada o considerarla como mero factor de producción. Más bien, se trata de concebirlo en su multidimensionalidad (Borras, 2018).

Históricamente, en Argentina la agricultura familiar campesina indígena se ha visto relegada en cuanto al acceso a las tierras sufriendo las desigualdades del modelo económico que privilegia los sectores vinculados al agronegocio (Gras y Gobel, 2014). La resistencia al modelo agroexportador es una lucha constante de los movimientos sociales, junto con otras reivindicaciones como el cuidado del medioambiente, la soberanía alimentaria, el acceso a los mercados y las políticas públicas (Jara, 2020; Ávila Romero et al, 2019; García Figueroa et al, 2012).

A continuación, examinamos algunas de las acciones de los MSR vinculadas a la tierra, entendiendo que no son actores monolíticos, sino que están atravesados por contradicciones. Por tanto, se busca dar cuenta de esa diversidad, de los espacios de encuentro y desencuentro.

El Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018 confirmó la tendencia progresiva de eliminación de unidades productivas en Argentina. En efecto, se registraron 250.881 explotaciones registradas (con y sin límites definidos), frente a las 333.533 contabilizadas en el CNA de 2002 (Azcu Ameghino y Fernández, 2021). Es decir, en un período de 16 años desaparecieron más de 80.000 unidades, que afectaron principalmente a las de menor superficie, profundizando la concentración de la tierra. Soverna (2021) destaca el caso de Santiago del Estero, provincia donde los estratos mayores a 1.000 hectáreas han experimentado un extraordinario aumento de superficie total de casi 2 millones de hectáreas. Esta desigualdad se traduce en diferentes expresiones de conflicto y resistencia por parte de las poblaciones rurales que se oponen a desalojos o luchan por un acceso más equitativo a la tierra.

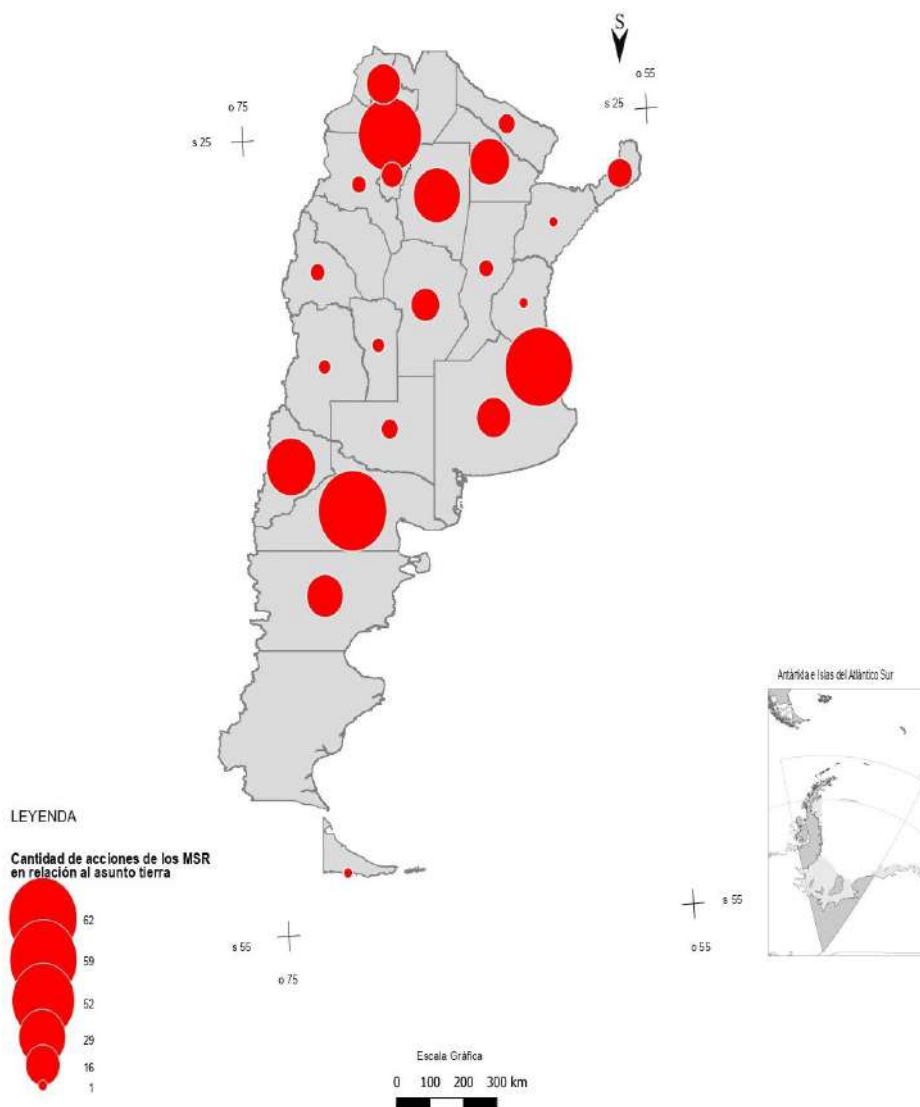
En 2021, se registraron 354 noticias sobre acciones de los movimientos sociales rurales (MSR) vinculadas al ODS10. Algunas acciones

tienen un carácter más defensivo en los propios territorios, otras implican reivindicaciones y disputas por recursos y espacios estatales, mientras que un tercer grupo de acciones se refiere a la puesta en marcha de iniciativas de desarrollo rural por parte de las propias organizaciones en diferentes ámbitos (salud, medio ambiente, educación, producción, comercialización).

Si bien los MSR tienen una presencia activa en la lucha por la tierra en la mayoría de las jurisdicciones del país, este tipo de acciones se concentran en la región Noroeste (que incluye Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y La Rioja), y en la Patagonia (conformada por Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Ushuaia). La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por su parte, es un escenario donde hay una alta presencia de acciones debido al nivel de visibilidad y por ser la sede del gobierno central. Por ejemplo, en 2021 uno de los temas de agenda fue el reclamo por la prórroga de la Ley 26.160, que establece el relevamiento y reconocimiento de las tierras habitadas por comunidades indígenas, y la suspensión de los desalojos. Así como la demanda de una ley de crédito para que los agricultores familiares accedan a la propiedad de la tierra que trabajan (Agencia Tierra Viva, 2021).

Algunos de los movimientos que luchan por la tierra a nivel nacional son el Movimiento Nacional Campesino (MNC), la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Por otro lado, podemos mencionar organizaciones a nivel provincial, pero con proyecciones a otras escalas, como el MOCASE, Santiagueños en defensa de la tierra. Asimismo, en Chaco, se registraron acciones relacionadas con la tierra por parte de comunidades que se autoadscriben como pertenecientes a los pueblos indígenas u originarios qom/toba, moqoit/mocoví y wichí. En Salta: diaguitas, guaraní, wichí y kolla. En la Patagonia, predominaron las acciones del pueblo mapuche. En estos casos, la cuestión de la tierra se cruza principalmente con cuestiones de diversidad étnica y cuidado de los ecosistemas terrestres, hábitat y vivienda. La lucha por la tierra continúa durante la pandemia y adquiere diferentes expresiones. Al respecto, el mapa 1 muestra la espacialización de acciones de los MSR en 2021 sobre el asunto "tierra".

Mapa 1. Argentina - Acciones del MSR sobre la cuestión de la tierra - 2021



Fuente: Elaboración propia en base a investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Movimientos Socioterritoriales en Perspectiva Comparada (CAPES-UNESP) y del Proyecto PICT/20-00050 (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación de Argentina).

Entre los principales tipos de acciones vinculadas a la tierra distinguimos cuatro tipos. En primer lugar, las acciones de tipo defensivas,

que incluyen iniciativas *in situ* destinadas a resistir a los desalojos, permanecer en la tierra y garantizar el control de los bienes comunes naturales (bosques, fuentes de agua, etc.). Incluye acciones como la resistencia de las comunidades rurales a los desalojos, a los desmontes, a las expropiaciones, al avance de la minería y de las empresas, al cierre de carreteras, al acaparamiento de tierras, a la entrada de personas no autorizadas por los MSR.

En segundo lugar, distinguimos las acciones de protesta que incluyen tanto manifestaciones públicas de denuncia, desacuerdo, como de apoyo a determinadas reivindicaciones o conmemoración de fechas. En este sentido, podemos ver que tanto en el NOA como en la Patagonia prevalecen las acciones defensivas y las protestas. Son zonas históricamente habitadas por poblaciones indígenas y/o campesinas donde el capital avanza sobre los bienes comunes a través de la expansión de la frontera agropecuaria, minera y forestal. De esta forma, se puede decir que son regiones de alta conflictividad en el espacio agrario.

En tercer lugar, distinguimos las acciones judiciales que están vinculadas a denuncias y procesos judiciales que se tramitan en tribunales federales y/o provinciales. Por ejemplo, denuncias formales contra empresarios por amenaza de desalojo o pedidos a jueces para que reconozcan derechos posesorios.

Por último, distinguimos las acciones de tipo legislativas. Esta categoría incluye la presentación de proyectos de ley, modificación o ampliación de leyes en diferentes niveles y escalas de gobierno. Por ejemplo, la ampliación de la ley para evitar desalojos de pueblos indígenas, modificación de la ley de manejo de bosques nativos y el proyecto de ley de mercados de alimentos.

En cuanto a las acciones llevadas a cabo por instituciones estatales de distintos niveles (nacional, provincial y local), consideramos dos aspectos: a) las instituciones estatales que intervinieron con mayor frecuencia en el desarrollo de acciones en torno a la tierra, como la promoción de foros de articulación, reuniones interministeriales o la generación de espacios público-privados para la promoción de políticas públicas; y b) los tipos de acciones estatales que prevalecieron en el abordaje de las demandas en torno a esta temática y su orientación a favor o en contra de las demandas de los MSR.

Entre las principales acciones llevadas a cabo por estos organismos estatales, prevalecen la asistencia financiera, la asistencia técnica y las acciones destinadas a la provisión de infraestructura y equipamiento, que buscan garantizar el derecho a la tierra a través del fortalecimiento de los sistemas productivos de los actores de la agricultura familiar, campesina e indígena.

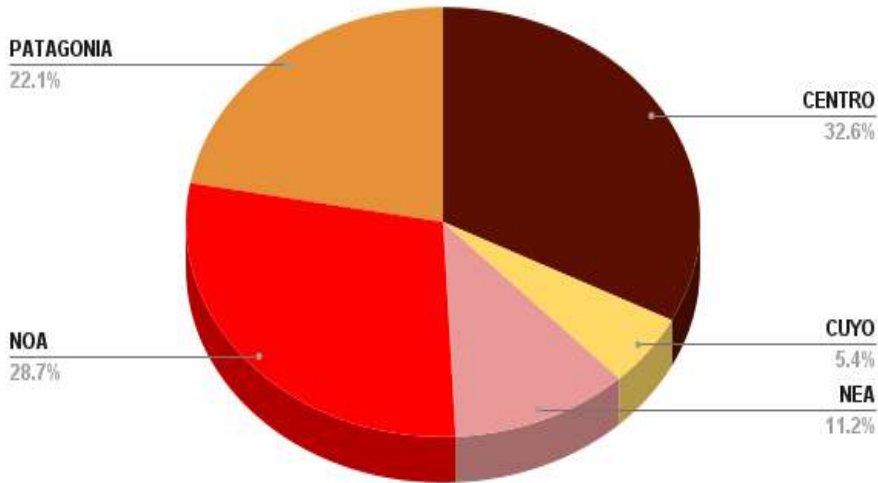
El NOA y la Patagonia presentan los mayores porcentajes de acciones estatales contra los MSR, 28% y 67% respectivamente. En estas

regiones prevalecen las acciones de vulneración de derechos por parte del Poder Ejecutivo (nacional o provincial) y las fuerzas públicas (por ejemplo, represión de protestas, detenciones arbitrarias y criminalización de dirigentes de los MSR), así como acciones jurídicas y legislativas que contrastan con los intereses de los MSR. Estos datos confirman que en ambas regiones se registran los mayores niveles de conflictividad por el acceso, la propiedad y la distribución de la tierra. Por otro lado, en ambas regiones las acciones estatales a favor de los MSR apuntan a brindar asistencia técnica y financiera para consolidar la propiedad de la tierra mediante el fortalecimiento de los sistemas productivos. Por ejemplo, se encontraron noticias que tienden a fortalecer las acciones de los productores dedicados a la producción de huertas familiares para la venta y el autoconsumo. Cabe destacar que la asistencia financiera no se limitó a la producción agropecuaria, sino que también apuntó a promover la producción artesanal (tejidos, telares, alfombras, colchas de lana de oveja) realizada y comercializada por mujeres rurales.

En menor medida, las acciones legislativas son otra de las formas recurrentes de intervención de las instituciones estatales en relación al derecho a la tierra. A partir de la investigación, distinguimos aquellas iniciativas legislativas que se desarrollaron a favor de los intereses y demandas del MSR, como el tratamiento del Procear Rural en la Cámara de Diputados o la sanción en la Cámara de Senadores de la prórroga de la ley nacional N° 26.160, que suspende los desalojos de comunidades originarias y ordena un relevamiento de las mismas en todo el país.

Finalmente, las acciones judiciales a favor de las demandas de los MSR se orientaron a detener la deforestación ilegal en áreas protegidas habitadas por comunidades campesinas e indígenas, así como a detener la venta de tierras demarcadas como territorios indígenas y los desalojos de estas comunidades ante procesos de acaparamiento de tierras. Respecto a esta última situación, una decisión emblemática en 2022 fue la suspensión de los procesos judiciales contra la comunidad mapuche de Villa La Angostura. La contrapartida de estos procesos ha sido una serie de denuncias destinadas a apelar estas decisiones favorables, así como la apertura de nuevas causas judiciales relacionadas con acusaciones o querrelas contra dirigentes de comunidades campesinas e indígenas que defienden su derecho a la tierra.

Gráfico 1. Argentina- Porcentajes de acciones de los MSR en relación a tierra por región



Fuente: elaboración propia a partir de la base de relevamiento en el marco del Proyecto Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada (CAPES-UNESP) y el Proyecto PICT/20-00050 (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación de Argentina)

En el caso del año 2022 se registraron 258 acciones de los MSR. Estas acciones se concentran principalmente en la región Centro, con un porcentaje de 32,6% y en el NOA con un 28,5% seguida de la región de la Patagonia con un 22,1%. Es importante mencionar que estos porcentajes son explicados en gran parte por la estrategia de mayor visibilización que promueven los movimientos en la Capital Federal tales como manifestaciones públicas, acampes en el Obelisco, marchas hacia el Congreso de la Nación, verdurazos y frutazos.

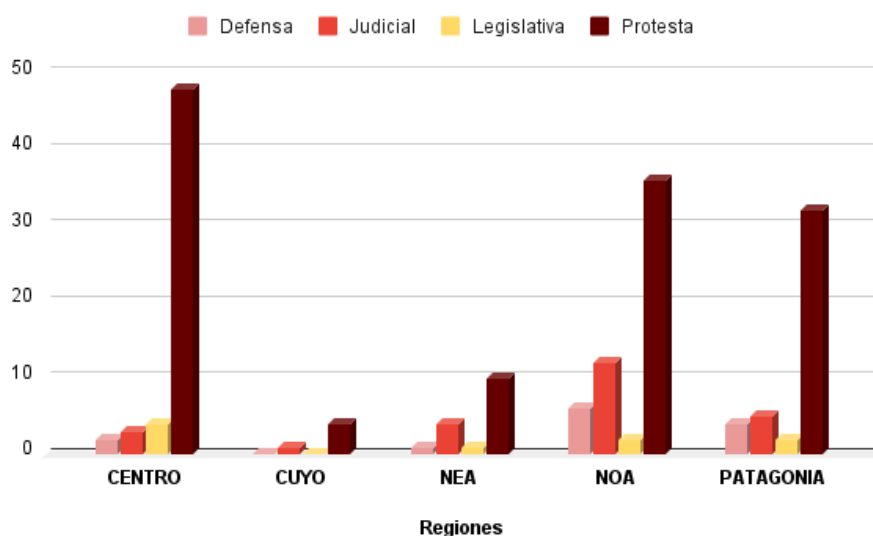
Si analizamos la región del NOA observamos que concentra una importante cantidad de acciones. Muchas de ellas se encuentran relacionadas con la defensa del territorio y demandas de políticas públicas por parte de comunidades que se autoperciben como parte de los pueblos indígenas u originarios.

También en la región de la Patagonia encontramos una importante cantidad de acciones donde las desigualdades vinculadas a tierra se cruzan con la dimensión étnica. Un ejemplo de ello lo constituyen el

reclamo que realizan los miembros del Parlamento mapuche-tehuelche de Río Negro solicitando al Presidente de la Nación la renovación de la ley de relevamiento territorial (Ley 26.160) y el cumplimiento de la Ley Provincial del Aborigen 2.287 (Bariloche opina.com, 31/8/2022).

Otro aspecto a destacar son los tipos de acciones que llevan adelante los MSR por región. En este sentido en el siguiente gráfico se muestran las acciones que más se repiten, de acuerdo a una tipología construida por el grupo de investigación.

Gráfico 2. Argentina- Tipo de Acciones de los MSR en relación al asunto tierra por región en 2022



Fuente: elaboración propia a partir de la base de relevamiento en el marco del Proyecto Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada (CAPES-UNESP) y el Proyecto PICT/20-00050 (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación de Argentina)

Como se puede ver en el gráfico 2, la acción de protesta es la que se expresa con mayor intensidad. Ejemplos de este tema son las acciones de la Federación Nacional Campesina (FNC) que viene realizando diversas ferias de la agricultura familiar en distintas provincias Santa Fe, Buenos Aires, La Rioja, Chubut, Salta, Entre Ríos, Chaco, Mendoza, entre otras y volanteadas en todo el país para visibilizar las problemáticas de la agricultura familiar (El extremo sur de la Patagonia, 12/9/2022).

En cuanto al Estado, las acciones a favor refieren principalmente a los planes y programas que se ejecutan y los beneficios que estos conllevan (entrega de maquinaria, otorgamientos de créditos o subsidios),

el apoyo a ferias de la agricultura familiar, como la entrega de subsidios por parte del Ministerio de Agricultura Familiar a la Asociación de ferias francas (Agencia de Noticias Guacurari, 25/10/2022). También se relevaron acciones que implicaron acuerdos entre diversos organismos estatales y MSR, como es el caso del convenio marco de cooperación entre el gobierno del Chaco e integrantes del FNC para beneficiar a las comunidades mediante la implementación de programas y proyectos específicos que mejoren la calidad de vida de las familias (Infoqom 4/2/2022). Respecto a las acciones estatales en contra de los intereses y demandas de los MSR se identificaron represión de la policía sobre las comunidades, como es el caso del intento de desalojo que sufrió el pueblo kolla Tusca Pacha, en Palpalá, Jujuy (Canal Abierto, 6/1/2022).

En suma, la lucha por la tierra en Argentina continúa teniendo plena vigencia. Los movimientos campesinos e indígenas vienen reclamando su derecho a la tierra y resistiendo los desalojos. Incluso, con serias situaciones de criminalización y represión por parte del Estado y empresas agropecuarias.

4. SOBERANÍA ALIMENTARIA, AGROECOLOGÍA Y LUCHA CONTRA EL HAMBRE: UNA LECTURA DE LAS ACCIONES DE MSR A ESCALA REGIONAL EN ARGENTINA

Uno de los temas centrales en la agenda global 2030 es el combate de la problemática del hambre y la cuestión de la seguridad alimentaria y nutricional condensada en el ODS2. En el año 2019 el gobierno argentino llevó adelante una revisión de las 169 metas y los indicadores para medir los progresos en torno a los compromisos asumidos sobre esta agenda global. Como resultado de este proceso de priorización y adaptación, respecto al ODS2 prevalecieron metas como el acceso de toda la población a una alimentación suficiente, sana y nutritiva; y poner fin a todas las formas de malnutrición.

El contexto atravesado por la crisis alimentaria global y por la emergencia alimentaria nacional³ volvió a poner el debate sobre el alimento como *commodity* o como derecho humano no solo en las agendas gubernamentales, también en el repertorio de acciones de los movimientos sociales. En este escenario, los MSR despliegan acciones que

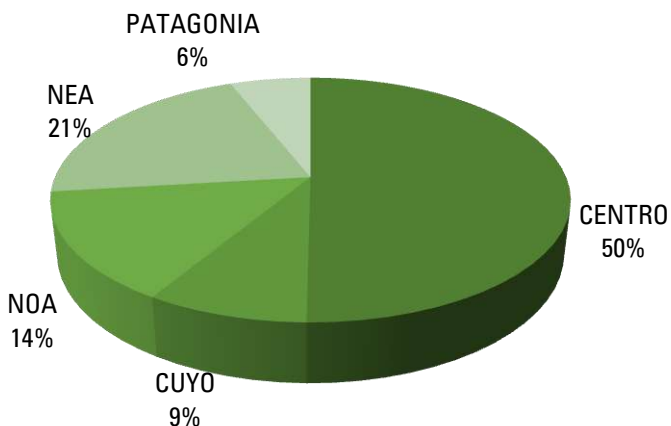
³ El 30 de abril del año 2020, el gobierno nacional estableció por decreto 418/2020 la prórroga de la Ley N° 27.519 hasta el 31 de diciembre de 2022 la Emergencia Alimentaria Nacional que establece que al Estado Nacional debe garantizar de manera permanente y prioritaria el derecho a la alimentación y a la seguridad alimentaria y nutricional de la población a través de un régimen de compensación a quienes realicen ventas de bienes alimenticios de primera necesidad.

contemplan la agenda 2030, pero que también las rebasan. Esto se debe a que cuestionan los principios y reglas con las que funcionan los sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos comandadas por el capital, en general por lo que van der Ploeg (2019) llama *redes del imperio agroalimentario*. Es decir, por un grupo de corporaciones que controlan la producción y la circulación de alimentos. Muchas de las demandas y acciones de los MSR están orientadas a la *agroecología* como práctica y modelo alternativo y tienen como horizonte político la *soberanía y la justicia alimentaria*, que implica no solo garantizar el acceso físico suficiente a los alimentos nutritivos, también decidir qué alimentos producir, cómo hacerlo y cómo distribuirlos (McMichael, 2014). Por lo tanto, en esta sección del trabajo caracterizamos las acciones de los MSR y de las instituciones estatales en torno las cuestiones de la lucha contra el hambre, la promoción de la agroecología y la búsqueda de la seguridad y la soberanía alimentaria durante el año 2021-2022 atendiendo a su espacialización y los tipos de acción prevalentes a escala regional.

Durante el año 2021 se registraron 230 acciones de los MSR en torno al ODS 2 (Hambre cero). Las regiones del país con mayor proporción de acciones de los MSR sobre cuestiones vinculadas al ODS 2 fueron Centro, NEA y Patagonia, que en conjunto representan el 83,91% del total. Estas acciones de los MSR en la región Centro representan el 53,91% y se llevaron a cabo especialmente en CABA y en la provincia de Buenos Aires. La segunda región con mayor número de acciones en relación al asunto Hambre cero es el NEA, que representa el 18,70% del total, donde el mayor número de registros corresponden a las provincias de Misiones y Chaco. Finalmente, en la región Patagonia las acciones relevadas en torno a este asunto representan el 11,30% del total a escala nacional, mientras que Río Negro y Chubut son las jurisdicciones que presentan los registros más elevados en dicha región.

Durante el año 2022 se relevaron un total de 201 acciones de los MSR referidas a las cuestiones contempladas en el ODS2 y la variación interanual respecto al año anterior fue de 12,6% menos. A escala regional, se observa que el Centro, el Noreste argentino (NEA) y el NOA registraron mayor número de acciones de los MSR respecto al ODS2 durante este año como lo exhibe a continuación el gráfico 3.

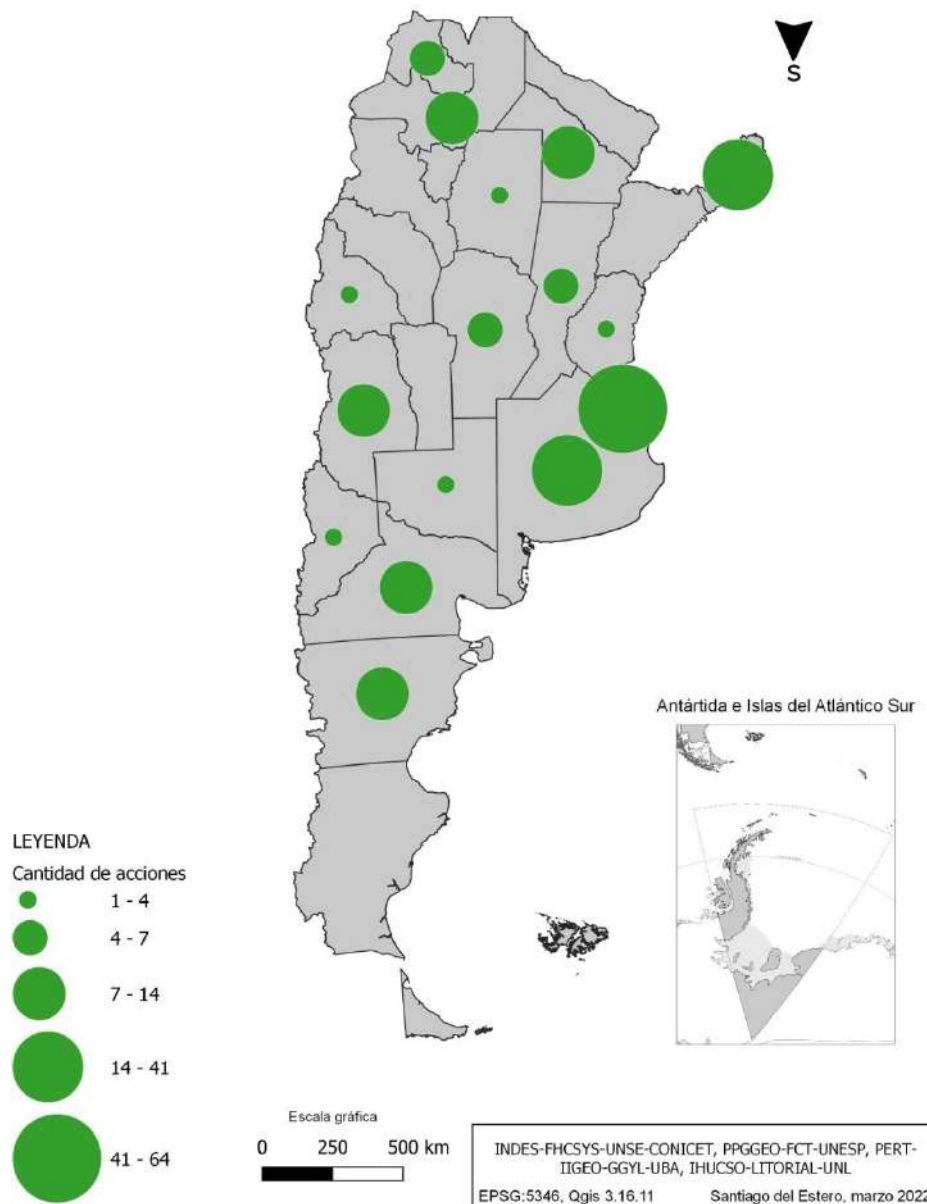
Gráfico 3. Argentina – Porcentaje de acciones de los MSR en relación al ODS2 – Año 2022



Fuente: elaboración propia a partir de la base de relevamiento en el marco del Proyecto Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada (CAPES-UNESP) y el Proyecto PICT/20-00050 (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación de Argentina)

En primer lugar, la región Centro registra el 50,2 % del total de las acciones de los MSR, especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y las provincias de Buenos Aires y Córdoba. En segundo lugar, en la región NEA se relevaron el 20,9% de las acciones de los MSR en torno al ODS2, principalmente en las provincias de Misiones y Chaco. En tercer lugar, la región NOA exhibe el 14,5% de las acciones de MSR, donde las provincias de Salta y Santiago del Estero registran el mayor número. El aumento de esta cifra en el NOA es un aspecto distintivo del año 2022 que evidencia un mayor activismo de los MSR en esta región sobre las cuestiones del hambre, soberanía alimentaria y agroecología respecto a los registros del año 2021. El Mapa 2 representa la espacialización de las acciones de los MSR, donde los círculos de mayor tamaño se localizan en las provincias que registraron mayor número de acciones de los MSR.

Mapa 2. Argentina— Acciones de los MSR con relación al ODS 2 (Hambre Cero) por provincia –2022



Fuente: elaboración propia a partir de la base de relevamiento en el marco del Proyecto Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada (CAPES-UNESP) y el Proyecto PICT/20-00050 (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación de Argentina)

Al examinar la evolución del número de acciones de los MSR en torno a cuestiones evocadas en el ODS2 de enero a diciembre del año 2022 se advierte que septiembre fue el mes con el registro más elevado. Esta situación está relacionada con la multiplicación de acciones colectivas, en su mayoría de protesta en diversas modalidades, implementadas por un conjunto de MSR que se autoreferencian como el “campo que alimenta”. Esas acciones enmarcadas en jornadas de lucha, estuvieron orientadas a interpelar al gobierno nacional para implementar medidas y sancionar iniciativas legislativas en respuesta a sus demandas en el marco del aumento de los precios de los alimentos, como también de insumos, tarifas energéticas y de combustibles que impactan en la producción alimentaria.

Un análisis en cada una de las regiones permite dar cuenta de los MSR que tienen un protagonismo más visible en relación a las magnitudes y las modalidades que asume su activismo respecto a los asuntos del hambre, agroecología y soberanía alimentaria. En particular, el centro del país es la región donde se registran mayor proporción de acciones de los MSR también respecto al ODS2. Como se mencionó anteriormente esta situación está asociada a que CABA y la provincia de Buenos Aires son las jurisdicciones de relevancia estratégica en términos de visibilización pública de las demandas y acciones, ya que en ellas residen las autoridades nacionales e instituciones estatales donde se definen en gran medida las decisiones políticas de mayor trascendencia e injerencia a escala nacional.

El Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI Somos Tierra), el Movimiento de los Trabajadores Excluidos (MTE) y la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), son los MSR con una escala de actuación nacional que tuvieron un rol más visible y regular en el despliegue de las acciones registradas en el centro del país. Las modalidades de acciones que prevalecen en la región centro son las protestas tales como feriazos, marchas y publicación de documentos públicos. En segundo lugar, también predominaron las iniciativas de comercialización como la instalación de almacenes o mercados de proximidad en las grandes urbes, la distribución de bolsones agroecológicos y las compras públicas de alimentos para su distribución en comedores.

Un aspecto significativo reside en que los feriazos (en sus diferentes variantes como verdurazos, frutazos, canoazos, entre otras) son un tipo de acción donde la intencionalidad de los MSR es expresar disconformidad, denunciar o desaprobado situaciones o políticas, instalar sus demandas y al mismo tiempo que abren o dan continuidad a la distribución de alimentos “sanos” en espacios públicos mediante donaciones o ventas directas al consumidor a “precios justos”. Cabe subrayar, que los feriazos realizados durante el año 2022 estuvieron orientados a recla-

mar al gobierno nacional medidas para frenar la inflación, contener la concentración de la producción y comercialización de los alimentos, como también para promover y apoyar emprendimientos y cooperativas de alimentos como mercados de cercanía gestionados por la agricultura familiar, campesina e indígena. En su conjunto estas demandas enmarcadas en su mayoría en el principio de soberanía alimentaria están ligadas a la demanda del derecho a la tierra. Por eso, se acuerda con Acero Lagomarsino (2020) que plantea a los feriazos como estrategia socioespacial del movimiento de la agricultura familiar (AF) y en particular de la UTT, porque se trata de prácticas sociales insurgentes donde la espacialidad es central en la realización de los objetivos políticos de la organización.

En el NEA, provincias como Misiones tienen una historia signada por la lucha por la tierra y experiencias pioneras de circuitos cortos de comercialización de alimentos y en el intercambio de semillas. Esta provincia es la que registra mayor número de iniciativas de comercialización enmarcadas en el ODS2 a escala nacional, luego de CABA y Buenos Aires durante el año 2022. Se identificó que el FNC, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), Movimiento Semillero de Misiones, Consumidores y Campesinos Misioneros Organizados, como también comunidades indígenas del pueblo Guaraní fueron las que realizaron mayor número de acciones.

Además, en la región NEA predominan las acciones colectivas como las iniciativas de formación en temáticas vinculadas a la producción cucurbitáceas, preservación y ampliación de la diversidad de semillas, como también la puesta en marcha de Escuelas de Promotorxs de Alimentación Sana, Segura y Soberana⁴. Asimismo, en esta región se registra un número importante de acciones que implican la constitución de redes con actores no gubernamentales y en menor medida participación en políticas públicas. Respecto a este último aspecto, se destacan la firma de convenios entre organizaciones de movimientos campesinos de Chaco, y el gobierno provincial para garantizar la provisión de insumos como semillas y forraje, también para garantizar el acceso al agua para consumo humano y producción y asistencia técnica para la

⁴ Se trata de un espacio de formación itinerante, impulsada por el área de alimentación de la UTT y que consiste en tres encuentros semanales que desde una perspectiva de educación popular abordan diferentes temas como nutrición, salud, la relación entre producción de alimentos y consumo, cuestiones de género y cuidados, derechos y soberanía alimentaria. Con esta iniciativa se busca recuperar y revalorizar saberes e identidades ancestrales y de cada pueblo en relación a la cocina y la historia de la alimentación en esos territorios (Tierra Viva 31/08/2022).

implementación de iniciativas productivas que posibiliten el arraigo (Sitio Oficial IAFEP, 13/08/2022).

Por otra parte, en la región del NOA se relevaron principalmente acciones de los MSR que implicaron participación en políticas públicas, iniciativas de formación e iniciativas productivas. Respecto a las acciones de participación de los MSR en políticas públicas se destacan las articulaciones del MOCASE y la Universidad Campesina Sistemas Universitarios Rururbanos Indoamericanas (UNICAM SURI) para el diseño y ejecución de proyectos productivos en varios departamentos al sur de Santiago del Estero vinculados a la producción de alimentos a partir del fortalecimiento de la cuenca lechera, la cría de caprinos y aves, la producción apícola para abastecer a comedores y merenderos de la provincia (Periódico Sur Santiagueño 03/02/2022). En una dirección similar, comunidades diaguita-calchaquí de Tucumán en conjunto con autoridades nacionales gestionan la formulación de proyectos que involucran desarrollo productivo, acceso a la tierra y agricultura sostenible en el marco de un programa de desarrollo territorial (Sitio Oficial del Gobierno de Tucumán 22/03/2022).

En Patagonia, solo tres provincias registran acciones de los MSR en torno a los asuntos relacionados con el ODS2. Chubut, es la jurisdicción que registra mayor número de protestas en la modalidad de feriazos llevados a cabo por organizaciones que pertenecen a la UTT como el Nodo Soberano del No la Mina Esquel. Estas protestas efectuadas en el primer semestre de 2022 estuvieron orientadas a interpelar a instituciones de gobierno en las diferentes escalas para frenar la presión de intereses y empresas inmobiliarios sobre tierras productivas y la incorporación a las agendas de gobiernos de las necesidades locales de acceso a alimentos sanos y cooperativos (La Portada 12/05/2022). También los MSR implementaron acciones propositivas en esta región como iniciativas de producción agroecológica de frutales, hortalizas y cría de bovinos y caprinos en el que están involucrados MSR de la agricultura familiar (como la UTT), campesinos-indígenas (MNCI Somos Tierra) e indígenas (como pueblo Mapuche) en la provincia de Río Negro (Tierra Viva 08/11/2022). En relación a las acciones estatales en torno a cuestiones vinculadas al ODS2 en la región Patagonia representan el 3,4% del total relevado en el año 2022 y es el registro más bajo. Además, las acciones de instituciones estatales estuvieron limitadas a manifestar posicionamientos públicos a favor a las demandas de los MSR y a brindar asistencia técnica.

Finalmente, la región Cuyo los MSR que tuvieron un notable activismo en torno a cuestiones en torno al ODS2 fueron la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), el MNCI Somos Tierra y la FNC. Asimismo, se registraron mayor número de acciones de protesta, organizativas y en menor medida de participación en políticas estatales de los

MSR. Gran parte de las protestas fueron impulsadas por la UST y estuvieron orientadas a reclamar e impedir el cierre de la Escuela de agroecología campesina en la provincia de Mendoza mediante documentos públicos de denuncia, campaña de firmas y clases públicas en la explanada de la Casa de Gobierno provincial (Los Andes 11/12/2022; Página 12 23/12/2022).

CONSIDERACIONES FINALES

En este texto presentamos una caracterización y espacialización de las acciones de los MSR en Argentina vinculados a los temas del ODS2 y el ODS10 durante el año 2021 y 2022. A la vista de los análisis realizados, consideramos que la cuestión de la tierra y la soberanía alimentaria constituyen dos ejes centrales en las reivindicaciones de los MSR y son exigencias que están intrínsecamente relacionadas. Las acciones identificadas en las noticias relevadas dan cuenta de estas problemáticas, las cuales se expresan a lo largo y ancho del país.

Los datos y análisis presentados en forma de diferentes (cuadros, gráficos y mapas) permiten concluir que la lucha de los movimientos es dinámica y heterogénea, incorporando nuevas demandas y formas de expresión, pero sin dejar de lado reivindicaciones históricas como la lucha por la tierra y la producción de alimentos que ocurre de manera multiescalar. Es decir, los movimientos utilizan como estrategia de visibilización el despliegue de acciones en los centros de decisión política, espacios a nivel nacional como el Congreso de la Nación o el Obelisco, pero a su vez mantienen la lucha en sus territorios de origen.

En una coyuntura de amplia expansión del capital, de profundización de la situación de pobreza y la falta de políticas públicas para garantizar y promover los derechos a la tierra/territorio de la agricultura familiar campesina e indígena, los MSR realizaron múltiples acciones, destacándose las protestas. Además, otro tipo de acción que tiene una presencia significativa y logra una importante visibilidad son aquellas de autodefensa frente a amenazas de desalojos.

Por parte del Estado observamos que las políticas para un acceso más equitativo a la tierra y por consecuencia a la disminución de la inseguridad alimentaria y el hambre en el campo siguen siendo materia pendiente. En este ámbito, uno de los principales logros obtenidos por los MSR fue la prórroga de la Ley 26.160, que establece el relevamiento de comunidades indígenas.

Por otro lado, se registró la presentación de nuevos proyectos de ley por parte de los MSR, como por ejemplo, el de acceso a la tierra, el de financiamiento y fomento del cooperativismo y la transición agroecológica. Si bien muchas de estas iniciativas legislativas no fueron aprobadas, en cierta medida, sí lograron visibilizar estos temas en la

agenda pública y dan cuenta que la institucionalidad estatal es objeto de disputa clave en la acción colectivas.

REFERENCIAS

- Acero Lagomarsino, P. (2021). Estrategias socioespaciales de la agricultura familiar periurbana: el caso de la Unión de Trabajadores de la Tierra en la RMBA. *Revista Estudios Rurales* 11(21), 1-18. <https://doi.org/10.48160/22504001erEsp.21.103>
- Agencia Guacuarari (25/10/22). Agricultura Familiar entregó subsidios a la asociación de Feria Francas de la ciudad. Disponible en <https://anguacuarari.com.ar/agricultura-familiar-entrego-subsidios-a-la-asociacion-de-feria-francas-de-la-ciudad/>
- Asamblea General (2015). Transformar Nuestro Mundo: La Agenda 2030 Para El Desarrollo Sostenible. Resolución 70/1, Nueva York: Estados Unidos.
- Ávila Romero, L. E., Cordero Oseguera, E. I., Ledezma Rivera, J., Galvis, A. C., & Ávila Romero, A. (2019). La agroecología como alternativa: movimiento, ciencia y práctica para la justicia y soberanía alimentaria. *Interdisciplina*, 7(19), 195-218.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2016). La Cuestión Agraria En Argentina: Caracterización, Problemas Y Propuestas. *Revista Interdisciplinaria De Estudios Agrarios*, N. 45, P.5-50, 2016.
- Azcuy Ameghino, Eduardo; Fernández, Diego (2021). El Censo Nacional Agropecuario 2018. Panorama Y Aproximación A La Región Pampeana. *Revista Interdisciplinaria De Estudios Agrarios*, N. 51, P. 5-36
- Bariloche Opina.com (30/08/2022). Integrantes de comunidades originarias entregaron un petitorio al Presidente. Disponible en <https://www.barilocheopina.com/noticias/2022/08/30/61558-integrantes-de-comunidades-mapuches-entregaron-un-petitorio-al-presidente>
- Basualdo E. y Manzanelli, P. (2023) Sistema político, coyuntura económica y líneas de política económica en la Argentina actual. Documento de trabajo N. 29 Flacso Argentina.
- Bidaseca, Karina; Gigena, Andrea; Gómez, Florencia; Weinstock, Ana; Oyharzábal, Enrique; Ota, Daniel. Registro Y Sistematización De La Problemática De La Tierra De Los Agricultores Familiares En Argentina. Buenos Aires: Magyp, PROINDER, 2013.
- Borras Jr, S. M., Liu, J., Hu, Z., Li, H., Wang, C., Xu, Y., y Ye, J. (2018). Land control and crop booms inside China: implications for how we think about the global land rush. *Globalizations*, 15(1), 134-151.

- Borras, S. y Franco, J. (2012). "¿La 'soberanía de la tierra' como alternativa? Hacia un contraccercamiento de los pueblos". Programa de Justicia Agraria del TNI.
- Canal Abierto (06/01/2022). Jujuy: La policía de Gerardo Morales intentó desalojar a una comunidad originaria sin orden judicial. Disponible en <https://canalabierto.com.ar/2022/01/06/jujuy-la-policia-de-gerardo-morales-intento-desalojar-a-una-comunidad-originaria-sin-orden-judicial/>
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. (2021). Meta-data de los indicadores de seguimiento de los progresos hacia las metas de los 17 ODS. Argentina. Tercera versión. Presidencia Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Dreon, E. y Stuhldreher, A. (2022). Seguridad y soberanía alimentaria en el Cono Sur: trayectorias conceptuales, políticas y prácticas en perspectiva de gobernanza multinivel. Aproximaciones a los casos de Uruguay y Argentina. *POLIS. Revista Latinoamericana* 22(63), 52-70. DOI: 10.32735/S0718-6568
- Extremo Sur (12/09/2022). Reclamo de la Federación Nacional Campesina en la Patagonia por el acceso a la tierra. Disponible en: <https://www.elextremosur.com/nota/39486-reclamo-de-la-federacion-nacional-campesina-en-la-patagonia-por-el-acceso-a-la-tierra/>
- FADA (2022). Informe de la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina aportes de las cadenas agroindustriales al PBI. Río Cuarto, Córdoba. Disponible <https://fundacionfada.org/informes/crecio-el-aporte-del-campo-a-nuestra-torta/>
- Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera* (6),14-34.
- García, M., Figueroa, A. E., Villa, S., & Calefato, N. (2021). Movimientos sociales, agroecología y soberanía alimentaria. Un acercamiento al proyecto pedagógico de la Universidad Campesina-Sistemas Universitarios Rurales Indoamericanos, Santiago del Estero, Argentina. *Revista de extensión universitaria*, (14), 2-2.
- Gras, C., y Göbel, B. (2014). Agronegocio y desigualdades socioambientales: 1la soja en Argentina, Brasil y Uruguay. *en América Latina*, 211.
- Halvorsen, Sam, Bernardo Mançano Fernandes, and Fernanda Torres (2021). Movimentos socioterritoriais em perspectiva comparada. *Revista NERA* 24 (57): 24-53.

- INFOBAE (22/03/ 2023). La desocupación bajó al 6,3% y la tasa de empleo subió al 44,6% en el final del 2022. Disponible en <https://www.infobae.com/economia/2023/03/22/la-desocupacion-bajo-al-63-y-la-tasa-de-empleo-subio-al-446-en-el-final-del-2022/>
- Infoqom (01/02/2022). El gobierno y el Frente Nacional Campesino suscribieron un convenio para garantizar derechos de las familias rurales. Disponible en <https://infoqom.com.ar/index.php/10810-el-gobierno-y-el-frente-nacional-campesino-suscribieron-un-convenio-para-garantizar-derechos-de-las-familias-rurales>
- Jara, C. E. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55).
- Jara, C. E., Sperat, R. R., Manrique, L. F. R., & Herrera, A. G. (2019). Desarrollo rural y agricultura familiar en Argentina: una aproximación a la coyuntura desde las políticas estatales. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 57, 339-352.
- Julca Gonza, Lisbet; Jara, Cristián; Fonzo Bolañez, Claudia; Seattone, Julieta; Joaquín Olivares (2022). Estrategias de los movimientos socioterritoriales rurales en Argentina en torno al acceso y control desigual de la tierra en contexto de pandemia de Covid-19. Ponencia presentada en la IX conferencia de CLACSO Tramas de las desigualdades. Realizado en la ciudad de México, entre el 7 y 10 de junio.
- Kanenguiser, Martin (8/01/2023). La Argentina registró en 2022 la segunda inflación más alta de América latina, detrás de Venezuela. Infobae. Disponible en <https://www.infobae.com/economia/2023/01/08/la-argentina-registro-en-2022-la-segunda-inflacion-mas-alta-de-america-latina-detras-de-venezuela/>
- La Portada (12/05/2022). Llega un nuevo feriado de la UTT a Esquel. Disponible en: <https://diariolaportada.com.ar/2022/05/12/llega-un-nuevo-feriado-de-la-utt-a-esquel/>
- Lapegna, P. (2018). La economía política del boom agro-exportador bajo los Kirchner: Hegemonía y revolución pasiva en Argentina. In *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo* (pp. 155-187). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of Space*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.
- Los Andes. (11/12/2022). León Giego apoyó a la escuela de agroecología de Lavalle para evitar su cierre. Disponible en:

- <https://www.losandes.com.ar/sociedad/leon-gieco-apoyo-a-la-escuela-de-agroecologia-de-lavalle-para-evitar-su-cierre/>
- Mc Michael, P., y Borrás, S. (2014). Historizar la soberanía alimentaria; una perspectiva del régimen alimentario. *Borrás, S.(Comp.) Soberanía alimentaria un diálogo crítico*, 47-65.
- Natanson, J. (2023). Argentina: elecciones en el atardecer de los liderazgos. *Nueva Sociedad*, (306), 4-12.
- Página 12. (23/12/2022). No al cierre de la Escuela Campesina de Agroecología en Mendoza. Disponible en: No al cierre de la Escuela Campesina de Agroecología en Mendoza | Clases públicas y solidaridad internacional | Página12 (pagina12.com.ar)
- Periódico Sur Santiaguero (03/02/2022). La Nación acompaña diversos proyectos productivos del Campesinado Santiaguero. Disponible en: <https://sursantiago.com.ar/campo/2022/02/25/la-nacion-acompana-diversos-proyectos-productivos-del-campesinado-santiaguero>
- Pertuz, Marcia and Bernardo Mançano Fernandes (2021). "Movimentos socioespaciais e socioterritoriais da América Latina." *Revista NERA* 24 (57): 09-23.
- Radio Sur (06/09/2022). Presentaron 5 propuestas legislativas de acceso a la tierra. Disponible en <https://www.radiosur.org.ar/noticia.php?id=14084>
- Rosset, P. M., y Barbosa, L. P. (2021). Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 8-31.
- Saettone (2023). Las nuevas organizaciones de la agricultura familiar. Una aproximación desde el territorio. El caso de la organización La Comunitaria en la región pampeana argentina (2015-2021). *Revista NERA*, v. 26, n. 67, p. 75-104.
- Sitio Oficial del Gobierno de Tucumán. (22/03/2022). Promueven el desarrollo territorial en los Valles Calchaquíes. Disponible en: <https://www.comunicaciontucuman.gob.ar/noticia/gobernacion/210322/promueven-desarrollo-territorial-valles-calchaquies>
- Sitio Oficial IAFEP (13/08/2022). El IAFEP realizó capacitaciones con el Frente Nacional Campesino. Disponible en: <https://chaco.gob.ar/ministerio-de-produccion-industria-y-empleo/noticia/69342/el-iafep-realizo-capacitaciones-con-el-frente-nacional-campesino>
- Soverna, Susana (2018). Sobre Ocupación, Distribución Y Tenencia De La Tierra En El Censo Nacional Agropecuario 2018. En: SOVERNA, Susana. *El Agro Argentino Visto Desde Las Provincias: Un*

Análisis De Los Resultados Preliminares Del CNA 2018. Buenos Aires: IADE, P. 406416.

Telechea, Juan Manuel (2023) *¡Inflación! ¿Por qué Argentina nos e la puede sacar de encima?* Buenos Aires, Clave intelectual.

Tierra Viva 08/11/2022). Río Negro: la agroecología avanza entra la fruticultura intensiva y los conflictos territoriales. Disponible en: Río Negro: la agroecología avanza entre la fruticultura intensiva y los conflictos territoriales - Agencia de Noticias Tierra Viva (agenciaterraviva.com.ar)

Tierra Viva. (31/08/2022). Los alimentos locales son nutricionalmente más valiosos que los industriales. Disponible en: <https://agenciaterraviva.com.ar/los-alimentos-locales-son-nutricionalmente-mas-valiosos-que-los-industriales/>

Van der Ploeg, J. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 4 (7).

CAPÍTULO III.

**LA CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIOS
AGROECOLÓGICOS: UN ANÁLISIS A
PARTIR DEL DESARROLLO DE LAS
FUERZAS PRODUCTIVAS EN EL
AGROECOSISTEMA COMUNAL DE SANTO
DOMINGO (DEPARTAMENTO FIGUEROA)**

Marcelo Contreras
Andrea Gómez Herrera
Raúl Gustavo Paz

INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones centrales de la nueva cuestión agraria es la recreación del campesinado en el marco de la expansión del modelo agroindustrial y sus impactos en términos de inseguridad alimentaria, deterioro ambiental y de la salud humana (Svampa y Terán Montavani, 2019; Altieri y Nicholls, 2020; Sarandón, 2021). En particular, cobran relevancia las formas de (re)territorialización del campesinado a partir de la construcción de modelos alternativos de base agroecológica (Paz, 2022; van del Ploeg, 2019) y en defensa de la soberanía alimentaria y la justicia ambiental (Martínez-Torres y Rosset, 2015).

Muchas de estas experiencias también se han analizado como *territorios agroecológicos*, entendidos como “lugares involucrados en procesos de transición hacia una agricultura sustentable y sistemas alimentarios saludables” (Requelme *et al*, 2019, p.114). Además, la dimensión territorial de estos procesos agroecológicos se expresa en las formas en que diversos actores buscan disputar y afianzar el control de espacios frente a las tentativas de desposesión y mercantilización de la naturaleza y la alimentación, impulsada por corporaciones transnacionales y empresas nacionales con el patrocinio de políticas estatales neoliberales (Rosset y Martínez-Torres, 2016). En el abordaje de estas ini-

ciativas suelen enfatizarse en los sentidos y prácticas de control político de esos espacios, pero todavía son pocos los que exploran las bases del potencial económico y productivo de los diseños agroecológicos.

En Santiago del Estero las transformaciones agrarias reflejan una dialéctica entre el despojo impulsado por la territorialización del capital y la resistencia campesina (Paz y Jara, 2020). Asimismo, Paz y Jara (2020) advierten que la recreación del campesinado en la provincia acontece en el marco de conflictos por la tierra y en el despliegue de procesos organizativos innovadores de defensa de bienes comunes de la naturaleza, como también de sus modos de producción. Por lo tanto, en este capítulo se busca analizar el proceso de construcción de un territorio agroecológico a partir de las estrategias y fuerzas productivas que se desplegaron en el agroecosistema comunal¹ de Santo Domingo, ubicado en el departamento Figueroa, al noroeste de la provincia Santiago del Estero.

Las 13 familias campesinas que integran este agroecosistema comunal conformaron un *encierro ganadero comunitario*². Esta iniciativa es significativa para indagar la recreación del campesinado a partir del diseño de modelos agroecológicos en un contexto de conflictividad agraria. La significatividad reside en que su origen y despliegue está ligada a prácticas de los campesinos orientadas no solo para evitar el desalojo de la tierra comunal, sino también a fortalecer un modo de

¹ El concepto de agroecosistema usualmente refiere a un sistema ecológico que genera bienes económicos agropecuarios y forestales, que posee un límite definido y está conformado por diferentes componentes que se relacionan e interactúan entre sí, confiriéndole al sistema una estructura y funcionamiento determinado (Altieri, 1999; Gliessman, 2002; Saradón y Flores, 2014). No obstante, la cualidad de “comunal” incorpora una dimensión central y que es precisamente la de pensar a los actores sociales involucrados no sólo como productores con un objetivo netamente mercantil y productivista, sino también como una fuerza productiva que desde la práctica misma, es capaz de generar procesos políticos y de producción de riqueza que puedan ser pensados como modelos alternativos y transformadores.

² El *encierro ganadero comunitario* consiste en la demarcación con alambrado perimetral de superficies de uso común que campesinos y campesinas destinan al pastoreo como también a la preservación y aprovechamiento sustentable de la biodiversidad del monte nativo. En publicaciones previas, se han analizado a los *encierros ganaderos comunitarios* como *contracercamientos comunales*, ya que emergieron en Santiago del Estero para afianzar el derecho a la tierra comunal a partir de la acción colectiva de campesinos y la resignificación de políticas públicas orientada a la puesta en marcha de diseños productivos congruentes con la *racionalidad campesina práctica* (Villalba *et al*, 2020; Gómez *et al*, 2018; Paz *et al*, 2018)

producción y de vida donde la organización del trabajo y las relaciones con la naturaleza son distintas a lo planteado desde la lógica del capital.

El desarrollo de las fuerzas productivas constituye una dimensión central en este trabajo para analizar la dimensión económica en la construcción de territorios agroecológicos, ya que posibilita comprender la generación de la riqueza actual y futura, así como las relaciones de producción sobre la cual se apoyan. También expresa cómo el proceso de la producción se da en cualquier formación social y económica en un periodo histórico de la sociedad (Raymond, 1987; dos Santos, 2009). Para el sistema capitalista, las fuerzas productivas objetivas son las que cobran mayor relevancia, siendo los medios de producción físicos o materiales los más trascendentales. También, hay otras fuerzas que ocupan un lugar de jerarquía en dicha formación capitalista como las fuerzas productivas asociativas de la fuerza de trabajo y las intelectuales, donde la ciencia y la tecnología se presentan como su máxima expresión. Tales procesos se sustentan sobre la propiedad privada, más específicamente en la separación entre productores y medios de producción y su consecuente relación capital/trabajo con fuertes procesos de intensificación del capital (Marx, 1987; Polanyi, 2011; Harvey, 2014; Vergara Camus, 2017).

Con el avance del desarrollo capitalista estas fuerzas productivas juntamente con la propiedad privada de los medios de producción cobraron mayor trascendencia y desde una racionalidad económica moderna, se fue naturalizando su importancia por arriba de la propia naturaleza y la fuerza de trabajo humano. Para Marx y Hobsbawn (1987), todas las formas comunales presuponen a la comunidad misma como condiciones de producción y en consecuencia correspondía necesariamente a un desarrollo limitado de las fuerzas productivas, lo que traía aparejado la inexorable disolución del régimen comunal en el marco del desarrollo capitalista. Sin embargo, en la actualidad existen algunas experiencias basadas en sistemas comunales que desafían esta premisa y basan su desarrollo (Suárez y Paz, 2017; Paz *et al*, 2018) en una relación de complementariedad con la naturaleza y apoyadas fuertemente sobre la fuerza de trabajo comunal y no asalariada. Al observar a la dinámica de la naturaleza y su relación con la fuerza de trabajo aportada por los integrantes de dicho sistema, cobra cierta relevancia mirar desde la perspectiva del agroecosistema comunal.

El capítulo se organiza en cuatro partes. En la primera, se da cuenta la estrategia metodológica. En segundo lugar, se describe el contexto en el que está inserto el agroecosistema comunal de Santo Domingo y emerge como territorio agroecológico. En tercer lugar, se identifica las fases de la construcción del territorio agroecológico a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y las estrategias de las familias campesinas que gestionan el agroecosistema comunal. Finalmente, se expo-

nen algunas reflexiones sobre las posibilidades de la construcción de modelos de desarrollo alternativo al capitalista con base en la comunalidad.

1. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El área de estudio serán los parajes Santo Domingo, Santa María y El Puesto, ubicadas al noreste del departamento Figueroa en la provincia de Santiago del Estero. Las familias de condición campesina que allí residen están implicadas en la puesta en marcha del encierro ganadero comunitario que tiene una superficie total de 3.300 hectáreas. Se trata de una de las 19 experiencias de encierros comunitarios de la provincia, afectadas por el avance de la frontera agropecuaria ligada al modelo del agronegocio (Paz *et al.*, 2015).

Esta investigación está basada en el estudio de caso instrumental. Siguiendo a Piovani *et al.* (2010), este tipo de estudio de caso adquiere relevancia como un medio para obtener ideas en torno a un problema de investigación, ya que ilustra algunas de sus características. Existen aspectos que tornan significativo el agroecosistema comunal de Santo Domingo para analizar la recreación del campesinado a partir de la construcción de territorios agroecológicos y desarrollo de las fuerzas productivas en sistemas comunales. En primer lugar, su origen está ligado a la conflictividad agraria en torno a la tenencia de la tierra. La constitución del encierro ganadero comunitario emergió como una estrategia de las familias campesinas orientada a evitar la desposesión de la tierra de comunal y otros bienes ecológicos comunes (como el monte y los reservorios de agua) por parte de empresarios y personas que alegaban ser titulares de dominio de esas tierras. En segundo lugar, los encierros comunitarios se distinguen de otras formas de lucha por la tierra, ya que los campesinos buscan afianzar el derecho a la tierra a partir de la recreación de diseños productivos de base comunal que se sustentan en el aprovechamiento de los recursos endógenos, sus potencialidades ecológicas y económicas (Gómez Herrera *et al.*, 2018), como también en la construcción de redes de colaboración con instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales.

El abordaje metodológico combina el uso de fuentes de información primaria y secundaria. Respecto a las dimensiones de análisis vinculadas a las características y estrategias de gestión del agroecosistema, como también de las formas de vinculación con el entorno político-institucional se aplicó la técnica de observación y entrevistas en profundidad. Los interlocutores de trabajo de campo fueron los campesinos implicados en el manejo del agroecosistema en diferentes momentos, como también a técnicos extensionistas de distintos organismos

estatales³ involucrados en esta iniciativa. También se realizaron talleres donde se aplicó la técnica de la cartografía social en el marco de los cuales se construyó un mapa social junto a los técnicos y campesinos del agroecosistema, donde se plasmaron los recursos de uso común disponibles, las prácticas de manejo implementadas y que se proyectan incorporar. Por otra parte, para recoger información sobre los recursos disponibles y controlados por las familias que integran el agroecosistema y aquellos de gestión comunal se ha recurrido al análisis de fuentes secundarias. Una de ellas es la base de datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF)⁴ e informes técnicos elaborados por el INTA en el año 2019 que contienen información sobre la estructura demográfica, las actividades productivas, la composición de ingresos, la dotación de infraestructura y equipamiento, entre otras variables.

Debido que la información recogida es de naturaleza diversa, se desplegaron diferentes procedimientos de análisis. Respecto a la información que provenía de encuestas se procedió al análisis estadístico descriptivo. Mientras que el tratamiento y análisis de fuentes documentales y de información registrada en el marco de observaciones y entrevistas involucró la contextualización, la comparación constante de la información obtenida en los diferentes momentos de la investigación y la construcción de asociaciones permanentes con los referenciales teóricos (Rockwell, 2009; Rodríguez Gómez y Valdeoriola Roquet, 2009)

2. CONTEXTUALIZANDO LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO AGROECOLÓGICO EN SANTIAGO DEL ESTERO

En la construcción del territorio agroecológico los parajes Santo Domingo, Santa María y El Puesto del departamento Figueroa confluyen cuatro elementos contextuales. En primer lugar, una estructura agraria caracterizada por la concentración de la tierra, pero también por la presencia de un elevado número de explotaciones agropecuarias sin límites definidos (a partir de aquí ESLD) donde se desenvuelven

³ Gran parte de los técnicos implicados en la experiencia formaban parte del Programa Social Agropecuario (PSA). Cabe subrayar que la estructura operativa de este programa luego fue absorbido por la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural de la Nación (SsAF) y actualmente forma parte del Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (INAFCI). En el escenario actual, gran parte de los técnicos extensionistas vinculados a la experiencia pertenecen al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

⁴ Se trata de una base de datos producto de encuestas realizadas en diferentes localidades de Santiago del Estero durante el año 2013.

prácticas de uso y gestión comunal. En segundo lugar, un proceso de conflictividad agraria impulsada por la creciente mercantilización y apropiación privada de la tierra y otros bienes ecológicos comunales (como monte y reservorios de agua). Un tercer elemento es la organización de la resistencia de campesinos y campesinas a esos procesos y para afianzar las formas de apropiación comunal de los espacios que ocupan. Por último, la existencia de una institucionalidad estatal, aunque no exenta de contradicciones y limitaciones, que promueve la agroecología y el desarrollo de la agricultura familiar campesina e indígena. En esta sección, se presentan algunas referencias a estos elementos.

Según el Censo Nacional Agropecuario del año 2018 las ESLD representan el 29,33% del total provincial (INDEC, 2021). Su importante presencia en la estructura agraria de Santiago del Estero está ligada a diferentes formas de ocupación del territorio que acontecieron a lo largo del tiempo⁵. Actualmente, las ESLD se encuentran bajo formas de tenencia de la tierra basadas en la apropiación comunal y usualmente se las identifica con la presencia de un sujeto agrario específico, el *campesino poseedor* (De Dios *et al*, 2020). Debido a la situación de inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra y los múltiples procesos de mercantilización que asechan las ESLD, se trata de territorios atravesados por la conflictividad (Paz, 2021). Por otra parte, las ESLD registran una importante dotación de recursos pecuarios en los últimos censos agropecuarios.

Desde 1970, el avance de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero implicó una profundización de la conflictividad agraria debido a los procesos de mercantilización y degradación de bienes ecológicos de uso común, como la desarticulación de modos de vida y producción campesinas e indígenas cimentados en su aprovechamiento (Paz *et al*, 2015). Además, a partir de los vínculos de campesinos con instituciones de la pastoral católica comenzaron a gestarse organizaciones que desplegaban acciones colectivas orientadas a la defensa del derecho a la tierra y al fortalecimiento de sus modos de producción (Jara, 2020).

En ese escenario, surgen organizaciones de bases campesinas como la DUFINOC, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y años más tarde la Mesa de Tierras de Figueroa. En el seno de esas organizaciones se dirimían los sentidos políticos de la lucha por la tierra y los procedimientos para materializar estas demandas. Espe-

⁵ Los campos comuneros y los pueblos indios fueron formas de ocupación comunal del espacio rural que prevalecieron durante el período colonial (Farberman, 2016). Posteriormente, desde fines del siglo XIX (hasta nuestros días) la figura jurídica de los condominios abarcaba muchas de esas formas colectivas de poseer.

cialmente, tuvieron un rol decisivo en el diseño de los “encierros comunitarios” como estrategia de defensa de la tierra. Gómez Herrera (2019) señala que la opción de los campesinos por delimitar y cercar las tierras de uso común se diseñó en la interacción de estos espacios organizativos y estaba ligada a la ponderación del “alambrado” como prueba del ejercicio de la “posesión” ante la judicialización de los conflictos por la tierra.

3. FASES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO AGROECOLÓGICO DE BASE COMUNAL

La construcción de un territorio implica la apropiación del espacio a partir de una relación social, que se organiza en múltiples escalas y se caracteriza por el principio de multidimensionalidad que implica reconocer e integrar en el análisis la dimensión económica, social, política, ambiental (Fernandes, 2009). Sin desconocer estas propiedades de los territorios este trabajo centra el análisis en las diferentes fases de construcción del territorio agroecológico a partir de las estrategias de los campesinos involucrados en la gestión del agroecosistema comunal de Santo Domingo y el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta opción analítica tiene como punto de partida considerar que las acciones de los campesinos expresan una intencionalidad política que se opone y tensiona al modelo capitalista a partir de las formas en que se relacionan con la naturaleza y entre sí en los procesos de trabajo con sus diferentes sistemas socio-técnicos.

3.1. Primera fase: La matriz comunal y las lógicas de gestión primigenias

Al analizar la experiencia de Santo Domingo se puede observar la presencia de recursos productivos y medios de producción que fundamentalmente son provistas por el bosque nativo (monte) y sus grandes extensiones. También se puede observar la presencia de trabajo y fuerzas productivas que devienen de la división del trabajo y la cooperación de los pobladores de la comunidad que se conjugan con un conocimiento que proviene de sus historias de vida. El carbón, los postes y la actividad pecuaria (que en gran parte se orientan para el mercado) son el resultado de un proceso que combina los recursos entregados por la naturaleza y el trabajo con sus conocimientos prácticos.

Estos aspectos están presentes en el agroecosistema comunal de Santo Domingo y constituyen las condiciones para la posterior conformación del encierro ganadero comunitario. En el año 2012, a partir del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), se relevaron un

total de 8 núcleos de la agricultura familiar (NAF) sobre el total de 13⁶ que componen esta experiencia. En promedio los NAF estaban conformados por 5 personas, de las cuales tres se encontraban en edad activa. En relación a la composición del ingreso promedio de estos NAF, el 45% correspondía a transferencias monetarias directas, el 25% provenía del trabajo extra-predial y servicios, mientras que el resto procedía de la venta de la producción pecuaria y productos forestales. Los sistemas pecuarios de los NAF relevados en el área de estudio son diversificados, ya que se registraron un total de 767 cabezas de caprinos, 221 bovinos, 208 aves de corral, 117 porcinos, 52 yeguarizos y 26 ovinos (RENAF, 2014). También tienen 5 hornos de carbón distribuidos en el sistema.

La dotación de recursos pecuarios y las prácticas de ganadería a campo abierto está asociada a tres fuentes de riqueza en este territorio. En primer lugar, la disponibilidad de tierra y la biodiversidad del monte que comprende especies de uso forrajero (como algarrobo, mistol, chañar, alto pasto, etc.) y para resguardo del ganado en los períodos estivales donde las temperaturas alcanzan los 50°C. En segundo lugar, la disponibilidad de mano de obra familiar y comunal, ya que la cría de ganado implica que los integrantes de la familia realicen diversas labores como arriar al ganado hacia sus corrales o bien hacia fuentes de agua, también su asistencia durante la época de pariciones o alguna enfermedad. Para la realización de labores como la limpieza de caminos, desbarre de represas y la faena se organizan jornadas de trabajo comunitario donde intervienen parientes y vecinos. Finalmente, los saberes de los campesinos sobre la disponibilidad de especies forrajeras, el conocimiento práctico de la incidencia de las precipitaciones en la oferta de alimentos del monte y el manejo de los animales constituyen la tercera fuente de riqueza de estos territorios.

Estas fuerzas productivas social/naturales hacen de la tierra un objeto de trabajo y la condición fundamental de vida y trabajo humano. Sin embargo, ello supone enfrentar ciertas limitaciones. Por ejemplo, la escasez de fuentes de agua para consumo de los animales próximas a los corrales implica que los animales se desplacen grandes distancias para beber en alguna represa. Por otra parte, la reducción del forraje del monte durante la escasez de lluvias en el período invernal (bache forrajero) conlleva que el ganado se movilice largas distancias en búsqueda de alimento. Estas condiciones implican algunas dificultades como la pérdida, robo y/o mortandad de los animales debido a problemas sanitarios.

⁶ Esta es la única información con la que se cuenta. No hay datos en relación a los inicios de la experiencia que comenzó a mediados del 2004.

Paralelamente, gran parte de las familias realizan el aprovechamiento de especies maderables del monte para la elaboración de postes y de carbón. Esta actividad era la que generaba ingresos monetarios con mayor regularidad que la venta de ganado. Uno de los campesinos que reside en el paraje de Santo Domingo asegura que *"todos en esa zona han heredado dos oficios, el hacha y la cría"*, ya que gran parte de sus antepasados e incluso algunos de ellos han sido conchabados como obreros forestales o *"hacheros"* en los obrajes emplazados en áreas de proximidad y que estuvieron funcionando avanzada la década de 1960. La referencia al *"oficio del hacha"* pone en evidencia un saber incorporado y aprendido a lo largo de sus trayectorias biográficas y laborales en relación con las especies maderables disponibles en el monte, sus potenciales usos y tratamiento (Gómez Herrera, 2021).

En cuanto a la infraestructura productiva, los requerimientos de instalaciones se resuelven a partir de los recursos disponibles. Por ejemplo, la recolección y almacenamiento de agua de lluvia se realiza mediante represas de escasa profundidad construidas a partir de las fuerzas de trabajo comunal. Usualmente, las prácticas de trabajo comunales se despliegan de forma discontinua para resolver contingencias que afectan a gran parte de las familias. Se podría decir que en esta fase fuera de la naturaleza misma, la principal fuerza productiva está dada por el trabajo que en muchas circunstancias no resolvía, los problemas que se presentaban en la producción.

En síntesis, en esta fase se advierte que las estrategias de gestión de los campesinos se basan en el aprovechamiento de la biodiversidad del monte y el uso de la fuerza de trabajo familiar y comunal para el desarrollo de las principales actividades. En otras palabras, la fase primigenia donde se sustenta el desarrollo de las fuerzas productivas en el agroecosistema comunal de Santo Domingo está ligada a la existencia de una *matriz comunal* (Villalaba *et al*, 2020; Paz, 2018) donde la comunidad en su conjunto es la primera gran fuerza productiva. Por su parte, Paz *et al* (2018), en su caracterización de las ESLD en Santiago del Estero, admite que al interior de ellas, la reproducción social de los pobladores rurales está ligada a varias dimensiones de la matriz comunal que se podrían agrupar en dos categorías. La primera se conforma por los recursos que entrega la propia naturaleza: la disponibilidad de tierra y monte de uso común que provee un producto formado (frutos del monte, especies animales, pastos, madera, sombra, etcétera). La segunda categoría, centrada en los procesos de trabajo comunal con sus distintas formas de apropiación comunal de los recursos productivos.

Las grandes extensiones de tierra y condiciones agroecológicas para la producción agropecuaria, exige de un entramado social con una compleja red demográfica, de división de roles y generacional orientada a cubrir la propia reproducción. En efecto, la base de funcionamien-

to de estos sistemas sociales y de producción a monte abierto, lo constituye la constante e intensa utilización de energía humana tanto en los procesos de recolección⁷ como también los productivos, que muchas veces superan al esfuerzo individual y su propio entorno familiar para ser sorteado desde una perspectiva comunal (Palomeque, 1992; Farberman, 2006; Paz *et al*, 2018). En palabras de Quirós (2020) “se despliegan incesantes flujos de energía colectiva orientados a (re)producir sus condiciones de existencia y mantener la vida andando” (p.113).

En el contexto de Santo Domingo, la tierra es el principal objeto de trabajo, puesto que suministra en muchas ocasiones, provisiones con escasa intervención del hombre, como también provee otros objetos y medios de trabajo que mejora a partir de sus destrezas y habilidades provenientes del propio trabajo familiar y comunal. Además, la comunidad de Santo Domingo construyó una dinámica autóctona y autónoma, donde el capital pierde su condición central al momento de organizar el uso, la apropiación y la gestión de los recursos. Así constituida, esa matriz comunal permite captar el trabajo/energía producida por la naturaleza y transformarlo en valor, con la participación escasa o nula del capital en tales procesos. En este marco, el trabajo familiar y comunal constituye el principal mediador de la circulación material entre la naturaleza y el hombre. En suma, la artesanidad, el saber hacer, la pericia, entre otros, conjuntamente con el conocimiento práctico sobre la naturaleza, aspectos comunes en la agricultura familiar y comunal, constituyen formas de intensificación en el proceso de trabajo y se establecen como fuerzas productivas subjetivas que quedan materializadas como flujos de energía colectivas creadoras de valor.

3.2. Segunda fase. Ampliación y consolidación del capital campesino en el despliegue de redes inter-institucionales

Como se mencionó anteriormente, la fase originaria donde se sustenta el desarrollo de las fuerzas productivas en el agroecosistema comunal de Santo Domingo está ligada a la existencia de una *matriz comunal* basada en recursos locales. El trabajo comunal, con sus distintas formas de apropiación de los recursos productivos, constituye la esencia misma de tal matriz. Sin embargo, tales fuerzas productivas requieren de cierto grado de madurez a los efectos de poder desplegar su potencial productivo y generar más valor. Este proceso se da a partir de la ampliación y consolidación de los medios e instrumentos de pro-

⁷ Por ejemplo, la recolección de la algarroba, actividad documentada desde la era prehispánica hasta el siglo XX, congregaba multitudes que, durante el verano, se internaban en el monte para hacer acopio de las vainas. La fiesta del “tako pallana” está documentada en la Encuesta Nacional de Folclore de 1921.

ducción con gestión comunitaria, como también a partir de cambios en la organización técnica de la mano de obra familiar y comunal (García Linera, 2013).

En esta fase empiezan a actuar otras fuerzas productivas que están por fuera de las fuerzas objetivadas como los medios de producción y que son las fuerzas productivas subjetivadas presentes en la misma comunidad. La fuerza de trabajo, en este caso, no se ubica específicamente en el propio proceso de trabajo. Más bien, el esfuerzo se orienta a captar recursos materiales por fuera del agroecosistema comunal (apoyo financiero, instrumentos y medios de producción, insumos y conocimientos, entre otros) a partir de la construcción de redes inter-institucionales. El trabajo que despliega la comunidad no sólo debe ser entendido como fuerza de trabajo orientado específicamente a la gestión del agroecosistema comunal y de las diferentes actividades económicas desarrolladas en él, sino también como una fuerza productiva social orientada a la búsqueda de nuevos recursos tendientes a la mejora y consolidación de los medios de producción presentes. Es decir, que los campesinos realizaron una gran inversión de energía humana y colectiva en gestionar y captar recursos emanados de las políticas estatales a fin de ampliar el capital disponible. Se trata de la metamorfosis de bienes públicos en bienes comunes (Gómez Herrera, 2021) a partir de la movilización de la fuerza de trabajo comunal en las interacciones con institucionales estatales, ya que los rollos de alambre, cisternas, entre otros recursos financiado por las políticas estatales no constituyen *per se* un patrimonio de la comunidad de campesinos.

El inicio del deslinde de las superficies de tierra de uso comunal a partir de las fuerza de trabajo de las familias que residen en Santo Domingo y Santa Ana inició durante los años 2001-2002 en el marco de conflictos por la tierra frente a las tentativas de desalojo por parte de quienes alegaban ser titulares de dominio. El cerramiento de las 3.300 hectáreas de uso comunal implicó la instalación de 27km de alambrado de 5 hilos. Los rollos de alambre fueron financiados con microcréditos de políticas de desarrollo rural, en particular del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) y el Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR) mientras que la elaboración y montaje de los postes y varillas fueron los aportes efectuados por las familias.

Durante el período comprendido entre el año 2000-2017, gran parte de las inversiones en infraestructura de uso comunitario de las familias que conforman el agroecosistema comunal fueron gestionadas a través de la DUFINOC y financiadas por programas, tanto nacionales como internacionales de desarrollo rural ejecutados por extensionistas del PSA, la SsAF y en estos últimos años por el INTA. En esta etapa, al interior del encierro ganadero, se instala un módulo de agua para el

abrevado de los animales, que consiste en un molino y un tanque australiano con capacidad para almacenar 41.000 litros de agua de lluvia⁸. También, en este período se inicia la actividad apícola con 10 colmenas que fueron adquiridas con ayuda financiera y asistencia técnica de la Cooperativa Apícola Coopsol que tiene sede en la ciudad de La Banda, Santiago del Estero.

En el mismo período, hubo un importante mejoramiento de los medios de producción a partir de la construcción de redes interinstitucionales que financiaron tales procesos. Tomando algunos conceptos de Quirós (2020), se advierte por parte de la organización campesina, una *energía vital invertida en la gestión* con otras instituciones con el objetivo de adquirir objetos e instrumentos de trabajo tendientes a generar riqueza/valor. Pero esa singular capacidad generativa de esa nueva riqueza (sin inversión de capital obtenido directamente del mercado de capitales) a partir del trabajo colectivo, habilita derechos de propiedad comunal no sólo de dichos objetos e instrumentos de producción, sino también de la riqueza a ser producida.

En este sentido, un aspecto que resulta central es la construcción de un *capital campesino* (van der Ploeg; 2013) a partir de una base comunal. Este capital campesino es construido a partir de un tipo particular de trabajo, *de hacer*⁹ como lo llama Holloway (2011), que no está gobernado por el mercado de trabajo ni tampoco por el mercado de capitales cuya forma de obtención no está mediada por los mercados ni por sus imperativos (Wood, 2009). La construcción de capital campesino sobre la base comunal es elocuente en esta fase, poniendo en marcha las fuerzas de la naturaleza y promoviendo la cooperación social con el objetivo de la creación de la riqueza. Sin embargo, esa riqueza creada a partir del desarrollo de esas fuerzas productivas (medios de producción e instrumentos de trabajo), guarda una cierta independencia con respecto al propio capital que fuera obtenido por fuera del mercado de

⁸ Su instalación permitió mejorar la productividad del trabajo en cuanto al manejo del ganado. Un técnico extensionista de la SsAF que trabajó asesorando a estas familias rememora: *“antes de la instalación de los módulos, los productores pasaban gran parte del día acarreado agua para darle a los animales, lo que dejaba poco margen para emprender otras mejoras en la actividad ganadera”*.

⁹ John Holloway (2011) distingue el “trabajo” del “hacer”. El autor utiliza el primer término para referir al trabajo alienado, es decir al trabajo capitalista en tanto actividad humana que está determinada por el mercado e implican la pérdida de control de las personas sobre su quehacer y el producto del mismo. Por otra parte, el “hacer” está asociado a un flujo de vida, es decir a una actividad humana creativa que conduce a la autoderminación y contribuye a la cooperación social.

capitales, en cuanto proviene de fuentes de financiamiento externos al agroecosistema, aspecto que le da una dinámica diferente (Paz, 2022).

Por eso, la producción de valor puede ser concebida desde otras categorías que están por fuera de los imperativos del mercado como lo expresa Ellen Wood (2009), reconociendo otras formas materiales de producción donde el capital va perdiendo su centralidad en dichos procesos (van der Ploeg, 2018; Akram-Lodhi, 2021). Así, estos diseños alternativos tienen como punto de partida el conocimiento local (Akram-Lodhi, 2021), el saber hacer (Paz, 2017) y el arte de la agricultura (van der Ploeg, 2013), que habla sobre las destrezas y habilidades provenientes del propio trabajo familiar.

En suma, en estos agroecosistemas comunales campesinos, parte de la producción que proporciona los medios materiales de vida y los medios de trabajo, son creadas por la misma naturaleza y aprovechadas directamente con una inversión previa de energía humana hay una sintonía con un conocimiento de los factores locales y de las fuerzas naturales combinadas con habilidad y artesanidad en el manejo de los instrumentos de trabajo.

3.3 Fase 3. El surgimiento de un diseño agroecológico de gestión comunal

Desde los inicios de la experiencia, hubo recursos (matriz comunal) que siempre estuvieron presentes en la comunidad y que sentaron las bases para pensar en un desarrollo productivo alternativo al sistema de producción capitalista. El nuevo diseño se basa en un novedoso montaje de los recursos ya disponibles, que comienzan a ser combinados con recursos que son traídos al agroecosistema comunal a partir de una inversión de energía social por parte de los mismos campesinos. En esta nueva red sociotécnica aparece elementos materiales (como boyero eléctrico, genética animal y semillas de pasturas megatérmicas) y prácticas productivas (como sistema silvopastoril, rolado de baja intensidad) que permiten la consolidación de las fuerzas productivas ya existentes.

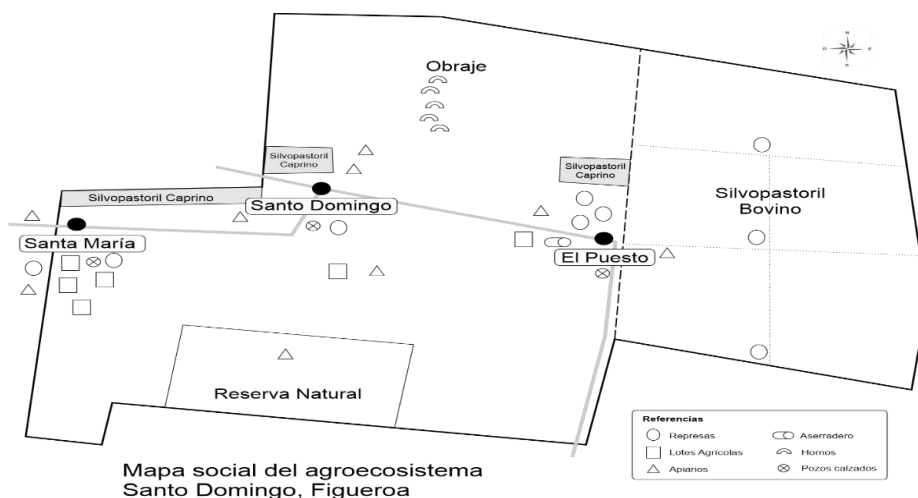
Cabe destacar que, en tal desarrollo de las fuerzas productivas, participó también el financiamiento de organismos externos al agroecosistema comunal, permitiendo la construcción de un *capital campesino*. En este nuevo diseño la naturaleza y la fuerza de trabajo comunal son sus principales aliados y el capital resulta un eslabón clave para la explosión de dichas fuerzas productivas sin que el mismo centralice y comande el proceso productivo. En esta fase emerge con mayor claridad el diseño y la planificación del agroecosistema comunal Santo Domingo, producto de la intervención del INTA a través del proyecto "Producir y vivir en el bosque chaqueño" del programa Euroclima+ (2019-

2022). Este enfoque se basa en la gestión de los recursos naturales (tierra, agua y vegetación) y en la colaboración comunitaria de las familias involucradas. Durante esta etapa, se ponen en juego y se combinan las particularidades ambientales del agroecosistema, incluyendo aspectos como la topografía del terreno, la composición del suelo, la cobertura vegetal, la diversidad de especies presentes, las fuentes de agua y la fauna existente. Además, se integran los conocimientos tradicionales transmitidos por las familias con el aporte de conocimientos técnicos y científicos proporcionados por el equipo de trabajo institucional.

La planificación y diseño del agroecosistema se llevó a cabo a través de un enfoque participativo, con la colaboración de agentes externos. Se llevaron a cabo entrevistas individuales con cada familia y reuniones grupales para elaborar un diagnóstico socio-productivo. Asimismo, se realizaron talleres y sesiones de capacitación sobre diversos temas productivos, como el manejo ganadero bovino y caprino en sistemas silvopastoriles, la administración de apiarios para la producción de miel y la gestión del agua de lluvia a través de represas.

Adicionalmente, se realizaron diagnósticos de campo para evaluar los recursos naturales, incluyendo inventarios de vegetación y fauna, muestreo de suelo y agua subterránea para análisis de calidad fisicoquímica, y la delimitación de microcuencas para una gestión eficiente del agua de lluvia. Los datos recopilados en estas fases se combinaron con los principios de manejo forestal delineados en la Ley Nacional 26.331¹⁰ de Presupuestos Mínimos para la Protección Ambiental de Bosques Nativos y la Ley Provincial 6492. Esto permitió desarrollar de manera conjunta un proyecto productivo comunal para el agroecosistema, ubicado en la categoría II según el OTBN. La materialización de este proyecto se plasmó en un mapa social del agroecosistema, elaborado a través del método de cartografía social en talleres con el grupo de campesinos como lo exhibe la figura 1.

¹⁰ La Ley tiene como objetivos: promover la conservación a través de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativo (OTBN) y de regulaciones. En Santiago del Estero la ley provincial 6492 es la que promueve la elaboración del OTBN. Las categorías para el OTBN que determinan las actividades a realizar en los planes son a) la Categoría I: rojo, sectores de alto valor de conservación que no debe transformarse, donde pueden realizarse planes de conservación; b) la Categoría II: amarillo, para áreas de mediano valor de conservación o degradados con capacidad de restauración, donde pueden implementarse planes de conservación y de manejo sostenible; y c) Categoría III: verde, sectores de bajo valor de conservación que puedan ser transformados, donde además de los planes anteriores pueden realizarse planes de aprovechamiento de uso del suelo.

Figura 1. Mapa social del agroecosistema comunal de Santo Domingo

Fuente: elaboración propia en base al mapa social confeccionado por las familias campesinas del agroecosistema comunal y extensionistas del INTA en el marco del proyecto “Producir y Vivir en el bosque chaqueño”.

El mapa incluye la delimitación del agroecosistema, los tres parques que lo conforman (Santa María, Santo Domingo y El Puesto), los componentes productivos (ganadero, forestal, agrícola, apícola y áreas de reserva natural), así como las fuentes de agua (represas y pozos). También se detallaron las tecnologías y prácticas de manejo implementadas y por implementar en el agroecosistema, basándose en los principios agroecológicos propuestos por Noguera Talavera *et al.* (2019) y Nicholls *et al.* (2015). En base a estos datos y criterios, se definieron zonas específicas, como un área de 900 ha dividida en lotes para la producción bovina en sistemas silvopastoriles, con la inclusión de boyeros eléctricos para el manejo del pastoreo, tres lotes de 30 ha cada uno para la producción caprina en sistemas silvopastoriles, un área de 500 ha destinada a la extracción de madera para la elaboración de carbón, un módulo de transformación primaria de la madera, nueve sitios para la producción apícola, seis lotes agrícolas con un promedio de 0,75 ha cada uno, puntos de captación de agua de lluvia y una reserva natural de 300 ha.

Un aspecto crucial para el desarrollo del agroecosistema comunal es la organización del trabajo de las familias involucradas, quienes destinan uno o dos días por semana, dependiendo de la estación productiva, para tareas grupales. Las tareas se distribuyen según las habilidades y conocimientos de cada poblador, generando una variedad de roles

como tractoristas, labradores de postes, apicultores, mecánicos, albañiles.

Cada acción o práctica llevada a cabo se encuentra relacionada con uno o varios principios agroecológicos según Noguera Talavera *et al* (2019) y Nicholls *et al* (2015). En esta línea se usaron los siguientes principios agroecológicos: a) incremento de diferentes tipos de biodiversidad: de especie y genética, b) aumento de la diversidad de prácticas; c) minimización de las pérdidas de agua de lluvia; d) mejora de las condiciones del hábitat para el crecimiento de las plantas nativas y cultivadas; e) aumento de las interacciones biológicas y las sinergias entre los componentes biológicos, promoviendo así los procesos y servicios ecológicos claves, f) fortalecimiento del reciclado de recursos internos y g) integración de los saberes y conocimientos locales con los técnicos científicos. En la Tabla N°1 exhibe como se expresan estos principios en la operación de los agroecosistemas.

Tabla 1. Contribución relativa de las prácticas implementadas en el agroecosistema Santo Domingo a uno o más principios agroecológicos

Prácticas de producción y manejo del agroecosistema.	Principios o criterios generales agroecológicos						
	a	b	c	d	e	f	g
Sistema silvopastoril para la producción bovina y caprina.							
Incorporación de genética para la ganadería.							
Obraje para la extracción de madera.							
Transformación primaria de la madera.							
Producción apícola bajo monte.							
Producción agrícola.							
Delimitación de aguadas, con enfoque de microcuenca.							
Reserva natural.							

Fuente: elaboración propia.

El sistema silvopastoril es una promoción a un uso semi intensivo del agroecosistema en contraposición del uso extensivo, forma de manejo tradicional que se especifica en la fase 1. El sistema silvopastoril implementado mediante el rolado de la vegetación leñosa, siembra de pastura, clausura de lotes e incorporación de colmenas, se manejan como un sistema integrado. Esta integración vegetación – animales – suelo, como lo plantea Noguera Talavera (2019), es uno de los atributos

que aproxima este tipo de sistema al uso de la tierra con principios agroecológicos.

La incorporación de razas en la ganadería bovina (Brangus y Bradford) y caprina (Boher) permite ampliar la biodiversidad genética del sistema, confiriendo una mayor resiliencia al plantel de los animales ante los cambios de las condiciones ambientales. Esta práctica proporciona a los productores una diversidad de opciones y estrategias para la selección y manejo de los animales, en relación con los objetivos perseguidos.

Por otro lado, se destaca la actividad forestal como actividad económica y tradicional relevante para el agroecosistema:

“hacemos una selección de los árboles, evitando sacar aquellos que son útiles para otros usos. Usamos las plantas más viejas y huecas, que también nos sirven como leña. Las especies que se utilizan para el carbón son: algarrobo negro, chañar, huiñaj, mistol y quebracho blanco. También buscamos las mejores plantas para hacer los postes y los rollos para hacer las varillas con la sierra ... [Respecto al módulo de transformación primaria de la madera el productor expresa] Hicimos números y nos convenía comprar una sierra para hacer las varillas para nuestro alambrado, en vez de comprarlas afuera”. (Domingo, productor de Santo Domingo, entrevista realizada en 20/03/2023)

Estos testimonios ponen en evidencia que el recurso maderero se reutiliza en el sistema como material para la construcción y fuente de energía. Asimismo, otra actividad fuertemente ligada al uso comunal del bosque es la producción apícola, la cual es la actividad más reciente del agroecosistema, desarrollada por un grupo de jóvenes, cuyo principal producto es la miel y el destino es la venta a granel, a través de una cooperativa. Uno de los jóvenes expresa

“la venta de la miel nos da una plata importante que nos ayuda para nuestros gastos y comprar más elementos para la apicultura. Mi hermano con un vecino hace los núcleos para nuestras colmenas y para vender a otros productores, nosotros queremos tener más colmenas, pero primero tenemos que ver el tema del agua, porque se necesita agua para las abejas”. (Claudio productor de Santo Domingo, entrevista realizada en 20/03/2023)

Además de la producción de miel, las abejas como insectos polinizadores son claves en la reproducción y producción de frutos de las plantas del monte, por lo tanto, mantienen y promocionan la biodiversidad del agroecosistema. Los apiarios bien administrados pueden actuar como refugios y áreas de conservación para las abejas y otros polinizadores. Al proporcionarles un entorno adecuado y libre de pesticidas, se promueve la preservación de hábitats naturales y se contribuye a la salud del agroecosistema en general (Castro Forero y Mosquera Caicedo, 2021).

La producción agrícola es una actividad que ocupa una pequeña superficie en el agroecosistema, donde se siembra el tradicional cerco, asociación de maíz con plantas de guías. Al tratarse de una zona de secano, la agricultura depende de las precipitaciones, es una actividad poco relevante y el destino de los productos es para el uso familiar. Las estrategias de los productores es localizar los lotes agrícolas en sectores bajos, que permiten la captación y conservación del agua de lluvia, además de utilizar semillas de cosecha propia de variedades que se adaptan a las condiciones locales.

La delimitación de las aguadas en base a la identificación y estudios de las microcuencas del agroecosistema es una práctica para el aprovisionamiento de agua para los animales. Se basa en la localización de bajos para la construcción de represas, en la determinación de la superficie de terreno para la captación del agua de lluvia y el marcado de regueras que conducirán el agua. El conocimiento local de los productores relacionado al movimiento del agua y tipo de suelo es fundamental para la construcción de aguadas más apropiada a las condiciones del agroecosistema.

Asimismo, la reserva natural es una estrategia efectiva en el agroecosistema para la conservación de especies vegetales, animales y sus hábitats. Esta parte del agroecosistema, sin ningún tipo de perturbación humana, permite mantener un hábitat para proteger la biodiversidad, favorecer la polinización, evitar procesos de erosión, entre otros servicios que brinda el monte. Además, representa un sitio de control (de no intervención), en relación con las tecnologías y prácticas implementadas para la producción agropecuaria y forestal que se realizan en el agroecosistema.

Los recursos y actividad pecuaria son aspectos que resultan interesante analizar en términos de su desarrollo. Se registraron 243 cabezas de bovinos, 408 caprinos, 120 porcinos y 150 colmenas distribuidas en 9 apiarios (INTA, 2019). También hay un número de yeguarizos y ovinos, aunque no fueron cuantificados. Si bien no se advierten incrementos sustanciales en el tamaño promedio del rodeo bovino y caprino respecto a la fase anterior, si se registran cambios significativos en la calidad de los recursos pecuarios con relación a las prácticas ganaderas, específicamente al manejo de la alimentación, el agua y sanidad de los animales. En este período hubo un proceso que se orientó a mejorar los objetos de trabajo como los animales, vegetación y agua a partir de tecnologías de procesos más vinculadas con las habilidades y los recursos locales. La intensificación basada en el trabajo es central para llevar adelante estas mejoras tanto de los objetos como los instrumentos de trabajo (van der Ploeg, 2013).

El diseño y la planificación del agroecosistema comunal Santo Domingo es un proceso dinámico, multidisciplinario y participativo que

se fundamenta en la experiencia y el conocimiento de los productores en el diálogo con conocimientos científicos y tecnológicos aportados por el equipo técnico que facilita el proceso y que actúa en relación al marco normativo establecido en la Ley de Bosques Nativos. En este caso, es notable la organización del trabajo del grupo de productores, que permiten la implementación de las prácticas que se proponen en el plan. Además, es relevante la asistencia técnica de organismos estatales y el aporte financiero por parte de diversas agencias que promueven el desarrollo rural.

CONSIDERACIONES FINALES

El encierro ganadero comunitario de Santo Domingo y la construcción de un territorio agroecológico comunal es un *brote* de la lucha por la tierra desplegada por las familias campesinas. La metáfora de *brotos* propuesta por Schnieder *et al* (2014) designa procesos que implican una forma diferente de hacer agricultura, que tiene raíces históricas y expresa una lucha por la autonomía.

A lo largo de cada una de las fases de la construcción del territorio agroecológico se presentaron varias dimensiones del agroecosistema comunal de Santo Domingo y de la iniciativa del encierro ganadero comunitario que permiten interpretarlo como un *brote*. En primer lugar, tiene sus raíces históricas en una *matriz comunal* que es el resultado de procesos de ocupación del espacio rural a lo largo del tiempo basadas en el uso compartido de la tierra y la biodiversidad del monte, como también de prácticas laborales comunitarias que se constituyen en las fuerzas productivas primigenias del agroecosistema. En segundo lugar, la constitución del encierro comunitario es una respuesta defensiva de los campesinos para evitar el despojo de sus tierras. En otras palabras, la determinación de las familias campesinas de contra-cercar es una actividad que niega la lógica de la privatización y la mercantilización de lo común. En tercer lugar, construir el diseño agroecológico implicó renovar un modo de organización social y económica que se sustenta en la matriz comunal pero que involucra la construcción de un patrimonio campesino a partir de la inversión de energía/trabajo familiar y comunitario, potenciar la coproducción con la naturaleza, como también la construcción de redes de cooperación con otras instituciones.

La economía política, conjuntamente con la cuestión agraria, han venido planteando que las formas de organización social y productiva de los agroecosistemas campesinos y más aún de los agroecosistemas comunales, no tienen la facultad de desarrollar las fuerzas productivas como lo requiere el desarrollo capitalista. Akram-Lodhi (2021) interpela esta premisa diciendo que los conocimientos locales alrededor *de art of farming* (van der Ploeg, 2013) conjuntamente con la energía, entendida

como la habilidad de hacer-trabajo orientada a la captura y consumo de la energía proveniente de la naturaleza, son dos aspectos que hay que considerar al momento de pensar en el desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo campesino.

A partir del análisis se advierte que la construcción de un territorio agroecológico es el resultado de un proceso de apropiación comunal del espacio, donde el capital no disciplina las relaciones sociales. Por lo tanto, cabe cuestionarse ¿Cuáles son las bases sobre la que los campesinos del agroecosistema de Santo Domingo construyen soberanía? La soberanía, es un principio de todo territorio (Fernandes, 2009), porque no solo es una construcción histórica de las naciones, también de las clases sociales y grupos internos.

Se identificaron al menos tres aspectos a partir de los cuales los campesinos del agroecosistema de Santo Domingo construyen soberanía. Uno de ellos es la propiedad comunal, no concebida como una entidad o figura jurídica, sino como una relación social de las personas respecto a bienes ecológicos como la tierra y el agua, como también a otros medios de trabajo (Montesinos Llinares y Campanera Reig, 2017) que involucra valores, acuerdos y prácticas de cooperación o lo que Laval y Dardot (2015) llaman una *puesta en común* para preservarlos, gestionarlos y regenerarlos. Otro aspecto clave es el despliegue de incesantes flujos de energía colectiva orientados a reproducir las condiciones de existencia de los campesinos como también a la conversión de bienes públicos (en el marco de políticas estatales) en bienes comunes. Considerando que gran parte de los medios de trabajo son bienes comunes, no hay una separación entre los productores y los medios de producción, lo que admite la apropiación comunitaria de la totalidad o parte de la riqueza así obtenida y posteriormente producida. Por último, se evidencia las sinergias entre los procesos ecológicos y los procesos de trabajo desplegados por los campesinos, que han impulsado una serie de innovaciones que desencadenaran otras o lo que posibilitaron en términos de Petersen *et al* (2020) es la constitución de una *tela de innovaciones*.

Gran parte de las estrategias de gestión del agroecosistema comunal de Santo Domingo desplegadas por los campesinos hacen parte de un repertorio de *luchas procativas* (Jara *et al*, 2016), ya que se trata de acciones dirigidas a promover y fortalecer el territorio campesino como un espacio diferenciado por su modo de producción y de vida. En Santo Domingo, los procesos agroecológicos han puesto y ponen en cuestión a la lógica del capital, posibilitando la incorporación de valores como la propiedad comunal por sobre la propiedad privada, la cooperación por sobre la competencia, un intercambio ecológico en cooperación con la naturaleza más que en competencia y una cultura colectiva

que promueve la interdependencia entre personas y su grupo, por sobre el individualismo.

REFERENCIAS

- Akram-Lodhi, H. (2021) The ties that bind? Agroecology and the agrarian question in the twenty-first century, *The Journal of Peasant Studies*, 48:4, 687-714,
- Altieri, M. (1999). Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan Comunidad. Disponible en: <http://hdl.handle.net/123456789/646>.
- Altieri, M. A. y Nicholls, C. I. (2020). Agroecology and the emergence of a post COVID-19 agriculture. *Agriculture and Human Values*, 37, 525-526. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10043-7>.
- Arístides, P. (2009). Procesos de cambio en la apropiación del territorio en Figueroa (Santiago del Estero, Argentina, Chaco Semiárido) [Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía]. http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/245/0098_Aristide.pdf?sequence=1
- Borras, S. y Franco, J. (2012). Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, 12(1): 34-59.
- Castro Forero, P. A. y Mosquera Caicedo, A. (2021). Identificación de los servicios ecosistémicos de la apicultura. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11349/26104>
- De Dios, R., Paz, R.G., Rossi, R. (2020). Censos nacionales agropecuarios, coberturas y procesos de transformación agraria en Santiago del Estero. *Realidad Económica* (334) 123-181.
- dos Santos, T. (2009). Fuerzas productivas y relaciones de producción. Obras reunidas de Theotonio dos Santos. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Farberman, J. (2006). "Recolección, economía campesina y representaciones de los montaraces en Santiago del Estero, siglos XVI a XIX". *Revista Prohistoria*. (10), 11-26.
- Farberman, J. (2016). Las tierras mancomunadas en Santiago del Estero: Problemas y estudios de caso en la colonia y el siglo XIX. *Mundo agrario*, 17(36), 00-00.

- Fernandes, B. M. (2009). Sobre a tipologia de territórios. *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. São Paulo: *Expressão Popular*, 197-215.
- Foster, J. B. (2015). Marxism and Ecology: Common Fonts of a Great Transition. http://www.greattransition.org/publication/marxism-and-ecology#endnote_1
- García-Linera, A. (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gliessman, S. R. (2002). Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible (17-24). CATIE.
- Gómez Herrera, A. G. (2019). "Hacer posesión". Dispositivos y prácticas de gobierno de lo común en una población rural de Santiago del Estero, Argentina. *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales y Humanas*, 14(14), 135-146.
- Gómez Herrera, A. G. (2021). Bienes comunes, memoria y mediaciones sociales: prácticas de comunalización en El Hoyo, Santiago del Estero. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía. Escuela para Graduados]. Recuperadode <http://ri.agro.uba.ar/greenstone3/library/collection/tesis/docum ent/2022gomezherreraandreeganina>
- Gómez Herrera, A., Jara, C., Díaz Habra, M. y Villalba, A (2018). "Contra-cercar, producir y resistir. La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas (Argentina)". *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (13), 137-155. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.13.2018.3171>
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta.
- INDEC. (2021). Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Jara, C. E. (2020). ¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la conformación de un movimiento campesino en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 251-266.
- Jara, C., Gutiérrez, M. E., y Hoffman, M. N. (2016). Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de agricultores familiares en el departamento Figerna (Santiago del Estero). *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 25(3), 291-310.

- Lander, E., y Arconada, S. (2019). Crisis civilizatoria. *Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución del siglo XXI*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Martínez-Torres, M. E., y Rosset, P. M. (2015). Soberanía alimentaria, agroecología y recampesinización. *Vice-Reitor*.
- Marx, K. (1987). *El Capital*. Argentina: Orbis, S. A.
- Marx, K., y Hobsbawn, E. (1987). *Formaciones Económicas Precapitalistas*. D. F., México: Siglo XXI.
- Meillassoux, C. (1997). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Mónaco, Martín *et al* (2020). Causas e impactos de la deforestación de los bosques nativos de Argentina y propuestas de desarrollo alternativas. Dirección Nacional de Bosques del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, y Asociación Ingenieros Forestales de Chubut.
- Montesinos Llinares, L y Campanera Reig, M. (2017). Formas de vida, uso y apropiación de los recursos. Propuestas para el estudio de los comunes contemporáneos. *Revista de Antropología Social*, (26), 193-216.
- Nicholls, C. I., Altieri, M. A. y Vázquez, L. L. (2015). Agroecología: Principios para la conversión y el rediseño de sistemas agrícolas. *Agroecología*, 10(1), 61-72.
- Nicholls, C. I., Henao, A. y Altieri, M. A. (2015). Agroecología y el diseño de sistemas agrícolas resilientes al cambio climático. *Agroecología*, 10(1), 7-31.
- Noguera-Talavera, Á., Salmerón, F. y Reyes-Sánchez, N. (2019). Bases teórico-metodológicas para el diseño de sistemas agroecológicos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo*, 51(1), 273-293.
- Palomeque, S. (1992). "Los esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil: Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX". *Data*. (2), 9-63.
- Paz, R. (2017). Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2(3), 39-63.

- Paz, R. (2020). Agricultural holdings with undefined boundaries, communal systems and counter-hegemonies: The persistence of peasantry in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 1-17.
- Paz, R. (2021). Censos agropecuarios, territorios inmateriales y procesos de mercantilización. El caso de las explotaciones sin límites definidos en Argentina. *Revista Eutopía*, (20), 114-131.
- Paz, R. (2022). La agroecología en disputa: una mirada desde el capital y la economía política. *Revista Estudios Sociales*, 22(60).
- Paz, R. G., y Jara, C. E. (2020). Danzando en el tiempo. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (110), 21-38.
- Paz, R., Lipshitz, H., Zerda, H. y Tiedeman, J. (2015). Estructura agraria, áreas de concentración de la agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina. *Revista Núcleo de Estudios*.
- Paz, R., Rodríguez, R. y Jara, C. (2018). *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Aportes para el debate de la persistencia del campesinado en Argentina*. Argentina: EDUNSE.
- Paz, R., Rodríguez, R., González, V. y Lipshitz, H. (2011). Producción Económica en una Pequeña Explotación Lechera Caprina: Hacia un Diseño Alternativo de Desarrollo Rural. *Revista Asociación Latinoamericana de Producción Animal*18(3-4), 93-107. Maracaibo. Venezuela
- Petersen, P., Silveira, L., Bianconi Fernandes, G. y Gomes de Almeida, S. (2020). *LUME. Método de análisis económico-ecológico de los agroecosistemas*. São Paulo: AS-APTA.
- Piovani, J., Rausky, E., y Santos, J. (2010). Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica. En *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Polanyi, Karl (2011). *La gran transformación*. D.F. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Quirós, J. (2020). Trabajo en común. Formas autóctonas de economía política, desde el interior cordobés. *Cuadernos de Antropología Social*, (51).
- Raymond, A. (1987). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ed. Siglo XX. Buenos Aires.

- RENAF (2014). *Caracterización estadística por Región*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y Foro Nacional de la Agricultura Familiar.
- Requelme, N., Acevedo, J. C. R. L., y Yaselga, C. C. P. (2019). *Mujeres en resistencia: Y territorios agroecológicos*. Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos* (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Gómez, D., y Valldeoriola Roquet, J. (2009). *Metodología de la investigación*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Rodríguez, R., Paz, R., Suarez, V. y Díaz, J. (2015). Construyendo mercados desde la propia finca. Tres experiencias en la agricultura familiar. *Revista Agro Sur* 43(1): 3-17. Universidad Austral de Chile.
- Rosset, P. M., y Torres, M. E. M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales Agroecology, territory, re-peasantization and social movements. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 25(47), 273-299.
- Sarandón, S. J. (2021). Agroecología: una revolución del pensamiento en las ciencias agrarias. *Ciencia, tecnología y política* (6). <https://doi.org/10.24215/26183188e055>
- Sarandón, S. J. y Flores, C. C. (2014). Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentable. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Schneider, S., Menezes, M., Gomez da Silva, A., y Bezerra, I. (2014). Se-meando semenetes e cultivando brotos en S. Schneider, M. Menezes, A. Gomez da Silva y I. Bezerra (Orgs.) *Sementes e brotos da transição: inovação, poder e desenvolvimento em áreas rurais do Brasil*, (pp, 7-12). Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.
- Suárez, V. y Paz, R. (2017). Pensando los procesos de acumulación en sistemas comunales: desarrollo de las fuerzas productivas, innovaciones tecnológicas y Estado. El caso de Colonia Jaime, Argentina. *Revista Eutopía* 11(7), 97-112.
- Svampa, M. N. y Terán Montavani, E. (2019). En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. En Gabbert, K. y M. Lang (Eds.) *¿Cómo se sostienen la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, (pp.169-218). Quito, Ecuador: Edición Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.

- Van der Ploeg, J. (2013). *Peasants and the art of farming. A Chayanovian manifesto. Agrarian*. Canadá: Fernwood Publishing.
- Van der Ploeg, J. (2018). *The new peasantries*. New York: Routledge.
- Van der Ploeg, J. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 4 (7).
- Vergara Camus, L. (2017). Capitalism, Democracy, and the Degrowth Horizon, Capitalism Nature Socialism, DOI: 10.1080/10455752.2017.1344868
- Villalba, A., Gómez Herrera, A. y Paz, R.(2020). Comunalidades rurales en reedición: encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero (Argentina). *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58(3).
- Wood, E. (2009). Peasants and the market imperative: the origins of capitalism. en Akram-Lodhi and Kay (eds), *Peasants and Globalization* (57-82). Londres: Routledge.

CAPÍTULO IV
**DESARROLLANDO LOS TERRITORIOS
CAMPEVINOS A PARTIR DEL TRABAJO
ORGANIZATIVO, LA VENTA CONJUNTA Y
LA DEFENSA DEL BOSQUE. LA
EXPERIENCIA “MONTE EN RED” EN
FIGUEROA**

María Lorena Ance
Melisa Erro Velazquez
Zulema Del Valle Fernández
Cristian Emanuel Jara
Alexandra Natalia Ludueña
Lorena Paola Sánchez
Mirian Mabel Sánchez

INTRODUCCIÓN

El avance de los procesos de mercantilización de la naturaleza que caracterizan a la cuestión agraria contemporánea se expresa en procesos de desposesión de los agricultores familiares campesinos e indígenas, pero también de emergencia de procesos de desarrollo rural que surgen desde los territorios. Tal es el caso de las iniciativas de producción y comercialización que construyen colectivamente los habitantes rurales para ampliar sus márgenes de autonomía de los mercados hegemónicos (Jacoby, 2014; Viteri, Dumrauf y Moricz, 2019).

Estos circuitos de venta alternativos se desarrollan como respuesta al modelo de agricultura mecanizada y a la exclusión de tantas familias campesinas que no pueden acceder y competir en grandes mercados, debido a dificultades tales como la escasez de infraestructura, la falta de acceso al agua de riego y los abusos de los intermediarios.

Frente a estos problemas, emergen procesos de organización con el objetivo de introducir nuevas actividades productivas y comerciales. De este modo, se busca crear condiciones más equitativas tanto para los productores como consumidores, donde se valora el trabajo del agricultor, el acceso a productos sanos y el fortalecimiento de la confianza. Las iniciativas de comercialización pueden asumir distintas modalidades: venta directa, ferias locales, canastas campesinas o canastas solidarias, tiendas o almacén campesinas, compras públicas, la venta a pie de finca; abastecimiento restaurantes, agroturismo, ventas por redes virtuales, entre otras (Palacio Arias, 2018).

En el marco de los desafíos ecológicos, alimentarios y de desigualdades socioeconómicas que caracterizan a la actual cuestión agraria a nivel mundial, consideramos que la experiencia de Monte es Red es sumamente significativo para reflexionar sobre las potencialidades de los circuitos alternativos de comercialización en el desarrollo de los territorios campesinos. Es decir, este caso consistiría una de las estrategias que despliegan estos sujetos para continuar viviendo y trabajando sus tierras mediante formas de ventas que apuestan por el estilo de producción basada en la intensificación de la mano de obra familiar, la endogeneidad (usos de recursos locales), un manejo sostenible del bosque, el agregado de valor al producto primario y la diversificación (Jara, 2020, Rodríguez Sperat et al, 2015).

Monte en Red surge como una estrategia de producción y comercialización conjunta en 2016 en la interfaz entre las políticas públicas y tres grupos de agricultores familiares de San Francisco, Machajuy Huanchina e Invernada Sur del departamento Figueroa, Santiago del Estero. La red está integrada por un total de 25 familias que se localizan en zonas de secano, y algunas de ellas con cercanía y acceso a riego¹. En las zonas de secano predominan las actividades ganaderas y extractivas, donde aún existe bosque. El Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF) destacó la importancia de la actividad ganadera en el Departamento, el 90% de los núcleos familiares posee animales, entre los que destacan las aves de corral, los caprinos y los porcinos. El recurso forestal se destina a leña y carbón, pero también a postes y usos no madereros con desarrollo de apicultura, artesanías, medicinas y alimentos (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020).

Desde sus inicios, Monte en Red incorpora diversas estrategias de comercialización basadas en circuitos cortos que se volvieron especialmente relevantes durante la pandemia por la COVID-19. En ese contexto sanitario, se fortalecieron iniciativas tales como las ventas direc-

¹ En 2011 se inauguró la reconstrucción del Dique Néstor Kirchner, lo cual permitió mejorar y ampliar el sistema de riego en la parte centro-este de la provincia.

tas en los predios, venta a través de redes sociales, entregas a domicilio, entre otras (Van der Ploeg, 2020, Gutiérrez, Suarez y Villalba 2021). En una coyuntura sumamente complicada, donde además de la crisis del coronavirus, se sumaron los recortes presupuestarios de las políticas de apoyo a la agricultura familiar, *este brote no se secó* y Monte en Red siguió creciendo². Se trata de una respuesta de estos pobladores rurales a situaciones de precarización o marginación tanto en sus limitaciones y sus potencialidades.

Asimismo, recuperamos la experiencia de Monte en Red como una concepción diferente de hacer economía, centradas en la reproducción de la vida (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020). En efecto, se buscará dar cuenta del despliegue de lógicas y prácticas más democráticas, de equidad de género y de respeto por la naturaleza (Duré, Drago, y Dumrauf, 2020, Golsberg et al, 2010). En este sentido, se tratan de iniciativas que tienen como fin mejorar las condiciones de vida de las personas de un determinado territorio de manera integral, teniendo en cuenta las dimensiones productivas, organizativas y comerciales, así como también aspectos ambientales, culturales, recreativos, entre otros (Singer, 2009).

En cuanto a lo metodológico, la construcción de los datos conlleva la triangulación de técnicas que engloban el análisis documental, la observación directa y entrevistas semiestructuradas a técnico/as y campesino/as. Lo cual fue complementado con fuentes secundarias, tales como registros proporcionados por técnica/os. Para el análisis, se elaboró una matriz que facilitó la clasificación y codificación de la información.

En efecto, el capítulo se encuentra estructurado a partir de los siguientes aspectos que se analizarán: a) lo organizativo, ¿cuándo se inició, quienes intervinieron y con qué recursos? ¿Qué cambios hubo durante el periodo 2016-2023?; b) lo productivo: ¿Qué formas de producción colaborativas desarrollaron a partir de la organización? ¿Qué tipos de productos se elaboran? ¿Qué importancia juega la mano de obra familiar y los recursos endógenos? ¿Qué nuevas actividades se emprendieron? c) lo comercial: ¿Qué logros y fortalezas se observan en el trabajo colectivo? ¿Qué canales y circuitos se ponen en juego? ¿Qué estrategias de comercialización implementan? Finalmente, en la conclusión retomamos algunos de los desafíos a nivel interno y externo de la experiencia.

² Usamos el concepto de brotes en alusión a aquellos dispositivos que construyen los agricultores familiares para hacer o pensar las cosas de un modo diferente en relación a cómo lo venían haciendo (Schneider, Menezes, Silva, Bezerra, 2014). Por ende, representan ciertas rupturas con la rutina.

1. EL PROCESO ORGANIZATIVO Y ARTICULACIONES

Como se dijo en la introducción, Monte en Red comenzó a gestarse desde 2016. Sin embargo, hay una historia previa de trabajo en equipo, experiencia organizativa y formación política que se remonta a la década de 1980. Sin duda, un antecedente clave es la CUPPAF (Comisiones Unidas de pequeños Productores de Figueroa). Esta organización de base de la zona Norte del departamento Figueroa nucleó a diversas localidades con propósitos compartidos tales como: mejorar la calidad de vida de las familias, mantenimientos de los caminos, garantizar el acceso al agua y capacitar en el manejo de maquinarias.

La CUPPAF no solo se planteó como objetivo la disputa de los recursos del Estado para mejoras productivas, sino también asumió un papel activo en relación con la problemática de tierra. En esta dirección, los miembros participaron de diferentes protestas contra los desalojos y la defensa de los derechos campesinos, no solo en Figueroa, sino también en otras partes de la provincia donde se produjeron conflictos de tierra.

“Cuando fue el problema de La Simona sobre el desalojo a las familias en 1998, la CUPPAF envió una delegación de compañeros a ayudar. En ese tiempo, ya estaba en marcha el MOCASE. Nos sumamos a las asambleas, a las manifestaciones y cortes de ruta que se hacían. No solamente se brindaba apoyo, sino también hacíamos nuestro el problema, porque para nosotros también la tierra, el monte es nuestro sustento, nuestro medio de vida” (Productora de invernada sur, 46 años, integrante de Monte en Red, entrevistada el día 15/09/2022).

Cabe aclarar que, en las últimas cuatro décadas, Figueroa fue un escenario donde emergieron diferentes procesos organizativos en un contexto de lucha por la tierra (Gómez et al 2018, Jara, González y Gutiérrez, 2019, Villalba, Gómez y Paz, 2020). Este departamento cuenta con una importante presencia de agricultores familiares². Según el Censo Nacional Agropecuario (2018), existían 1085 explotaciones sin límites definidos. Es decir, terrenos donde habitan personas que integran el sector de la agricultura familiar campesina indígena y que son *poseedoras con ánimo de dueño* (sin títulos perfectos de propiedad). Esta falta de regularización de los derechos de propiedad (individual y comunitaria) ha dado lugar a diferentes conflictos latentes y manifiestos (Jara y Paz 2022).

Desde la década de 1990, los tres grupos de familias que actualmente integran Monte en Red contaron con apoyo de técnicos pertenecientes al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) que

venía trabajando en el Prohuerta³ y otros proyectos relacionados con los cerramientos perimetrales, la producción y comercialización de ganado caprino, a la adquisición de maquinarias para el mejoramiento de los suelos y a un mejor aprovechamiento integral del bosque. Tanto los y las productores de Monte en Red como los técnicos de INTA nos comentaron sobre las formas en que participaron de las distintas instancias de proyectos de desarrollo rural de la institución:

“Nosotros siempre cumplimos los plazos que nos dicen, vamos mostrando los resultados. Nos comprometemos y hacemos con responsabilidad. Es por eso que los técnicos nos preguntaron si queríamos comenzar a hacer otras cosas, producir para vender, cuidando siempre nuestro monte” (Productora de Monte en Red, 47 años, de la localidad de San Francisco, entrevistada el día 10/09/2022)

“Siempre destacamos el compromiso y la responsabilidad que habían demostrado este grupo de productores a la hora de la ejecución de los proyectos, por eso fuimos construyendo confianza y asumiendo nuevos desafíos juntos” (Promotor de Prohuerta de la Bota, 62 años, entrevistado el día 14/10/2022).

Actualmente, de las tres localidades que conforman Monte en Red, solo una (San Francisco) sigue formando parte de la organización base (CUPPAF). Las otras dos localidades (Invernada Sur y Machajuay Huanchina) conformaron sus propias organizaciones para continuar trabajando: en el caso de Machajuay Huanchina, pasó a formar parte de la CUSSEF (Comisiones Unidas Sudeste de Figueroa) y la comunidad de la Invernada Sur conformó la APPIS (Asociación de Pequeños Productores de Invernada Sur). Sin embargo, la participación en la organización de base fue un antecedente clave para la construcción de lazos de confianza que permitieron la organización para un nuevo proyecto conjunto de producción y comercialización.

Si bien las distancias entre las tres localidades son de aproximadamente 30 y 40 km, quienes forman parte de Monte en Red reconocen que fueron gestando una identidad colectiva fruto de trabajo conjunto y el autoreconocimiento como “guardianes del bosque nativo”. Esto se

³ El ProHuerta fue formulado por el INTA a principios de 1990 en un contexto en el que el país atravesaba una crisis hiperinflacionaria, agravando el acceso a los alimentos por parte de los sectores más frágiles de la población. En este escenario El Pro huerta está dirigido a la población en situación de pobreza promoviendo una dieta equilibrada y diversificada. Mediante la autoproducción de alimentos frescos en pequeñas escalas por parte de los destinatarios. Este programa se concreta en modelos de huertas y granjas de consumo familiar, escolar, comunitario. El objetivo de este programa es mejorar la seguridad y soberanía alimentaria incrementando la variedad de alimentos para autoconsumo y la comercialización de excedentes.

pone de manifiesto cuando se indaga en torno a las razones de elección del nombre que se le dio a la iniciativa de comercialización conjunta:

“Compartimos lazos de solidaridad, amistad y compañerismo que se fueron creando con los años de trabajo conjunto. De ahí deviene su nombre: Monte en Red...Además, porque nos propusimos ser una forma de producción y comercialización que tiene como principales insumos los recursos del monte de manera sostenible, cuidándolos para no agotarlos” (Productora de San Francisco, 47 años, 10/09/2022).

Desde su constitución, Monte en Red estuvo acompañado por la Unidad de Extensión (UE) de Figueroa del INTA mediante la ejecución de diversos proyectos que permitían la asistencia técnica y la adquisición de maquinarias y herramientas. Se inició a partir de un Proyecto Especial ProHuerta, orientado a la ejecución de obras y adquisición de maquinarias para que puedan agregar valor a su producción y fortalecer circuitos cortos de comercialización. Posteriormente, Monte en Red articuló con proyecto de Grupo de Abastecimiento Local (GAL) en el marco del Plan Nacional de Manejo de Bosques con Ganadería Integrada (PNMBGI)⁴, y el Proyecto Vivir y producir en el Monte Chaqueño del Programa EUROCLIMA+⁵. El último proyecto buscaba incrementar los conocimientos y competencia de los actores locales en el manejo de sistemas innovadores de usos múltiples del bosque y sus beneficios ambientales y socioeconómicos. En esta línea, se generaron capacitaciones y se adquirieron insumos e infraestructura predial. Cabe aclarar que a esta última línea de financiamiento solo accedió uno de los parajes (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020).

Las familias que conforman Monte en Red participan en toda la cadena productiva. Cada eslabón es de vital importancia hasta llegar a la comercialización de sus productos. Para 2023, Monte en Red disponía de tres molinos de martillo para harina, dos desfibradoras de chaguar, dos telares y dos balanzas. Todas estas herramientas son de uso rotativo entre los tres parajes. Para ello, se construyen colectivamente regla-

⁴En 2015 se firmó el Convenio Marco Interinstitucional entre los actuales Ministerios de Agroindustria y el de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación para la implementación del acuerdo político y técnico sobre Principios y Lineamientos Nacionales para Manejo de Bosques con Ganadería Integrada (MBGI) mediante lo cual se propone la conservación del bosque nativo y su biodiversidad basándose en la adopción de tecnologías de bajo impacto ambiental.

⁵ Euroclima+ es un programa de cooperación de la Unión Europea que busca generar iniciativas para la mitigación y la adaptación al cambio climático en América Latina. En esta dirección, se trabaja en diferentes estados de la región con el propósito de proveer tanto financiamiento climático como asistencia técnica.

mentos referidos al uso de las herramientas de gestión comunitaria, acuerdos sobre la calidad de los productos y se consensuaron los procedimientos para su elaboración de ciertos productos, tales como harinas del monte (algarroba blanca, algarroba negra, vinal) harinas del cerco (maíz, amchi), hilos de chaguar con tintes naturales, entre otros (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020).

“El reglamento es importante porque allí se plasman los acuerdos a los que se llegamos en función de la experiencia de los participantes de Monte en Red. El compromiso en la elaboración en tiempo y forma, garantizando calidad es primordial. Estos son los pilares que sustenta el reglamento” (Productora de San Francisco, 47 años, 10/09/2022).

También desde sus inicios, y para gestionar la producción y la comercialización entre los grupos de cada paraje, se consensó la conformación de una herramienta denominada Comisión comercializadora. La misma se integra por al menos una delegada grupal, se reúne mensualmente y tiene varias funciones entre las que se destacan las que se mencionan a continuación. Primero, el control de calidad previo a la comercialización. Segundo, el registro de producción y ventas. Tercero, entregar productos a la red para su comercialización a nivel local o extralocal. Cuarto, la distribución del dinero a cada familia productora. Quinto, establecer precios. Sexto, socializar las problemáticas y organizar la rotación de la maquinaria (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020). Esta herramienta resulta innovadora por su orientación a coordinar acciones comerciales y la administración de la red. Además, aporta al sostenimiento y la comunicación hacia la red a partir de la representación y el compromiso de las delegadas grupales.

Un desafío a nivel organizacional consiste en consolidar el uso y la administración de las herramientas de comunicación en medios digitales a nivel local. Dicho proceso se dificulta por la escasa conectividad o problemas de acceso. Las redes sociales del grupo son administradas por técnicas que residen en la ciudad capital de la provincia y que construyen un canal de diálogo entre los contenidos generados a nivel local y las percepciones y demandas de clientes. Las imágenes utilizadas para la generación de contenidos son registradas -en la mayoría de los casos- por un equipo de comunicación liderado por jóvenes del grupo y que se conformó durante el primer año de la experiencia. Este equipo se capacitó en fotografía y edición de videos entre otros contenidos digitales que son utilizados para visualizar los procesos de producción y comercialización, con el objetivo de crear vínculos entre productores y consumidores.

Cabe aclarar que Monte en Red desde sus inicios se articuló con diversas instituciones y organizaciones. En este sentido, otros agentes que participan brindando apoyo a la Red son integrantes de la parroquia San Francisco Labrador de Bandera Bajada que nuclea a las comunida-

des locales, a las hermanas que pertenecen a la congregación Cristiana Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y la fundación EPyCA⁶. En particular, aportan soporte local para el traslado de productos y difusión para la comercialización a nivel local.

La trayectoria colectiva recorrida ha sido amplia, con diferentes grados de compromiso por parte de las familias integrantes de la Red, con momentos de expansión constante, y otros en dónde se sostuvo con esfuerzo de las familias más comprometidas. En efecto, se fueron sucediendo múltiples desafíos que se han ido discutiendo y resolviendo -en algunos casos-, contando, siempre a favor, con el ejercicio organizativo de años de participación en diferentes entramados.

En suma, la organización constituyó uno de los ejes clave desde los inicios de Monte en Red para construir y sostener un proyecto conjunto. En particular, para planificar los procesos de producción, para la implementación de reglamentos que coordinen el uso rotativo de las maquinarias de uso comunal y la calidad unificada; para conformar una Comisión Comercializadora con representación de cada paraje y para conformar un equipo de comunicación que genere contenidos específicos. Estos aspectos permitieron recuperar y complementar saberes para la valorización de productos y fortalecer redes locales de confianza entre productores. Esto fue potenciado, principalmente, por agencias estatales mediante diversos proyectos que aportan capacidad técnica y algunas herramientas y maquinaria. En los apartados siguientes analizamos las estrategias que desarrolló Monte en Red para aumentar y diversificar sus producciones y circuitos de venta.

2. LO PRODUCTIVO. EL AUMENTO Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Las familias de Monte en Red elaboran una amplia diversidad de productos que podemos clasificar en alimenticios, artesanales, medicinales y cosmética natural. Esta diversificación de la producción resulta sumamente significativa porque pone en marcha un conjunto de potencialidades de la agricultura familiar tales como la intensificación de la mano de obra, el uso de recursos endógenos que provienen del monte o de sus propios predios, como así también el agregado de valor a la producción primaria. De este modo, al diversificarse puede ampliar márgenes de maniobra, reducir la necesidad de insumos, organizar un calendario anual de producciones que evita la estacionalidad en la pro-

⁶ Es una organización social que desarrolla entramados socio productivos latinoamericanos desde una perspectiva estratégica de Transformación, Emancipación y Liberación, con sede en la Ciudad de Buenos Aires- Argentina.

ducción y el consumo, y generar entradas alternativas de dinero para la unidad doméstica.

En cuanto a los productos alimenticios, se destaca la producción de harinas y la miel. Una de las harinas más reconocidas es la harina de algarroba -*Neltuma alba* antes *Prosopis alba*-, fruto de un árbol muy extendido en el bosque chaqueño. Esto conlleva un proceso que, en líneas generales, se inicia con la cosecha y recolección de la vaina (primavera-verano) tanto en sus predios como en la zona. Luego, sanitizan las chauchas a partir de su lavado con una solución de agua y lavandina, y se seleccionan aquellas de mayor grosor. Se dejan secar al sol, se muelen en molinos de martillo (incluyendo su semilla), se envasan y se someten a una esterilización con lámparas UV para evitar la contaminación con brúquidos (insectos que se alimentan de semillas de leguminosas) y prolongar su vida útil. Este tipo de harinas se usan para elaborar panificados, saborizantes para la leche, y dulces regionales como el patay. Además, a partir de otros frutos del monte se elabora la harina de vinal -*Neltuma ruscifolia* antes *Prosopis ruscifolia*-, mediante procedimientos similares a la harina de algarroba. Es decir, los frutos se cosechan o recolectan, se sanitizan, se secan, se muelen, se fraccionan, envasan y esterilizan. También se utiliza en la elaboración de panificados y confituras. Es importante remarcar la calidad nutricional de estas harinas, por su cantidad de vitamina y su alto contenido en fibra (Sciammaro, Ferrero y Puppo, 2015).

De forma complementaria a las harinas que se extraen de los frutos del monte, se muelen granos y frutos que son cultivados por las familias en sus cercos, como es el caso de la harina de maíz amarillo tostado -*Zea Mays*- y sus derivados. Igualmente, se produce la harina de porotos o frijol blanco -*Phaseolus vulgaris*. Estas moliendas poseen múltiples usos culinarios como ser las sopas, los panificados y diversas recetas dulces y saladas.

La producción de harina ha incorporado innovaciones en su variedad y en su proceso de elaboración; comenzando con una variedad y llegando a comercializar seis tipos de harinas y sus derivados en la actualidad. En cuanto al proceso de obtención de harinas, se elaboran bajo BPM (Buenas Prácticas de Manipulación) consensuadas y compartidas por el grupo. Desde sus inicios, las harinas representan alrededor de la mitad de las ventas de Monte en Red (47% en el ejercicio mayo 2022-abril 2023, como se observa en el gráfico 1) y su demanda resulta regular a lo largo del año. Además, la demanda a nivel local es creciente (Erro Velazquez, Ludueña y Feuillade, 2020). Si bien se trata de un producto de elaboración estacional (en los meses de verano se recolecta y cosechan los insumos para su elaboración), su conservación permite prorratear la comercialización entre cosechas. Como desarrollaremos más adelante, la publicidad resulta de importancia ya que permite ofre-

cer recetas que den a conocer sus posibles usos, así como también establecer contacto con personas que desarrollan artesanalmente la producción de panificados.

Otro producto alimenticio sumamente importante es la producción de miel con “abejas criollas”, como suelen llamarlas los pobladores:

“Al principio, las abejas son capturadas del mismo monte y puestas en los cajones. Se extrae la miel de los cajones y no de los árboles, evitando que se corten las especies arbóreas” (Productor de la localidad de San Francisco, 49 años, integrante de Monte en Red, entrevistado el día 27 de abril de 2023).

La miel se fracciona y comercializa de manera directa en la actualidad. Asimismo, los productores buscan a diversificar los subproductos de la colmena, agregando valor a la producción, para eso se está aprendiendo a obtener polen y propóleo entre otros derivados. Uno de los grupos posee una sala de elaboración que se encuentra en refacción para obtener su habilitación.

Monte en Red ofrece algunos productos medicinales y de cosmética natural a partir de la utilización de hierbas del monte que contienen diversas propiedades y que las comunidades han usado tradicionalmente para curar y prevenir diferentes enfermedades. Dichas hierbas son recolectadas del monte, secadas y fraccionadas. Este proceso se realiza bajo BPM que fueron adquiridas a través del intercambio entre talleres técnicos y prácticas locales. En este sentido, en la actualidad se trabaja en la elaboración de procedimientos para extraer las propiedades de las hierbas en diferentes soluciones, como tinturas madre. Los “jabones del monte” se elaboran con el agregado de plantas que contienen diferentes propiedades, entre las que se destacan tres casos. El jabón de Aloe vera es de uso externo, se utiliza para reducir manchas cutáneas y aliviar diferentes afecciones de la piel. El jabón de jarilla es utilizado para curar heridas y otras dolencias. El jabón de tusca poseería propiedades desinflamatorias y cicatrizantes y se emplea para tratar sarna y úlceras en animales. Además del proceso de agregado de valor que significa esta práctica, el grupo trabaja en la recuperación de saberes locales en relación con el cuidado de la salud. Para la elaboración de los jabones se destina una jornada de trabajo grupal, que potencia el aspecto organizativo de las familias productoras.

En relación con las artesanías se destaca la utilización de maderas de la poda forestal para carpintería y la elaboración de hilados y productos a partir de fibras vegetales y animales. La carpintería artesanal se orienta a la elaboración de piezas pequeñas como las cucharas, tablas, otros utensilios de cocina, percheros y portarrollos. Progresivamente, se incorporan otros utensilios y pequeños muebles, a partir del aprovechamiento de ramas de la poda forestal que recolectan en el monte a

nivel local de especies como algarrobo, huinaj -tabebuia nodosa- quebracho colorado, cardón entre otras.

En la hilandería resulta relevante la producción de hilo de Chaguar -*Bromelia Urbaniana*-, un cardo que crece en los montes y suele utilizarse para realizar cercos para animales. Para su producción, se cosechan las hojas de plantas adultas y a partir de una máquina desfibradora se obtiene la fibra separada de las espinas y otros desechos. Luego se lava y seca la fibra, para hacer finalmente el torzado o el trenzado que se realiza a mano o con rueca, un instrumento que sirve para hilar hebras más finas. Dicho instrumento se acciona a mano y pisando repetidamente un pedal. En algunos casos, previo al torzado, se tiñe la fibra con tintes naturales, como cáscaras, hojas y raíces de plantas del monte, también con grana cochinilla, que es un insecto de los opuntias, del cual se obtiene la gama de los rojos. A nivel local, los hilados se usan en artesanía textil y para la confección *bijouterie* (como aros, pulseras y collares), pesebres, muñecos, lazos y tejidos rústicos para muebles. Asimismo, el hilo de lana de oveja también comprende todo el proceso que va desde la esquila, lavado, secado e hilado que suele comercializarse en ovillos. Las familias también se dedican a la producción de algodón a partir del vínculo con una red de productoras algodonerías a nivel nacional:

“Nosotros preparamos la tierra, sembramos y cosechamos el algodón. Es un algodón ecológico que se siembra en pequeñas cantidades, lo hacemos como lo hacían nuestros ancestros, sin usar agrotóxicos, se lo trabaja de manera natural. Usamos la azada para desmalezar, porque los pesticidas terminan haciendo mal al sembrado (Productora de la localidad de Machajuay Huanchina, 46 años, integrante de Monte en Red, entrevista el día 29/03/2023).

“Tenemos contacto con la Red por intermedio de una técnica. Cuando juntamos una cantidad determinada mandamos. Cada familia debe hacer entre 2 a 3 kg de ovillo, la última vez que mandamos fue en el mes de diciembre y ahora vamos a enviar en el mes de mayo más o menos” (Zulema, 60 años, integrante de Monte en Red, entrevistada el día 16/03/2023).

“El hilo se lo realiza mediante el huso y la rueca. Una vez que nosotros enviamos los ovillos a la Red de Santa Fe, se encargan de hacer ropa (camisas, pantalones) o venden los ovillos y lo queda aquí hacemos las artesanías (camisetas, adornos) para venderlos”. (Zulema de 60 años, integrante de Monte en Red, entrevistada el día 03/03/2023).

Como se puede ver, Monte en Red elabora productos de manera diversificada. Todas las producciones son destinadas al consumo de las familias que producen y a la comercialización. Dentro de cada rubro las familias han innovado -y lo hacen de forma permanente- en la cantidad, variedad, y presentación de los productos. Las diversas producciones que realiza Monte en Red utilizan como insumos bienes y productos

que las familias obtienen del monte a partir de métodos sostenibles orientados a preservar su biodiversidad. A su vez, los procesos de producción demandaron la realización de pruebas-error, de un saber-hacer y de perfeccionar los pasos a seguir hasta obtener la calidad consensuada.

En este sentido, la presentación y el *packaging* ha sido un aspecto clave para reflejar las características de los diversos productos y para garantizar su conservación. De manera participativa, la Comisión Comercializadora ha diseñado bolsas, etiquetas y elementos que aportan a construir y consolidar una imagen común que es reconocida tanto a nivel local como regional. Un elemento significativo fue el diseño de su logotipo, construido de manera participativa a partir de un proceso de propuestas y consultas permanentes entre sus integrantes. En el proceso se consensuaron aspectos como los significados a transmitir y los colores que resultan representativos del monte a nivel local. En la actualidad el logo es utilizado en el *packaging* de todos los productos que ofrece la red y en los diversos elementos de promoción (como folletos, recetarios para la utilización alternativa de los productos, catálogos de productos, banner, banderas y tarjetas).

Otro elemento de promoción diseñado desde Monte en Red es un catálogo de los productos que desarrollan y que fueron descritos en este apartado (imagen 1). Este catálogo fue elaborado, en el marco del programa Euroclima+, entre las familias integrantes de la Red y con el apoyo del equipo técnico del programa. El proceso implicó la discusión de los contenidos y su presentación, aspecto que incorporaba la descripción de cada producto. En particular, se buscó construir una herramienta de difusión destinada a consumidores tanto actuales como potenciales.

Por otro lado, las innovaciones y diversificación de productos que ofrece Monte en Red les han permitido a las familias ampliar su oferta. Este aspecto constituye una estrategia dado que, como los productos poseen diferente rotación (regularidad en su oferta), generan ingresos de manera sostenida a lo largo del año. Por ende, constituye una alternativa ante posibles dificultades como inclemencias climáticas que condicionan los resultados productivos.

Imagen 1. Tapa del catálogo de Monte en Red

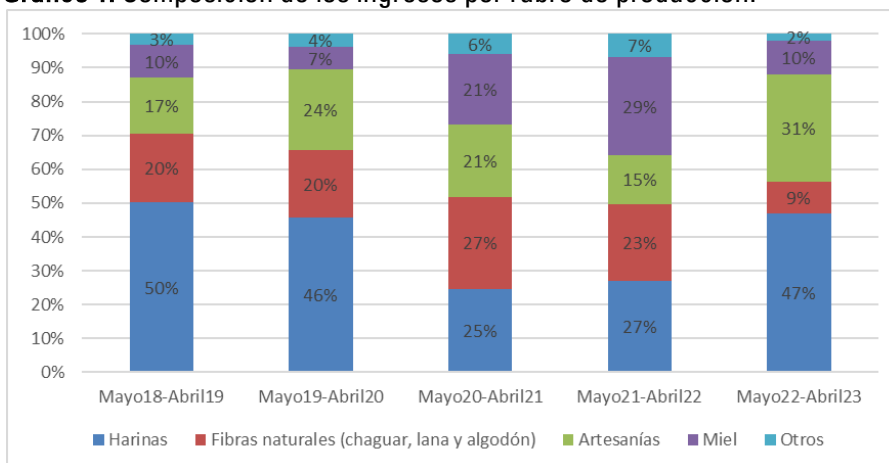


Fuente: Catalogo extraído del sitio oficial de Instagram de Monte en Red. https://www.instagram.com/monte_en_red/

La mencionada variabilidad de productos puede observarse en el gráfico 1 que muestra el aporte de cada rubro a la totalidad de los ingresos por ventas de Monte en Red para los 5 primeros años de ejercicios productivos. Los ingresos monetarios a partir de la comercialización resultan crecientes y sostenidos para los diversos rubros. Para la presentación del gráfico se optó por desagregar el rubro alimenticio en miel y harinas, y el rubro artesanal en fibras y artesanías. Los dos grandes rubros aportan una proporción similar a los ingresos a lo largo de los años. Sin embargo, cabe destacar, la participación de las harinas en los ingresos monetarios que oscilan entre un 25% y 50% del total. La menor demanda de este producto coincide con el período de aislamiento y distanciamiento en el marco de la pandemia por la COVID-19. Durante el mismo período, es posible observar el crecimiento de la participación de otros productos como la miel y las fibras naturales. Un aspecto relevante adicional lo constituye el crecimiento del rubro arte-

sanías a partir del agregado de valor a su producción primaria (de hilos, por ejemplo) pero también al desarrollo de la carpintería artesanal.

Gráfico 1. Composición de los ingresos por rubro de producción.



Fuente: elaboración propia en base a registros elaborados por la Comisión Comercializadora de Monte en Red.

3. LO COMERCIAL: CIRCUITOS ALTERNATIVOS Y ESTRATEGIAS

El tercer aspecto clave para el análisis de Monte en Red, junto a la producción y la organización, lo constituye la comercialización en relación con el abordaje de canales y circuitos, pero también de estrategias. En términos generales, las producciones se comercializan tanto dentro como fuera de la provincia. Las formas de comercialización que utiliza Monte en Red se basan en la venta directa a nivel predial, ferias locales y encuentros; y en la venta mediante un tipo de intermediación que realizan las técnicas vinculadas a INTA a través de redes sociales y otros espacios de venta.

Las redes sociales constituyen una herramienta relevante para la promoción y la comercialización de sus productos desde los inicios de la experiencia. En los perfiles de Facebook e Instagram se promocionan los productos y los procesos de producción. Se considera que brindar información sobre las condiciones de producción local, los materiales que provee el monte y los posibles usos de los productos resultan clave para informar a los consumidores. Para el diseño de publicaciones en las redes sociales mencionadas se utilizan plantillas que permiten, a su vez, disponer de contenidos que pueden ser difundidos a través de WhatsApp. De esta manera, la publicidad se utiliza en diversas escalas

geográficas (locales, regionales y nacionales) y a través de medios que son utilizados por diversas personas.

Por otro lado, Monte en Red desarrolla ventas en las propias fincas de los/as productores/as. Las familias reciben a vecinos y a diferentes clientes urbanos, quienes se acercan a conocer esta experiencia de producción y comercialización. Usualmente, un grupo de religiosas católicas que se encuentran en la zona promocionan la producción y coordinan visitas. Como sostiene una productora:

“La hermana nos trae siempre clientes que vienen de otra provincia que quieren conocer y probar lo que hacemos (Productora de San Francisco de Monte en Red, 47 años, entrevistada el día 24/02/2023).

En cuanto a la venta en festivales, encuentros y ferias locales, las familias asisten y participan junto a sus producciones. En general, tres personas son las encargadas del puesto, en representación de las localidades que conforman Monte en Red. El grupo posee un stand para feria que es desarmable y puede trasladarse. El representante de cada localidad comercializa los productos de sus vecinos, independientemente si la familia que lo produce puede estar presente ese día o no. Cada venta realizada es registrada en una planilla para luego entregar el dinero a la familia que envió sus productos. Las planillas fueron diseñadas y revisadas entre las familias y las técnicas para facilitar su registro y seguimiento.

A continuación, se presentan dos de los principales eventos a nivel local en los que participa Monte en Red, los cuales resultan significativos por el valor de estas iniciativas que va más allá de lo comercial, puesto que también se relaciona con espacios de recreación, socialización, y transmisión de creencias y saberes.

Por un lado, el festival del Tanicu se lleva a cabo el segundo fin de semana del mes de octubre en la localidad del Pirucho (Departamento Figueroa) y es organizado por PROCAFI (Productores Campesinos de Figueroa). En el festival se celebra la abundancia que se obtuvo a partir de la última cosecha. Se realiza en primavera, antes de comenzar el periodo de siembra y cosecha del año en curso y antes de que se terminen las provisiones en cosecha del año anterior. Tradicionalmente, durante el evento se ofrece abundante comida al público y platos propios del lugar, acompañado de música, baile y exposición de artesanías. Como dicen los pobladores del lugar:

“Donde hay comida y música, el Dios de la miseria no llega y esta festividad se hace justamente para que el Tanicu no llegue a nuestra zona”. (Productora de la localidad de San Francisco, 47 años, integrante de Monte en Red, entrevistada el día 29/03/2023).

Por otro lado, se participa del Encuentro Provincial Interescolar de Cultura y Lengua Quichua, que es organizado por el Instituto de

Formación Docente N°21 de la localidad de Bandera Bajada. El encuentro desarrolla talleres formativos, mesas de difusión y revalorización de la Lengua Quichua, degustación de comidas regionales, y encuentros de feriantes para la comercialización de producciones locales. Monte en Red participa a partir de la venta y promoción de sus productos. En 2023 -durante su octava edición- Monte en Red recibió un reconocimiento por parte de los organizadores del Encuentro por su producción innovadora y sostenible, que revaloriza el monte y los bienes locales.

Además de las ventas directas a nivel local, se comercializa en la ciudad Capital, nivel regional y nacional. Como se expresó antes, esto se lleva a cabo gracias al apoyo de las técnicas que acompañan el grupo desde su formación. En particular, la estrecha vinculación que existe entre las técnicas y las familias de Monte en Red permite el envío de sus productos a la ciudad de Santiago del Estero, cuando las técnicas realizan las visitas a las comunidades o cuando las familias concurren a la ciudad por trámites personales. De este modo, colaboran con la venta, administrando las redes sociales y comercializando sus productos en diferentes lugares ya sea en sus respectivas áreas de trabajo, negocios de productos regionales y naturistas, o en ferias en las que participan en representación de las familias que conforman Monte en Red. A su vez, las técnicas son las responsables de coordinar la venta y la entrega de los pedidos con los clientes de la Capital y los envíos a otras provincias.

“Para nosotros es un gran alivio que ellas nos den una mano llevando a la ciudad los pedidos, porque estar viajando constantemente es mucho gasto que nosotros no podemos enfrentar” (Productora de San Francisco, 47 años, de la localidad de San Francisco, integrante de Monte en Red, entrevistada el día 24/02/2023).

En relación con los envíos a otras provincias, los clientes (particulares, negocios artesanales y escuelas textiles) demandan los productos por intermedio de las redes sociales. Las técnicas que administran las redes se contactan con las familias para informarles sobre el contacto y median la comunicación entre los clientes y los productores. En particular, coordinan la entrega del pedido con las productoras y lo envían a través del servicio de encomienda que elija el cliente, donde el costo de envío es responsabilidad de cada comprador. La intermediación que realizan las técnicas podría entenderse como un tipo de circuito o canal solidario en términos de su búsqueda por tender puentes entre la producción y consumo a partir de diferenciarse de las comercializadoras e intermediarios tradicionales que realizan una reventa del producto. En este sentido, cumplen un rol relevante de nexo asociado a garantizar la logística y distribución de los productos.

Lo recaudado por ventas es entregado a la Comisión Comercializadora, que retiene un porcentaje de ventas mínimo (10%) para reposi-

ción del packaging y afrontar costos comunes vinculados a la producción y la comercialización. El resto del dinero de las ventas es distribuido a las familias que los elaboraron. El dinero de las ventas directas es distribuido en el momento a las familias que producen; mientras que en el caso de las ventas que realizan las técnicas, los balances se realizan de manera mensual. En ellos se registra el stock disponible para comercializar, las ventas realizadas, el total de ingresos desagregado por familia y por grupo. Este informe es utilizado por las representantes de la Comisión Comercializadora para informar y distribuir el dinero entre las familias. Anualmente, se analizan los resultados para conocer las dinámicas productivas y comerciales de los productos.

Los criterios para la definición de precios son variables y se combinan entre sí. En particular, en el proceso de definición se busca valorizar el proceso de producción sustentable y el agregado de valor a nivel local. Por un lado, se analizan los costos directos de producción para la elaboración del producto. Por otro lado, se toman precios de referencia de locales con producciones similares como el Almacén Campesino (una experiencia de comercialización localizada en la Ciudad de las Termas de Río Hondo) o dietéticas y puestos naturistas. No obstante, algunos de los productos desarrollados por Monte en red no poseen precios de referencia en los mercados y para su determinación se analizan las condiciones de producción y se realizan comparaciones con otros productos. Por ejemplo, el hilo de chaguar no se ha comercializado en Argentina como un producto final, sino en prendas artesanales. Monte en Red comercializa este producto y para definir su precio se analiza el proceso productivo (se identifican sus costos, entre ellos los tiempos de trabajo) y se toma como referencia el precio de lana y el algodón hilado, teñido y ovillado.

Con relación a los clientes se identifican consumidores finales, artesanos, y comerciantes. Cabe aclarar que Monte en Red se enfrenta a desafíos como el incremento en su escala de producción y el avance en las certificaciones y de regularización socio-organizativas, impositivas, y sanitarias. En particular, para el acceso a nuevos mercados como comercios gastronómicos, dietéticas o naturistas. Un ejemplo a destacar es que entre los principales demandantes de los productos alimenticios que ofrece el grupo se encuentran personas que tienen limitaciones para el consumo de gluten y azúcar y quienes optan por consumir alimentos frescos, sanos y saludables. Sin embargo, Monte en Red no cuenta con la certificación sin TACC (Trigo, avena, centeno, cebada). El grupo se propone el establecimiento de centros de producción en cada paraje de acuerdo con las normativas vigentes para ser habilitados por las direcciones sanitarias provinciales (en particular, por la Dirección de Bromatología).

Desde sus inicios Monte en Red abordó la comercialización como una dimensión clave, para ello conformó una Comisión Comercializadora que regularmente analiza la totalidad del proceso productivo para garantizar un producto de calidad que comercializa en diversos mercados. En todos los casos, los circuitos comerciales que utiliza le permiten mantener autonomía sobre las condiciones en las que se realiza la comercialización, en particular con relación a qué se vende y a qué precio.

CONCLUSIONES: DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA LUCHA EN LA TIERRA

Las iniciativas de comercialización alternativa pueden ser enmarcadas en un repertorio de luchas en el espacio rural. Pese a la expansión y profundización de los procesos de mercantilización de los bienes naturales, como la tierra, el agua y bosque, las familias que integran Monte en Red tienen una apuesta por continuar viviendo y trabajando en sus territorios de forma organizada. Para ello defienden su territorio mediante iniciativas de producción y comercialización que promueven un uso sostenible de los recursos propios, la solidaridad entre las familias y la articulación con diferentes actores urbanos tales como técnicas de agencia estatal como es el INTA, Iglesia Católica y otras organizaciones del sector de la agricultura familiar.

Estas formas alternativas de comercialización representan maneras de hacer frente a los históricos problemas de precariedad que enfrentan los pequeños productores en coyunturas sumamente difíciles que tuvieron que enfrentar entre 2017 -2023, tales como la profundización del neoliberalismo y recorte de asistencia por parte del Estado, pandemia, sequías, y problemas macroeconómicos como la creciente inflación. De este modo, pudieron desarrollar estrategias para generar ingresos monetarios extra frente a las agobiantes crisis de los últimos tiempos. Pese a este contexto hostil, Monte en Red pudo continuar existiendo a partir de combinar y articular los procesos socio-organizativos (basados en la confianza y la construcción de reglamentos), productivos (con productos innovadores con valor agregado y de calidad a partir de controles cruzados) y de comercialización (a partir de estrategias de promoción y combinación de canales comerciales). En este marco, la Comisión Comercializadora constituye una herramienta clave que aborda los tres ejes en conjunto y de manera integral.

Por último, cabe destacar que Monte en Red no surge de manera aislada en la zona, sino que hay una historia de lucha previa, de creación de confianza entre los campesinos y técnicos/as que durante años han asesorado y acompañado procesos de desarrollo rural. Las articulaciones y entramados sociales resultantes dan marco para sostener di-

chos procesos en situaciones que podrían presentarse como desfavorables. En particular, se destaca la voluntad de continuidad desplegada por las familias integrantes de la red desde los inicios de la experiencia - cuando los ingresos económicos eran reducidos-, y que se extendió y sostuvo hasta la actualidad, configurándose como fuente de ingresos sostenida.

REFERENCIAS

- Duré, S., Drago, N., & Dumrauf, S. (2020). Red de Ferias y Mercados de la UNLP, Argentina (Región Metropolitana Sur).
- Erro Velazquez M., Ludueña A. y Feuillade D (2020). Tejiendo redes en el Monte: organización, agregado de valor y comercialización en productos forestales no madereros. Ponencia presentada en el Congrancha. Realizada entre el 12 y 13 de noviembre en Santiago del Estero (modalidad Virtual).
- Golsberg, C. et al (2010). Agricultura Familiar: ferias de la Agricultura Familiar en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Gómez Herrera, A. et al (2018). Contra cercar, producir y resistir: La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 13, 137-155.
- Gutiérrez, M. E., Suárez, M. V., & Villalba, A. E. (2021). Producir y comercializar en pandemia: estrategias emergentes de los agricultores familiares en Santiago del Estero durante 2020. *Trabajo y sociedad*, 22(37), 13-30.
- Hocsman, L. D. (2014). Horizonte para la producción campesina y agricultura familiar en el modelo agroalimentario hegemónico mundial. *Visión desde el Cono Sur*. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 35.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC (2023). Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: resultados provisionales / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2023. Libro digital,
- Jacoby, E. (2014). Circuitos cortos, salud y nutrición en América Latina. Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Santiago: CEPAL, 2014. LC/L. 3824. p. 27-32.
- Jara, C. E. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55) p: 3-4.

- Jara, C. E., & Paz, R. G. (2022). The Agrarian Question and the Rural Development Paths in the Periphery of Argentina: Past and Present in the Territorialisation of Peasantry in Santiago Del Estero. In *Agriculture, Environment and Development: International Perspectives on Water, Land and Politics* (pp. 141-158). Cham: Springer International Publishing.
- Palacios Arias, V. P. (2018). Gobiernos locales, iniciativas de comercialización alternativa y el espacio público (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- Rodríguez, R., Paz, R.; Suárez, V. y Díaz, J. (2015). "Construyendo mercados desde la propia finca. Tres experiencias en la agricultura familiar". *Revista Agro Sur* 43(1),
- Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (33), 51-65.
- Schneider S., Menezes M., Silva A. G., Bezerra I. (2014). *Sementes e Brotos da Transição*. Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande del Sur.
- Sciammaro, L.; Ferrero C.; Puppo, C. (2015) Agregado de valor al fruto de Prosopis alba. Estudio de la composición química y nutricional para su aplicación en bocaditos dulces saludables. *Rev. Fac. Agron.* Vol 114 (1): 115-123.
- Van der Ploeg, J. D. (2020). From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of Covid-19. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 944-972.
- Villalba, A. E., Herrera, A. G. G., & Paz, R. G. (2020). Comunalidades rurales en reedición. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58, e219343. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.219343>
- Viteri, M. L., Moricz, M., & Dumrauf, S. (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. Ediciones INTA.

CAPÍTULO V.

LA DEFENSA Y DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS CAMPESINO INDÍGENA EN LAS SERRANÍAS DE GUASAYÁN

Mónica Franzzini
Marta Elena Gutiérrez
Cristian Emanuel Jara
María Belén Trejo

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analiza la conflictividad que produce el avance de la mercantilización de los bienes naturales en la serranía de Guasayán, una región semiárida del suroeste de Santiago del Estero que ha sido ancestralmente el hábitat de comunidades campesinas e indígena. La propuesta es examinar la defensa de los bienes comunes (como el bosque, el agua, los cerros) y los procesos emergentes basados en iniciativas organizativas, productivas y comerciales para desarrollar sus territorios.

Generalmente, las visiones sobre las regiones semiáridas suelen poner énfasis en las limitaciones medioambientales y la hostilidad de las condiciones agroecológicas tales como las sequías, las temperaturas extremas y la irregularidad en los patrones de precipitación que suelen provocar malas cosechas, pérdida de ganado y un menor acceso al agua, lo que dificultaría que dichos habitantes mantengan sus medios de vida (Linhares y Monteiro, 2021). Sin embargo, este capítulo ofrece un abordaje diferente. La pervivencia ancestral de pueblos campesinos e indígenas en estos territorios demuestra que es *posible convivir en estos entornos* semiáridos a partir del despliegue de una diversidad de estrategias organizativas, productivas y comerciales.

Como en otras latitudes de la provincia, uno de los principales desafíos que enfrenta el campesinado del semiárido santiagueño es la falta de regularización de los derechos a la tierra y el acceso al agua.

Otro factor importante es la demanda de políticas públicas adecuadas para apoyar a estas comunidades. Aunque existen programas gubernamentales destinados a promover el desarrollo rural y mejorar las condiciones de vida de los campesinos, muchos de ellos son insuficientes o no llegan a las comunidades más vulnerables (Jara, González y Gutiérrez, 2019).

En las páginas siguientes se verá cómo frente a la expansión de los procesos de mercantilización de los bienes naturales, los conflictos territoriales asumen un carácter bifronte. Por un lado, se generan debilitamiento o descomposición de ciertas relaciones sociales, por ejemplo, conflictos entre campesinos y empresarios o entre mismos vecinos que divergen sobre los usos de los bienes comunes. Y por otro lado, el conflicto también tuvo la capacidad de consolidar viejas y nuevas relaciones para poner en marcha luchas defensivas y proactivas.

A pesar de estos retos, el campesinado de Guasayán ha demostrado una notable capacidad de resiliencia. Como veremos seguidamente, las comunidades han buscado diversificar sus fuentes de ingresos mediante nuevas actividades como el valor agregado, la artesanidad y el turismo rural. Además, las familias campesinas de Guasayán han logrado establecer alianzas con movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales para defender sus derechos y promover políticas públicas más favorables.

Un aspecto que sobresale de la experiencia que se abordará en este capítulo es el papel de la mujer campesina en la lucha por la tierra, desempeñado un rol crucial, tanto en la autodefensa frente a los diferentes conflictos en la defensa de los bienes naturales, como su protagonismo en la puesta en marcha de iniciativas productivas y comerciales que buscan formas de desarrollo alternativos a nivel local.

En cuanto a lo metodológico, inicialmente se realizó un análisis de fuentes estadísticas oficiales (tales como los Censos Nacionales Agropecuarios y el Registro Nacional de Agricultura Familiar). Esto permitió hacer una caracterización general de la estructura agraria del departamento y sus dinámicas socioespaciales. De manera simultánea, se realizaron entrevistas a productores de la agricultura familiar campesino indígena que forman parte de la organización local. Asimismo, se entrevistó a técnicos que tienen una amplia experiencia de trabajo de extensión en la zona, ya sea en ONG o para agencias estatales. Por otro lado, se realizaron entrevistas grupales en la sede de la organización y en el almacén campesino de Villa Guasayán.

Conforme a los objetivos del capítulo y al marco general del libro, el trabajo está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, se indaga sobre la forma en que se expresa la cuestión agraria en el semi-árido serrano. En segundo lugar, se examina la acción colectiva de defensa de los territorios campesinos. En tercer lugar, se aborda los pro-

cesos emergentes de desarrollo alternativos de estos territorios, focalizando la mirada en la Asociación Abriendo Caminos, un proceso organizativo que actualmente lo integran alrededor de treinta socios, donde las mujeres tienen un rol protagónico. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones en torno a los desafíos y oportunidades de estas iniciativas en marcha.

1. LA LUCHA POR LA TIERRA Y EL AGUA EN EL DEPARTAMENTO GUASAYÁN

Como en otras regiones semiáridas del planeta, en el departamento Guasayán, las condiciones ambientales representan fuertes desafíos para quienes habitan estos entornos. En verano, las temperaturas suelen superar los 40 grados y en el invierno pueden bajar a menos de 0 grados centígrados. Mientras que el periodo estival registra mayores precipitaciones, de mayo a octubre suelen ser meses críticos por la escasez de lluvia. Por tanto, el agua es un recurso precioso y es esencial conservarla.

El departamento Guasayán se ubica al Sudoeste de la provincia de Santiago del Estero. La superficie es de 2588 km². Para el censo de 2022, se registró una población de 8.775 habitantes (INDEC, 2023). Esto representa una densidad baja de 3,4 hab/km². El departamento se encuentra atravesado por las sierras de Guasayán que se ubican en la ecorregión del Chaco. Se trata de un territorio que posee bosques nativos que se distinguen por su biodiversidad (Del Papa et al, 2020). No obstante, como señalan Rueda et al (2007), Díaz-Ártico, (2013) y Giono et al (2020) existe una continua degradación de las áreas forestales debido a las actividades extractivas minera y forestal.

El Departamento Guasayán tiene tres principales centros poblacionales: San Pedro de Guasayán, que es la cabecera departamental; Guampacha y Villa Guasayán con un número importante de parajes intermedios. Estos poblados cuentan con un entorno de campos empresariales (de soja, maíz y poroto) que conviven con sistemas campesinos. Con respecto a la cuestión de la tenencia de la tierra, la mayoría de las familias rurales son poseedoras con ánimo de dueño, es decir que no tienen el título de propiedad pleno¹. Como se examinará, esto genera una situación de vulnerabilidad frente al avance de la frontera agropecuaria y minera (Bonetti, Suarez y Franzzini, 2022, Jara y Paz 2022).

¹ En el CNA de 2018, el departamento Guasayán registró 411 unidades de EAP con límites definidos (un total de 98.069 hectáreas) y solamente 3 unidades de EAP sin límites definidos (INDEC, 2021). Sin embargo, estas estimaciones han sido cuestionadas por problemas de subregistro debido a cuestiones políticas y técnicas (Ver De dios, Paz y Rossi, 2020).

Según datos del Observatorio de Derechos Humanos (2012), en el departamento Guasayán 302 familias tuvieron conflictos por tierras (un total de 18369 hectáreas) durante el periodo 2004-2011. Si bien no se dispone con estadísticas más actualizadas sobre el total de conflictos, se puede señalar que los mismos han continuado y en algunos casos se han profundizado. Esto se debió también por nuevas actividades en la zona como los cotos de caza que ya tuvieron conflictos con pobladores (Rodríguez, 01/02/1918).

Por su parte, la Mesa zonal de tierras Choya-Guasayán² realizó una tipología de los principales conflictos territoriales que enfrentan las comunidades caracterizando de este modo: por la propiedad (individual o comunitaria) de la tierra; por las actividades de las empresas mineras en la zona; y por el cierre de acceso al patrimonio cultural local tales como lugares de culto de los pobladores y sitios arqueológicos (Giono et al 2020).

En cuanto a la distribución desigual del agua, los gobiernos de Nación y Provincia han puesto en marcha la construcción del Acueducto del Oeste. La obra se inauguró el 15 de junio de 2015 bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner y la gobernación de Claudia Ledesma Abdala. En total, el acueducto cuenta con una captación de agua desde el Embalse de Río Hondo, una planta potabilizadora y dos estaciones elevadoras con una cisterna de alimentación que beneficiaría a los departamentos Río Hondo, Guasayán, Capital, Silípica, Choya y Loreto (Tagliotti, 2021).

Sin embargo, esto ha sido insuficiente para suplir las necesidades hídricas de estas poblaciones. Por consiguiente, la mayoría de las familias se abastecen mediante agua de lluvia, almacenada en aljibes. Asimismo, Villa Guasayán cuenta con una cisterna comunitaria para consumo humano que abastece a aproximadamente 150 familias.

“Cuando no hay lluvia se seca el reservorio y nos quedamos sin agua. Si bien hay un pozo comunal para los animales, es insuficiente y para algunos nos queda lejos. Por eso aún seguimos teniendo aljibes en nuestras casas. Cuando el sistema no da abasto, se debe pagar particular para que

² La mesa de tierras Choya-Guasayán surge en el año 2007 por iniciativas de pobladores de Villa La Punta y Sol de Mayo con el propósito de acompañar a campesinos de la zona que estaban sufriendo el atropello de los terratenientes amenazándolos de desalojos. Desde el principio contaron con el acompañamiento de agentes de la Iglesia Católica provincial comprometidos con el sector. Actualmente, este espacio congrega a diferentes organizaciones campesinas, ONG's, organismos públicos, entre otros actores del sudoeste de la provincia.

nos traigan agua". (Nilda, 68 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).³

Este déficit hídrico y la erosión de los suelos generaron un ambiente restrictivo para la agricultura. En época de lluvia, los principales cultivos suelen ser el maíz, zapallo, huertas, sandía, entre otros (Díaz-Ártico, 2013). En efecto, la producción ganadera extensiva (que recurre a pastos y frutos del bosque), especialmente la caprina es una de las principales actividades en manos de este sector, ya que se adaptó muy bien a las condiciones del semiárido santiagueño (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). De este modo, se puede observar que hay parcelas que cuentan con alambrados y otros espacios de pastoreo donde existen acuerdos al interior de la comunidad para que los animales puedan circular libremente (Urdampilleta, 2020, Rueda et al 2007).

Habiendo presentado algunos de los principales rasgos del hábitat de estas comunidades de la agricultura familiar campesino indígena, en las páginas siguientes se analizan una multiplicidad de estrategias de acción colectiva para la defensa y desarrollo de sus territorios a partir de las potencialidades del sector tales como el uso de recursos endógenos, la intensificación de la mano de obra familiar, el agregado de valor y la diversificación de ingresos monetarios.

2. LAS ACCIONES DE RESISTENCIA A LA DESTERRITORIALIZACIÓN EN VILLA GUASAYÁN

Hasta mediados de 1980, en Santiago del Estero existían grandes superficies de campos sin posesión efectiva por parte de sus dueños formales. En efecto, muchas familias que han habitado ancestralmente estos espacios han hecho un uso comunitario, pacífico y continuo de esos campos, pese a la falta de regularización de la tenencia (De Dios, 2010). Sin embargo, a medida que avanzó la frontera agropecuaria, con nuevos paquetes tecnológicos y cultivos requeridos por el mercado, el precio de la tierra aumenta y con ello reaparecen los supuestos dueños (con documentación, pero sin efectiva posesión), reivindicando títulos de propiedad. Esto va a agudizar la conflictividad por la tierra.

Para el caso de Villa Guasayán, los primeros conflictos se dieron en el contexto del llamado *boom sojero* alrededor de los años 90, con empresas tucumanas. Durante esta etapa, la principal estrategia fue la autodefensa. Es decir que los pobladores tuvieron que *poner el cuerpo*, organizándose a nivel local para resistir al desalojo junto a vecinas/os.

³ Los autores decidieron usar nombre de pila ficticio para las y los entrevistado con el propósito de resguardar su identidad.

Ello llevó a enfrentamientos entre las partes involucradas y, en muchos casos, se produjeron encarcelamientos de campesinos/as.

“Los empresarios estaban con armas, nosotras no teníamos armas más que el mate y la tortilla. Así hemos luchado, y hoy gracias a eso seguimos viviendo en Villa Guasayán” (Luisa, 64 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Luego de meses de lucha, y con la intervención de organizaciones sociales (como la Pastoral Social de la Iglesia Católica y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero o MOCASE) se buscó construir acuerdos. En ese marco, los empresarios prometieron crear puestos de trabajo para los pobladores y posibilitar la entrada de los animales para el pastoreo, una vez terminada la cosecha. Esto provocó tensión al interior de la comunidad, ya que una parte de las familias estaba conforme con la esperanza de obtener empleo en la zona. En cambio, otro sector se oponía totalmente a estos arreglos, sosteniendo que las consecuencias serían graves y que terminarían siendo cercados por campos de soja. En el marco de estas divergencias, se llegó a un acuerdo para permitir la entrada de las empresas agropecuarias:

“Nuestra condición era que se mantengan los límites de la Villa. Pero una vez que se instalaron en la zona, los empresarios no cumplieron sus promesas. Si bien no tomaron más tierras, comenzaron a matar a los animales que pastoreaban o traspasaron sus predios.” (Juan, 60 años, poblador de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023)

A partir de una entrevista grupal, se reflexionó junto a campesinos de Guasayán afectados por conflictos de tierra sobre algunas de las consecuencias de la radicación de estos nuevos agentes económicos agropecuarios. Algunas de los efectos negativos que perciben los campesinos de la zona son: pérdida de campos de pastoreos, disminución de la producción (por la matanza); desatención parcial de sus principales actividades productivas debido al tiempo que consumió la organización de la autodefensa; división interna al interior de la comunidad y desarraigo (debido a que algunos miembros de las familias tuvieron que migrar por la falta de oportunidades a nivel local).

Hasta principios del siglo XXI, la Villa de Guasayán seguía adoleciendo de un ordenamiento territorial. En ese contexto, desde la Comisión Municipal se propuso un “proyecto urbanizador”, que consistía en la demarcación de los predios por familia, esperando de ese modo avanzar en la delimitación de las propiedades privadas (con los respectivos pagos de impuestos inmobiliarios) y de los espacios públicos en la

Villa⁴. Esta iniciativa revivió y acentuó las tensiones. Por un lado, estaban las familias que tenían animales y querían asegurar áreas de pastoreo. Por otro lado, estaban las familias que no tenían animales y por ello querían cercar cada terreno de forma privada.

“El problema no estaba en pagar los impuestos, se podía realizar una medición para saber cuánto corresponde a cada uno, pero dividir las hectáreas de forma física (con cercos y alambrados) nos generaba complicaciones a nuestra forma de vivir y producir”. (Nilda, 68 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Sobre este aspecto, los entrevistados destacan el trabajo de asesoramiento por parte de abogados y agrimensores que llevaban varios años comprometidos con la lucha por la tierra. Esto ha sido clave ya que el marco normativo de los derechos de propiedad privada entra en tensión con la complejidad de la realidad rural santiagueña, donde prevalecen formas de uso comunal de la tierra (Salvi, Fonzo y Flores, 2023).

“Un técnico nos capacitó sobre el tema de la delimitación de la tierra. Nos dijo que no es lo mismo pelear entre todos que pelear uno solo... Si se hace la subdivisión cada familia va a quedar aislada. No es lo mismo que venga alguien a meterse cuando uno está solo. El técnico se tomó el trabajo de hablar con cada una de las familias para que puedan ver las ventajas y las desventajas de delimitar o no los terrenos”. (Noemí, 65 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

También, el papel del MOCASE ha sido muy importante en la lucha por la tierra en esta zona. Dicho movimiento social ya tenía más de una década de experiencia frente a situaciones de conflictos territoriales rurales (De Salvo, 2014). Por tanto, parte de sus dirigentes y equipo técnicos acompañaron el proceso organizativo en Guasayán

“Organizamos un taller “la Villa Hoy y la Villa a Futuro”, entonces ahí tomamos conciencia. Nos dimos cuenta de que perderíamos el derecho de lo que aquí se respeta. Lo que está cerrado o tiene un mojón es de tal persona, lo demás es común... Nos acusaban de que no queríamos que el progreso llegue a la Villa, pero si el progreso llega tiene que ser de la mano de nosotros”. (Noemí, 65 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

En efecto, las familias se reunieron con la Comisión Municipal y negociaron para no avanzar en el proyecto de urbanización en los

⁴ El proyecto urbanizador (que planteaba dividir y cerrar los predios de las familias) se apoyaba en La ley 24.374 o Ley Pierri, la cual crea un procedimiento administrativo mediante el cual la persona solicitante puede convertirse en titular dominial de un inmueble si demuestra que mantuvo su posesión continua y pacífica. De este modo, se pueden acoger a este régimen quienes no tengan otros inmuebles para satisfacer sus necesidades de vivienda.

términos que habían sido planteados originalmente desde el gobierno local (con preeminencia de la propiedad privada). En este sentido, desde la organización campesina se buscaba poder garantizar la pervivencia de espacios comunes.

Posteriormente, los campesinos de Guasayán tuvieron que hacer frente a un nuevo conflicto por la tierra. En 2007, un empresario, que estaba ligado a la producción de aceituna en la región cuyana, afirmaba haber comprado 1000 hectáreas en Guasayán para realizar una plantación de Olivos. Esto afectaba directamente a varias familias de la comunidad ya que vivían y producían dentro de esas hectáreas. La estrategia del empresario fue negociar con algunos vecinos del lugar la compra de terrenos mediante promesas de trabajo. Esto volvió a generar conflictos internos entre los pobladores, ya que un grupo reducido aceptó las propuestas del empresario.

El resto de la comunidad, comenzó a reunirse en la casa de una dirigente de la zona que tenía participación en la Mesa de Tierra para debatir la estrategia a seguir colectivamente. En este marco, se decidió que se reunirían con el empresario para negociar de forma conjunta. El empresario puso como condición que no debía intervenir el MOCASE o terceros en la negociación. Sin embargo, las familias afectadas, ya habían pasado por situaciones similares previamente. Por ende, sabían de la importancia de contar con una red de apoyo:

“El empresario llevó mapas, sesiones de acciones y planos, buscando intimidar a las familias. Sin embargo, nosotros ya estábamos mejor preparados para hacerle frente gracias al asesoramiento de un abogado. Esa fue la última reunión que tuvimos con el empresario y gracias al trabajo en conjunto logramos evitar sus avances” (Noemí, 65 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

La acción colectiva fue efectiva para detener este nuevo intento de avance sobre los territorios campesinos. No obstante, el problema de fondo, es decir: la regularización de los derechos de las y los campesinos a la tierra, seguía sin resolverse. Por lo tanto, a posteriori, se presentaron otros episodios de conflictos. Para el año 2011, comenzó la construcción de un tramo de la Ruta Provincial N°3, entre las localidades de Santa Catalina y Termas de Río Hondo. La empresa que realizó la obra tomó unas decenas de obreros de la zona para la construcción, lo cual hizo resurgir los conflictos internos frente a los eventuales impactos socioambientales perjudiciales para las comunidades debido a que el asfaltado afectaba al cerro y parte de bosque nativo. Un entrevistado comenta los términos en los que se plantearon los debates:

“Los que trabajan para la empresa vial nos acusaban de ‘oponernos al progreso’ del pueblo. Algunos vecinos nos decían para qué mezquinar si no se va a terminar el cerro. El problema es que como ellos no criaban nada, no les importaba. Si nosotros podemos criar cabras es porque te-

nemos el cerro, sino no estaríamos aquí. Pero no solo es pensar en la supervivencia económica, sino pensar en qué se les deja a las futuras generaciones". (Luisa, 64 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

En los años siguientes, los conflictos territoriales continuaron y las amenazas de desalojos no se detuvieron. Es necesario subrayar un cambio significativo en la estrategia de lucha por la tierra entre 2015-2020. Un grupo de aproximadamente 130 familias inició el proceso de autoreconocimiento como comunidad indígena Diaguita-Cacán. En total, se reivindican 6.500 hectáreas para la comunidad, lo que implica que todo lo que está dentro de ella está relevado como comunidad indígena. En ese sentido, cualquier modificación que se quiera realizar debe ser antes informada y consensuada con la comunidad.

Para 2023, la personería jurídica aún estaba en trámite, pero ya se contaba con ciertos beneficios, por ejemplo, los jóvenes podían acceder a becas para continuar sus estudios secundarios y también el registro como pueblos originarios los exime de algunos impuestos. Cabe aclarar que un sector, aproximadamente diez familias de la Villa, se opusieron a esta estrategia y continúan reivindicando derechos posesorios individuales y no se reconocen como pueblo originario.

En plena pandemia del coronavirus, los campesinos de Guasayán tuvieron que enfrentar otro conflicto con una empresa minera por las explotaciones de yeso y ripio.

"El empresario ofrecía el oro y el moro a la gente que vivía ahí. Pero ya sabíamos que eso en realidad era pan para hoy y hambre para mañana" (Juan, 60 años, poblador de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

El intento de instalar una cantera sin buscar mediar acuerdos con las familias de la zona generó un nuevo foco de resistencia colectiva.

"Él llegó con las máquinas y todos los materiales para tomar posesión de unas tierras que se ubicaban alrededor de los yacimientos de yeso. Sus hombres venían armados. Con la comunidad decidimos convocar a la Mesa de Tierras para que nos asesore, mientras realizábamos resistencia con acampe. Estuvimos así durante un mes, turnándonos entre las familias para resistir día y noche. De este modo, logramos detener la construcción de la cantera". (Nilda, 67 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Como se puede ver, en la trayectoria organizativa de los pobladores de la Villa, iniciada a fines de la década de 1980/1990, se evidencia el carácter dual de la conflictividad territorial en Guasayán. Por un lado, tiene efectos de desintegración que se expresa en destrucción de propiedades, desarraigo, divisiones dentro la comunidad, erosión de la confianza entre los individuos. Y por el otro, la conflictividad territorial

sirve como catalizador para el surgimiento de solidaridades para enfrentar situaciones de injusticia y movilizar a individuos y grupos para abogar por el cambio. En esta segunda dirección, el conflicto puede conducir a una mayor organización para la construcción de territorios más inclusivos y sostenibles desde el punto de vista económico, social y ambiental.

3. LOS PROCESOS EMERGENTES DE DESARROLLO RURAL CON CAMPESINOS DE GUASAYÁN

Con el paso de los años, las familias campesinas de la Villa lograron mantener y afianzar lazos con distintos actores, tales como el MOCASE, el MOCASE VC, la Pastoral Social, la organización no gubernamental de inspiración cristiana Bienaventurado los Pobres (BP) entre otras. Asimismo, se promovió la participación en la denominada Mesas de Tierras Choya-Guasayán y la Mesa Provincial de Tierras⁵.

“Nuestra primera forma asociativa fue de comunidades eclesiales de base. El cura nos acercó a técnicos que nos asesoraron. Todavía guardo el almanaque de las primeras capacitaciones, hace 29 años.” (Carlos, 71 años, poblador de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Con el tiempo, sus acciones colectivas van a ir más allá de la resistencia al despojo y van a emprender diferentes iniciativas productivas y comerciales para el desarrollo de sus territorios. De este modo, en 2014 se constituye formalmente la Asociación Abriendo Caminos, la cual cuenta con más de 30 socios. Al preguntarles sobre los motivos de eligieron esa autodenominación, una de las asociadas cuenta que:

“Encontrarnos organizados abre caminos para otras generaciones, para que se pueda vivir dignamente en el campo, con lo que el campo nos da. Nosotros vamos abriéndoles el camino a otras generaciones.” (Luisa, 64 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

“Al estar organizados, tenemos palo donde rascarnos. Hemos defendido la tierra para nuestros hijos. La tierra es la vida de uno. Mi hijo ha estudiado con lo que el campo me da”. (Nilda, 67 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

⁵ La Mesa Provincial de Tierras es un espacio de articulación intersectorial, surgida en el año 2000, e integrada por varios grupos campesinos Iglesia Católica, comunidades eclesiales de base y diversas ONGs y organismos gubernamentales de extensión rural. Esta Mesa tuvo como objetivo el intercambio de experiencias, la búsqueda de propuestas tendientes a atender la problemática de la tierra (Jara, 2020).

Durante el proceso organizativo a nivel local, se fueron fortaleciendo lazos con organismos públicos como el INTA, el INAFCI (Instituto Nacional de la Agricultura Familiar Campesino Indígena), el Ministerio de la Producción de la provincia, la Dirección de Programas y Proyectos Sectoriales y Especiales (DIPROSE), la Universidad Nacional de Santiago del Estero y Universidad Católica de Santiago del Estero). Igualmente, se establecieron articulaciones con profesionales especializados en la problemática de tierras y con otras organizaciones rurales provinciales o extra provinciales. En base a esa red, se diseñaron y ejecutaron distintos proyectos para el desarrollo de la comunidad.

En ese sentido, se destaca que la relación con los “técnicos” fue siempre estratégica y política. Entendiendo al técnico como un mediador del Estado y la política pública en el territorio con las comunidades (Neves, 2008). La organización Abriendo Caminos fue construyendo acuerdos con estos actores sin tener que cerrar vínculos con una sola institución. Como señala una productora campesina: *“nosotros no nos casamos con nadie...”*. En un contexto donde se ponen en tensión diversos modos de entender y ejecutar la política pública en el territorio, esta estrategia de la asociación puede considerarse una fortaleza en la medida que busca ampliar márgenes de autonomía respecto de las agencias estatales.

En lo que respecta a la comercialización, la organización se ha vinculado con otros espacios de venta de zonas vecinas como ser el Almacén Campesino de Termas de Río Hondo. Este trabajo de articulación permitió abrir un almacén zonal en la Villa Guasayán con ayuda financiera del Estado nacional y el Estado provincial, en un proceso que se desarrolla entre los años 2015-2023. El almacén funciona como espacio de venta conjunta y en formato de autoservicio. Los clientes suelen ser turistas en tránsito a Termas de Río Hondo y pobladores locales.

“La comercialización anclada a un espacio físico fue un proceso que se fue dando gradualmente. Como organización ya tenían en su historia participación en ferias organizadas por diversos organismos. El cambio cualitativo fue situar la comercialización unida a la denominación de origen de la producción.” (Claudia, 48 años, técnica extensionista en la zona, entrevista realizada el 15 de septiembre de 2023).

Mediante esta estrategia de comercialización, las familias ofrecen sus productos e incorporan valor agregado a los mismos. Una parte significativa de lo que se ofrece a la venta está relacionado a lo caprino. Grimaldi et al (2019) señala que esta actividad es importante para el sector campesino de las regiones semiáridas ya que la ganadería caprina tiene gastos de inversión relativamente bajos, puesto que se aprovechan recursos endógenos como alimentación con los recursos que provee el monte y la disponibilidad mano de obra familiar para el cuidado. A su vez, los productos derivados tienen múltiples propósitos (venta y

autoconsumo). Además, se evidenció que esta especie es capaz de aprovechar los sistemas degradados o naturalmente “difíciles”, donde otros animales no podrían sobrevivir (Contreras et al, 2016).

Las familias realizan múltiples productos derivados del rubro caprino. Con el cuero, la carne y la leche se elaboran quesos, dulces, chacinados y artesanías. Se calcula que aproximadamente el 70% de la leche caprina se destina a queso, dulce de leche, ricota, quesillo y cuajada (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2013, Contreras et al, 2016).

Por otro lado, se vende mercadería que se elabora a partir del trabajo de recolección de frutos del monte. En base a ello, se realizan arroces, licores y panificados. Asimismo, las familias de la organización han innovado en la preparación de cosméticos (como jabones y cremas) y selección de hierbas medicinales. Allí se pone en juego un saber hacer transicional, transmitido de generación en generación. Esto da cuenta de la importancia del bosque para las comunidades (Rueda et al, 2007).

Los campesinos combinan los ingresos provenientes de la comercialización con transferencias de recursos que reciben del Estado, en casi todas las familias hay al menos un jubilado o reciben algún tipo de pensión. Igualmente, muchos jóvenes han accedido al programa Potenciar Trabajo⁶. En este marco, se puso en marcha el proyecto de comercialización conjunta denominado Tako, que se desarrolla en conjunto con la Mesa de Tierras y el MOCASE VC. Su primera edición consistió en una Feria bimodal (virtual-presencial) en el marco del proyecto Fortalecimiento de las organizaciones de la economía social del Ministerio de Desarrollo de la Nación. De este modo, se busca promover espacios de trabajo en zonas rurales (Nuevo Diario, 21/10/2021)

“El proyecto Tako generó algunas oportunidades para los jóvenes. En verano hacen la harina de algarroba y organizan la feria itinerante. En el invierno han estado trabajando en la construcción de cisternas” (Luisa, 64 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Cabe aclarar que la asistencia por parte de instituciones gubernamentales no se limitó solo a la comercialización, sino que también recibieron capacitaciones tanto en lo productivo como en la defensa de sus derechos a la tierra.

“En un primer momento construimos una casilla de chapa, para luego poner un gazebo de forma provisoria hasta que fue aprobado el proyecto con el cual accedimos a heladera, freezer y balanza, pero seguíamos sin

⁶ Consiste en un programa diseñado desde el Estado nacional para atender a familias pobres, buscando alcanzar la inclusión socioproductiva y el desarrollo local. Fue creado en 2020, durante la pandemia del coronavirus, unificando los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario (Arias, 2021).

un espacio físico adecuado. Por eso decidimos sacar un crédito para construir la casilla. Los impuestos y los gastos se pagan con la cuota (Luz, agua, gastos de viaje, etc.) y si no se llega con la cuota se pone del propio bolsillo". (Noemí, 65 años, pobladora de Villa Guasayán, entrevista realizada el 12 de julio 2023).

Al costado del Almacén Campesino, se ubica el Centro de Servicios de Villa Guasayán. Se trata de un salón de usos múltiples que es fruto de la gestión de la organización, el cual se construyó con apoyo del Estado, que les permitió a los socios contar con un galpón de acopio, donde también se realizan las reuniones y las capacitaciones. Otro canal de venta importante lo representa la Feria del Parque Aguirre, con motivo de la celebración del aniversario de la ciudad de Santiago durante todo el mes de julio, lo que es una oportunidad de venta y comercialización y también de establecer contactos. Así también, los campesinos de Guasayán participan de la feria que se realiza en las torres del Complejo Juan Felipe Ibarra (un conjunto de edificios gubernamentales) ubicado en el centro de la ciudad, donde determinados días de la semana se desarrolla la feria de artesanos y agricultores familiares.

Cabe aclarar que la presencia en estos ámbitos urbanos tiene una finalidad que va más allá de la comercialización ya que se movilizaban sentidos políticos en la medida que permiten visibilizar a la organización y su problemática. De este modo, se van ampliando y fortaleciendo las redes para hacer oír sus demandas y contar con aliados ante eventuales crisis en un contexto de permanencia de conflictos latentes en sus territorios.

Se señala también, que existen en la zona experiencias previas de participación en venta conjunta. Asimismo, durante el conflicto entre pobladores y empresarios del yeso (referido en el apartado anterior), se organizaron ferias al costado de la ruta para generar ingresos y mantener el acampe.

Por otra parte, Abriendo Caminos está iniciando un camino en el Turismo Social, Comunitario y Sostenible e integra la RATURC (Red Argentina de Turismo Rural Comunitario). En ese contexto, la asociación, junto a otras organizaciones y asociaciones campesinas, de agricultores familiares y de pueblos originarios de toda la República Argentina, publicaron sus productos turísticos con el fin de promocionarlos en una cartilla de Turismo Rural Comunitario Campesino e Indígena (INAFICI, 2023).

En conclusión, observamos que la comercialización no solo les ha posibilitado aumentar y diversificar los ingresos a la economía doméstica, sino también tuvo un papel clave en fortalecer la acción colectiva tanto en el momento de la defensa como en instancias posteriores para poner en marcha iniciativas que permitan producir y comercializar de forma conjunta.

A MODO DE CIERRE: ALGUNAS CLAVES DE LA PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO EN LAS SERRANÍAS DE GUASAYÁN

Los campesinos de Guasayán han enfrentado gravísimas situaciones de conflicto frente al avance del proceso de mercantilización de los bienes naturales que se tradujeron en sucesivos procesos de despojo, generando acciones de resistencia a la desterritorialización; pero también generando iniciativas para desarrollar sus territorios y mejorar sus condiciones de vida. En esta dirección, las mejoras en infraestructura, la innovación en nuevas actividades y la acción colectiva entre los campesinos ha jugado un papel clave en la persistencia de estos territorios, pese a los conflictos internos y a los intentos por parte de los empresarios de dividirlos.

Las comunidades campesinas de Guasayán tienen un conocimiento profundo del semiárido serrano. Como resultado, han desarrollado prácticas agropecuarias y forestales sostenibles que promueven la conservación del suelo, el uso eficiente del agua y la diversificación de actividades. Una de las potencialidades de los campesinos de Guasayán se refiere a las múltiples actividades que combinan la ganadería, con la artesanía, el ecoturismo, entre otras. La importancia de esto es que está contribuyendo a mitigar la dependencia de un solo rubro de producción y complementar con ingresos alternativos.

En cuanto a las mujeres, éstas han desempeñado un papel activo en la defensa de sus derechos territoriales, ocupando un lugar protagónico en las organizaciones para resistir el despojo y proteger sus territorios. Usualmente, las mujeres campesinas enfrentan múltiples formas de discriminación y violencia de género. Sin embargo, esto no ha impedido que se organicen y defiendan sus derechos. Han participado en acciones colectivas de autodefensa, protestas, litigios legales y otras formas de resistencia para proteger sus hogares y medios de subsistencia. Además de su papel en la defensa de la tierra, las mujeres campesinas también desempeñan un rol crucial en la promoción de la soberanía alimentaria por su papel en la producción de comida nutritiva y fresca.

Con respecto a las iniciativas de comercialización, cabe aclarar que no se agotan sólo en la construcción de canales de venta alternativas, sino que también tiene como propósito la visibilización de la organización y la defensa de la tierra. El hecho de reunirse o viajar a otros sitios, llevando sus productos, ofrece oportunidades para lograr visibilización de sus demandas, entablar contactos y construir alianzas.

En cuanto a las iniciativas comunitarias, los procesos organizativos y las redes que establecen pueden ayudar a los campesinos del semiárido a acceder a recursos, mercados y asistencia técnica. Como se vio, estas iniciativas productivas y comerciales también promueven la

cohesión social y la acción colectiva entre los campesinos. Esto no solo le permite trabajar juntos para acceder a recursos compartidos y desarrollar formas de gestión comunal de estrategias de venta, sino que también brindan un sentido de comunidad. Aquello es importante frente a los desafíos que plantea la conflictividad latente de cuestión agraria actual, donde los intentos de desterritorialización están a la orden del día hasta tanto no se avance un ordenamiento territorial con criterio de equidad social y ambiental, que reconozca los derechos a la tierra (individuales y/o comunitaria) de la agricultura familiar campesina e indígena.

REFERENCIAS

- Arias, V. T. (2021). Élite Política y Redefinición de la Política Social: del Hacemos Futuro al Potenciar Trabajo (2016-2020). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(12), 243-275.
- Bonetti, C., Suárez, M., & Franzzini, M. (2022). De hijos del obraje a productores algodoneros.: La construcción de una identidad política campesina durante el conflicto de Los Juríes, Santiago del Estero. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 7(14), 674-704.
- De Dios, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. *B. Pereyra & P. Vommaro (Comp.), Movimientos sociales y derechos humanos en Argentina*, 25-46.
- De Dios, R., R. Paz, and C. Rossi. 2020. Censos Nacionales Agropecuarios, Coberturas y Procesos de Transformación Agraria en Santiago del Estero. *Realidad Económica* 334: 123-181.
- Del Papa, L. M., Lamenza, G. N., Fernández, F. J., Plischuk, M., Desántolo, B., y García Mancuso, R. (2020). Retomando las investigaciones en la sierra de Guasayán, Santiago del Estero: la localidad de Guampacha como primera aproximación. *Revista del Museo de La Plata*, 5.
- Desalvo, M. A. (2014). El Mocase: orígenes, consolidación y fractura del movimiento campesino de Santiago del Estero. *Astrolabio*, (12). DOI: <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n12.5635>
- Díaz-Ártico, J. P. (2013). Cambio tecnológico, tecnologías socialmente apropiadas y desarrollo rural participativo. La introducción del abonado con estiércol de cabra en comunidades campesinas de Río Hondo y Guasayán (Santiago del Estero).
- Giono, L., Cabrera, A., Totino, M., y Urdampilleta, C. (2020). Modo de vida campesino y políticas de conservación de las sierras de Guasayán. *Actas de las Jornadas de Investigación de la FADU-UBA, 2020, 1830-1831.*

- Grimaldi, P. A., Cilla, G., y Morend, S. (2019). El camino de las cabras. Conocimiento tradicional, valoración y manejo de plantas forrajeras caprinas en Santiago del Estero. *Revista de Agroecología Leisa*, 35(4), 33-35.
- <https://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2021/10/21/316925-las-ferias-del-sudoeste-santiagoueno-surgimiento-procesos-e-identidades>
- INAFCI Instituto Nacional de la Agricultura Familiar Campesino Indígena y la pesca Artesanal (2023). *Turismo Rural Comunitario Campesino Indígena*. Buenos Aires: Ministerio de Turismo de la Nación, INAFCI y Jefatura de Gabinete de la Nación.
- INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: resultados provisionales / 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC*.
- INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *Resultados del CNA 2018. Resultado Definitivo*. Ministerio de Economía.
- Jara Cristian y Raúl Paz (2022). The agrarian question and the rural development paths in the periphery of Argentina. Past and present in the territorialization of peasantry in Santiago del Estero. En *Agriculture, environment and development. International Perspective on water, land and politics*. Antonio Ioris y Bernardo Fernandes (editores). Pp 141-157 Cap VII Cham, Suiza: editorial Springer Nature ISBN 978-3-031-10264-6
- Jara, C. E. (2020). ¿Acompañar o dirigir? El papel de actores católicos en la conformación de un movimiento campesino en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 251-266.
- Jara, C. E., González, V. G., & Gutiérrez, M. E. (2019). Disputa y resignificación de las políticas públicas La participación del semillero campesino de Figueroa en un clúster de alfalfa (Santiago del Estero). *RevISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 14(14), 147-159.
- Linhares, L. I. M., Monteiro, J. J. B., & Ximenes, A. V. S. F. M. (2021). Secas e políticas públicas no semiárido brasileiro: Um debate oportuno acerca do binômio combate a seca X convivência Com o semiárido. *Geopauta*, 5(3), e9233.
- Neves, D. P. (2008). *Desenvolvimento social e mediadores políticos*. UFRGS Editora.
- Nuevo Diario (21/10/2021). *Las ferias del Sudoeste santiagueño: surgimiento, procesos e identidades*. Nuevo Diario.
- Paz Raúl y Jara, Cristian (2020). *Danzando en el tiempo. Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Santiago del Este-*

- ro (Argentina)" to *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. No. 110: pp. 21-38. www.erlacs.org ISSN 0924-0608
- Paz, R., de Dios, R., y Gutiérrez, M. (2013). Los núcleos de agricultores familiares de Santiago del Estero a partir de los datos del Registro Nacional de Agricultura Familiar. Presentación a nivel de las Zonas Productivas Homogéneas, Departamentos y Sistemas Productivos. Centro de formación para la agricultura familiar del NOA – CEPAFNOA. Subsecretaría de agricultura familiar delegación Santiago del Estero.
- Rodríguez, Julio (01 de Febrero de 2018). Incautan 180 ejemplares disecados de especies protegidas y un puma en un freezer. https://www.clarin.com/sociedad/incautan-180-ejemplares-disecados-especies-protegidas-puma-freezer_0_H1oBFy-Iz.html
- Salvi, N., Fonzo Bolañez, C. Y., & Flores, J. P. (2023). El microrrelato de los derechos de propiedad alternativa: Los encierros comunitarios ganaderos en Santiago del Estero (Argentina). *Derecho Y Ciencias Sociales*, (28), e110. <https://doi.org/10.24215/18522971e110>
- Tagliotti, G. S. (2021). Acueducto del oeste: cuando el agua llega al interior profundo. *El correo del interior*.
- Urdampilleta, C. (2020). Relación entre diversidad vegetal y formas de apropiación de la naturaleza en socioecosistemas campesinos del departamento Guasayán, Santiago del Estero (Doctoral disertación, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires).

CAPÍTULO VI

CONFLICTOS POR LA TIERRA EN LA ZONA DE RIEGO DE SANTIAGO DEL ESTERO. ESTRATEGIAS DE RETERRITORIALIZACIÓN EN VILLA HIPÓLITA

Claudia Yesica Fonzo Bolañez
Mariano Juan Parnás

INTRODUCCIÓN¹

Las comunidades campesinas y originarias de Santiago del Estero (Argentina) transitan actualmente un proceso de reterritorialización que emerge de conflictos por y en la tierra, que poseen antigua data, pero que adquirieron nuevos matices y reivindicaciones en los últimos años (Barbetta, 2009; de Dios, 2012; Paz, Jara y Wald, 2019).

En el presente capítulo nos proponemos analizar la conflictividad territorial en la zona de riego del centro de la provincia de Santiago del Estero, a través del estudio de caso de Villa Hipólita y parajes vecinos (departamento Robles). Así también buscamos identificar las estrategias emergentes (Paredes, 2014; Santos, 2009 y Bloch, 1995 [1947]) gestadas por las familias campesinas para frenar los desalojos que las aquejan.

En este sentido, el paradigma de la cuestión agraria (Kay y Vergara Camus, 2018; Fernandes, 2014), puede emplearse para tornar inteligibles los procesos de despojo y resistencia en el campo, en los cuales

¹ Los autores agradecen a los facilitadores del trabajo de campo, en especial a Roger Almaraz, dirigente del MOCASE y miembro del Comité de Emergencia quien fue la llave para entrar al territorio de Villa Hipólita. A las familias de estos parajes que nos brindaron la confianza necesaria para conocer su experiencia y sus demandas. Finalmente, a Dora Corvalán, referente clave del departamento.

se entretejen las múltiples dimensiones y escalas que conforman la vida. Es decir, posibilita una interpretación más compleja de los conflictos agrarios gestados por el avance del capitalismo, mirados desde los diferentes actores intervinientes y su accionar respectivo.

En otras palabras, dicha perspectiva habilita un abordaje territorial de los conflictos, lo que conlleva a aprehenderlos como relaciones de poder en las cuales se develan intencionalidades políticas, es decir, modelos de desarrollo con intereses y valores divergentes en relación a la tierra (Fernandes, 2008). Por ello se vuelve imperante trabajar tanto los procesos de desalojo promovidos por el capital, como la resistencia ejercida por el campesinado.

En relación a lo antedicho, deviene necesario aclarar qué entendemos por desterritorialización y reterritorialización. Haesbaert (2013) señala que la primera se produce cuando se intensifica un proceso de precarización de las condiciones materiales de vida y pérdida de control del territorio, sobre todo para los grupos subalternos; pero también cuando los límites territoriales son impuestos y quedan bajo control de otros actores. Es decir, que se puede producir desterritorialización con o sin desplazamiento de la población. Ahora bien, cuando la desterritorialización está asociada a la precarización, lo convierte en espacios inestables e inseguros, asociados en algunos casos a la pérdida de referencias simbólico-territoriales y consecuentemente en detrimento de identificación con ese territorio. Por otro lado, la desterritorialización si bien implica una destrucción, también constituye la construcción de un nuevo territorio (reterritorialización), lo cual demanda una dialéctica permanente entre ambos procesos, aun cuando sea nuevamente precaria (Haesbaert, 2013). Estos procesos tensionan e intensifican las disputas territoriales y constituyen el enfrentamiento de modelos contrapuestos de desarrollo territorial de los diversos grupos sociales (Fernandes, 2014).

Como ya expresamos, adoptaremos una estrategia de investigación basada en estudio de caso. La idoneidad de esta radica en que posibilita un conocimiento holístico y una comprensión profunda de los procesos empíricos seleccionados para avanzar en la construcción teórica (Neiman y Quaranta, 2006). El trabajo se sustenta en la sistematización de información proveniente de observaciones participantes y entrevistas en profundidad a miembros y colaboradores de la experiencia mencionada, como en el análisis de información de bibliografía especializada y documentos institucionales. La integración de técnicas en la construcción de datos es precisa para el abordaje de la complejidad del caso.

El capítulo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, describimos la estructura agraria del departamento Robles, a los fines de comprender las posibles causas de los conflictos por y en la tierra en

esta área de Santiago del Estero. Luego, analizamos el proceso de desterritorialización y las estrategias de reterritorialización emergentes en Villa Hipólita, basada en un proceso organizativo para la defensa de la tierra. Finalmente, esbozamos las reflexiones de cierre de este trabajo.

1. ESTRUCTURA AGRARIA Y CONFLICTIVIDAD EN ROBLES

A lo largo de este apartado trataremos de mostrar que la conflictividad territorial en Robles no solo se relaciona con la expansión de la actividad agropecuaria, sino que la conflictividad agraria es multicausal (Jara y Paz, 2022; Fonzo Bolañez y Parnás, 2022; de Dios, 2012). Así, deviene necesario considerar otros factores estructurales y coyunturales que se entretujan para comprender cabalmente la escalada de los conflictos *por y en* la tierra (Jara, 2014)² en Robles durante los últimos años. Para tales fines, comenzaremos desentrañando la dinámica de las siguientes variables cuantitativas: la proporción de explotaciones agropecuarias (EAP) sin límites definidos, la concentración de la tierra en función de cantidad de hectáreas en propiedad, la producción de *commodities* agropecuarias y ganado bovino, como la superficie deforestada. Luego, identificaremos otras dimensiones que podrían llevar a una mejor comprensión del fenómeno bajo estudio, como el avance del mercado inmobiliario, la zonificación residencial o con fines turísticos, de los cuales aún no se cuenta con estadísticas.

De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018, la provincia de Santiago del Estero encabeza el ranking de jurisdicciones de primer orden con mayor cantidad de EAP sin límites definidos³. Empero, Robles integra el pequeño grupo de jurisdicciones santiagueñas de segundo orden que no registran EAP sin límites definidos; junto a Belgrano, General Taboada y Río Hondo. Esta característica de la estructura agraria del departamento bajo estudio es de larga data, ya que

² Cabe aclarar esta expresión permite dar cuenta de la inscripción territorial de las luchas rurales contemporáneas, ya que la disputa no es sólo por la tierra en cuando medio de producción, sino permite considerarla en su multidimensionalidad e integralidad, donde aparece la cuestión ambiental, cultural, social y política (Jara, 2014).

³ La EAP sin límites definidos son una categoría censal para identificar aquellas explotaciones que no tienen límites o estos son poco claros. Abarcan extensas superficies de tierra bajo formas de tenencia diversas como los campos comuneros, las comunidades indígenas, las sucesiones indivisas y la ocupación de hecho de tierras, entre otras. El uso compartido del monte para el pastoreo de ganado y producción forestal, son prácticas extendidas entre las familias campesinas que habitan y trabajan estas tierras. No obstante, quienes residen allí y están a cargo de su gestión carecen de los títulos de dominio que permiten acreditar la propiedad legal de la tierra (Fonzo Bolañez y Parnás, 2022).

en el CNA 2002 era una de las tres jurisdicciones de segundo orden con una proporción de EAP sin límites definidos cercana o igual a cero (las otras dos son Belgrano y Rivadavia). Esto permite señalar que las características de Robles difieren de lo observado para la Provincia en términos agregados, ya que presenta un mayor orden registral y catastral en comparación con otros departamentos.

Asimismo, teniendo en cuenta el total de superficie de las EAP con límites definidos (65.866), el CNA 2018 arroja para Robles que el 90,18% pertenece a las explotaciones de hasta 100 hectáreas, las cuales poseen el 19,86% de la tierra; mientras que el 9,82% restante pertenece a aquellas de más de 100 hectáreas, que tienen el 80,14% de la tierra. Estos datos muestran que el departamento bajo estudio cuenta con una distribución de la tierra bimodal⁴, aunque con algunas diferencias respecto a la de la Provincia, donde el 37,22% de las EAP con límites definidos tienen más de 100 hectáreas y poseen el 97,05% de la tierra. Es decir, se profundiza la concentración de la tierra en las explotaciones de mayor superficie en esta última escala.

Según los datos brindados por el Observatorio de Derechos de las Comunidades Campesinas de la Secretaría de Derechos Humanos de Santiago del Estero, para el periodo 2004-2011, las familias en conflicto por la tierra en el departamento estudiado arrojan un número de 147, de un total de 6.747 familias en conflicto a escala provincial, es decir, apenas el 2,17% de la totalidad relevada. Empero, cabe señalar que en la actualidad se carece de información sobre la conflictividad por la tierra en la Provincia (cantidad y distribución, actores involucrados, porcentaje de tierra de tierra en conflicto, etc.), justamente en los años en que se ha comenzado a vislumbrar una escalada de las disputas en esta y otras zonas, particularmente en medio y a posteriori de la pandemia del COVID-19. Amén del orden registral y catastral de Robles, así como la menor concentración de la tierra, la conflictividad por y en la tierra no es un fenómeno ausente en este territorio, de allí que nos preguntamos cuáles son los factores detrás de las disputas. En esta dirección, en los próximos párrafos presentaremos algunos datos que nos permiten comprender qué procesos de acumulación/desposesión podrían estar llevándose a cabo actualmente en esta zona de riego provincial. En

⁴ Las estructuras agrarias bimodales son aquellas que poseen dos modos o grupos de explotaciones diferenciados, porque a medida que se incrementa el tamaño de los estratos o extensión de hectáreas de estas, se va acentuando la concentración o polarización de la tierra en un porcentaje cada vez más bajo de EAP. Asimismo, dicha estructuras se encuentran marcadas por una alta conflictividad y bajo potencial de crecimiento, es decir, donde la exclusión y desigualdades económicas, sociales y políticas son muy notorias (Kay, 1995).

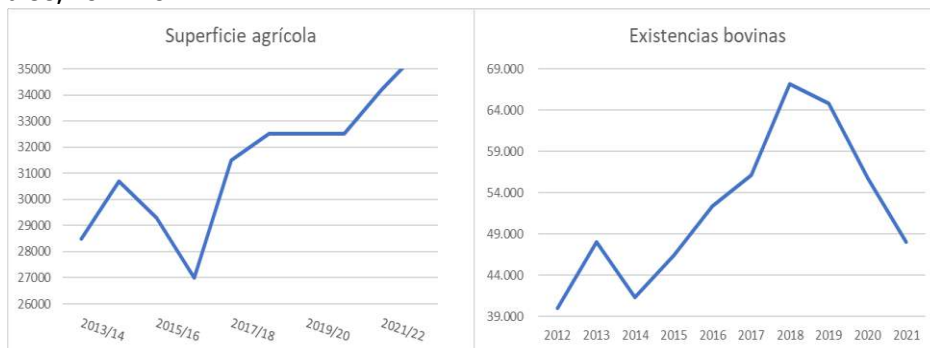
otros términos, que nos posibiliten identificar las causas que promueven el avance del capital en Robles.

En cuanto a las actividades productivas más relevantes del sector agropecuario de Robles son los cultivos de algodón y la horticultura. En este sentido, Robles tiene un papel protagónico en el “el cinturón verde” del aglomerado urbano Santiago del Estero-La Banda. Respecto al cultivo de algodón, tanto la información del CNA 2018, como los de las estimaciones agrícolas del Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2023) para la campaña 2022/2023, muestran que este cultivo ocupa más de la mitad de la superficie implantada en el departamento estudiado. En relación con la horticultura, Robles posee el 39,67% de la superficie sembrada con este tipo de producción de Santiago del Estero (CNA, 2018). Una característica particular del departamento, que permite comprender el peso de los cultivos industriales y hortícolas es que prácticamente todo su territorio se encuentra dentro del Sistema de Riego del Río Dulce.

En el gráfico 1 se observa la evolución en la última década de la superficie sembrada con los principales cultivos relevados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (2023) y la dinámica de las existencias bovinas (SENASA, 2023), variables centrales en los estudios sobre la conflictividad agraria en Santiago del Estero (Fonzo Bolañez y Parnás, 2020; de Dios, 2012).

Así, por un lado, se tiene que la expansión de la frontera agrícola fue significativa en la última década, por lo que es pertinente considerarla como causa posible del recrudecimiento de los conflictos por y en la tierra en Robles. Concretamente, aconteció un crecimiento de 25,26% en la superficie sembrada, explicado principalmente por los avances en la producción de soja, trigo y sorgo. Por otro lado, resulta prudente no otorgarle un rol central a la actividad bovina en el ascenso de las disputas, ya que, si bien se alcanzó un máximo de 67.197 cabezas en 2018, la contracción posterior ha derivado en que la cantidad de animales del año 2021 sea prácticamente igual a la de 2013.

Gráfico 1. Evolución de las existencias bovinas y de la superficie sembrada con algodón, soja, maíz, trigo, sorgo y avena. Departamento Robles, 2012-2022

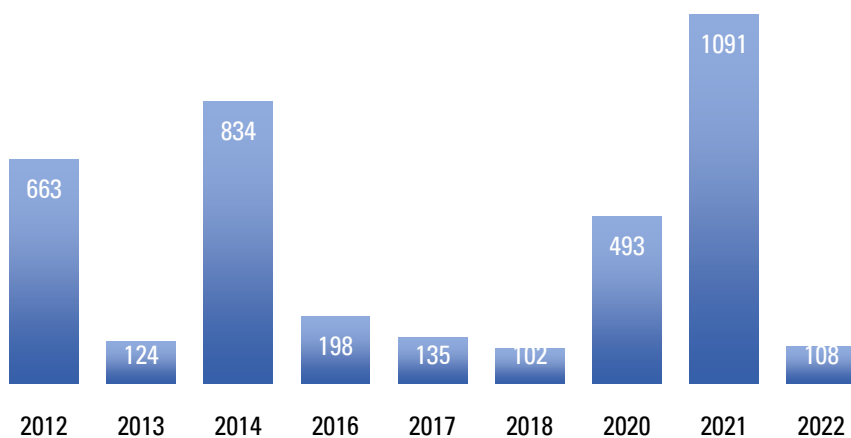


Fuente: Elaboración propia en base a Estimaciones Agrícolas, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación / SENASA (2023).

Por otra parte, cabe señalar que otro motivo que se añade a los conflictos territoriales en el área de riego central concierne a las instalaciones de *feedlot* (o cría de animales en encierros) y frigoríficos cercanos, impulsados por el gobierno provincial en pos de generar fuentes de trabajo y agregados de valor en toda la cadena productiva y comercial de ganado bovino. En este sentido, de los siete frigoríficos identificados en Santiago del Estero, uno solo, el Frigorífico Forres-Beltrán S.A., concentra alrededor del 90% de la faena de ganado bovino y es el único que cuenta con certificación para el tránsito federal y la exportación (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2021). Los pobladores locales vienen demandando la emisión de olores, el derrame de efluentes y el humo, perjudiciales para la salud humana y animal, como el ambiente, generados por este tipo de actividades (Nuevo Diario, 13 de febrero de 2017; Tribuna del Bicentenario, 4 de diciembre de 2021).

En relación con la deforestación, se observa en el gráfico 2 que a partir del año 2014, cuando se registraron 834 hectáreas deforestadas en Robles, se produce un fuerte descenso, pasando a 102 hectáreas deforestadas en 2018. La ley de bosques tuvo un rol importante en este proceso (Parnás y Fonzo Bolañez, 2020). Sin embargo, con el advenimiento de la pandemia del COVID-19 se visualiza una fuerte suba de la deforestación, llegando al máximo de 1.091 hectáreas en el año 2021. Empero, no se observa una relación clara entre la dinámica de la superficie sembrada o las existencias bovinas y la deforestación en Robles. Por ende, resulta necesario rastrear otras causas subyacentes al incremento de esta variable durante los últimos años.

Gráfico 2. Evolución de la superficie deforestada. Departamento Robles, 2012-2022



Fuente: Monitoreo de Bosques y Deforestación, Red Agroforestal Chacho Argentina, 2023.

Respecto a lo antedicho, deviene necesario referir que el sector inmobiliario representa uno de los principales rubros para invertir en áreas rurales próximas al principal conglomerado urbano provincial (Santiago-Banda), debido a la cercanía y a que los precios del suelo son menores⁵. En el caso de Villa Hipólita y parajes que forman parte de Robles, dichas localidades se encuentran a 15 kilómetros de la ruta nacional 34 hacia el norte de la ciudad de Beltrán. Cabe mencionar que, en la actualidad se están desarrollando múltiples emprendimientos inmobiliarios como barrios privados o loteos para *countries*, zonificaciones residenciales o con fines turísticos en dicho departamento, sobre todo en los lotes aledaños a la ruta provincial 1 y 34. Sin embargo, se cuenta con escasos estudios de esta última causal de reciente visibilización en el ámbito provincial, pero que si viene siendo trabajada en otras jurisdicciones rurales del país (Trivi, 2022⁶; Perepelizin, Melidone y Barón, 2020⁷; Malizia, 2020⁸).

⁵ En una consulta hecha a agroads.com.ar (2023) el precio de un campo en Robles sin desmontar para desarrollar, por ser zona de riego, es de 520 dólares la hectárea.

⁶ En cuanto a los desarrollos inmobiliarios con fines turísticos Trivi (2022) brinda un panorama de la emergencia de urbanizaciones cerradas en

Harvey (2004) señala que una de las formas por las cuales el capital acapara nuevos territorios es el negocio inmobiliario. Dicho proceso implica trasladar los excedentes, como la reconfiguración de las relaciones sociales y acentuar el patrón de acumulación. Esto es clave para entender las nuevas dinámicas de la conflictividad por la tierra en los últimos años, ya que las disputas socioterritoriales en Santiago del Estero estuvieron tradicionalmente asociadas al avance de la frontera agropecuaria en la zona de secano, promovida por actores del agronegocio provenientes de provincias vecinas (Jara y Paz, 2022; Fonzo Bolañez y Parnás, 2022; de Dios, 2012). Empero, ahora aparecen como promotores de desalojos actores santiagueños⁹, que tienen otras finalidades en relación a la tierra.

En síntesis, el avance de la frontera agropecuaria para la producción de *commodities*, sumado a la producción de ganadería en encierro (para su posterior comercialización) y las dinámicas especulativas del

localidades pequeñas e intermedias del interior del país, que responde al patrón de acumulación posconvertibilidad. El autor propone a través del estudio de lo acontecido en el noreste de San Luis y Traslasierra (Córdoba), que la emergencia y consolidación de los desarrolladores de la producción del espacio urbano es parte de un panorama de financiarización “rústica” de la vivienda, articulado a la hibridación de prácticas de distinción social, inmobiliarias y turísticas.

⁷ Perepelizin, Melidone y Barón (2020) elaboran un diagnóstico sobre el estado de la actividad turística en seis localidades rurales del Valle del Conlara, provincia de San Luis. Señalan que dicho territorio comienza a ser de interés para el turismo, influenciado por la ya consolidada actividad en las Sierras de los Comechingones. Los autores plantean la necesidad de discutir, junto actores locales, alternativas ligadas al turismo rural comunitario que sirvan para diversificar las economías regionales y contribuir al reconocimiento y la revalorización cultural, la representación de sus intereses y como contrapeso al modelo desarrollista dominante.

⁸ En relación con los cambios en los usos de la tierra para la conformación de *countries*, Malizia (2020) describe el conflicto socioespacial que generó el emplazamiento de la urbanización cerrada más grande en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán. La autora resalta que el proyecto *San Pablo Country Life and Golf* se construyó sobre un predio ocupado por familias pertenecientes a una antigua colonia azucarera. En esta dirección, propone analizar de qué manera el avance de estos desarrollos urbanos, ponen de manifiesto la existencia de diversos territorios vinculados con el poder desigual para construirlo.

⁹ En este sentido, cabe destacar el caso de Chaguar Punco, en Robles, promovido por un juez, en el cual fueron desterritorializadas catorce familias campesinas, a través de diferentes procesos judiciales y extrajudiciales, a las que logró expulsarlas de sus territorios ancestrales (Figueroa, 4 de noviembre de 2021).

mercado inmobiliario son algunos de factores que convergen para la intensificación de los procesos de desterritorialización en Robles; departamento caracterizado por una baja conflictividad por y en la tierra durante la primera década del siglo XXI y por una estructura agraria ordenada desde el punto de vista registral y catastral. Empero, dicha reflexión no pretende cerrar el debate, sino ser el puntapié para futuras investigaciones, que profundicen estas y otras aristas de la conflictividad en Robles; con el propósito de abonar en el diseño de políticas públicas que reconozcan y garanticen los derechos a la tierra del campesinado.

2. VILLA HIPÓLITA: ENTRE LA CONFLICTIVIDAD Y LAS ESTRATEGIAS DE RETERRITORIALIZACIÓN

El caso de estudio de este capítulo involucra alrededor de quince familias campesinas de los parajes Buey Muerto, Villa Hipólita, Lote La Esquina y El Barroso (situados en el departamento Robles), quienes viven y trabajan hace larga data en dicha zona de riego de Santiago del Estero. Este grupo de familias habitan estas tierras hace dos o tres generaciones, es decir, más de cien años. Sus posesiones se materializan y visibilizan en viviendas, corrales, galpones, maquinarias agrícolas, plantaciones, acequias para riego, entre otras.

Los pobladores de la zona se dedican a la producción agropecuaria en pequeñas escalas, con el predominio del trabajo familiar, la baja mecanización y la no utilización de agrotóxicos. En el caso puntual de las siembras, estas rondan entre 5 a 30 hectáreas por familia. Los principales cultivos que producen son: algodón, alfalfa, cucurbitáceas (zapallo, sandía, melón), diversas hortalizas (cebolla, acelga, lechuga), y otras frutas y verduras de estación. Además, algunas familias crían animales: cerdos, vacunos, cabras, aves de corral y yeguarizos. Lo producido en sus predios forma parte esencial de su reproducción social, ya que es empleado para autoconsumo y venta en el mercado local.

Por otra parte, cabe aclarar que muchos de estos pobladores, obtienen sus ingresos no solo del trabajo predial, sino de fuentes extraprediales complementarias. Algunos trabajan en las ciudades cercanas (Capital, La Banda, Fernández y Beltrán) como albañiles y en la administración pública. Otros integrantes de las familias suelen migrar estacionalmente fuera de la provincia para la recolección de fruta (en el caso de los varones) o el empleo doméstico (en el supuesto de las mujeres). Asimismo, es necesario mencionar el aporte considerable que reciben a través de beneficios de transferencias formales o prestaciones sociales. De acuerdo con el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (2013), un 56,28% de los 1.114 Núcleos de Agricultura Familiar (NAF) de Robles percibe ingresos por planes o programas sociales y un

83,03% de los NAF percibe ingresos extraprediales, provenientes de planes o servicios.

Muchas de estas familias de pequeños productores agrícola-ganaderos mantienen en común, desde el año 2000, es decir, hace más de veinte años, un conflicto territorial con un escribano y abogado de la ciudad Capital de Santiago del Estero. Este profesional fue comprando acciones y derechos sucesivamente, apoderándose de casi la totalidad de lotes de la zona, en muchos casos comprando dichas acciones sólo a algún miembro familiar, sin el conocimiento/consentimiento del resto de los integrantes de la familia, o bien apoderándose de hecho de las tierras.

En este sentido, tantolos pobladores como los distintos actores que en la actualidad los acompañan denuncian tráfico de influencias, cortesías de camaradería por parte de este profesional del derecho (por ejemplo, el accionar de la policía local que actúa de modo inmediato ante las denuncias que promueve en contra de las familias campesinas o los “favores” por parte de colegas en cuanto a los procesos judiciales y administrativos se refiere) y uso de sus capitales socioculturales (como contactos con funcionarios públicos y operadores jurídicos; *modus operandi* aceitado en las dimensiones legales del conflicto) y económicos (ejemplo, el dinero que dispone para solventar su personal contratado, quienes despliegan el trabajo “sucio”) para perpetuar el despojo. Las familias, recientemente nucleados en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), alegan que:

“El escribano hizo uso de sus recursos técnicos, económicos y sociales en beneficio personal y en perjuicio de quienes somos los verdaderos poseedores con ánimo de dueño y propietarios de hecho de estas tierras. Vivimos y producimos en esas tierras desde antaño. Nuestros padres y abuelos crecieron y murieron aquí” (Felipe¹⁰, de 52 años, vecino de Villa Hipólita, entrevista realizada en diciembre de 2021).

En igual dirección, un dirigente del MOCASE que intervino en el caso, menciona que el abogado con el que tienen conflicto:

“Se vale de su conocimiento acerca de las leyes para comprar tierras en negro, y de esta manera, legalizar lo ilegal. Este hombre pone en riesgo a muchas familias de estos pequeños parajes, que ancestralmente han vivido y viven allí. Las tierras les pertenecen y han sido heredadas por anteriores generaciones” (Rubén, de 47 años, dirigente del MOCASE, entrevista realizada en diciembre de 2021).

La mayoría de estas parcelas, aún en posesión efectiva de las familias campesinas, se encuentran aún en distintas instancias de proce-

¹⁰ Los nombres empleados en este trabajo son ficticios, a los fines de resguardar identidad de los entrevistados.

sos judiciales, iniciados hace dos décadas en los Juzgados Civiles y Comerciales de la ciudad de La Banda. Incluso, en alguna de ellas existen sentencias judiciales desfavorables (con órdenes de desalojo, aún no efectivizadas) del Superior Tribunal de Justicia de Santiago del Estero.

Por otro lado, cabe señalar que cada familia en conflicto lo enfrentó en su faz judicial con un abogado propio, cambiando en numerosas oportunidades de representante legal, ante el actuar irregular de estos. Asimismo, hasta la llegada del Comité de Emergencia¹¹ en agosto de 2021, las familias estuvieron desorganizadas y desunidas. Por ende, el conflicto era vivenciado como cuestión familiar o privada.

Cabe aclarar que en la zona se habían gestado años atrás numerosos procesos organizativos (Gutiérrez y González, 2011). Con la intervención de diversos organismos estatales (como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena -SAFCI¹²-, y de los gobiernos provincial y municipales), se promovieron diversas políticas públicas que se habían enfocado en aspectos netamente productivos, relacionados a la comercialización o incluso vinculadas a la cuestión de género.

No obstante, faltó trabajar la cuestión legal de la tierra con las particularidades de esta zona de riego central de la provincia, que tiene sus dinámicas propias. Es decir, a pesar que los conflictos de tierra eran latentes, por la falta de regularización de los derechos posesorios, los procesos organizativos se focalizaron en cuestiones más inmediatas (por ejemplo, mejoras de infraestructuras prediales o subsidio para la compra de insumos). En este marco, una dirigente de la agricultura familiar de Robles se refiere a que a medida que los conflictos se hicieron manifiestos, se va instalando la cuestión de la defensa de la tierra en la agenda local, comparando con lo sucedido hace décadas en otras partes de la provincia. En sus palabras:

“Hubo todo un proceso de reunir productores, armar organizaciones, gestionar personerías jurídicas, pero nada en la cuestión de la tierra. Cuando terminaba el financiamiento cada uno se iba por su cuenta; muy pocas organizaciones han sobrevivido en épocas de crisis. Esto es una debilidad y hay que preguntarnos que pasó en esta zona. Quizás fue necesi-

¹¹ El Comité de Emergencia es un espacio intersectorial, constituido en el ámbito del Poder Ejecutivo provincial, que atiende ante las situaciones de despojos inminentes y de urgencia.

¹² Dicho organismo fue reconvertido en el Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, delegación Santiago del Estero a través del Decreto 729/2022. Actualmente, funciona como un ente descentralizado actuante en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros, con autarquía económica y financiera, personería jurídica propia y capacidad de actuar en el ámbito del derecho público y privado.

rio que aparezca el conflicto para recién concientizarnos. En el norte provincial fue distinto, hay una historia de lucha por la tierra. Ante la amenaza inmediata de desalojo, la gente se tenía que organizar para defenderse. Hoy aprendimos de ellos y somos todos una red para la búsqueda de respuestas, pero también de prevención al conflicto” (Daniela, de 47 años, dirigente de la agricultura familiar y referente de Robles, entrevista realizada en octubre de 2021).

Igualmente, nos comentó que en Robles se había conformado años atrás una Mesa de Desarrollo integrada por las organizaciones de base, la SAFCI, esporádicamente participaba el INTA, también como invitados puntuales estaba algún representante de un municipio o comisión municipal, por lo general el de Forres o Villa Robles. Específicamente, Villa Hipólita tenía su organización que era bastante activa, con mucha presencia de varones, también participaba una dirigente, que luego terminó siendo electa comisionada municipal y que habría acompañado en el conflicto a las familias, aunque posteriormente otros dirigentes sociales pusieron en duda su participación, ya que consideraron que actuó en connivencia con el escribano, que ella había “pateado” en contra, que los había “entregado” o “vendido”.

“La Mesa de Desarrollo de Robles ha sido un proceso interesante y duró desde la creación de la SAFCI hasta Macri. Villa Hipólita tenía representantes ahí. Ellos se constituyeron con personería jurídica para emprender un proceso productivo, construyeron un galpón y compraron máquinas para hacer alimento balanceado. También eran integrantes del Foro de la Agricultura Familiar. Entonces para mí ha sido muy fuerte ver que la cuestión de la tierra no la habíamos conversado lo suficiente. Me ha puesto mal ver que esas familias estabas allí solas, aisladas y perdidas” (Daniela, de 47 años, dirigente de la agricultura familiar y referente de Robles, entrevista realizada en octubre de 2021).

Es decir, el conflicto se siente como sorpresivo en Robles, caracterizado por no poseer grandes extensiones de tierras sin dividir, sino por la delimitación parcelaria, y la baja presencia de EAP sin límites definidos, por ende, con una mayor seguridad jurídica en la tenencia de la tierra. Asimismo, por considerarse una zona altamente productiva. De igual modo, otro dirigente zonal nos expresó:

“Cuando nos hemos encontrado con los compañeros de Villa Hipólita nos conocíamos, porque hemos andado juntos mucho tiempo, nos reuníamos una vez al mes, hacíamos muchos kilómetros para vernos. Pero ahí ellos estaban solos, porque ya ni siquiera pertenecían a su organización. Incluso las sedes, instalaciones e inversiones que se han hecho ahí están en mano de otros vecinos no afectados directamente en el conflicto. Han existido procesos organizativos previos que no se han apuntado, y no se ha hecho foco en el derecho a la tierra. ¿Quizás habrá sido una falla de las políticas públicas, de las instituciones del Estado o de los propios productores que nunca hemos pensado que los conflictos se iban a dar por estos

lados?” (Jorge, de 61 años, dirigente de la agricultura familiar y referente de Robles, entrevista realizada en octubre de 2023).

Luego de la intervención del Comité de Emergencias, las familias de Villa Hipólita comenzaron a gestar vínculos con la SAFCI, con el MOCASE Histórico¹³ y diversas instituciones. En efecto, comenzó un proceso de organización comunitaria para la defensa de la tierra (Ver fotos: 1 y 2). Esto conllevó fortalecer las redes de apoyo con actores estatales y no estatales. Igualmente se emprendió un uso de dispositivos institucionales en forma diversa a la que venían desplegando, a recrear sus estrategias legales. Pero también a utilizar redes sociales digitales y medios de comunicación alternativos para visibilizar su lucha y demandas.

Foto 1. Llegada del Comité de Emergencia provincial.



Fuente: Fonzo Bolañez, 2021

¹³ A partir de este vínculo generado por los propios pobladores, es que una de las autoras de este capítulo llega a estas comunidades, en calidad de colaboradora de esta facción del MOCASE, y con el tiempo fue actuando como “traductora” entre los abogados que las representan, las familias involucradas y el movimiento.

Foto 2. Comienzo del proceso organizativo de vecinos de Villa Hipólita (año 2021)



Fuente: Fonzo Bolañez, 2021

Siguiendo lo señalado por Haesbaert (2016), no podemos ignorar las múltiples itinerarios que el espacio nos pone para estimularnos, a los fines de la creación de nuevos territorios. En palabras de Deleuze y Guattari (1995), son los momentos efectivos de desterritorialización, en que las “líneas de fuga” nos llevan a la construcción de nuevos agenciamientos, tanto en el campo de las prácticas, como de las representaciones espaciales.

En la red social del movimiento campesino se publicó el 23 de agosto de 2021, la realización de un segundo encuentro con la comunidad, en el que estuvieron presentes la Comisionada de Villa Hipólita (de

ese entonces, quien era dirigente de la organización de base)¹⁴, junto a un ex diputado provincial, para gestar estrategias judiciales y políticas en defensa de sus tierras. Asimismo, el 18 de diciembre de 2021, informan por dicha red social, de una asamblea llevada a cabo en conjunto con el MOCASE, en repudio del accionar del escribano con quien mantienen la disputa. Asimismo, denuncian la violencia desplegada por este actor del ámbito local (Facebook Mocase Santiago del Estero, 1 de octubre de 2023).

Las familias actualmente organizadas, y acompañadas por el movimiento, expresan reiteradamente denuncias de violencia, tanto institucional (por ejemplo, por parte de la policía que, según testimonios de los campesinos, se niegan a recibir sus denuncias), como la promovida por el escribano o su personal contratado. También, repudian el despliegue de diferentes actos turbatorios de su posesión, como, por ejemplo, cortes del sistema de riego de los sembradíos de las familias campesinas, increpaciones en sus domicilios, amenazas de detenciones infundadas, entre otros. Así lo expresa una vecina en el siguiente testimonio:

“Tuve mucho miedo cuando apareció este escribano en su 4x4 persiguiéndolo a Chungui. Él corrió y puedo meterse en su casa. En otra oportunidad, nos hizo cortar la habilitación del riego, perdimos la cosecha de zapallos y sandías (...) Otros vecinos cuando fueron a denunciar en Beltrán, la policía no les quería tomar la denuncia o se reían en sus caras” (Marta, de 43 años, campesina de Villa Hipólita, entrevista realizada en agosto de 2021).

En relación con eso, la pretensión del supuesto titular de dominio de implementar un emprendimiento productivo (asociado al agronegocio) y/o inmobiliario, basado en el cerramiento, desmonte de los predios y destrucción de bienes de los pobladores, más la presencia de acontecimientos violentos y amenazas constantes, implicaron en términos de Haesbaert (2013), una dinámica de territorialización del profesional del derecho que desterritorializó a las familias campesinas, en la medida que a estas últimas les fueron impuestas restricciones sobre el uso y control del territorio. Lo cual les impidió el desarrollo de sus prácticas productivas y reproductivas cotidianas, deteriorando y precarizando sus condiciones de vida materiales e inmateriales.

Además, devela a los territorios como espacios de relaciones de poder hechas *en/por* el espacio. Dicho poder tiene múltiples facetas y se expresa en la connivencia de algunos agentes del Estado y miembros de

¹⁴ A dicha funcionaria, posteriormente los pobladores vincularon a varias acciones llevadas a cabo por el escribano y por ende, pusieron bajo sospecha su acompañamiento.

las clases hegemónicas (como es caso de integrantes del poder judicial, policías y el escribano público) hasta el poder que emerge de la acción colectiva del campesinado organizado. De esta manera, el poder se presenta en su doble cara, como represivo, pero también como productivo, plasmado en la apropiación simbólica y material del espacio para el grupo que se identifica con él, y que conduce a una suerte de empoderamiento. El espacio, por más restrictivo y uniterritorial que parezca, es también la esfera de lo múltiple, ofreciendo siempre alguna abertura para la realización de nuevas conexiones y nuevas articulaciones socio-espaciales (Haesbaert, 2016).

Si bien estos agricultores familiares campesinos no cuentan con respuestas favorables por parte del Poder Judicial, continúan exigiendo justicia para que se reconozca su derecho de poseedores ancestrales de las tierras en las cuales viven y producen ancestralmente. En un encuentro mantenido con ellos han reafirmado lo que vienen sosteniendo en diferentes ámbitos:

“La tierra no es un mero objeto material para ser explotado, sino que la misma forma parte de nuestra constitución como familias campesinas (...) por eso no vamos a renunciar a nuestros derechos” (vecina de Villa Hipólita, diciembre de 2021).

En otros términos, la tierra forma parte de su sustento material y simbólico, es su vida misma. En esta dirección, los campesinos del departamento Robles van gestando procesos de reterritorialización ante los embates o embestida de desterritorialización del capital y en este proceso, se van gestando modelos de desarrollo alternativos emergentes. A partir de la agudización de la conflictividad por la tierra, se puede observar la necesidad de una mayor organización a nivel local y la puesta en marcha de la articulación con otros actores sociales, como el Comité de Emergencias, el MOCASE, actores urbanos, dirigentes y funcionarios políticos.

En tal sentido, en la medida que los campesinos de Villa Hipólita extendían su participación por fuera de su territorio, fueron adquiriendo nuevas herramientas y alianzas que le permitieron, no solo defender sus territorios, sino también configurarse como un sujeto social activo en términos políticos, económicos, culturales y ecológicos. Esto se visibiliza principalmente en el proceso de reorganización comunitaria que emprendieron; en la articulación y conformación de redes con otros actores de la ruralidad que les permiten posicionarse como un “nosotros”; en las prácticas agroecológicas que reproducen y reafirman día a día con trabajo, que enriquece sus ingresos, y que les posibilita consolidar su permanencia en el territorio.

Al mismo tiempo, este proceso en curso conlleva postergar el agravamiento de una situación, de “evitar lo peor”, especialmente en

aquella área de riego santiagueña marcada por niveles crecientes de desterritorialización, de aumento de las desigualdades y precarización en los últimos años (Haesbaert, 2016). Es justamente frente a esa precarización social o, en otras palabras, la desterritorialización en sentido más estricto, esto es, la relativa pérdida de control de sus territorios, que grupos subalternos emprenden una autocontención o autodefensa comunitaria.

Actualmente, el conflicto de Villa Hipólita sigue sin resolverse. Las familias involucradas aún no cuentan con respuestas favorables por parte del Estado, que devela un actuar contradictorio a lo largo del tiempo. Empero los y las campesinas se encuentran actuando colectivamente. Les queda como desafío consolidar su proceso organizativo ante el acaparamiento de sus tierras históricamente productivas por parte del capital, que parece tener nuevos intereses en dicha zona.

REFLEXIONES FINALES

La experiencia abordada en este capítulo da cuenta de los términos y las formas en que se produce la desterritorialización de las poblaciones, pero además ofrece elementos para comprender los procesos de reterritorialización promovidos por acciones colectivas de actores subalternizados históricamente. El conflicto y las relaciones de poder inherentes aparecen como destructor y productor de nuevos territorios. Por un lado, fue posible identificar el carácter resistente de estas, en el sentido de frenar el desalojo y, por el otro lado, la emergencia de acciones de re-existencia, que buscan fortalecer el control del espacio a partir de relaciones sociales, comunicacionales y producción alternativa. Es decir, han incluido la innovación o actualización de sentidos y prácticas, promoviendo otro modelo de desarrollo rural.

Los campesinos de Villa Hipólita, pese a la amenaza de despojo, han continuado produciendo alimentos sanos para autoconsumo y para abastecer a precios justos al mercado local. Ante la intensidad que adquirió la conflictividad durante la pandemia, han comenzado a organizarse colectivamente y desplegar redes con agentes diversos para dar visibilidad a sus demandas; lo que ha evitado la efectivización de los desalojos judiciales. Se trata de una experiencia emergente, “lo dado, dándose”, incipiente aún pero existente, con sus límites y potencialidades, que deberá seguir siendo estudiada en términos procesuales y dinámicos, como realidad en movimiento; abordando su multidimensionalidad, su historia y multiescalaridad. Asimismo, habrá que profundizar el análisis de la/s transformación/es que promueve: ¿Transformar qué? ¿En qué sentido? ¿Por qué? ¿Para quién/es?

La experiencia se encuentra en curso. Dicho proceso organizativo apela a los recursos materiales y simbólicos disponibles (la tierra en la

que viven y trabajan, la mano de obra familiar, el aprendizaje de luchas previas, las articulaciones con agentes estatales y no estatales, el uso de los medios de comunicación y de dispositivos estatales). Si bien las estrategias desplegadas no son suficientes para garantizar el acceso y la permanencia en el territorio, ellas han servido para frenar los desalojos en el corto plazo.

Por su parte, el conflicto en Villa Hipólita se caracteriza porque el intento de despojo o el desalojo de las familias campesinas que residían ancestralmente en esos territorios, fueron realizados con una finalidad que no solo se asocia a la expansión de la frontera agroganadera, sino también a las dinámicas del mercado inmobiliario, ya sea como garantía hipotecaria, o con el objeto de utilizarlas para gestar emprendimientos turísticos, construir *countries* - barrios cerrados- o zonas residenciales, o especular con su posterior venta a un precio mayor y con ello retroalimentar el proceso de acumulación del capital. En este se encuentran involucrados un escribano público (protagonista) y diversos operadores jurídicos (como facilitadores de los procesos llevados a cabo). La "adquisición" de las tierras se realiza mediante el uso de instrumentos legales y canales instituidos, como apelando a los diferentes capitales en demasía (culturales, sociales, económicos, políticos, etc.) por parte de quien despoja. El Estado provincial actuó con cierta pasividad, olvido u omisión y hasta un accionar contrario a los intereses de los campesinos involucrado, provocando la pérdida de confianza en las instituciones de gobierno y el sistema democrático. Hubo diferentes manifestaciones de violencia que performatearon la conflictividad, como la denuncia por delitos a las comunidades campesinas, las amenazas, los actos turbatorios de la posesión, entre otros. También no debemos dejar de expresar el acompañamiento por parte de actores de la sociedad civil, organizaciones sociales de base y del movimiento campesino, a pesar de que llegaron cuando el conflicto estaba avanzado.

A las condiciones estructurales de Robles descritas (bimodalidad, concentración de la tierra, zona de riego, baja presencia de EAP sin límites), los posibles factores coyunturales de la conflictividad (desforestación, expansión de la frontera agropecuaria, producción pecuaria en encierros, mercado inmobiliario, entre otras), se suma la ausencia de políticas públicas de tierras para el sector rural eficaces y eficientes, como la carencia de un ordenamiento territorial. Lo que posibilita repensar al Estado como una arena o campo de disputas, un entramado complejo de correlaciones de fuerzas que se cristalizan en dispositivos que operan en direcciones opuestas, ya que por un lado promueve canales y vías institucionales para el diálogo y participación de las organizaciones campesinas de base, en proyectos para el sector y gestión de propuestas para responder a sus demandas; por otro auspicia, no limita o controla la expansión del agronegocio, la creciente mercantilización

de la tierra, los procesos de desterritorialización, la depredación de los recursos naturales y violaciones a derechos humanos de las poblaciones afectadas.

Las posibles respuestas a los conflictos territoriales que provocan las transformaciones agrarias, no se deben acotar a dispositivos que promuevan la regularización de la propiedad. Se requiere avanzar en la planificación del uso de la tierra con criterios productivos, socioculturales y ambientales, que garanticen el acceso, control y la permanencia en el territorio. Por lo tanto, el diseño y ejecución de dispositivos para gestionar estos conflictos deben realizarse de modo multidimensional y con la participación democrática de las poblaciones afectadas; como el compromiso de la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS

- Agroads.com. (2023). Valuación de campos en Santiago del Estero. Recuperado de <https://www.agroads.com.ar/seccion.asp?prov=18&subcat=36&loc=1379> (30 de octubre)
- Barbetta, P. (2009). *En los bordes de lo jurídico. Conflicto por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero* [Tesis doctoral]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bloch, E. ([1947]1995). *The Principle of Hope*. The MIT Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *Lineamientos para la transformación productiva en Santiago del Estero: una agenda para la acción en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las Metas del Bicentenario de la Autonomía Provincial*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/91 - LC/BUE/TS.2021/1), Santiago de Chile.
- de Dios, R. (2012). Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 268, 115-127. <https://www.iade.org.ar/articulos/ordenamiento-territorial-e-inclusion-social-en-santiago-del-estero>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1995). *Mil platós: capitalismo e esquizofrenia*. Editora 34.
- Facebook Mocase Santiago del Estero (2023). Recuperado de: <https://www.facebook.com/MOCASE.Santiago>
- Fernandes, B. (2004). *Cuestión agraria: Conflictualidad y desarrollo territorial*. Recuperado. Seminario Lincoln Center Institute. Harvard University. <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>

- Fernandes, B. (2008). Entrando nos territórios do Território. En P. Tomisai y J. Fabrini (Comps.), *Campesinato e territórios em disputa* (pp. 190-220). Expressão Popular.
- Fernandes, B. (2014). Questão agrária e capitalismo agrário: o debate paradigmático de modelos de desenvolvimento para o campo. *Reforma Agrária*, 35(2), 41-53.
- Figueroa M. (4 de noviembre de 2021). El despojo campesino en el siglo XXI: cuando el que usurpa es el juez. La tinta. <https://latinta.com.ar/2021/11/despojo-campesino-usurpa-juez-2/>
- Fonzo Bolañez, C. Y. y Parnás, M. (2022). La estructura agraria y social de Santiago del Estero en las últimas décadas frente a la expansión de los agronegocios. *Cifra*, 2020.
- Gutiérrez, M. y González, V. (2011). La participación campesina en los nuevos espacios de participación público - privada. Las experiencias de las mesas de desarrollo de Santiago del Estero. En R. Paz y R. de Dios (Comps.), *Actores Sociales y Espacios Protegidos* (pp. 155-182). Magna.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401>
- Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *LocaLe*, 1(1), 119-134. <https://doi.org/10.14409/rl.v1i1.6267>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (2002 y 2018). *Censo Nacional Agropecuario (CNA 2002 y 2018)*. Recuperado de <http://www.indec.mecon.ar/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (2010 y 2022). *Censo Nacional de Hogares, Población y Viviendas*. Recuperado de <http://www.indec.mecon.ar/>
- Jara, C. E. (2014). La dimensión ecológica de las luchas campesinas: Disputas en torno al Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos en Santiago del Estero. *Trabajo y sociedad*, (23), 389-405.
- Kay, C. y Vergara-Camus, L. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*, 137, 60-81.
- Kay, C. y Vergara-Camus, L. (2018). *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina*. CLACSO.
- Malizia, M. (2020). Quedamos como prisioneros adentro del country. Poder y conflicto en la construcción del territorio. *Economía*,

- Sociedad y Territorio*, 20 (63), 457-488.
<https://doi.org/10.22136/est20201559>
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de casos en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238). Gedisa.
- Nuevo Diario (13 de febrero de 2017). Preocupa el impacto ambiental de frigoríficos y feedlot en Robles.
<https://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2017/02/13/75393-preocupa-el-impacto-ambiental-de-frigorificos-y-feedlot-en-robles>
- Observatorio de Derechos de las Comunidades Campesinas (2012). *Censo de los Conflictos de Tierra en Santiago del Estero*. Subsecretaría de Derechos Humanos, Santiago del Estero.
- Paredes, J. P. (2014). Pensamiento epistémico y conocimiento social: emergencias y potencialidades en la investigación social. *Revista de Estudios Sociales*, 1(48), 125-138.
<http://dx.doi.org/10.7440/res48.2014.10>
- Parnás, M. y Fonzo Bolañez, C. Y. (2020). ¿La reina comparte el trono? La soja en Santiago del Estero durante el periodo 2015-2018. *Trabajo y Sociedad*, 22(36), p. 315-332.
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/36%20AA%20PARNAS%20y%20FONZO%20Soja%20Cristian%20Jara.pdf>
- Paz, R. y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo. Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Santiago del Estero (Argentina). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 110, 21-38.
<https://www.erlacs.org/articles/abstract/10.32992/erlacs.10520>
- Paz, R., Jara, C. y Wald, N. (2019). Tensions around Land Tenure in Argentina's Agrarian Periphery: Scales and Multiple Temporalities of Capitalism in Santiago del Estero, Argentina. *Latin American Research Review*, 54(3), 694-706.
<https://doi.org/10.25222/larr.483>
- Perepelizin, P., Melidone, M. y Baron, E. (2020). La gallina de los huevos de oro. El avance del turismo en los parajes rurales del noreste de San Luis, Argentina. *Merope*, 3(2), 68-82.
<https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/merope/article/view/3074>
- Registro Nacional de Agricultura Familiar (2013). *Ingreso monetario anual por planes o programas sociales e Ingresos monetarios extraprediales (servicios y planes)*. Planilla de cálculo inédita.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI y CLACSO.

- Secretaría de Agroindustria de la Nación (2022). *Estimaciones Agrícolas. Series históricas*. Recuperado de <http://datosestimaciones.magyp.gob.ar/>
- Tribuna del Bicentenario (4 de diciembre de 2021). El gobernador Zamora inauguró un frigorífico porcino en Robles. <https://tribunoweb.com.ar/el-gobernador-zamora-inauguro-un-frigorifico-porcino-en-robles/>
- Trivi, N. (2022). El papel de los desarrolladores urbanos en la expansión de los destinos turísticos argentinos. Un análisis a partir del estudio de sus estrategias. *Párrafos Geográficos*, 21 (2), 3-23. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/739/7393674009/>

CAPÍTULO VII.

FORMAS INNOVADORAS DE DESARROLLAR Y DEFENDER LOS TERRITORIOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR. LA EXPERIENCIA DE LA ASOCIACIÓN DE FOMENTO COMUNAL TIU CHACRA Y PARAJES UNIDOS

Dora Karina Corvalán

Viviana Graciela González

María Virginia Palomo Garzón

INTRODUCCIÓN¹

Este capítulo abordará el proceso organizativo de la Asociación de Fomento Comunal Tiu Chacra y Parajes Unidos (en adelante, ATiCha-PU) de la zona de riego de la provincia de Santiago del Estero (departamentos Robles y San Martín). Desde su conformación como grupos beneficiarios de programas estatales, en la década de 1990, estos productores vienen llevando a cabo diferentes actividades innovadoras que podrían ser enmarcadas dentro de *las luchas proactivas* para permanecer y desarrollar los territorios de la agricultura familiar. Entendiendo por *innovación* aquella búsqueda continua de experimentar desde la propia imaginación nuevas maneras de hacer, complementando saberes e interactuando con actores locales y de otros territorios. En este sentido, recuperar el concepto de innovación implica la lucha por la autonomía e independencia de los actores en ámbitos cooperativos más

¹ En honor a los fundadores de la organización Mario, Argimiro y Argelia. A nuestra Frida, el angelito más pequeño que se fue muy pronto de nuestras vidas, mientras construíamos la sede. A tantos otros que se fueron de este mundo, dejando huellas en el corazón y el recuerdo de los que seguimos caminando en estas tierras.

ligados al territorio que al capital, valorando la invención de soluciones nuevas a partir de los recursos disponibles (Monllor, 2013).

En referencia a las acciones innovadoras, consistieron en la creación de oportunidades económicas, sociales y culturales tendientes a mejorar la calidad de vida de los habitantes. En esta dirección, han puesto en marcha estrategias para gestionar recursos comunes, tales como un fondo rotatorio y la producción de alimento balanceado. Además, han avanzado en el diseño de iniciativas tendientes a la implementación de prácticas sostenibles para proteger el ambiente y los recursos naturales (como ser proyectos de reforestación en cooperación con otros actores).

Esta experiencia de desarrollo rural, llevada a cabo por agricultores familiares y que cuenta con una activa participación de mujeres, se gesta en un contexto de creciente revalorización de las tierras por el capital, y por lo tanto, en un aumento de la conflictividad. Cabe aclarar que se trata de un territorio ubicado en las cercanías al río Dulce y a los grandes conglomerados urbanos. Es decir, que son tierras codiciadas tanto para la producción agropecuaria como para proyectos inmobiliarios. En efecto, la localidad de Tiu Chacra se encuentra inserta en un área donde las acciones defensivas para evitar los desalojos y el acaparamiento de tierra empiezan a cobrar relevancia.

Se argumentará que el análisis de este tipo de experiencias, en el actual contexto de agudización de la conflictividad de la cuestión agraria, resulta relevantes para comprender y colaborar en fortalecer las iniciativas de desarrollo rural desde un enfoque integral para evitar la desterritorialización de las familias.

En primer lugar, se reconstruirán los orígenes y la trayectoria, identificando antecedentes, dinámicas y motivaciones iniciales que actuaron como catalizadores para su conformación, teniendo en cuenta las coyunturas políticas (provinciales y nacionales). En segundo lugar, se realizará una descripción de la organización, identificando actividades que fue desarrollando con el objeto de promover un desarrollo rural alternativo para este territorio desde una perspectiva multidimensional. En tercer lugar, se analizará las alianzas que fue desplegando la organización para cumplir con sus objetivos, identificando sinergias y tensiones. Esto permitirá dar cuenta de las prioridades, los logros alcanzados y las materias pendientes. En cuarto lugar, se analiza la conflictividad de la tierra en el territorio, la cual pareciera hacerse presente en los últimos años, y las acciones defensivas que se están poniendo en marcha desde la organización. En el apartado final se expondrán algunas reflexiones que se derivan de la experiencia.

En cuanto a lo metodológico, consiste en un trabajo investigativo que se posiciona epistemológicamente desde el reconocimiento de la necesidad de llevar adelante procesos de construcción del conocimien-

to que tensionen la forma hegemónica de saber académico (basado en la separación sujeto objeto y en neutralidad valorativa). En cambio, se busca poner en juego el vínculo entre el ámbito científico académico y los sujetos estudiados a partir de una práctica dialógica (Freire, 2015) que abone al fortalecimiento de procesos descolonizadores (Lander, 2011). En esta dirección, la propuesta se enmarca en una investigación colaborativa, donde la construcción del eje central del artículo, la recolección y sistematización de la información, así como el análisis y escritura del documento se realizó con referentes de la organización, con el propósito de evaluar críticamente la acción colectiva. A partir de ello, se pretende aportar a la legitimación, recuperación, resignificación de los saberes y prácticas de y con la organización (Guelman y Palumbo, 2017).

En este marco, para la reconstrucción de la experiencia se apeló al uso de artículos periodísticos, entrevistas en profundidad, registros fotográficos e informes producidos por la organización y sistematizaciones de técnicos e investigadores que han colaborado en proyectos de extensión con la ATiChaPU. Se llevaron adelante reuniones con integrantes de la organización a fin de construir colectivamente su línea de tiempo y la identificación de actores. También se realizaron entrevistas a actores clave de la asociación a fin de profundizar en la información y el análisis de algunos aspectos emergentes de los talleres. Asimismo, se realizó una entrevista en profundidad a una de las socias fundadoras de la organización y ex presidenta. El procesamiento de los datos se efectuó a través de matrices de análisis y la confección de gráficos.

En las páginas siguientes, se argumentará que las dinámicas y estrategias de esta asociación inciden en la forma de construcción del territorio, disputando sentidos. Por otra parte, se espera que los resultados de este texto contribuyan al proceso organizativo en una doble dirección. En un sentido retrospectivo, para contribuir a una reflexión sobre lo actuado y los aprendizajes adquiridos en esa trayectoria; y en un sentido prospectivo, se busca aportar al diseño estratégico de las acciones futuras de la organización.

1. LAS SIMIENTES DE LA ORGANIZACIÓN EN TIU CHACRA Y PARAJES UNIDOS

El proceso organizativo tiene su origen en 1998 a partir de la asistencia financiera y técnica del Programa Social Agropecuario (PSA)². En esta región del departamento Robles, el programa asistía a familias de

² El PSA fue un programa nacional de políticas públicas implementado durante la década de los 90 cuya finalidad era el alivio a la pobreza rural. El financiamiento de esta política pública era de origen internacional, a través del BID.

productores antes identificados como minifundistas. En su mayoría, se trató de grupos de mujeres, amas de sus casas, que quedaban al frente de su hogar y de sus predios cuando los varones viajaban al sur del país a la siembra, riego y cosecha de papa.

“La idea de recibir algún subsidio para huerta y gallineros si nos manteníamos organizadas en grupos mínimo de 6 integrantes era alentador para subsistir en esos tiempos” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/10/2023)

Se corresponde esta fecha con la finalización de una década (1989-1999) de políticas neoliberales llevadas adelante llevadas por el presidente Carlos Menem en el ejercicio de sus dos mandatos. Como producto de la implementación de un plan económico que, si bien estabilizó la economía y controló la inflación, acrecentó los índices de pobreza y desempleo. Esto se debió a que al basar los ingresos de la economía nacional en las privatizaciones y la toma de deuda cuando estos recursos se vieron agotados dejaron como saldo el deterioro de las condiciones de vida de un alto porcentaje de la población del país (Trujillo y Retamozo, 2019; Cortés y Kessler; 2013). Como políticas paliativas y de contención, se implementaron programas focalizados a poblaciones vulnerables, entre los que se encuentra en el medio rural el ya aludido PSA. Las formas de ejecución de estos programas focalizados se propiciaban a través de la articulación del Estado con el sector privado. Esto dio lugar al florecimiento de las ONGs de asistencia técnica como actores protagónicos en los territorios.

En Santiago del Estero la aparición de estos nuevos actores institucionales externos a la provincia, expresada en el trabajo cotidiano de técnicos extensionistas, implicó momentos de tensión y disputa con el gobierno provincial, encarnado en el juarismo. Irrumpieron lógicas distintas en la forma de gestión recursos, se propiciaron espacios de organización de los productores y pobres rurales que eran mirados con sospecha desde el régimen provincial.

En línea con lo antedicho, en el territorio se habían dado experiencias organizativas basadas en el acompañamiento de la organización no gubernamental FUNDAPAZ³ en la década de los 80 y 90. Esta vinculación permitió llevar adelante la construcción de galpones de acopio y la conformación de una cooperativa que no logró sostenerse en el tiempo.

³ La Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz – FUNDAPAZ –, “es una organización civil, sin fines de lucro, que desde 1973 trabaja por el desarrollo rural sustentable, con organizaciones indígenas y campesinas, en el norte argentino”. Extraído del sitio web oficial <https://fundapaz.org.ar>

En el marco de la asistencia del PSA, se conformó el grupo que se autodenominó Tukuy Kuska, que en quichua quiere decir Todos Juntos, en el año 2004. Rememorando los orígenes de la organización, una integrante comenta:

“El grupo era llevado por mi vecina, Gilda. Al nombre de la organización lo eligió Norma... El último grupo se conformó por 10 familias de mayoría mujeres, pero también participaban don Mario, don Argimiro y Alberto. Estábamos entreverados de 3 parajes de los departamentos Robles y San Martín. En esos tiempos, yo era la Joven del grupo, con mi primer hijo en la bicicleta (...) Cuando terminó la asistencia técnica del subsidio, decidimos tomar un crédito para seguir trabajando juntos porque nos gustaba” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

De esta manera, había un interés inmediato y concreto originalmente vinculado a la necesidad de acceder a insumos para la producción de alimentos para el autoconsumo. Seguidamente, y a partir del proceso de trabajo conjunto, emerge la motivación por continuar desarrollando proyectos de forma asociada. Ese grupo de diez familias promovió el encuentro con otros grupos de parajes aledaños, a partir de su vínculo de trabajo con FUNDAPAZ.

El factor que contribuyó a consolidar el proceso organizativo, tanto al interior del grupo como a desplegar redes con otras organizaciones de la provincia, fue durante conflicto por la toma de la oficina del programa en Santiago del Estero por parte de organizaciones sociales agrarias en 2006, cuando desde el estado nacional se propone el cambio de la coordinación provincial del programa. A lo largo de esas jornadas de protesta, los grupos de Tiu Chacra y Parajes Unidos.

“Fue un momento decisivo ya que se produce una salida de su territorio más próximo para el encuentro con otros grupos de productores y también con el MOCASE en el marco de la estrategia de lucha” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

De este modo, la participación de ATiChaPU en organizaciones de segundo grado es una característica que irá creciendo en los años siguientes. En base a los contactos y acuerdos generados en el marco del conflicto de 2006 entre las organizaciones que participan de la lucha, se van a gestar nuevos espacios de articulación como Mesa Provincial de Organizaciones de la Agricultura Familiar (MOPAF). A los fines del de las preocupaciones conceptuales del libro esto tiene una significatividad especial, en tanto que este episodio evidencia un aspecto del conflicto social como generador de nuevos vínculos, y no solo como factor disruptivo:

“Éramos el otro campo, ese que pocos veían y más pocos comprenden, ya no solo íbamos a pelear por las tierras, también se hablaba de seguridad y soberanía alimentaria, la capacidad de producir con la fuerza de la orga-

nización. Desde el gobierno nacional se habían designado funcionarios que no funcionaban como nosotros estábamos acostumbrados y queríamos incidir en esas decisiones. El gobierno provincial fue un aliado en esa ocasión. Aquello marcó un antes y después en Tiu Chacra y parajes vecinos. La idea de una personería jurídica comenzó a trabajarse con más fuerza en las reuniones.” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

Luego de la formación de la MOPAF, como ámbito de representación provincial del sector, y de la cual formaron parte algunos referentes del dpto. Robles, el paso siguiente que fue la constitución del Foro Provincial de la Agricultura Familiar (FOPAF). Originalmente, este espacio llevó a nuclear unas 145 organizaciones de la agricultura familiar, con un total aproximado de 8.000 familias distribuidas en la casi totalidad de los departamentos de la provincia (de dios y Gutiérrez, 2014).

Otro momento clave es el año 2009, cuando se logra la formalización de la organización bajo la figura de *asociación de fomento*. En cuanto a la forma de trabajo y toma de decisiones, ATiChaPU funcionan en base a un reglamento interno y la participación en subcomisiones de trabajo desde 2011. La Comisión Directiva actúa a partir del intercambio de los socios que participan en las reuniones y asambleas. Estas son el ámbito donde se discuten problemas compartidos, se gestionan los conflictos internos y se identifican oportunidades, riesgos y posibles soluciones en base a los recursos y red que fueron construyendo con los años.

“La organización poseía 45 socios activos fundadores en su Acta Constitutiva. En tiempos de proyectos con financiamiento llegó a 79 y con desfinanciamiento se mantuvo con 30 y 25.” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

Durante este período de tiempo, que a nivel nacional se corresponde con la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, la organización recibió financiamiento bajo la forma de subsidios tanto para fines comunitarios (lo que posibilitó la construcción de su sede y el equipamiento) como familiares para el trabajo productivo en sus predios mejorando el acceso al agua, instalaciones y equipamiento. También accedieron a líneas de crédito para jóvenes con los cuales invirtieron en animales y materiales para infraestructura para la mejora de las instalaciones productivas. En el apartado subsiguiente se retomarán en mayor detalle las actividades e inversiones realizadas durante éste y los demás períodos.

En 2012 se conformó la Federación Provincial de Agricultura Familiar Tukuy Kuska, que tomo el nombre de aquel grupo de Tiu Chacra. De este modo, la interrelación entre la Federación y ATiChaPU fue tornándose más sólida y estratégica.

En el medio del proceso el fortalecimiento de nuestra organización, el Foro se transformó en una federación con Personería Jurídica. Ésta ha sido quien hizo más visible a nuestra organización a nivel provincial, nacional y regional (Mercorsur). DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015 – 2019) se produjo el vaciamiento de organismos estatales vinculados al trabajo con la Agricultura Familiar. Esto implicó también el debilitamiento y atomización del sector que, hasta ese momento, en mayor o menor medida, se había promovido su organización de manera ininterrumpida a través de un diseño institucional (especialmente, la ex Secretaría de Agricultura Familiar) y la implementación de programas tales como el PSA o el Pro Huerta.

“En tiempos de crisis, la sede fue refugio para la federación, desde pago de balances contables, resguardo de documentación, reuniones y encuentros con otras organizaciones.” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

Resulta interesante el interjuego con lo local como ámbito de resguardo de Tuky Kuska en momentos de crisis económica y social. Cuando los recursos humanos y financieros se retraen, tornándose más dificultosa la participación.

Para 2023, ATiChaPU llevaba elegidas cuatro comisiones directivas cuyas presidentas siempre fueron mujeres. Desde la obtención de la personería jurídica se sucedieron y articularon una serie de proyectos al interior de la organización, pero también con impacto en la comunidad. Los proyectos y acciones emprendidas conforman una trama que va ganando en complejidad al articular dimensiones y escalas en la búsqueda de una reproducción ampliada de la vida de las familias (Coraggio, 1999). De este modo, se busca desarrollar el territorio desde una perspectiva que va más allá de lo productivo.

2. DESARROLLANDO EL TERRITORIO DESDE UN ABORDAJE MULTIDIMENSIONAL

Como se mencionó en el apartado anterior, esta organización nace en el seno de una comunidad que tiene pasado y presente marcado por la migración temporal de sus hombres, que van a otras provincias en búsqueda de trabajo. Esta forma de vida lejos de estar naturalizada actuó como motivación para la búsqueda de alternativas que posibiliten que los hijos y nietos de estas mujeres tuvieran otra opción de vida en el propio territorio. Así la asociación promueve desde sus inicios actividades de tipo productivo que ofrezcan a las familias la posibilidad del arraigo de todos sus integrantes.

“Es el convencimiento de ser organización que sueña con un territorio posible de transformar su realidad, mejorando su calidad de vida, que deje de expulsar a sus hombres para venta de mano de obra” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

Desde 1998, los grupos de familias, que luego se formalizan en asociación, trabajaron en proyectos vinculados a la producción de ganado menor porcino, avícola, caprino y hortícola, financiando insumos, equipamiento e infraestructura mediante la gestión de proyectos y de ayuda directa con diferentes organismos del Estado. También se llevaron adelante capacitaciones en diferentes oficios (albañilería, soldadura eléctrica, panadería, pastelería y costura). Esto se ejecutó en el marco de articulación con la Universidad Nacional de Santiago del Estero, los gobiernos locales y organismos nacionales, así como con ONGs.

Si bien las actividades de tipo productivas se trabajan en los predios de cada familia, la Asociación lleva adelante desde 2015 un emprendimiento comunitario integrado por las socias que consiste en la producción de alimento balanceado, siendo esta la primera planta en el paraje liderada por mujeres, aunque luego la experiencia fue un disparador para que otros productores de la misma zona replicaran el proyecto. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en el marco del Programa de desarrollo rural de Áreas Rurales (PRODEAR) y a través del Ministerio de producción de la provincia de Santiago del Estero, financió el acceso a la maquinaria y facilitó la capacitación de su uso.

Si bien la disponibilidad local de este insumo para la cría de animales viene a contribuir al fortalecimiento de la actividad primaria y la comercialización se realiza tanto para los socios de la organización como para la comunidad en general, esta se vio afectada por la suba en el precio del maíz por parte de los mayoristas y a que muchas familias dejaron de sembrar por la escasez de agua, lo cual dificultó el proceso de producción y posterior venta.

Al presente, la compra de los insumos se realiza a proveedores de la zona, aunque la idea inicial no fue recurrir a mayoristas acopiadores, sino a productores de maíz pertenecientes a la organización. El funcionamiento se sostiene a partir de la compra y venta por encargo de maíz y alimento balanceado en cantidades reducidas. En esta línea, las dificultades que enfrenta la organización están vinculadas con la falta de un vehículo propio para la distribución y venta del alimento; y la capacidad eléctrica suministrada por la instalación que, en momentos de alta producción, no cumple con la demanda energética requerida.

En noviembre de 2020, la organización participó de un concurso organizado por Endeavor Argentina NOA, Plataforma Emprender y Unión Argentina de Jóvenes Empresarios, para financiar los proyectos ganadores. El concurso consistió en la presentación del emprendimien-

to por medio de un *pitch*, un anglicismo que hace referencia a una presentación discursiva breve y persuasiva, plasmado en un video de tres minutos de duración en donde debían contar la experiencia. El proyecto de la organización fue titulado “Balanceádonos”, cuyo objetivo fue financiar la producción y mejorar los canales de comercialización de la planta de alimento balanceado antes mencionada. El proyecto quedó en el tercer puesto de entre 96 participantes de la región y la organización realizó la compra de maíz y otros insumos para la elaboración del alimento, a partir del dinero obtenido.

Sumado a la ejecución de este proyecto, se dio lugar a un fondo rotatorio nacido en el año 2015 con el dinero recaudado de las ganancias obtenidas con las primeras ventas de la planta de alimento balanceado. Dicho fondo financia dos líneas de créditos: productivo y personal. En plena pandemia, funcionó como fondo solidario, a fin de contribuir a complementar ingresos para solventar la compra de medicamentos u otros artículos de primera necesidad de las familias.

Actualmente, continúa en funcionamiento a partir de los préstamos entre los socios de la organización. Sin embargo, fue en decrecimiento debido a las diferentes etapas inflacionarias afrontadas por la organización, prueba de ello fue la transferencia de parte del dinero inicialmente destinado a la línea productiva hacia el fondo solidario, cuyo monto inicial no se pudo recuperar.

Las actividades desarrolladas por la organización no han cambiado su objetivo primordial vinculado al arraigo y al fortalecimiento del trabajo predial de los hombres, es por ello que aún prevalece la lógica de articular los ingresos extra prediales obtenidos por el trabajo migrante con las actividades desarrolladas por la familia en términos productivos. Si bien en la mayoría de los casos el trabajo migrante persiste, es posible advertir que, con el paso de los años, hubo una participación más activa de los hombres en la organización. En efecto, fueron asumiendo tareas de limpieza y mantenimiento de la sede, involucrándose en la organización de los eventos, así como en las reuniones donde se toman decisiones.

Otra preocupación central en la organización es el tema de las infancias. En ese sentido el día de las infancias históricamente ha sido un evento convocante para toda la organización. Ha funcionado también como espacio de visibilización hacia la comunidad, siendo conocida por la importancia del festejo que se organiza cada agosto. Incluso antes de su formalización como asociación:

“El fuerte de la organización siempre ha sido trabajar por los más chicos, cada día del niño es el acontecimiento, con mayúsculas (...) Los momentos de fortalecimiento de la organización es en cada día del niño.” (DKC, socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 23/09/2023)

A esta celebración se suman las diferentes actividades que se promueven en torno a las infancias, entre ellas se pueden mencionar clases de baile folklórico, catequesis y las clases de apoyo a alumnos de primaria. Además, el Ishiku, una carrera de atletismo organizada por ATiChaPU, cuenta con una categoría pensada especialmente para lxs niñxs.

En este esquema, es posible identificar además otras acciones tales como la promoción y conformación de la Asamblea por la luz y el agua; la puesta a disposición de la sede para que pueda emplearse como centro de atención primaria de la salud en momentos en que no había disponible otro espacio físico para este servicio

Asimismo, la sede también fue un espacio de aislamiento preventivo durante la pandemia por covid 19 para los trabajadores migrantes que retornaban de la cosecha de otras latitudes. Por otro lado, la gestión y construcción de viviendas sociales, y más recientemente, la promoción de encuentros de educación popular para la construcción con adobes y la participación en un proyecto agroecológico donde 24 familias llevarán adelante la puesta en marcha de un vivero forestal comunitario (retomando una propuesta que se intentó trabajar desde la universidad hace una década atrás mediante un voluntariado), la elaboración para su comercialización de dulces, mermeladas y arropes con frutos del monte presentes en sus predios.

Estas acciones entrelazadas dan cuenta del abordaje integral del desarrollo del territorio de la organización. Construidas a lo largo de los años a partir de la articulación multiescalar, las iniciativas son pensadas no solo en las mujeres, en las infancias y en los hombres, sino en términos de familia, comunidad y hábitat. Las actividades agrarias, como la huerta y las granjas, se complementan con otras actividades productivas (tales como producción de alimento balanceado) y la gestión de fondos rotatorios, celebración de eventos festivos o deportivos y capacitaciones.

3. LA DENSIDAD DE REDES DEL TERRITORIO DE TIU CHACRA Y PARAJES UNIDOS

En este apartado se profundizará en las articulaciones que se fueron construyendo desde la organización distinguiendo dos esferas que se entrecruzan en el territorio, la sectorial (organizaciones de la agricultura familiar campesino indígena) y lo intersectorial (organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de asistencia técnica).

En lo que respecta a la interacción con otros grupos y organizaciones a nivel más local, cabe mencionar la Mesa de desarrollo Fuerza, Desarrollo y Crecimiento (FUDEC) que, entre 2008 y 2015, fue un ámbito de encuentro de organizaciones del departamento Robles y San

Martín. Este tipo de instancias fueron promovidas como parte del trabajo de la SAF a nivel provincial (Gutiérrez y González, 2011) y actuaron como un catalizador que incentivó una activa participación en espacios de mayor representación como el ámbito del FOPAF y la Federación Tukuy Kuska. En la FUDEC se promovía la articulación de propuestas para la construcción de una agenda local que posibilitó la realización de actividades compartidas en el territorio en conjunto con la Secretaría de Agricultura Familiar, la municipalidad de Forres que cedía el lugar para las reuniones, la comisión municipal de Villa Roles que proveía eventualmente insumos para el desayuno en el marco de los encuentros de jóvenes y mujeres que realizaba la organización.

Asimismo, ATiChAPU ha integrado la MOCESE (Mesa de Organizaciones del Centro Este de Santiago del Estero), la cual consiste en un espacio de representación local convocada por FUNDAPAZ y que la integran organizaciones del dpto. Robles, San Martín y Taboada. Este ámbito se constituye como antecedente del Encuentro de Organizaciones del Norte Argentino (ENCONA), que nace formalmente en septiembre de 2018, promovido por FUNDAPAZ durante el período de retraimiento del estado nacional en épocas del macrismo. La participación en este espacio extra provincial posibilitó la presencia en ámbitos internacionales, como la REAF (Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar).

Resulta significativo examinar cómo en un contexto de afianzamiento del neoliberalismo y el repliegue de las políticas públicas, las organizaciones sociales de la agricultura familiar que habían perdido el apoyo por parte del estado tienen que reforzar lazos con otros actores tales como la ONGs y la agentes de la Universidad Nacional: Sin embargo, estas sinergias no están exentas de tensiones. A propósito de eso, una dirigente reflexiona sobre la importancia de los aprendizajes previos de articulación con terceros actores, garantizando márgenes de autonomía para que las bases puedan darse su propia dinámica de funcionamiento.

“Cuando vuelve al territorio buscando a sus organizaciones viene con la idea de un espacio más político. No ya reducido a un trabajo exclusivamente con productores lecheros como antes, sino como un espacio de participación y debate para contener a todos en un mismo lugar. Nosotros hemos puesto la pauta que no necesariamente tiene que ser FUNDAPAZ quien convoque. Son las organizaciones las que tienen que madurar la idea de trabajar juntas, viendo las fallas que hemos tenido para que no vuelva a pasar lo mismo. Es más, hay muchas organizaciones tradicionales a las que había convocado FUNDAPAZ y han dejado de participar y se incorporaron otras nuevas.” (DKC socia de la ATiChAPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

La participación en espacios habilita la construcción de un posicionamiento en las actividades propuestas por la organización que articulan con problemáticas propias del Noroeste Argentino, del Gran Chaco Americano y de Latinoamérica. Esta interacción entre espacios locales, regionales nacionales e internacionales encuentra su expresión en la forma en que ATiChaPU resignifica sus objetivos iniciales y horizonte a partir de la complejización del diagnóstico y diseño de iniciativas para el desarrollo de sus territorios de manera integral.

“Estar federados nos ayudó a mirar más lejos sin dejar a nadie atrás. Nuestra organización tiene una misión social y política.” (DKC socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

Este testimonio se alinea con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), ya que el lema “No Dejar a Nadie Atrás” constituye el eje de la agenda 2030 orientado a reducir las desigualdades y vulnerabilidades de las personas (ONU, s.f)

Por otra parte, resulta interesante el proceso de construcción de agenda propia que se fue dando la organización y las exigencias históricas que la organización viene plantean a las organizaciones gubernamentales, lo cual requiere mantener el diálogo con agentes del estado en sus diferentes niveles. En cuanto a la relación con el gobierno local, una dirigente nos comenta:

“En el último encuentro con el actual Comisionado Municipal, quedé como reclamo la posta sanitaria. Por lo demás, ellos nos demandan más a nosotras que nosotros a ellos. Hicimos gestiones de luz, agua, caminos, construimos viviendas y presentamos proyectos colectivos sin descanso.” (DKC socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 26/08/2023)

En las tensiones con las instituciones se busca priorizar la agenda construida por la organización, evitando que esta se vea afectada por la prevalencia de las agendas e intereses propios de cada uno de los otros actores institucionales. Éstas se expresaron en los primeros pasos de la formalización de la asociación con técnicos que intentaban incidir en prácticas verticalistas en la distribución de actividades, buscando replicar modalidades propias de sus instituciones.

Es en esta arena donde se juega la construcción de poder entendiéndolo como el resultado de disputas y negociaciones sobre la autoridad, reputación y recursos. Las luchas como éstas dependen de los modos en que los actores se perciben a sí mismos como capaces de maniobrar dentro de situaciones específicas y desarrollar estrategias eficaces para concretarlo. Por ende, crear espacio para maniobrar requiere promover acuerdos y capacidad de negociación (Long 2007).

“Forzar reuniones no. Primero se preguntan para armar con tiempo la agenda. Nosotros aprendimos a medir, a no salir siempre corriendo por atrás de la agenda de otros y que después nos damos cuenta que nos hab-

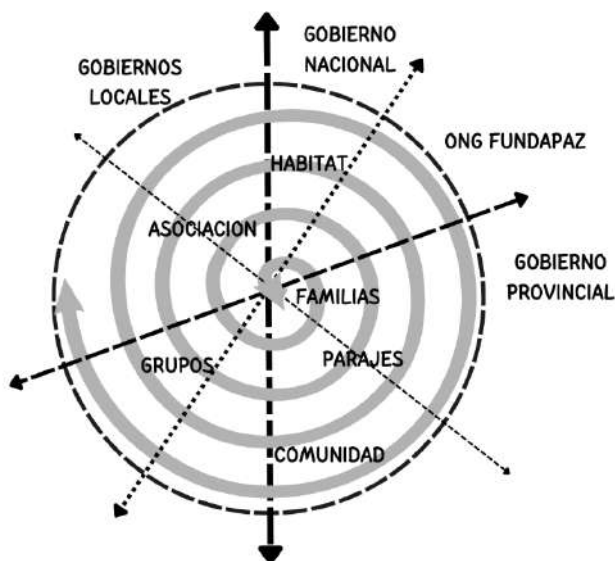
ían estado macaneando. Muchas veces habíamos ido a perder el tiempo". (DKC. socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

A continuación, se comparten dos figuras con el objetivo de representar gráficamente la procesualidad, multiescalaridad e integralidad en las prácticas de territorialización de ATiChaPU. Asumiendo el riesgo de la reducción a un esquema del robusto proceso de articulación que fue detallado. Sin embargo, resulta útil a los fines de sintetizar e ilustrar lo reconstruido hasta el momento.

En la figura 1 se representa a la asociación con una flecha bidireccional y de movimiento espiralado. En cuyo centro, punto de origen, se encuentran las familias. A medida que la flecha (la organización) se despliega va construyendo mayores y más complejos niveles de representación y de acción en el espacio; diseñando y realizando prácticas que tienen como lugar de expresión a los grupos, parajes, asociación (formal), comunidad y hábitat.

La representación en espiral expresa la necesidad de entender este proceso no en un sentido lineal, por momentos o etapas que se cierran, sino como un continuo revisitar y resignificar sus orígenes y objetivos iniciales en función de un contexto dinámico y complejo. Estas características se expresan en las formas de relacionamiento con los otros actores del territorio, expresados en flechas rectas que atraviesan con diferentes sentidos (expresión de los intereses y prácticas propias de cada actor) y líneas punteadas de diferente grosor. Dado que las interacciones pueden verse interrumpidas en su frecuencia en función de los diferentes momentos históricos del escenario nacional, provincial, regional. Por último, estas flechas también se representan de modo bidireccional porque se entiende que el vínculo con la asociación, producen cambios en estos agentes con mayor o menor impacto en futuras formas de pensar sus prácticas en los procesos de trabajo con las organizaciones que habitan los territorios.

Estos actores se vinculan en el territorio de la organización y su accionar. Si bien a priori se podría pensar atomizado, cobra sentido a partir de la articulación de recursos y resignificación de los mismos que realiza la organización. Así contribuyen a la construcción de la direccionalidad de la organización determinada por las condiciones estructurales (nivel político) y los micro dinámicas de los sujetos sociales (nivel psico cultural). Por consiguiente, esta direccionalidad "es algo más que la mera inclusión de propósitos, por lo que se refiere a relaciones objetivamente posibles, no sólo la probabilidad de una meta determinada" (Zemelman, 2011 p.46).

Figura 1. Prácticas de territorialización de ATiChaPU

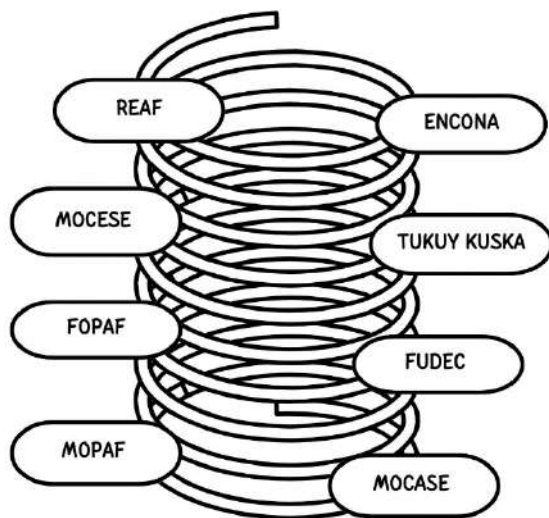
Fuente: elaboración propia

El círculo que rodea a la espiral, simboliza el territorio de la organización. Expresado en una línea conformada por guiones dado que si uno remite a la historia de la organización éste se ha ido expandiendo, disputando sentidos, conjugando lo tradicional con lo innovador, proponiendo una comunicación más horizontal entre diferentes prácticas y saberes. Integrando lo externo, no atomizándose. Finalmente, la cuadrícula que se encuentra de fondo como marca de agua representa la trama de prácticas que esta dinámica imprime y contribuye a modelar la forma en que el territorio se produce y reproduce en la vida cotidiana.

En la figura 2 se retoma la representación de la asociación como un espiral que se nutre a partir de su dinámica de articulación con diferentes espacios de representación de la agricultura familiar campesina indígena. Entendiendo que estos diferentes ámbitos inciden en la construcción de agenda. Esto no supone modificar los objetivos fundantes de la organización, sino un desplazamiento a niveles más complejos de lectura y análisis de los contextos actuales y de los procesos históricos que tienen injerencia en los territorios y sus configuraciones - reconfiguraciones. Asimismo, producen una resignificación de esos objetivos iniciales, complejizando lo que por ejemplo la reproducción ampliada de la vida o la mejora de la calidad de vida de las familias significa. Tam-

bién incidiendo en una reafirmación de la identidad y las raíces de los pobladores del territorio.

Figura 2. Espiral de vínculos de ATiChaPU



Fuente: Elaboración propia

En este caso, a diferencia de la figura 1, el espiral también puede ser interpretado como un resorte. En tanto esta red de vínculos posibilita la proyección (el impulso) a ámbitos de mayor representación y de mayor circulación de recursos entendidos en su sentido más acabado (financieros, acceso a la información, humanos, simbólicos). También, en épocas de crisis, este resorte opera en sentido inverso, contrayéndose y haciendo pie en el territorio propio de la organización a fin de preservarse (tal es el ejemplo de la Federación Tukuy Kuska y su retracción durante el macrismo).

Finalmente, si bien se trata de la participación y vinculación con diferentes espacios en diferentes momentos, o también simultáneamente es ATiChaPU quien imprime al proceso un sentido y una continuidad.

4. DE LA LUCHA PROACTIVA A LA LUCHA DEFENSIVA DEL TERRITORIO

Inicialmente, las integrantes de la organización no identificaban, en la reconstrucción de su historia, conflictos de disputa por la tierra. Sin embargo, indagando con mayor profundidad, en el año 2021 dos

entrevistadas relatan un incidente que pareciera actuar como indicador sobre la creciente conflictividad por tierra en la zona. La situación de tensión se dio entre un comprador de la posesión de un lote chico para que construya una vivienda, pero luego intentó expandirse, tomando aproximadamente 3 hectáreas. Cabe resaltar que este avance incluía la costa del río. En ese momento, diez de las familias afectadas y que son integrantes de la organización, junto a representantes de otra organización de productores de la zona, se solidarizaron con la situación.

“Un día de reunión, donde habíamos hecho un balance del trabajo del alimento balanceado, de repente, doña Argelia dice ¿Y ahora que vamos a hacer con respecto a la tierra? Nos están quitando todo, hay una parte de la orilla del río que ya no se puede pasar. Un hombre ha venido, vaya a saber de dónde y está agarrando para acá, para allá, poniendo alambre. Estas tierras no tenían dueño, ya no vamos a poder largar los animales, no vamos a poder juntar leña y nadie hace nada.” (DKC. socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

Entonces, avanzaron en conversaciones con el nuevo vecino y la situación pudo resolverse sin necesidad de intermediación de la justicia. No obstante, en los años siguientes, la misma persona hizo un nuevo intento de avanzada. En esta oportunidad, la organización pidió la intervención del comisionado municipal y el juez de paz, logrando anular los intentos de avance sobre el monte y el río. En base a lo acontecido, la organización realizó un mapeo participativo, con ayuda de la ONG FUNDAPAZ, donde se localizaron con GPS entre otros elementos el terreno sobre el cual tuvo lugar el conflicto.

Cabe aclarar que ATiChaPU ya venía instalando en su agenda la problemática de tierra, debido a la falta de regularización de la tierra y los procesos de acaparamiento que se están produciendo debido al creciente negocio inmobiliario en una zona estratégica por su cercanía a las dos principales ciudades de la provincia, su proximidad al río y la presencia de importantes reservas de bosque.

En base a esa conciencia de la problemática de tierra, la dirigencia de ATiChaPU había entablado acciones conjuntas con el MOCASE, acompañando la defensa de los campesinos en otros lados de la provincia, recibiendo asesoramiento técnico conjunto y demandando a las instituciones del estado respuesta a estos problemas. Sin embargo, lo que hasta hace poco tiempo era un conflicto latente, se fue tornando un problema inmediato y cercano.

“Doña Argelia me ha retado diciendo que yo andaba defendiendo la tierra allá lejos y aquí no hacía nada (...) Después de eso empezamos a conversar, a medir, a averiguar quién vendió a ese hombre por qué”. (DKC socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

Los crecientes conflictos por la tierra van a encontrar a los socios de ATiChaPU organizados. Esto marca una diferencia sustantiva de lo acontecidos en otros lugares de la provincia, donde la falta de conciencia de derechos a la tierra, o la falta de organización fue una condición de posibilidad para que los empresarios avancen en la desterritorialización del campesinado (Jara y Paz, 2022).

Como se puede ver en el extracto que abre este apartado, los socios estaban discutiendo una cuestión productiva comercial, relacionada a la elaboración de alimento balanceado y esto se cruza con la necesidad de retomar la cuestión de la defensa de la tierra. Esto también resulta significativo del caso, ya que antes de que el conflicto por la tierra se vuelva manifiesto, los socios de ATiChaPU venían desarrollando una lucha proactiva, con iniciativas productivas, comerciales, educativas, de salud, medioambiental, de género para el desarrollo de su territorio de forma integral. Esto es una particularidad del caso que lo diferencia de lo que ocurrió de otros conflictos territoriales donde el conflicto de tierra requirió una lucha autodefensiva que va ser complementado con diferentes iniciativas para consolidación de los derechos poseedores, tal es el caso de los encierros comunales (Gómez, Jara, Díaz y Villalba, 2018)

Otro aspecto que lo hace sumamente interesante al caso de ATiChaPU en relación con su lucha por la defensa de la tierra y el territorio es la organización, a partir de 2022, de un evento deportivo denominado "Los senderos de Ishiku. En defensa de montes y ríos"⁴. Esto resulta ilustrativo de la capacidad de innovación de ATiChaPU en el repertorio de la acción colectiva. Dicho eventose trata de una carrera de atletismo entre Tiu Chacra (Dpto. Robles) y Colonia Pinto (Dpto San Martín) que comprende un circuito de 5 y 10 kilómetros. En esta actividad participan un entramado de actores tales como emprendedores, comisiones municipales, la Federación Tukuy Kuska, la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales (UNSE), Subsecretaría de Deportes de la Provincia, ENCONA, FUNDAPAZ, entre otros.

Todo ello da cuenta de la nutrida red de articulaciones que históricamente ha ido construyendo por ATiChaPU. A la vez, evidencia la capacidad de articular recursos de diferentes orígenes en pos de su agenda propia. Un ejemplo son las articulaciones con la Dirección General de Patrimonio Cultural. De este modo, se pudo identificar el valor arqueológico de la zona.

⁴ Isidoro Lastra, de apodo Ishicu, fue un personaje legendario de la zona que fue homenajeado por Horacio Banegas en su chacarera Tiu Chacra. Según los relatos orales de los lugareños, este hombre, quichua hablante, recorría estos caminos en pies descalzos, bailaba en todas las fiestas y vivía en el monte. No hay registros escritos sobre su fecha de nacimiento y defunción.

Figura 3. Evento deportivo. Los senderos de Ishiku.



Fuente: foto extraída de la página de FB de la organización, Tiu Chacra, Dpto. Robles. 19 de septiembre de 2023.

“Hay un sitio llamado El Hoyo Reventado, donde han encontrado tinajitas de una comunidad aborígen. Cuando crecía el río empezaron a aparecer estos materiales. Ya teníamos eso de que íbamos a defender, de tratar de hacer un mapa, pegar carteles, cuidar. En la Asamblea por el Agua a

don Raúl se le ocurre hacer una carrera e invitar a los atletas.” (DKC socia de la ATiChaPU, entrevista realizada en 28/09/2023)

De este modo, se puso en marcha la organización del evento deportivo con el propósito de visibilizar el valor paisajístico, ambiental e histórico de este territorio: Un folleto de la organización, preparado para la invitación y difusión del evento, señala la necesidad de:

“frenar los desmontes y la explotación inconsciente de los bienes naturales, en espacios comunes donde habitamos los seres vivos, con los recuerdos de nuestros antepasados, generar conciencia en las nuevas generaciones y sumar actores rurales y urbanos.” (Folleto de ATiChaPU, septiembre 2023)

Así, este evento que en 2022 contó con 102 corredores y en 2023 con 150, reposiciona a la organización en su estrategia de defensa del territorio, ampliando su ámbito de acción. Articulando lo urbano con lo rural. Al proyecto de desarrollo del gobierno provincial que promueve la realización de actividades deportivas como parte de su propuesta de una economía que expanda la industria sin chimeneas como lo son las actividades vinculadas al servicio y turismo, con una afirmación de los identitario, las raíces ancestrales; los pueblos originarios y la identidad campesina.

Se articula y profundiza además la preocupación inicial, que dio vida a la organización, por el arraigo y la mejora de la calidad de vida con la defensa de la tierra y el agua. Una reproducción ampliada de la vida que implica la construcción de solidaridades con otros actores.

CONCLUSIONES

A partir de la reconstrucción del camino trazado por ATiChaPU se pudo examinar las estrategias de defensa del territorio de la agricultura familiar en un contexto de creciente conflictividad por la tierra que caracteriza a la cuestión agraria en la zona de riego del río dulce debido a que confluyen diferentes territorialidades, es decir diferentes formas de concebir y producir territorio. Conceptualmente, concebimos al territorio no como un escenario, sino como producto y productor de relaciones sociales de un sujeto (individual o colectivo) que se afirman mediante él. Esto implicó tomar distancia de la mirada que realiza la geografía clásica acerca del territorio como espacio físico que evade la multiplicidad de factores que lo constituyen, principalmente la existencia del componente humano que permite concebirlo como un espacio de poder y de (con)vivencia que se encuentran en constante redefinición.

Desde esta perspectiva, se intentó examinar cómo producen, reproducen y defienden el territorio los agricultores familiares de esta parte de la provincia de Santiago del Estero, identificando algunas par-

ticuliaridades que hacen significativo a esta experiencia organizativa. Desde el punto de vista epistemológico, esta reconstrucción de las prácticas de territorialización desplegadas por esta organización, a través del relato de los propios protagonistas y desde una lógica de trabajo colaborativo implicó desarrollar una metodología de construcción de conocimiento alternativa que problematice los diferentes significados sobre los territorios que habitamos y cotidianamente recreamos.

En ese encuentro de saberes, se torna necesario realizar una invitación a resignificar el quehacer de aquellos actores que interactúan con las organizaciones de la AFCI (gobiernos, programas, universidad, sistema científico, ONGs) y pensar en línea con los aportes de Long (2007) que las intervenciones que se despliegan en el territorio son construcciones sociales en continuo proceso. En este sentido, reconocer la historicidad y las dinámicas y direccionalidad que cada organización construye en sus prácticas cotidianas es sin duda desafiante porque implica apostar a una construcción de conocimiento y acciones descolonizantes para todos los agentes implicados en el proceso. Solo en vínculos que promuevan la dialogicidad y las solidaridades entre mundos aparentemente alejados, como el académico y los protagonistas de las luchas en los territorios, se pueden construir respuestas situadas innovadoras y alternativas.

REFERENCIAS

- Coraggio, José Luis (1999). Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Buenos Aires: UNGS/Miño y Dávila Editores
- Cortes, Rosalia Alba; Kessler, Gabriel; Miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013); Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología; Cuestiones de sociología; 9; 11-2013; 56-78
- De Dios, R. E., y Gutiérrez, M. (2014). El caso del Foro de Agricultura Familiar en Santiago del Estero. Realidad Económica, 283, 49-76.
- Freire, Paulo (2015). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. Bs.As. Argentina.
- Gómez Herrera, A. G., Jara, C. E., Díaz Habra, M. D. H., & Villalba, A. E. (2018). Contracercar, producir y resistir: La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas (Argentina).
- Guelman, Anahí y Palumbo, María Mercedes (2017). "Pedagogías latinoamericanas y descolonización. El papel de la universidad y la

- construcción de saberes". En Revista Latinoamericana de Investigación Crítica. Año IV N°7, pp. 28-62
- Gutiérrez, Marta y González, Viviana (2011). La participación campesina en los nuevos espacios de participación público - privada. Las experiencias de las mesas de desarrollo de Santiago del Estero. en Actores Sociales y Espacios Protegidos. Raúl Paz y Rubén De Dios (compiladores). Cap. VII., p. 155 - 182 Tucumán: Magna
- Jara Cristian y Raúl Paz (2022). The agrarian question and the rural development paths in the periphery of Argentina. Past and present in the territorialization of peasantry in Santiago del Estero. En Agriculture, environment and development. International Perspective on water, land and politics. Antonio Ioris y Bernardo Fernandes (editores). Pp 141-157 Cap VII Cham, Suiza: editorial Springer Nature
- Lander. Edagardo (2011). La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas. Bs. As: CIC-CUS.
- Long, Norman (2007). Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. México: El Colegio de San Luis y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Monllor, Neus. (2013). El nuevo paradigma agrosocial, futuro del nuevo campesinado emergente. Polis. Revista Latinoamericana, (34).
- Organización de las Naciones Unidas (s.f) Valores Universales. Principio Dos: No dejar a nadie atrás. Recuperado el 2 de noviembre de 2023 de <https://unsdg.un.org/es/2030-agenda/universal-values/leave-no-one-behind>
- Trujillo, Lucía y Retamozo, Martín. (2019). Políticas contra la pobreza en Argentina (2002-2015). Alcances, limitaciones y desafíos. Reflexiones, 98(1),89-110.[fecha de Consulta 1 de Diciembre de 2023]. ISSN: 1021-1209. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72958113006>
- Zemelman, Hugo (2011). Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

CAPÍTULO VIII.

TERRITORIOS EMERGENTES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR URBANA. UN ANÁLISIS DE LAS HUERTAS COMUNITARIAS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DEL ESTERO

Marta Inés Farías

Camila Mariana Infante

Irene Alejandra Luna

María Victoria Suárez

INTRODUCCIÓN

La cuestión agraria entendida como un conjunto de problemáticas sociales, económicas y ambientales que implican las transformaciones del agro a medida que se expanden y profundizan las relaciones capitalistas y la mercantilización de los bienes comunes, tiene su impacto en las ciudades (Akram-Lodhi, 2012). Debido a que las poblaciones urbanas crecen y se expanden, se plantean desafíos relacionados con la producción de alimentos, el acceso a tierras agrícolas, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental. En las últimas décadas, se ha renovado el interés por la agricultura urbana como una forma de abordar estos desafíos. La agricultura urbana se refiere a la práctica de cultivar alimentos y criar animales dentro de los límites de una ciudad o área urbana, y puede tomar diversas formas: huertas comunitarias, cultivos en azoteas, granjas verticales y sistemas acuapónicos (Navas Navarro y Peña Torres, 2012).

La agricultura urbana adquirió, en las últimas décadas, un gran interés para ciertos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en vistas de sus potencialidades para hacer frente a las múltiples problemáticas que deben enfrentar los centros urbanos en distintas partes

del mundo como pobreza, exclusión, hacinamiento, hambre, desocupación, marginación, entre otras. Por su parte, en el año 2015 la ONU estableció la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ONU, 2019). De estos objetivos, al menos cinco están vinculados directamente con la promoción de la agricultura urbana: 2) Hambre Cero que apunta a garantizar la seguridad alimentaria en las zonas urbanas y periurbanas; 3) Salud y Bienestar orientado a mejorar la nutrición y la calidad de los alimentos consumidos; 10) Reducción de las Desigualdades; 11) Ciudades y Comunidades Sostenibles y 12) Producción y Consumo Responsables (FAO, 2015). En este marco, los gobiernos se comprometen a promover las prácticas tradicionales de siembra de alimentos para autoconsumo generando así antecedentes que posicionan la agricultura urbana y periurbana como política social inclusiva (Gutiérrez y Guzmán, 2021).

Usualmente, las huertas urbanas emergieron como alternativas promovidas por sectores sociales marginales¹ para hacer frente a guerras, crisis económicas, políticas y/o sociales (Borbón y De La Torre, 2020). Algunas de ellas han llegado a sostenerse en el tiempo y presionar políticamente para que la agricultura urbana sea incorporada en las agendas políticas con diversos resultados (Ottman, 2009; Morán y Aja, 2011). Asimismo, existen experiencias de agricultura urbana surgidas en espacios periurbanos y organizadas bajo formatos de comunidad, en relación con la naturaleza y en defensa de bienes comunes como el agua y la tierra, ideas estas que se creían incompatibles con la modernidad y el desarrollo urbano (Ergas y Clement, 2015; Fiore, 2019).

En un contexto de la crisis sanitaria mundial a causa de la pandemia por la propagación del virus Sars Covid-19, surgen algunas experiencias relacionadas con el trabajo comunitario y la soberanía alimentaria. Algunas de ellas son las huertas urbanas comunitarias que se desarrollan en la ciudad y se caracterizan por el flujo de energía humana trabajando en equipo, la ausencia de agroquímicos en los procesos de producción y la presencia de instituciones del Estado a través de programas de ayuda monetaria social y alimentaria

En este capítulo, el foco estará puesto en la expansión de las huertas urbanas comunitarias en la ciudad de Santiago del Estero (SDE) -departamento Capital-, que se constituyen como iniciativas de agrupaciones políticas y/o asociaciones vecinales. Estas iniciativas tienen el acompañamiento de la Municipalidad de la ciudad y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En su mayoría se tratan de

¹Personas o colectivos con mayor vulnerabilidad y exclusión social que supone otras exclusiones previas de la educación, de la cultura y del trabajo (Morales Chuco, 2008).

experiencias gestadas durante la pandemia del Covid (2020/2021), que coinciden con la puesta en marcha del Programa Nacional Potenciar Trabajo, mientras que solo una de ellas se sostuvo en el tiempo desde los inicios del Programa ProHuerta en la década de 1990.

La ciudad de SDE es el núcleo urbano que concentra la mayor población de la provincia. En un contexto de expansión de la frontera agropecuaria en las últimas décadas, esta jurisdicción se caracterizó por los sucesivos conflictos territoriales (Jara y Paz, 2022) que produjo el desplazamiento de población rural a zonas urbanas y procesos de relocalización de población debido a proyectos urbanísticos (Saccucci y Hernández, 2020).

A partir del relevamiento y la sistematización de ocho huertas comunitarias radicadas en la ciudad de SDE, el objetivo del trabajo es comprender los procesos de producción de alimentos en la ciudad, la organización y la gestión colectiva de recursos y las formas de intervención estatal. Para lograr el objetivo nos preguntamos ¿Qué es lo que impulsa y motoriza a los habitantes de la ciudad a agruparse y crear huertas urbanas comunitarias? ¿De qué manera las instituciones estatales están presentes en los territorios y qué impactos pueden tener en las huertas los cambios en las estructuras institucionales y de políticas públicas? ¿Cómo es la organización de lo comunitario? ¿Cuáles son los aprendizajes y los desafíos que surgen de estas experiencias y que permiten pensarlas como prácticas emergentes frente a los desafíos de la cuestión agraria?

Consideramos que este tipo de iniciativas productivas se constituyen como experiencias emergentes (Jara, 2020). En esta dirección, el estudio busca aportar al debate sobre los desafíos que plantea la cuestión agraria actual tales como el desempleo, el acceso a alimentos frescos, la autoproducción de alimentos y las formas que puede asumir la construcción de lo común en la ciudad (Mc Michael, 2012).

La estructura del artículo es la siguiente. En un primer apartado se mencionan los aspectos conceptuales y las decisiones metodológicas, incluida la caracterización general de las experiencias. En una segunda instancia, se presentan brevemente las instituciones involucradas a partir de la historia del programa ProHuerta, sus orígenes en el INTA y la gestión actual de la Municipalidad de la ciudad de SDE. En un tercer momento, se desarrollan algunas categorías de análisis en torno a la presencia de instituciones estatales en el proceso de conformación de las huertas, el trabajo comunitario y la producción de alimentos sin agroquímicos. Finalmente, se desprenden algunas reflexiones acerca de las huertas como procesos de reterritorialización que promueven la producción de alimentos frescos en zonas urbanas a partir de lógicas comunitarias de trabajo y distribución solidaria, aportando elementos para pensar la construcción de lo común en la ciudad.

1. ASPECTOS CONCEPTUALES

En los últimos años, ha habido un creciente interés en el desarrollo de la agricultura urbana en general y de las huertas comunitarias en particular como una forma de abordar algunos de los desafíos asociados a la cuestión agraria identificados anteriormente.

Cuando se habla de *agricultura urbana* se hace referencia a prácticas como cultivo, procesamiento, distribución y consumo de productos agrícolas dentro de áreas urbanas o periurbanas. Quienes llevan adelante estas prácticas suelen emplear con fines productivos ciertos recursos como terrenos baldíos, aguas residuales tratadas, desechos reciclados y mano de obra desempleada. La producción puede ser variada, desde vegetales comestibles, especies destinadas a medicina natural, fibras vegetales para cestería y floricultura, incluyendo la crianza de animales menores (Flores, 2007).

Una de las formas en que se expresa la agricultura urbana es el despliegue de huertas en la ciudad. Se presenta como un fenómeno en expansión y son motivadas por las crisis alimentarias y la reciente crisis sanitaria por la pandemia. De este modo, muchas familias emprenden estrategias para producir sus propios alimentos (Lilli, 2017; Vieira, Arzeno, de Oliveira y Troncoso, 2023). Así, entre el cemento y las edificaciones urbanas, las huertas comunitarias se convierten en espacios de producción, socialización y encuentro con la tierra, las plantas y los alimentos. A su vez, estas huertas suelen estar asociadas a aspectos simbólicos como memorias de una vida anterior en el campo y de adquisición identitaria a un pasado familiar ligado al trabajo de la tierra (Méndez, Ramírez y Alzate, 2005).

Uno de los principales beneficios de la agricultura urbana es la capacidad de producir alimentos frescos y saludables en áreas densamente pobladas. Esto puede ayudar a mejorar el acceso a alimentos nutritivos, especialmente en comunidades que experimentan escasez de tiendas de comestibles o ausencia de opciones saludables. Además, la agricultura urbana puede contribuir a la seguridad alimentaria al reducir la dependencia de los alimentos importados y fortalecer las cadenas de suministro locales. Por otro lado, al cultivar alimentos localmente, las ciudades pueden reducir los costos y los riesgos asociados con el transporte de alimentos a larga distancia. La agricultura urbana también puede tener beneficios ambientales significativos ya que pueden reciclar y reutilizar los recursos, como el agua y los nutrientes, de manera más eficiente (Ciarniello y Grauberger, 2022; Castro Coma y Martí Costa, 2016; Degenhart, 2016; Lattuca, Terrile y Sadagorsky, 2014).

Sin embargo, la agricultura urbana también plantea desafíos y limitaciones. Uno de los principales desafíos es la disponibilidad de tierras adecuadas. A medida que las ciudades se expanden, la presión so-

bre el suelo aumenta y puede ser difícil encontrar áreas adecuadas para cultivar alimentos. Además, la contaminación del suelo y del aire en las áreas urbanas puede plantear riesgos para la salud humana y afectar la calidad de los alimentos producidos. Es importante implementar prácticas agrícolas seguras y realizar pruebas regulares para garantizar que los alimentos cultivados en entornos urbanos sean seguros para el consumo (Gutiérrez y Guzmán, 2021; Borbón y De La Torre, 2020; Méndez, Ramírez y Alzate, 2005).

Las huertas comunitarias pueden considerarse como *bienes comunes urbanos*, ya que en su conformación tienen la capacidad de crear, proteger, preservar y gestionar recursos locales por parte de un grupo de personas que comparten objetivos en común (Castro-Coma y Martí-Costa, 2016). Los comunes crecen y persisten en tanto un grupo específico de individuos desarrolla prácticas sociales y un cuerpo de conocimientos propios con el fin de gestionar un recurso (Bollier, 2016). Visto desde esta perspectiva, el foco de la cuestión deja de ser el bien en sí mismo como recurso natural, material o simbólico y pasa a ser central la relación social que se entabla alrededor de dicho bien (Villalba y Suárez, 2022). Para los contextos urbanos, la proximidad residencial y una cierta dependencia de determinados recursos compartidos, hacen del barrio un espacio urbano propicio para el desarrollo de experiencias de gestión colectiva de recursos comunes (Castro Coma y Martí Costa, 2016).

Por otro lado, en las experiencias de huertas urbanas que se analizan en este capítulo existe un fuerte apoyo por parte de las instituciones estatales, lo cual se constituye como un elemento clave para entender la conformación y el funcionamiento de las mismas. En efecto, interesa dar cuenta de las acciones de promoción, la defensa, el sostenimiento y/o el debilitamiento de las experiencias en el territorio (Ramos Berrondo, 2017).

Finalmente, resulta interesante vincular el estudio de las huertas comunitarias con los procesos de *re territorialización* en términos de lo que implica desarrollar agricultura en un contexto urbano, profundizar en las vinculaciones campo-ciudad, los movimientos migratorios, los saberes y las memorias que emergen en este tipo de articulaciones. Asimismo, Feito (2020) desde la *cuestión alimentaria* nos invita a reflexionar sobre el derecho a la alimentación a partir de la producción y la provisión de alimentos en la ciudad mediante dinámicas solidarias como la entrega de mercadería a comedores para que los niños puedan acceder a una alimentación sana y nutritiva.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El trabajo presenta un enfoque cualitativo. Este tipo de metodología acercó a las investigadoras a la problemática a partir de la sistematización de experiencias desde la información registrada en observaciones no participantes y entrevistas a los actores en las visitas a campo y los talleres realizados.

El área de estudio es la ciudad de SDE (departamento Capital, provincia de Santiago del Estero). Las unidades de análisis son ocho experiencias de huertas urbanas comunitarias que se conforman como prácticas embrionarias de producción de alimentos a pequeña escala. Como analizaremos más adelante, cada una de ellas posee una historia y una organización propias, aunque es posible identificar también ciertos elementos comunes como acompañamiento técnico por parte de instituciones estatales, acceso a programas de asistencia social, organización comunitaria del trabajo y conformación de un capital de uso común que incluye herramientas, infraestructuras, tierras mejoradas etc.

La investigación se realizó en tres etapas. En una primera instancia, se llevó a cabo una búsqueda de material bibliográfico que aporte elementos para pensar la cuestión agraria y alimentaria a partir del desarrollo de la agricultura urbana. Las autoras se pusieron en contacto con el equipo de promotores del programa ProHuerta de la Municipalidad de la ciudad, cuyo equipo articula con el INTA para el despliegue del programa en toda la ciudad de SDE. En esta primera instancia resultó fundamental la realización de un taller con dichos promotores en el mes de junio de 2023, donde se obtuvo como resultado un mapeo de las experiencias de huertas comunitarias más significativas en relación a sus dimensiones. Cabe destacar que de este encuentro se seleccionaron las ocho experiencias relevadas en las próximas etapas tal como será detallado a continuación. Las unidades de análisis fueron seleccionadas teniendo en cuenta los siguientes criterios: 1) están radicadas en barrios periféricos de la ciudad de SDE, 2) instituciones estatales están presentes en el territorio a través del acompañamiento técnico y al menos un programa de ayuda social, 3) producen alimentos sin insumos químicos y en pequeñas escalas, 4) algunos de sus integrantes deben haber experimentado la migración del campo a la ciudad, asentamientos urbanos o bien mantener algún tipo de vínculo con la ruralidad santiagueña a partir de parentescos familiares, 5) posibilidades efectivas de accesibilidad, ya que las autoras han desarrollado vínculos de confianza a partir del trabajo de extensión y de acompañamiento a las familias.

La información obtenida en el taller es un insumo fundamental para la confección de las entrevistas que se realizaron posteriormente y

la planificación del trabajo de campo a partir de la organización de las visitas a las experiencias y la elaboración de entrevistas en profundidad que permitieron recuperar información acerca del origen de las huertas, la organización comunitaria, productiva y comercial y el vínculo con las instituciones estatales presentes en el territorio.

Figura 1. Identificación de huertas urbanas comunitarias en el mapa de la ciudad de Santiago del Estero.



Nota. La imagen muestra la actividad de reconocimiento e identificación de las experiencias vigentes de huertas comunitarias en el marco de un taller participativo con promotores del programa ProHuerta en la Municipalidad de la ciudad de SDE durante el mes de junio de 2023.

En un segundo momento se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a los integrantes y observaciones no participantes. Todo esto fue respaldado por registros fotográficos y notas de campo. El relevamiento se realizó entre los meses de junio y julio del 2023 y tuvo la cola-

boración de promotores del programa ProHuerta de la Municipalidad quienes actuaron de “porteros”, es decir facilitaron el contacto con los integrantes de las huertas y acompañaron todas las visitas. Las preguntas de las entrevistas estuvieron orientadas a examinar las siguientes dimensiones: a) *producción* (tipos y diversidad de productos; formas de producción; destino de la producción); b) *organización comunitaria* (origen de la experiencia, cantidad de personas que la integran, dimensiones del terreno, trabajo durante la pandemia, formas de organización comunitaria de la producción y el destino de la misma); c) *rol de las instituciones estatales* (actividades que realizan los promotores del Pro Huerta y los técnicos del INTA en las huertas; percepción de programas sociales nacionales o provinciales; su impacto en el trabajo de la huerta); d) *procesos demográficos* (migración del campo a la ciudad o asentamientos realizados en los barrios; vínculos con la ruralidad) y e) *articulaciones con otros actores no estatales* (ONGs, movimientos sociales, agrupaciones políticas, entre otras; y acerca de los impactos de esos vínculos en las huertas).

Finalmente, se llevó a cabo la recopilación y la sistematización de la información a través del trabajo de gabinete que consistió en organizar, clasificar y dar tratamiento interpretativo de la información recuperada (Ander Egg, 2011). Este momento incluyó la recuperación de testimonios de los promotores de ProHuerta durante el taller de mapeo. Asimismo, otra fuente importante fueron los cuadernos de campo de las autoras.

Posteriormente, se realizó un esfuerzo por crear categorías de análisis que permitan considerar elementos teóricos más complejos y nuevas formas de entender la información recogida (Cáceres, 2003). La primera se refiere al *Rol de las instituciones estatales en el proceso de conformación de las huertas durante la pandemia*. Dicha crisis demandó flexibilidad y búsqueda de oportunidades en un contexto de incertidumbre y vulnerabilidad social. La segunda alude al *Trabajo comunitario y producción de alimentos sin agroquímicos con destino de diversa índole* que permite observar cómo la tracción colectiva de la mano de obra aporta soluciones conjuntas de los problemas que se van presentando y visibilizar la importancia de los procesos productivos agroecológicos y la solidaridad que acompaña los distintos destinos de la producción. Finalmente, la tercera categoría denominada *Procesos de re territorialización de la agricultura en la ciudad* manifiesta distintos procesos como asentamientos urbanos, movimientos migratorios del campo a la ciudad y parentescos con agricultores familiares y campesinos que permiten la transmisión de saberes tradicionales.

3. EL PROHUERTA Y SU ACTUACIÓN EN SANTIAGO DEL ESTERO

El ProHuerta es una política pública cogestionada por el INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Dicho programa comenzó a ejecutarse en el año 1990 en un contexto de crisis económica por la hiperinflación y el desabastecimiento de alimentos en los sectores más vulnerables que se encontraban “bajo la línea de la pobreza” de las áreas periurbanas y rurales de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza (Montaña Chirino, 2009).

A lo largo de los años, el programa se fue expandiendo en el territorio nacional a partir de una red de vinculación social conformada por promotores voluntarios y organismos que colaboraban con el equipo técnico del INTA para el cumplimiento de los objetivos como distribución de semillas, asistencia técnica, acciones de articulación territorial, capacitación y difusión de las actividades (Fernández et al, 2007). Asimismo, la promoción de la producción agroecológica fue prioritaria entre los objetivos del programa a partir de la disminución o la eliminación del uso de fertilizantes y plaguicidas sintéticos para reducir la contaminación del aire, suelo y agua y garantizar el autoconsumo de alimentos sanos (Nussbaumer et al., 2021, p. 9).

En relación al rol de los promotores del programa, el Documento Base del ProHuerta destaca el papel fundamental de estas personas para la expansión de la actividad en todo el país y propone una metodología de capacitación basada en “formador de formadores” y “aprender haciendo” que permitió adecuar la actividad a las condiciones locales e incorporar los saberes de las comunidades a los contenidos técnicos (Sabourin Eric et al., 2017).

Actualmente, el programa promociona tres tipos de huertas: la *huerta familiar* que consiste en destinar un pequeño espacio del patio del hogar a la siembra para complementar la dieta alimentaria y reducir y/o mejorar la distribución del gasto alimentario familiar; la *huerta comunitaria* que involucra un espacio de mayores dimensiones y se caracteriza por la participación de una comunidad específica interesada en mejorar la situación alimentaria y fortalecer las instancias organizativas. Finalmente, la *huerta escolar* que se trata de un espacio dentro de una institución educativa que busca educar acerca de la producción y el consumo de hortalizas a los alumnos y sus familias y además abastecer al comedor si lo tuviera (Díaz, 1999).

A lo largo de su trayectoria, el ProHuerta ha sobrevivido a los distintos cambios de gestión gubernamental, aunque experimentó modificaciones en sus objetivos. En sus inicios (1990-2003) se constituía como una política compensatoria y asistencialista que buscaba “aliviar la pobreza rural” en un contexto de reducción sustancial de programas de créditos. Sin embargo, entre 2003 y 2015 se percibe un giro hacia enfo-

ques territoriales de intervención que marcaron la renovación de los programas de desarrollo rural (Jara et al., 2019).

Para el caso de SDE, en la década de 1990 el programa se instaló a partir de acciones vinculadas con el Obispado en la ciudad de SDE y de Añatuya (orientadas a mejorar las condiciones laborales de las poblaciones rurales y a desarrollar la actividad agrícola urbana para el autoconsumo² (Díaz, 1999). Entre los antecedentes que dan cuenta de la articulación entre INTA y gobiernos locales, se encuentra la relación del organismo nacional con la Municipalidad de la ciudad de SDE instalada desde el año 1993 a través de la creación del Departamento Municipal de Huertas.

Desde aquellos años, existe una vinculación interinstitucional con el propósito de “fortalecer estrategias que contribuyan a la seguridad alimentaria de familias” (Convenio de Cooperación Técnica INTA-Municipalidad de la ciudad de Santiago del Estero, 2018).

“Esta articulación permitió trabajar de manera integral, teniendo en cuenta las necesidades de las huertas, pero también las problemáticas familiares y vecinales y así buscar soluciones conjuntas para las comunidades” (entrevista a la directora del área de huertas del municipio, julio de 2022).

Esta breve referencia al accionar interinstitucional del programa ProHuerta y la Municipalidad de la ciudad es importante en tanto permite advertir que las huertas comunitarias analizadas son, en gran medida, resultado de esa cooperación. En ese marco, los promotores tienen un rol fundamental al ser agentes estatales que transmiten prácticas y saberes que son referenciados en una política pública alimentaria (Cowan Ros, 2016). A continuación, se analizan otros recursos disponibles a nivel barrial que también permitieron el desarrollo de las huertas.

4. LAS HUERTAS COMO TERRITORIOS EMERGENTES EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DEL ESTERO

Las huertas que se estudian en este trabajo constituyen procesos embrionarios de agricultura urbana en SDE. En ellas se destacan la gestión comunitaria de la mano de obra y los recursos, la presencia de agentes estatales en los territorios, la producción de alimentos frescos sin la utilización de agroquímicos y la solidaridad en los mecanismos de autoconsumo, venta e intercambio de alimentos. En la siguiente tabla,

² Como condición indispensable se buscaba el apoyo de instituciones a partir de la celebración de convenios o cartas de entendimiento que daban lugar a “proyectos” o “acciones conjuntas” (Díaz, 1999).

se presentan algunas características organizativas y productivas que permiten aproximarnos rápidamente a las ocho experiencias:

Tabla 1. Características de las huertas urbanas comunitarias de la ciudad de Santiago del Estero. Agosto, 2023.

Nombre de la huerta comunitaria	Barrio	Año de inicio de la experiencia	Cantidad de personas trabajando	Dimensiones del terreno (ancho x largo)	Destino de la producción	Perciben ayudas sociales
Jesús de Nazaret	Ejército Argentino	2021	15	10 x 5	Autoconsumo y venta	Sí. Potenciar Trabajo
Centro Comunitario Ing. Contreras	Campo Contreras	2022	20	50 x 40	Autoconsumo, venta, colaboración a vecinos y profesionales de la salud	Sí. Potenciar Trabajo
La Orquídea	Mariano Moreno	2020	20	7x7	Colaboración a comedores y venta en ferias	Sí. Potenciar Trabajo
Huerta de la Biblioteca Orestes Di Lullo	Smata	2020	14	6 x 14	Colaboración a comedores y vecinos	Sí. Potenciar Trabajo
Munay	Aeropuerto	2020	4	12 x 4	Colaboración a vecinos, comedores y ollas populares, venta en ferias, armado de bolsones	Sí. Potenciar Trabajo
Sembrando Caminos	Bosco II	2020	10	8 x 6	Autoconsumo y ferias	Sí. Potenciar Trabajo
Construyendo Futuro	General Paz	2019	11	17 x 8	Autoconsumo, colaboración a comedores, venta en ferias	Sí. Potenciar Trabajo
La Esperanza	Libertad	1994	4	8 x 20	Colaboración a vecinos y autoconsumo	No. Los empleados son contratados por la municipalidad

Nota: Elaboración de las autoras a partir de la sistematización de la información obtenida.

Para comprender en profundidad las potencialidades y las similitudes de las ocho experiencias, así como también sus limitaciones físicas y materiales y las diferencias entre ellas, se desarrollan a continuación las siguientes categorías de análisis: rol de las instituciones estatales en el proceso de conformación de las huertas durante la pandemia, la organización del trabajo comunitario y producción de alimentos sin agroquímicos con destino de diversa índole, y procesos de reterritorialización a partir de la vinculación con la ruralidad santiagueña.

4.1. Rol de las instituciones estatales en el proceso de conformación de las huertas durante la pandemia

En un contexto de crisis sanitaria y de incertidumbre acerca de la situación laboral y económica que afectaba fuertemente a los sectores más vulnerables, emergieron y se fortalecieron procesos organizativos que buscaban atender a la inseguridad alimentaria y generar mejores condiciones de vida mediante articulaciones con agencias estatales, movimientos sociales y agrupaciones políticas (Pleyers, 2020). Una de las estrategias en estas experiencias en particular fue la construcción de huertas urbanas a partir de ciertos elementos como terrenos amplios, mano de obra, baja inversión y uso de material reciclable.

Tal como se manifestó en el apartado anterior, el apoyo de instituciones gubernamentales al desarrollo de las huertas urbanas comenzó en la década de 1990 en el marco de las políticas neoliberales de contención de la pobreza. En la ciudad de Santiago del Estero, el Área de Huertas de la Municipalidad de la ciudad, mediante la firma de convenios con el Ministerio de Producción de la Provincia y con el INTA, instaló la posibilidad de producción agrícola en la urbe. Esa articulación interinstitucional tuvo continuidad y la misma se renueva cada dos años. Para el año 2022, existían unas 300 huertas en la ciudad en sus tres modalidades: familiares, comunitarias y educativas (Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero, 2023)

Durante un acto protocolar, donde se realizó el lanzamiento de la campaña otoño-invierno 2023, la intendenta de la ciudad se refirió al compromiso que mantiene el municipio respecto a

“Multiplicar estas huertas agroecológicas en cada vez más viviendas, centros de jubilados y jardines de infantes. [Las Huertas promueven] una alimentación más natural y saludable, influyendo además positivamente en la economía doméstica y en el cuidado del medio ambiente” (Nuevo diario de Santiago del Estero, 30 de marzo de 2023).

En esta línea, es importante destacar el acompañamiento institucional brindado por el equipo de promotores del municipio. Ellos adquieren un rol protagónico al momento de sostener la actividad y son la cara visible de la política pública alimentaria. A diferencia de lo que

ocurre con la red de promotores/as voluntarios/as que contempla el propio INTA, el equipo perteneciente a la Municipalidad cuenta con un reconocimiento institucional, reciben un mínimo aporte para movilidad, son equipados con ropa de trabajo y convocados a reuniones inter-institucionales donde se abordan temáticas vinculadas a la agricultura urbana y la programación de acciones articuladas.

Las tareas que realizan incluyen entrega de kits de semillas, provisión de insumos, capacitaciones sobre cómo organizar y planificar la huerta; difusión del programa, seguimientos y reuniones en los territorios. Por consiguiente, los promotores tienen un papel activo en la implementación y la vinculación con la población objetivo, así como en la distribución de bienes materiales y simbólicos del Programa (Nussbaumer, Ros y Monzón, 2021).

Para poder llegar a los territorios, los promotores se organizan escogiendo el acompañamiento de aquellas iniciativas que se encuentren en barrios cercanos a sus domicilios particulares. Entre las motivaciones para realizar el trabajo destacaron la importancia de contar con huertas en la ciudad, sobre todo en los barrios donde viven familias con escasos recursos y la posibilidad de producir alimentos que son sanos. Además, comentan que los lazos de confianza que se van construyendo con trabajadores de las huertas los posicionan como sostén y apoyo que sobrepasa sus labores como promotor/a. En muchas ocasiones facilitaron algunos trámites administrativos ante la Municipalidad orientados a obtener herramientas y adquirir servicios básicos como luz, agua y cloaca y son informados acerca de problemas familiares o vecinales. Al respecto decían lo siguiente: *“Somos psicólogos, amigos, promotores, la gente nos cuenta todo”* (entrevista a promotora, julio 2023).

Desde esta mirada, se presentan otros elementos que no tienen que ver específicamente con lo productivo sino con la multidimensionalidad del territorio y el capital social que se construyen en estos espacios. Estos aspectos están relacionados con el *soporte social* del programa dado por diferentes aspectos como las labores de contacto entre los promotores y los beneficiarios; la transferencia de conocimientos agrotécnicos a los huerteros; la generación de equipos de promotores que sirven de referencia y llegada a la población en situación de vulnerabilidad por su profundo conocimiento sobre la dinámica de la comunidad, las características de sus integrantes, la situación alimentaria de los mismos o sus necesidades sanitarias, educativas y sociales; la compleja articulación interinstitucional que permite ampliar la población beneficiaria; el conjunto de actividades y capacitaciones sobre nutrición y prácticas sanitarias, promoción del programa, propuesta de emprendimientos y generación de ideas (Martín Pulido, 2005).

En este sentido, uno de los puntos centrales del ProHuerta es la valoración del capital social de las comunidades en las que se trabaja juntamente con el sostenimiento económico (Martin Pulido, 2005).

Respecto al rol del INTA en el desarrollo de huertas urbanas comunitarias, el organismo tiene a su cargo la distribución de los kits de semillas y su seguimiento a partir de planillas confeccionadas para obtener información sobre los titulares de las huertas, el lugar donde se encuentran, la cantidad de beneficiarios, entre otros aspectos. A través de sus técnicos extensionistas trabaja articuladamente con las instituciones locales en los territorios a partir de asesoramiento, capacitaciones en cuestiones vinculadas a la preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, la elaboración de abonos orgánicos; el agregado de valor y las estrategias de comercialización.

Por otro lado, una característica particular que presentan las huertas comunitarias visitadas es la fuerte presencia de titulares beneficiarios del programa Potenciar Trabajo. Se trata de una política pública promovida por el Estado nacional para llevar una respuesta a las familias de los sectores más empobrecidos, buscando alcanzar la inclusión socioproductiva y el desarrollo local. Fue creado en marzo de 2020 (en coincidencia con el inicio de la cuarentena obligatoria), unificando los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa (Arias, 2021).

El programa tiene por objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa (Ledda, 2023). Como contraprestación, los beneficiarios deben trabajar 60 horas mensuales en alguno de los rubros indicados por el programa, dentro de los cuales el que se vincula con las iniciativas de huertas urbanas comunitarias es el de agricultura familiar³.

Como se puede observar en la tabla 1, de las ocho experiencias visitadas, siete surgieron como proyectos comunitarios en el periodo 2019-2022, llevados adelante por beneficiarios de dicho programa que, al mismo tiempo, forman parte de agrupaciones políticas como Movi-

³ Tareas de cuidados y servicios sociocomunitarios, reciclado y servicios ambientales, construcción, infraestructura social, mejoramiento barrial y habitacional, agricultura familiar y producción de alimentos, producción de indumentaria y otras manufacturas, comercio popular o actividades de formación y capacitación profesional o entrenamiento laboral. Para más información consultar la Carta Básica de Derechos y Obligaciones para trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular inscritos del Programa Nacional De Inclusión Socio-Productiva Y Desarrollo Local "Potenciar Trabajo" (Ledda, 2023).

miento Unidad Popular, Movimiento Evita, Movimiento Libres del Sur, entre otros. Solo una de las huertas (Huerta La Esperanza del B° Libertad) se originó en el año 1994 como una de las actividades llevadas a cabo dentro de un centro comunitario vecinal y actualmente es administrada por empleados de la Municipalidad.

Otra de las huertas, surgida en el año 2022, presenta como aspecto sobresaliente la alta proporción de mujeres de la tercera edad que han dado origen y continuidad a la experiencia.

“En el 2022 hemos ido a un curso del INTA sobre prácticas de huerta, tiempo de siembra, preparación del suelo y manejo de insectos. Ese curso lo han dado en la huerta del barrio Campo Contreras y nos ha encantado. Esto es importante para poder tener una alimentación más sana por nuestra edad” (Entrevista a Huertera de la huerta Jesús de Nazaret del B° Ejército Argentino, julio 2023).

La entrevistada, una mujer de 80 años, junto con algunas vecinas, asumieron a través de ese curso la potencialidad de la práctica huertera para mejorar su calidad de vida. En esta dirección, ella destaca el aporte de las huertas al cuidado del ambiente y la alimentación, y que se trata de una actividad para despejar la mente y generar un ingreso extra para pagar los impuestos. Una vez más, se observan elementos de capital social y multifuncionalidad de las huertas que exceden lo meramente productivo y que se acercan a cuestiones medioambientales, recreativas e inclusivas.

En el siguiente apartado se profundiza en aspectos tales como la organización del trabajo comunitario dentro de las huertas, las características de la producción y el destino de los alimentos que se obtienen que pueden asumir las huertas urbanas.

4.2. Trabajo comunitario y producción de alimentos sin agroquímicos con destino de diversa índole

En este apartado se realizará una descripción acerca de las formas de organización de la producción huertera y la distribución de los alimentos que llevan a cabo las distintas experiencias.

En primer lugar, la principal fuerza de trabajo la constituyen beneficiarios del Programa Potenciar Trabajo, que realizan diferentes tareas como preparación de la tierra, distribución del espacio, sembrado, desmalezado, control manual de plagas y cosecha. Se organizan en grupos permanentes de diferentes edades, tanto hombres como mujeres, que son previamente fijados por las/los referentes del movimiento político al que pertenecen.

Los integrantes de las huertas se organizan en turnos de trabajo (mañana y tarde). Cada uno de ellos dispone de un sector dentro de la huerta. Es decir, existe una clara división de tareas que permite un tra-

bajo comunitario organizado y sinérgico orientado al cumplimiento de los objetivos. Esta división de roles tracciona de forma más eficiente la mano de obra, aportando soluciones conjuntas a los problemas que se van presentando en la cotidianidad.

El trabajo colectivo que llevaron adelante en estos años ha cambiado el paisaje de los espacios donde se asientan las huertas. Algunos trabajadores comentaban al respecto:

“Donde había tierra sin vida, fueron apareciendo bellezas que no sólo impactan a los ojos de quienes los visitan, sino que también nutren a las familias” (entrevista a integrante de la huerta de la Biblioteca Orestes Di Lullo, julio 2023).

Asimismo, en las conversaciones mantenidas con técnicos, se destaca que muchos de los huerteros no tienen experiencia con la agricultura, mientras que otros sí. También hay casos de personas que migraron a la ciudad y que no tienen práctica, pero recuerdan las enseñanzas de sus antepasados campesinos. En todos los casos, el apoyo del equipo de promotores para el inicio de las huertas fue fundamental tanto en lo técnico como en lo organizacional.

En la mayoría de las experiencias, los integrantes pertenecen a distintos barrios y no siempre residen en cercanías de los lugares donde funcionan las huertas. Por lo tanto, fueron construyendo lazos de confianza, amistad y respeto a partir de la cooperación entre pares. Como resultado emergen formas de organización y apropiación colectiva del espacio y los recursos, conformando una lógica diferente a la que impone la ciudad una vez fuera de esos espacios comunes. Es decir que a partir de la acción colectiva construyen nuevos territorios, se territorializan (Fernandes, 2009)

Por otro lado, obtener alimentos frescos y sanos agroquímicos es una de las motivaciones que sostiene estas iniciativas. Además, los saberes que van adquiriendo los trabajadores sobrepasan los límites de las huertas y se instalan en los propios domicilios o de vecinos que comienzan a interesarse en construir su propio espacio de producción.

Respecto a ciertos elementos fundamentales para el desarrollo de la agricultura como la tierra y el agua, las entrevistas evidencian grandes problemas en el suministro de agua para la mayoría de las experiencias. Al estar ubicadas en barrios periféricos de la ciudad, en ciertas épocas del año, específicamente en verano, la presión del servicio de agua potable disminuye drásticamente debiendo ser almacenada en horas de la noche en contenedores de mediano tamaño. En cuanto a la tierra, el trabajo de acondicionamiento implicó extensas jornadas y un trabajo colaborativo con el equipo de promotores quienes proveían de bolsas o camionadas de mantillo. Se trata de tierra naturalmente abonada que se utiliza como material orgánico para el abonado de los sue-

los y fue obtenido de sectores montuosos que aún existen en la ciudad o bien de cercanías del río.

En la mayoría de las huertas funcionaban anteriormente basure-ros vecinales, depósitos de residuales de obras públicas o espacios baldíos con restos de escombros. Solo la experiencia de la huerta comunitaria Munay (B° Aeropuerto) encontró condiciones óptimas para emerger y desarrollarse al estar ubicada en el patio del hogar de uno de los integrantes en un barrio donde se asentó una familia de pequeños productores agropecuarios que migraron del campo y hoy es sostenida por los hijos.

En cuanto al destino de la producción, este puede tomar diferentes formatos: el autoconsumo (a partir de un criterio de reparto entre los integrantes) y/o la comercialización (en ferias barriales, entrega a domicilio o venta desde el predio). Uno de los beneficios de la última modalidad mencionada es que los clientes pueden elegir las verduras mientras observan cómo son cosechadas y preparadas para su entrega.

Sin embargo, un aspecto interesante para destacar en las dinámicas de distribución de alimentos es la presencia de acciones solidarias como la colaboración con alimentos a vecinos en situación de pobreza, indigencia o vulnerabilidad social que no forman parte de las huertas; a profesionales de la salud como nutricionistas y médicos que se desenvuelven en los centros comunitarios vecinales (como es el caso de la huerta del CIC Campo Contreras) y que necesitan de verduras frescas para brindar educación alimentaria a los padres y niños que recurren al centro; y la entrega de mercadería diversificada a comedores infantiles ante una necesidad de preparar almuerzos o cenas más sanos.

En muchas ocasiones, las huertas emergen con el anhelo de producir los propios alimentos. Sin embargo, con el paso del tiempo ese objetivo se amplía. Ya no se tratan exclusivamente de actividades productivas, sino que surgen expectativas e intereses vinculados con los alimentos, con procesos biológicos, con el reciclado de residuos y hasta con la ocupación de los espacios. Más allá de cuánto se produzca y de quiénes lo hagan, las huertas tienen un gran contenido simbólico. La agricultura urbana en general simboliza conectar con la energía vital en medio del cemento, su práctica permite satisfacer necesidades humanas como la de participar, de crear, de generar identidad, de subsistir, de libertad, entre otras, de forma simultánea y sinérgica. Al respecto, algunos discursos de los integrantes de las huertas resaltan lo siguiente:

“La huerta surge en el 2020 por una necesidad de disminuir gastos en compra de verduras y de no depender de las donaciones de verduras para las comidas en el merendero Rincón de Luz, que también ha surgido en medio de la pandemia” (entrevista a integrante de la huerta La Orquídea del B° Mariano Moreno, julio 2023).

“La huerta surge en el 2020 como parte de las actividades que ofrece la Biblioteca de la Asociación Vecinal” (entrevista a integrante de huerta de la Biblioteca Orestes Di Lullo B° Smata, julio 2023).

“La huerta nace en el 2019 ante una necesidad de abastecer de verduras frescas a comedores del Movimiento Popular La Dignidad. La huerta está en el patio de la casa de uno de los integrantes” (entrevista a integrante de la huerta Construyendo Futuro del B° General Paz, julio 2023).

Desde estos discursos se puede observar que las experiencias surgen para atender necesidades alimentarias y demandas de capacitación, recreación y asistencia comunitaria (talleres, reciclado, roperito⁴, reparación de libros, entre otras).

4.3. Procesos de re territorialización de la agricultura en la ciudad

El análisis de estas iniciativas de huertas urbanas comunitarias pone en evidencia que hacia el interior de ellas convergen procesos que están asociados, en buena medida, con las transformaciones agrarias de desposesión que tuvieron lugar en el campo santiagueño, como producto de la expansión de la frontera agropecuaria, el desmonte y los desalojos. Pues en los barrios de la periferia de la ciudad es común encontrar familias que llegaron del campo y que, en algunos casos, mantienen vínculos con lo agrario ya sean trabajadores asalariados que migran temporalmente a otras provincias, intercambio de productos y saberes con familiares, entre otros. Un elemento a destacar en este sentido es el parentesco de algunos huerteros con familias de zonas rurales, a través de los cuales heredaron no sólo habilidades para trabajar la tierra, sino también saberes tradicionales que actualmente aplican en las experiencias.

“Yo tengo mis abuelos que viven en Arraga, ellos siembran melón y sandía... yo tenía cinco años cuando les ayudaba a juntar algodón. Ellos ya no viven pero mis tíos siguen trabajando y produciendo papa y cebolla. Ellos me suelen mandar sus productos y hacemos intercambio. Yo les mando ropa y ellos verduras. También tienen animales como chanchos y gallinas. Lo que he aprendido acompañando a mis abuelos me ha servido para trabajar aquí en la huerta. Todavía me vienen recuerdos de mi infancia que son importantes ahora” (entrevista a integrante de huerta de la Biblioteca Orestes Di Lullo B° Smata, julio 2023).

⁴ El “roperito” funciona como una feria americana que ofrece productos materiales básicos (ropa para todos los componentes de la familia, calzado de todo tipo, artículos del hogar, juguetes para los más pequeños, entre otros objetos útiles) a un precio reducido y accesible para la población a la que va dirigida (Ferre Mora, 2015).

“Yo me vine a la ciudad con mis padres cuando era muy pequeña. Allá en el campo teníamos animales y huerta, pero ellos nos trajeron en busca de mejores condiciones de vida. Todo lo que he aprendido sobre cultivar de ellos me sirve para tener la huerta hoy y trabajar aquí” (entrevista a integrante de huerta del CIC Campo Contreras, julio 2023).

“Nuestros padres vinieron del interior y se asentaron aquí. Aquí nacimos nosotros y teníamos animales y también sembrados. Antes era todo monte y hoy quedamos con estas tierras frente al barrio. La tierra que tenemos es muy buena gracias a los animales que la fertilizan con su guano. También tenemos plantas medicinales. Nuestros padres nos enseñaron gran parte de lo que sabemos sobre huertas y muchos otros conocimientos hemos aprendido con las capacitaciones” (entrevista a integrantes de huerta Munay del B° Aeropuerto).

De este modo, interesa subrayar la importancia de las huertas urbanas como estrategias de *re territorialización* de los sectores que viven en la periferia de la ciudad mediante las cuales se busca garantizar la provisión de alimentos frescos y sanos. Las familias oriundas de zonas rurales que se establecieron en la ciudad traen consigo todo un acervo social, cultural y tecnológico que son recuperados por las familias haciendo uso de su ingenio y de los recursos disponibles para hacer agricultura en condiciones urbanas (Echeverri y Ribero, 2002).

Estas memorias sobre las prácticas agrícolas en el campo santiaguino no solo emergen de quienes llevan adelante experiencias de huertas urbanas, sino también de vecinos que se acercan a intercambiar, comprar o abastecerse de algunas verduras. En las entrevistas con los huerteros, comentan que muchos clientes recuerdan un pasado rural o bien expresan nostalgia al recordar cuando décadas atrás funcionaban inmensas fincas diversificadas que con el avance de la urbanización desaparecieron. Como lo señala Argenti (2002, p. 115):

“La expansión urbana y las cuestiones relacionadas con la provisión y la distribución de alimentos a las ciudades conlleva a la competencia entre las demandas de tierra necesaria para la construcción de viviendas, industrias e infraestructuras y la conservación de tierras necesaria para la producción agrícola al interior y los alrededores de las ciudades. Lo más probable es que en esta lucha se acaben perdiendo las tierras aptas para la agricultura”.

De este modo, interesa subrayar la importancia de las huertas urbanas como estrategias de *re territorialización* de los sectores subalternos que viven en la periferia de la ciudad mediante la cual se busca garantizar aspectos tales como la provisión de alimentación frescos y sanos (Gutiérrez y Guzmán, 2021) a partir de redes de solidaridad con comedores o merenderos y la comercialización de productos en canales cortos como las ferias y las ventas desde el predio.

5. REFLEXIONES FINALES

Las huertas urbanas comunitarias estudiadas en este capítulo surgen en la ciudad de SDE en un contexto de pandemia y de múltiples problemáticas que debieron enfrentar las poblaciones tales como la enfermedad, el desempleo, la pobreza, la marginación y el desabastecimiento de alimentos. La presencia de instituciones fue imprescindible para su desarrollo a partir del acompañamiento de la Municipalidad de la ciudad y del INTA y fundamentalmente a partir del reconocimiento de la agricultura familiar como espacio para la contraprestación del programa de asistencia social Potenciar Trabajo, siendo estos elementos los principales pilares que sostienen las experiencias.

Estas iniciativas representan prácticas emergentes o embrionarias de agricultura urbana que aún son incompletas y abiertas, pero que expresan formas alternativas de producir y distribuir alimentos en las periferias de la ciudad, así como la construcción de vínculos colectivos para hacer frente a los históricos problemas de precariedad que enfrentan los sectores populares. Es necesario sistematizar estas acciones de forma consciente y deliberada en busca de mejores condiciones de vida, alimentación sana y territorios sostenibles en la ciudad.

En segundo lugar, las experiencias se conforman como manifestaciones que advierten el desarrollo inicial de procesos comunitarios y agroecológicos más complejos dentro de la ciudad en un contexto de modernización y urbanización cada vez más fuerte. Consideramos en este sentido que, para que las huertas puedan adquirir mayor protagonismo y desarrollen su potencialidad, es necesario focalizar la atención en la elaboración de propuestas de intervención que permitan fortalecer las relaciones interinstitucionales y el diálogo con los movimientos sociales y las agrupaciones políticas involucrados.

Sin embargo, algunos interrogantes que surgen y que son preocupaciones transversales en el estudio giran en torno a la problematización de los espacios donde se gestan y se desarrollan las huertas, dando paso a un análisis más amplio sobre las diferentes *estatalidades* asumidas a partir de las vinculaciones con actores políticos estatales y no estatales y las tensiones internas que surgen en los grupos. Esto es fundamental para profundizar sobre la construcción y el control de lo común en ámbitos urbanos.

En tercer lugar, la ejecución de estas huertas refleja procesos multidimensionales y multifuncionales en tanto se observan elementos productivos y comerciales, pero también relaciones sociales basadas en la solidaridad y el cuidado medioambiental. Un análisis más profundo nos llevaría a pensar la construcción del capital social a partir de estas experiencias y del trabajo de los promotores del ProHuerta que se

constituyen como parte de la lucha proactiva de los sectores populares para mejorar sus condiciones de vida.

En resumen, el desarrollo de las huertas son una respuesta a los problemas y desafíos de la cuestión agraria en la ciudad, relacionados con la necesidad de producir alimentos frescos en entornos urbanos. La agricultura urbana puede desempeñar un papel importante en la mejora del acceso a vegetales saludables, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, también plantea desafíos relacionados con la disponibilidad de tierras, la contaminación y la falta de conocimientos agrícolas.

REFERENCIAS

- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (Eds.). (2012). *Peasants and globalization: Political economy, agrarian transformation and development*. Routledge.
- Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar: nociones básicas para la investigación social*. Córdoba: Brujas. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Aprender-a-investigar-nociones-basicas-Ander-Egg-Ezequiel-2011.pdf.pdf>
- Arias, V. T. (2021). Élite Política y Redefinición de la Política Social: del Hacemos Futuro al Potenciar Trabajo (2016-2020). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(12), 243-275.
- Bollier, d. (2016). *Pensar desde los comunes*. Massachusetts: Traficantes de sueños
- Borbón, D. S. U., & De La Torre, J. M. O. (2020). Huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, (8), 81-102.
- Castro Coma, M., y Martí Costa, M. (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *EURE (Santiago)*, 42(125), 131-153.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2 (1), pp. 53-82. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/1003>.
- Ciarniello, L., y Graubeger, K. W. (2022). Desandar los dualismos en ciudades del Sur global: Formas de habitar alternativas entre la agroecología y la agricultura urbana. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (29), 23-37.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva sociedad*, 262, 1-11.

- Díaz, D. (1990) Proyecto integrado de autoproducción de alimentos frescos "PRO-HUERTA". Recuperado en: <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/12289>
- Ergas, Christina, y Mathew Thomas Clement. 2015. "Ecovillages, Restitution, and the Political-Economic Opportunity Structure: An Urban Case Study in Mitigating the Metabolic Rift". *Critical Sociology* 42: 1-17
- Fernandes, B. (2008). "Entrando nos territórios do Território". En P. Tomisai. y Fabrini J. (Comp.) *Campeinado e territórios em disputa*, (pp. 190-220) Expressão Popular.
- Fernández, N., & Erbetta, H. (2007). La seguridad alimentaria en la provincia del Chaco, República Argentina: el caso del Programa Prohuerta. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (58), 65-99.
- Ferre Mora, M. (2015). Empoderamiento, participación y sentido de comunidad: El caso de las mujeres de Cascallares II [Tesis]. Universitat Jaume, Castellón de la Plana, España.
- Fiore, G. (2019). Bienes comunes urbanos en tensión: el caso de la ecoaldea Velatropa, en Argentina. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (25), 119-142.
- Flores, O. M. (2007). Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad. *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 4(11), 5.
- Jara, C. E., Sperat, R. R., Manrique, L. F. R., y Herrera, A. G. (2019). Desarrollo rural y agricultura familiar en Argentina: una aproximación a la coyuntura desde las políticas estatales. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 57, 339-352.
- Jara, Cristian y Raúl Paz (2022). The agrarian question and the rural development paths in the periphery of Argentina. Past and present in the territorialization of peasantry in Santiago del Estero. En *Agriculture, environment and development. International Perspective on water, land and politics*. Antonio Ioris y Bernardo Fernandes (editores). Pp 141-157 Cap VII Cham, Suiza: editorial Springer Nature
- Jara, C. E. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55).
- Lattuca, A. L., Terrile, R. H., & Sadagorsky, C. (2014). El programa de agricultura urbana de la Municipalidad de Rosario en Argentina. *Hábitat y Sociedad*, (7).
- Ledda, V. (2023). El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023). Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más

- controversial del último tiempo. *Revista de la licenciatura en gestión gubernamental*, (3), 51-64.
- Lilli, L. (2017). "Sembrar lo colectivo": La participación en la Red de Huerteros y Huerteras en la ciudad de Rosario 2005-2015. *Revista de la Escuela de Antropología*, (XXIII), 209-228.
- Martín Pulido, P. El aporte del voluntariado en el programa ProHuerta en la provincia de San Juan (Argentina). Las redes y el capital social. *Revista Digital Rural, Educación, Cultura y Desarrollo Rural*, año 2(4), 1-8. <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/123.pdf>
- Méndez, M., Ramírez, L., y Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de desarrollo rural*, (55), 51-70.
- McMichael, P. (2012). Food sovereignty, social reproduction and the agrarian question. In *Peasants and globalization* (pp. 288-312). Routledge.
- Morales Chuco, E. (2008). Marginación y exclusión social: el caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón de la ciudad de La Habana. En Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, pp. 371-395. Bogotá: Siglo del Hombre. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120628114713/18mora2.pdf>.
- Morán, N y A. Aja (2011), "Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica". Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en: http://oa.upm.es/12201/1/INVE_MEM_2011_96634.pdf
- Montaña Chirino, S. (2009). Diseño, desarrollo y difusión de tecnologías sociales en la Argentina. Programa "Pro-Huerta" de INTA. Análisis socio-técnico de un proceso de co-construcción de artefactos y sociedades. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-008/581.pdf>
- Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero [11 de abril de 2023] *Avanza el programa ProHuerta en distintos barrios*. https://www.santiagociudad.gov.ar/noticias/programa_prohuerta
- Navas Navarro, L.H., y Peña Torres, L.M. (2012). Los diseños verticales y la agricultura unidos para la producción de alimentos en los

- Módulos para Huertas Urbanas Verticales. Revista de Investigación Agraria y Ambiental, 3(2), 73-84. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/315999055_Los_disenos_verticales_y_la_agricultura_unidos_para_la_produccion_de_alimentos_en_los_Modulos_para_Huertas_Urbanas_Verticales/link/5e558c07a6fdccbeba02f90e/download
- Nuevo diario de Santiago del Estero [30 de marzo de 2023] *La Municipalidad y el Inta lanzaron la temporada de siembra otoño invierno del programa Pro Huerta*. <https://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2023/03/30/379397-la-municipalidad-y-el-inta-lanzaron-la-temporada-de-siembra-otono-invierno-del-programa-pro-huerta>
- Ottmann, Graciela (2009). Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana. Rosario, Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Pleyers, G. (12 de agosto de 2020). *Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis de la coronavirus*. CLACSO. https://www.clacso.org/los-movimientos-sociales-y-la-batalla-por-el-significado-de-la-crisis-de-la-coronavirus/#_ftn1
- Ramos Berrondo, Jimena (2017). Haciendo política y políticas en la secretaría de agricultura familiar: miradas y voces de los funcionarios y técnicos militantes, estado y políticas públicas. Buenos Aires: Flacso, 2017. N° 9, P. 169-191.
- Saccucci, E. y Hernández B. J. (2020). Relatos desde la precariedad: relocalizaciones territoriales, desposesiones y resistencias en Santiago del Estero, Argentina. *Apuntes*, 87, 29-63. DOI: doi: 10.21678/apuntes.87
- Van der Ploeg, J. D. (2020). From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of Covid-19. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 944-972
- Vieira, S. G., Arzeno, M. B., de Oliveira, G. M., & Troncoso, C. A. (2023). Producción y consumo alternativo de alimentos: la búsqueda de la producción de un espacio diferencial. *Revista Memória em Rede*, 15(28), 275-314.
- Villalba, A. E. y Suárez, M. V. (2022) Economías de los bienes comunes en Argentina: un análisis de dos comunidades en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 351, p. 61-94.
- Zaar, M. (2011), "Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual". Biblio 3W. Revista Bibliográfica de

Geografía y Ciencias Sociales, 15, (944). Disponible en:
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>.

CAPÍTULO IX.
**PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN
AGROECOLÓGICA: LA TRAYECTORIA
ORGANIZATIVA DEL PREDIO
COMUNITARIO AGROECOLÓGICO LA
USINA- ASOCIACIÓN DE FAMILIAS CON
IDENTIDAD HUERTERA (AFIH)**

Juan Carlos Abdala
María Lucrecia Ávila
Andrea Geanina Gómez Herrera
Viviana Graciela González
Camila Mariana Infante
Eduardo Jorge

INTRODUCCIÓN

Muchos trabajos han documentado los efectos de territorialización del capitalismo en términos de degradación ecológica, crisis climática, inseguridad alimentaria-nutricional y precarización de las condiciones de vida de las poblaciones (Martínez-Torres y Rosset, 2015). Sin embargo, en ese escenario diversos grupos sociales, en particular los agricultores familiares y campesinos, buscan contrarrestar esos procesos mediante la construcción de espacios de autonomía a partir de la agroecología (Petersen, 2022).

La difusión de la agroecología se expresa en la emergencia y ampliación de la institucionalidad estatal, redes organizativas y reconfiguraciones productivas que recuperan prácticas campesinas. Pinto (2020) interpreta a este conjunto de procesos como *recampesinización cualitativa* y si bien la agricultura familiar campesina e indígena (AFCI) que reside y trabaja en espacios rurales tienen un rol clave en estos procesos, también involucra a sectores populares descapitalizados que habi-

tan en espacios periurbanos. Es decir, que en el “campo” y en la ciudad (o incluso en la interfaz rural-urbana), estos actores impulsan lo que Girardo *et al* (2021) denominan *territorialización agroecológica*. Se trata de procesos políticos, pedagógicos y organizativos que involucran a cada vez más personas y espacios en el procesamiento, distribución y consumo de alimentos (y bienes no-alimentarios) producidos de forma agroecológica.

Santiago del Estero, es una de las provincias donde la AFCI tiene un peso significativo en la estructura agraria. Una evidencia son las 17.561 Núcleos de la Agricultura Familiar (NAF) relevados a final del 2014 y que representan el 20, 2% del total de NAF registrados por el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) (Paz y Jara, 2015). En esta jurisdicción del noroeste argentino existen múltiples evidencias de las modalidades de resistencia campesina frente a los procesos de territorialización del capital en espacios habitados por la AFCI y que van más allá de la autodefensa del territorio como las ferias y circuitos cortos de comercialización (Suárez e Infante, 2022; Jara, 2020; Paz e Infante, 2020); la gestión comunal de sistemas ganaderos-forestales y reservas campesinas (Villalba, *et al* 2020; Gómez *et al* 2018) y proyectos pedagógicos impulsados por movimientos campesinos orientados a promover modos de producción alternativos (García *et al*, 2021). Estas y otras iniciativas tienen como práctica y referencial político a la agroecología en la apropiación (material e inmaterial) del espacio.

El objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso de territorialización agroecológica a partir de los sentidos políticos y las prácticas organizativas desplegadas en el Predio La Usina, ubicado en la localidad de Clodomira (departamento Banda). El Predio Agroecológico Comunitario La Usina es uno de los tres establecimientos gestionados por la Asociación de Familias con Identidad Huertera (AFIH). Surge en el año 2000 en el marco de una profunda crisis social y económica a escala nacional¹. Esta iniciativa fue impulsada por promotores territoriales del Programa Nacional ProHuerta² y sus familias, que residían en Clodomi-

¹ En la crisis del año 2001 en la República Argentina confluyeron el default y colapso financiero debido al fin de plan de convertibilidad (instaurada en el gobierno de Carlos Menem y mantenido por el gobierno hasta principios del año 2002), la crisis de la administración de gobierno de La Alianza y una crisis social debido a la profundización del desempleo y el deterioro progresivo del salario y las condiciones de vida. La resistencia social estuvo encabezada por trabajadores desempleados y empleados de diferentes ramas de actividad que organizaron paros generales, cortes de ruta y ollas populares en diferentes provincias del país (Bonnet, 2010).

² El programa ProHuerta es ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la

ra y otras localidades cercanas. Además, las prácticas de gestión del predio se inscriben en la agroecología³ y la economía social y solidaria⁴. El establecimiento de "La Usina" tienen una superficie de 5 hectáreas y en él se desarrollan una diversidad de actividades como horticultura, granja, producción de plantines, turismo rural comunitario, permacultura, elaboración y venta de sándwiches y panificados regionales, carpintería y reciclado.

Respecto al abordaje metodológico, esta investigación está basada en un estudio de caso, ya que se busca analizar en profundidad las características específicas que asume el proceso de territorialización agroecológica en un espacio periurbano del departamento Banda. Además, se trata de un estudio de caso intrínseco (Stake, 1994 citado en Marradi *et al*, 2007) porque el interés en él reside en los aspectos peculiares que presenta. En esta experiencia se advierten tres aspectos. En primer lugar, el perfil socio-laboral de las personas que están involucradas en la gestión del predio es heterogéneo. En su mayoría son pobladores de pequeñas ciudades y parajes del departamento Banda de edades diversas, con experiencias laborales ligadas a migraciones estacionales como asalariados (agrarios y en otras ramas de actividad), promotores voluntarios de programas estatales, mujeres ocupadas en tareas de cuidado en su propio ámbito doméstico y jóvenes con niveles de instrucción formal inconclusa. En segundo lugar, la emergencia de esta experiencia organizativa está vinculada a resistir y contrarrestar procesos de creciente exclusión socio-económica de diferentes seg-

Nación. Se implementa desde 1990 y en la actualidad constituye uno de los componentes del Plan Argentina contra el Hambre (PACH). En ese marco, sus principales objetivos son la promoción de prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento de alimentos, la educación alimentaria y el impulso de formas de comercialización alternativas.

³ La literatura académica disponible concibe a la agroecología como práctica de conocimiento orientada a diseñar técnicas productivas desde un enfoque ecológico (Altieri y Toledo 2011); como práctica productiva basada en los saberes y habilidades tradicionales de las comunidades originarias y campesinas (Toledo, 2016) y como movimiento social que propone un modelo de desarrollo sustentable y equitativo en resistencia a la globalización neoliberal (Giraldo y Rosset, 2016). En este trabajo se busca explorar los sentidos y las prácticas agenciadas en torno a la "agroecología" de los actores involucrados en la gestión de La Usina.

⁴ Caracciolo y Foti (2013) señalan que las formas organizativas que se inscriben en la economía social se basan en relaciones autogestivas. Además, advierten que el paso de formas organizativas de economía social hacia formas de economía social y solidaria se da a través de procesos políticos que suponen que incorporar la justicia y la igualdad como valores y prácticas que orientan todas las actividades económicas.

mentos de la población. Por último, en las prácticas de gestión del Predio comunitario La Usina y que tienen como principal referencial la agroecología, se despliega una red de inter-conocimiento y reconocimiento con otras instituciones y organizaciones del entorno en múltiples escalas (local, provincial, nacional e internacional).

La producción de datos involucró la aplicación de técnicas cualitativas como la realización de entrevistas no directivas en la modalidad individual y grupal con personas que residen y trabajan en el Predio La Usina como también técnicos y técnicas extensionistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Además, se realizaron talleres donde se construyó colectivamente la línea del tiempo del Predio La Usina, desde sus inicios hasta la actualidad.

El contenido del capítulo se organiza en cinco secciones. La primera refiere a los acontecimientos y acciones colectivas que fueron generando condiciones para el surgimiento del Predio Comunitario Agroecológico La Usina. Las tres secciones consecutivas se refieren a las diferentes fases de la trayectoria de la iniciativa. La primera fase corresponde a la toma colectiva del terreno de La Vieja Usina y el surgimiento de la AFIH durante el período 2000-2008. La segunda fase refiere a las experiencias de conflicto y acciones colectivas de defensa del predio comunitario durante el período 2009-2019. La tercera fase, da cuenta de experiencias recientes vinculadas a la reorganización del trabajo en el Predio La Usina en un escenario atravesado por múltiples crisis en el contexto de la pandemia por COVID-19. La metáfora de semillas y brotes planteada por Schneider *et al* (2014) es útil para presentar las distintas fases de la trayectoria de La Usina a partir de aquellas las prácticas que expresan una lucha por la autonomía en las formas de hacer agricultura. Hacia el final se exponen algunas reflexiones a partir de las prácticas “agroecológicas” desplegadas en una red de actores del territorio.

1. ABONANDO EL TERRENO: ANTECEDENTES A LA CONSTITUCIÓN DEL PREDIO COMUNITARIO AGROECOLÓGICO LA USINA

En esta sección, se busca dar cuenta de las condiciones del entorno económico y político-institucional y las acciones colectivas iniciales que posibilitaron la emergencia del Predio Comunitario Agroecológico La Usina. A finales de la década de noventa, algunas familias de la localidad de Clodomira en articulación con otras instituciones desplegaron prácticas organizativas para afrontar la creciente precarización de las condiciones de vida de la población y los procesos de exclusión de social, provocados por las políticas neoliberales de aquellos años a nivel nacional.

Hacia el año 2002 el escenario macroeconómico de la República Argentina se caracterizaba por una reducción del PBI superior al 11%, las situaciones de desempleo superan el 20% y más del 50% de la población residía en hogares con ingresos monetarios por debajo de la línea de pobreza (Rial, 2009). La gestión neoliberal de los gobiernos nacionales durante la década del noventa y principios del nuevo milenio desembocó no solo en una crisis económica-financiera, sino que también generó una crisis de representación política (Salvia, 2011) e impulsó una intensificación de las luchas sociales (Bonnet, 2008).

En este contexto de crisis económica y social a escala nacional, con expresiones similares en Santiago del Estero, también emergían diversas experiencias organizativas en los espacios locales orientadas a enfrentar las situaciones de desempleo y exclusión social como movimientos de trabajadores y desocupados, estudiantes, campesinos, comunidades eclesiales de base, entre otras. Algunas agrupaciones estudiantiles universitarias en las que participaban jóvenes estudiantes de Clodomira y otras localidades de los departamentos Capital y Banda comenzaron a vincularse con familias de la localidad para brindar apoyo a los pequeños productores agropecuarios a través de capacitaciones y asistencia técnica. Así lo rememora una socióloga, extensionista del INTA que por ese entonces participaba de la agrupación estudiantil:

“A fines de los 90 con compañeros de la UNSE⁵ que veníamos de una situación grave también como estudiantes universitarios nos habíamos empezado a vincular. Queríamos ofrecer nuestros servicios. En el juramento no te daban personería jurídica así que conseguimos una personería jurídica de la municipalidad. Creo que ahí empieza toda esta historia en la casa de Los Chaparro. No fue magia, se dió como algo que llevé muchísimo trabajo” (Lucrecia, extensionista del INTA, relato en el marco del taller realizado el 21/06/2023)

Las casas de algunas familias o espacios públicos como las plazas en la localidad de Clodomira se constituyeron en espacios de encuentro, diálogo y tomas de decisiones para enfrentar condiciones adversas, principalmente las situaciones de inseguridad alimentaria y el desarraigo ocasionado por la migración como alternativa laboral para muchos habitantes de la zona. Se trataba de espacios de socialización política que luego devinieron en organizaciones formales como Servicio de Educación Popular y Desarrollo (SEPYD), una organización no gubernamental orientada a la promoción del desarrollo social en espacios rurales y periurbanos, que tenía como principal horizonte político la reforma agraria. También en el seno de esos espacios surgieron liderazgos locales que estuvieron involucrados en la fundación del predio

⁵ Universidad Nacional de Santiago del Estero.

La Usina y actualmente participan de su gestión. Juan Carlos, uno de los impulsores de la iniciativa, rememora cómo se iniciaron en esta “movida”, dos de sus compañeros, que hoy desempeñan roles claves en actividades como la huerta y la sericultura en el predio:

“Germán nos seguía. Él era el más joven y en una capacitación de hace 17 años Ivana decía ‘nosotros vamos a hacer aquí el parque de los niños’ y hoy es donde está el Parque temático de nativas. Hoy, ellos ocupan papeles claves en la organización especialmente en el trabajo con los más jóvenes” (Juan Carlos, miembro fundador de La Usina y extensionista del INTA, relato en el marco del taller realizado el 21/06/2023)

Además, algunos de los pobladores de la localidad desplegaban un rol comprometido en la militancia por el derecho a la tierra, en el marco de la creciente conflictividad agraria en la provincia. Dicho proceso organizativo se fortaleció posteriormente con su incorporación al trabajo voluntario como promotores del Programa Pro-Huerta. Este programa estatal, con una trayectoria ininterrumpida desde inicios de la década del noventa hasta la actualidad, surgió como una política orientada a garantizar la seguridad alimentaria de hogares en situación de pobreza a partir del autoabastecimiento de alimentos frescos mediante huertas orgánicas. Como señalan Nussbaumer *et al* (2021) los promotores voluntarios desempeñan un rol clave ya que intervienen en la (re)presentación pública del programa, en la distribución de recursos materiales (por ejemplo, kit de semillas) y simbólicos (por ejemplo, conocimientos y saberes) entre los destinatarios, como también en la movilización y vinculación de los mismos con la institucionalidad estatal. En Santiago del Estero, este tipo de programas de alcance nacional y que contemplaban instancias y modalidades de participación de actores del territorio posibilitaron pensar estratégicamente los escenarios de organización más allá de las áreas subnacionales de gobierno. Por lo tanto, las jornadas de los promotores de ProHuerta eran espacios de socialización y planificación política significativas, ya que durante el régimen juarista este tipo de instancias estaban restringidas y eran objeto de persecución.

Un ingeniero agrónomo y técnico del ProHuerta señala la importancia que tuvieron los espacios de encuentro entre los promotores del programa (que fueron más de 400 entre los años 2005-2012) en el tejido de iniciativas organizativas que luego se buscaba concretar en los territorios:

“Los encuentros provinciales y regionales de promotores del Pro-Huerta que se realizaban cada año eran muy buenos, porque allí se conocían, intercambiaban y compartían ideas. De hecho, muchos de los proyectos que luego se veían en los territorios se empezaban armar en esas jornadas a partir del contacto de los promotores” (Eduardo, extensionista del INTA, relato de una entrevista realizada el 14/06/2023).

A partir de la múltiple-pertenencia de pobladores de Clodomira y otras localidades próximas del departamento Banda y los vínculos interpersonales construidos a partir de la participación en estos diferentes espacios organizativos se fue gestando la iniciativa de construir un predio socio-productivo comunitario que coordine y articule con otros 750 predios familiares de la zona. Es por eso que, en el año 1999, cinco promotores voluntarios del ProHuerta comenzaron la limpieza de un terreno como lugar de emplazamiento de ese predio socio-productivo comunitario para iniciar una huerta. Se trataba de un terreno cuya superficie no superaba 1 ha, adyacente a la ruta provincial 11 y próximo al ingreso de la localidad de Clodomira. No obstante, la iniciativa no prosperó debido a las dificultades de desplazarse desde esa ciudad para trabajar en el predio y a la escasez de agua que limitaba las posibilidades de realizar horticultura. Juan Carlos, participó de ese primer intento por constituir el predio comunitario y narra cómo surgió ese proyecto:

“Villa y el Gringo eran promotores de ProHuerta y había 750 huertas en la zona. Un día decimos vamos a tomar este terreno para armar la huerta comunitaria aquí. Empezamos a limpiar el terreno a machete. Con la ayuda de una ingeniera técnica del INTA conseguimos las semillas” (Juan Carlos, miembro fundador de La Usina y extensionista del INTA, relato en el marco de una entrevista realizado el 10/03/2023)

Además de estas experiencias de militancia y filiaciones organizativas superpuestas, muchas de las personas que se implicaron en la iniciativa estaban atravesadas por situaciones de empobrecimiento y exclusión, pero también de una historia laboral atravesada por el laboreo de la tierra. En algunos casos, se trataba de pequeños productores alfalferos que en la década del noventa sufrieron el deterioro de sus condiciones productivas y de sus ingresos en un contexto de crisis de las economías regionales (Abadala *et al*, 2022). En otros casos, se trata de personas que se ganaban la vida a partir del trabajo asalariado, aunque en condiciones precarias y de carácter estacional en la actividad agropecuaria o ramas de servicios ligada al turismo fuera de la provincia. Muchas de estas familias, que hasta ese entonces trabajaban en actividades ligadas al ferrocarril, con el cierre de las empresas ferroviarias vieron en la migración una vía para buscar el modo de ganarse la vida.

En suma, la confluencia de la pauperización de la población, como también la crisis de fuentes laborales tradicionales en la comarca (ligadas al trabajo ferroviario y a la agricultura de pequeña escala) configuró un escenario para que un grupo de vecinos se organizaran para contrarrestar estas situaciones adversas y conquistar el derecho al acceso de la tierra. En esos entramados se fue fraguando una propuesta alternativa sustentada en la cooperación social y orientada a garantizar el con-

trol de la tierra, la producción de alimentos sanos y que les permita a las familias procurarse el sustento.

2. LA SEMILLA COMIENZA A GERMINAR: (RE)APROPIARSE DEL PREDIO LA USINA EN UN CONTEXTO DE CRISIS SOCIO-ECONÓMICA Y CONFLICTIVIDAD AGRARIA

Sin desistir del objetivo en el año 2000, los mismos compañeros que habían impulsado la toma de terreno aquella vez emprendieron la toma del predio de la vieja Usina ubicada en el borde urbano-rural de Clodomira. La determinación de constituir el predio socio-productivo comunitario en el lugar de emplazamiento de la Vieja Usina no fue aleatorio. En los testimonios de quienes son pobladores de larga data en la localidad se vislumbra la significatividad de ese espacio en la historia del pueblo y en las historias personales de sus habitantes.

Desde las primeras décadas del siglo XX hasta los años '90, la usina localizada en ese predio abastecía de energía eléctrica a la localidad de Clodomira. También en el predio, solían reunirse a principios de 1900 los trabajadores del sindicato de perfil anarquista. Ruca, uno de los hijos de un obrero ferroviario, relata que por ese entonces los trabajadores solían organizar encuentros en ese mismo predio no solo para tratar cuestiones sindicales, también para compartir momentos de ocio junto a sus familias los domingos. A continuación, el testimonio de Ruca expresa lo que significó el cierre y la posterior refuncionalización de localidad La Usina:

“Durante el gobierno de Menen se levantan el ferrocarril e invierten en camiones. Todos los pueblos decaen al perderse el ferrocarril. Gente sin trabajo. Yo veía que La Usina empezaba a caer. Terminó todo en la miseria. Ahí aparece el Turco...sale un plan para hacer bloques y lograron armar de nuevo todo con un mangazo de aquí, otro de allá. Con el sacrificio de todos se ha hecho La Usina” (Ruca, habitante la localidad de Clodomira, albañil e integrante de La Usina, relato en el marco del taller realizado el 21/06/2023).

Esas memorias de La Usina como espacio de organización, disfrute de los trabajadores y emblema de una prosperidad perdida (asociada al ferrocarril) condensan valores en torno a ese espacio, que se recrea a partir de las luchas y las actividades que se despliegan en la actualidad. Incluso la decisión colectiva de preservar el nombre “La Usina” está vinculada al sentido que alberga este término y su congruencia con el proyecto político de convertir a ese predio en un “lugar de irradiación de ideas y prácticas” (Abdala *et al*, 2022). En esta dirección, no es casual que Eduardo, uno de los extensionistas del INTA que acompañó gran parte del proceso organizativo señale que si la casa de Los Chaparro constituía un “centro de ebullición” en la localidad previamente a la

toma del predio, todas esas prácticas pasaron a desenvolverse luego en La Usina.

Por lo tanto, para sus protagonistas la acción de colectiva de tomar el predio de La Usina no era otra cosa que re-apropiarse colectivamente de un espacio central en la reproducción de la vida de sus pobladores en el pasado, para constituirlo en un terreno para sembrar futuro de la actual generación. Entre las razones que impulsaron a reconvertir este espacio en un predio socio-productivo comunitario no solo prevaleció el diagnóstico del deterioro de la calidad de vida de los habitantes de Clodomira; también el reconocimiento de un activo valioso en el despliegue de estrategias de vida: un saber-hacer asociado a la “cultura huertera”. Entre los protagonistas de la toma, “Villa” es estimado entre sus compañeros como “maestro huertero” por su experticia en el trabajo hortícola.

Reapropiarse del predio de La Usina fue una labor continua y ardua. Las dificultades en ese proceso organizativo estuvieron asociadas a las condiciones agroecológicas poco propicias para iniciar la huerta, también por la escasez de herramientas de trabajo y el deterioro de las instalaciones de la vieja Usina. Quienes participaron de la toma del predio admiten sus principales desafíos y cómo se resolvían en el siguiente relato:

“Era un predio improductivo: había salitre negro. No teníamos herramientas. Por tanto, todo pedíamos prestado” (Juan Carlos, miembro fundador de La Usina y extensionista del INTA, relato en el marco del taller realizado el 21/06/2023)

Durante los primeros años de funcionamiento de La Usina, gran parte del trabajo de sus integrantes estuvo orientado a restaurar parte de las estructuras edilicias, delimitar la superficie del predio comunitario, limpiar y preparar el terreno para el laboreo e iniciar la huerta. En estas jornadas de trabajo colectivo se iba forjando un sentido de “comunidad”, se realizaba el diagnóstico de la realidad compartida y se proyectaba el futuro de “La Usina”. Entre otros elementos, el origen de La Usina está asociado a recrear un activo de sus integrantes, la “cultura huertera” y en particular a la producción “agroecológica”. Germán, uno de los fundadores de este espacio, sostiene que la producción hortícola siempre fue “agroecológica” ya que no se utilizaban agroquímicos en el predio. El contacto con personas de la localidad que experimentaron problemas de salud ocasionados por la aplicación de agroquímicos durante sus jornadas de trabajo en las fincas aledañas, los condujo a afianzar esa determinación.

Por lo tanto, las experiencias cultivadas a partir del trabajo en la huerta han sido un elemento clave en la construcción de un sentido de pertenencia a La Usina. No obstante, la labor hortícola no era la única

actividad que se desarrollaba en el predio comunitario. En este sentido, un acontecimiento importante fue la participación de los integrantes de La Usina en el Congreso Nacional de Turismo Rural llevado a cabo en la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE) durante el año 2007. En esa circunstancia, los integrantes de La Usina coordinaron varias actividades en el marco de ese evento como un taller de panificados regionales, un recorrido por la comarca y la organización de un servicio de desayuno para los participantes del congreso. A partir del involucramiento en ese evento, emerge “Caminos soberanos”, un proyecto de turismo rural comunitario gestionado desde entonces por integrantes de La Usina, en particular de Turca, Belén, Isabel, la Niña y otras mujeres de la organización.

Cabe destacar, que a las vicisitudes que enfrentaron los integrantes en la puesta en marcha de las actividades en el predio comunitario, se sumaron otras dificultades que también amenazaban su sostenibilidad: la creciente conflictividad agraria por la tenencia de la tierra y la expansión de la agricultura empresarial en la comarca vinculada especialmente a la producción de algodón y oleaginosas. Muchos agricultores familiares de Clodomira y localidades cercanas que no contaban con el título de dominio para acreditar la propiedad jurídica de la tierra eran continuamente asechados y amenazados de desalojo. Frente a este panorama, entre los años 2006-2007, los pequeños agricultores involucrados en la gestión de La Usina deciden formalizar su existencia como organización a partir de la constitución de la Asociación de Familias con Identidad Huertera (AFIH) y ceder el predio comunitario como su base territorial.

En los encuentros entre diferentes actores en la localidad de Clodomira y los mecanismos de cooperación entre ellos se había proyectado esta iniciativa, pero desde la toma del predio La Usina y la posterior fundación de la AFIH estas redes se densificaron cada vez más. La agroecología como referencial de sus prácticas y la ampliación de sus vínculos con otros actores los condujo a diversificar sus actividades cotidianas, ampliar sus horizontes políticos, pero también a avizorar otros desafíos y tensiones a escala local y provincial.

3. PRIMEROS BROTES: ORGANIZACIÓN PARA LA DEFENSA DEL PREDIO COMUNITARIO ANTE CONFLICTOS POR LA TIERRA

Entre los años 2009-2019 las familias que pertenecían y gestionaban La Usina enfrentaron dos conflictos por la tenencia de la tierra con establecimientos agropecuarios vecinos. Al mismo tiempo que desplegaban estrategias organizativas para evitar el desalojo, diversificaron las estrategias que les permitían afianzar el control y la gestión del predio comunitario en las siguientes dimensiones: a) producción y distri-

bución de alimentos; b) formación y construcción colectiva de conocimientos; c) ampliación de redes inter-institucionales; d) producción y optimización del hábitat; e) construcción y gestión de medios de trabajo; y f) gestión de procesos ambientales adversos como la sequía. La coyuntura política y económica en esta fase de la trayectoria organizativa de La Usina coincide con dos momentos bien diferenciados: un primer momento durante el período 2009-2014 y un segundo momento que abarca el período 2015-2019.

Durante el primer periodo, la coyuntura a escala nacional se caracterizó por una desaceleración del crecimiento de la economía⁶, las tensiones entre el gobierno nacional y el sector agropecuario exportador como también por la institucionalización de las políticas orientadas a la agricultura familiar (Nogueira *et al*, 2017), además de aquellas orientadas a la asistencia y promoción del empleo en sus diversas formas, en particular de carácter formalmente cooperativo (Logiudice, 2020). Este proceso se expresó en la apertura y disponibilidad de fuentes de financiamiento, asistencia técnica y capacitación a partir de una amplia gama de programas estatales. A escala provincial, surgieron espacios de diálogo entre el gobierno y las organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena como la Mesa Provincial de Tierra. En el seno de ese ámbito se concertaron políticas públicas como el Registro de aspirantes a la regularización de la propiedad de la tierra (conocido como Registro de poseedores) y el Comité de Emergencia⁷.

En este escenario, los integrantes de La Usina enfrentaron dos conflictos. El primero ocurrió en el año 2009 con el propietario de un establecimiento vecino en el sector norte del predio. La disputa emergió porque el vecino, gran productor algodónero, alegaba que las familias que integraban La Usina habían ocupado parte de su propiedad do-

⁶ Entre el período 2003-2007 la República Argentina había evidenciado procesos de crecimiento económico y del empleo, como también de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. La desaceleración del crecimiento se dio en el marco de la crisis financiera a escala mundial conocida como "Crisis de la burbuja financiera" en el año 2008.

⁷ Se trata de políticas que funcionan bajo la órbita de la Dirección de Relaciones Interinstitucionales en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la provincia. La primera está orientada a realizar un diagnóstico de las situaciones de inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra y brindar asistencia técnica y financiera para regularizar la situación poseedores con ánimo de dueño de larga data y que no han podido acceder al título de propiedad de sus inmuebles. El Comité de Emergencia, se creó con el fin de intervenir inmediatamente en aquellos lugares donde acontecían conflictos por la tierra para detener los desmontes ilegales y otras actividades en usufructo de las tierras sin autorización de los poseedores, verificar el accionar de las fuerzas policiales y acompañar a las familias que ejercen el derecho de autodefensa (de Dios, 2010).

minial. El enfrentamiento se extendió por varios meses y significó para los integrantes de La Usina la organización de grupos de compañeros para custodiar el predio comunitario y persistir en estado de alerta. Aunque el conflicto no se judicializó, implicó para los miembros de la organización “poner el cuerpo” en la defensa del predio. Tiempo más tarde, en el año 2013 los integrantes de La Usina enfrentaron una denuncia policial en su contra realizada por este productor, lo que genera un nuevo conflicto. En esa ocasión, un diálogo atravesado por fuertes tensiones entre las partes deviene en una “tregua” provisoria, ya que los integrantes de La Usina explicitan los usos socio-productivos proyectados en el predio, como cría de aves de corral, los servicios de turismo rural, entre otros que se fueron concretando con posterioridad. No obstante, las amenazas de desalojo por parte del empresario y las de autodefensa por parte de los miembros de La Usina estuvieron latentes durante este período.

Las continuas amenazas de despojo y hostilidades en torno a la tierra condujeron a los integrantes de La Usina a avanzar con la limpieza del terreno y el deslinde con alambrado perimetral para resguardar el control del predio comunitario. También en este escenario tuvo lugar la reorganización de los usos del suelo al interior del predio, es decir la distribución de terrenos para actividades productivas y recreativas. Asimismo, se desarrollaron acciones colectivas orientadas a afianzar la sostenibilidad de la iniciativa. En otras palabras, en esta fase se advierte que los integrantes de La Usina despliegan acciones que implican no solo la *lucha por la tierra*, sino también la *lucha en la tierra*, en el sentido planteado por McMichael (2008). Es decir que mediante las acciones colectivas no solo oponen resistencia al desalojo del predio comunitario, también buscan afianzar el control sobre él mediante la diversificación de actividades económicas, la optimización del hábitat y procesos de formación laboral y política. La **tabla 1** ilustra los tipos de acciones colectivas y los proyectos y actividades ejecutadas durante el periodo 2009-2014.

Tabla 1. Tipos de acciones colectivas y resultados alcanzados en el Predio Comunitario Agroecológico La Usina en el período 2009-2014

Tipo de acción colectiva	Proyectos y actividades realizadas
Construcción y gestión de redes inter-institucionales	Articulación con la Mesa de Tierra Articulación con el Ministerio de Desarrollo Social Articulación con el INTA
Construcción y gestión de medios de trabajo	Optimización de la aptitud agrícola de los suelos. Adquisición de tractor y equipamiento para la producción de fardos de alfalfa de uso comunitario. Adquisición de una bloquera
Producción y optimización del hábitat	Construcción del parque de juegos y esparcimiento
Gestión de procesos ambientales	Construcción y distribución de tanques de agua en un contexto de sequía.
Formación y construcción colectiva de saberes	Coordinación e implementación de cursos de entrenamiento laboral

Fuente: Elaboración propia

Cabe subrayar que en gran medida el repertorio de acciones colectivas durante el período 2009-2014 se desarrolló en cooperación entre la AFIH con instituciones estatales y otras organizaciones de la agricultura familiar y campesina a escala provincial. Se advierte que la construcción de sinergias al interior de La Usina y con otros actores en el territorio posibilitó la ampliación y optimización de medios de trabajo de uso comunitario como también de las capacidades laborales de sus miembros, abriendo oportunidades para diversificar las actividades productivas. Además, a partir de los cursos de entrenamiento laboral, donde miembros de la organización oficiaron de capacitadores y tutores en diversos oficios, surgió la necesidad de ampliar los espacios de formación para propiciar el involucramiento de los jóvenes en la gestión del predio comunitario agroecológico. Al mismo tiempo, las redes construidas con esos actores posibilitaron la gestión de soluciones a problemáticas productivas del sector en un contexto de sequía a escala provincial.

Un segundo momento de la coyuntura política-económica abarca el período 2015-2019 y coincide con la gestión de la coalición política Cambiemos en el gobierno nacional. En este período se implementan una serie de medidas macro-económicas que favorecieron a los secto-

res concentrados de la economía como la agroindustria, al mismo tiempo que impulsaron el proceso inflacionario y en efecto, el deterioro del salario real de los trabajadores, la caída del consumo y del empleo (Logiudice, 2020).

Los cambios en la Ley Nacional de Ministerios que se sucedieron en este período abrieron paso al desmantelamiento de la política de agricultura familiar que se expresó en la ausencia de partidas presupuestarias específicas y en el despido de cientos de trabajadores estatales de esa área (Nogueira *et al*, 2017). Las políticas de empleo, experimentaron varias reformas dirigidas a desalentar el empleo cooperativo y asumir un perfil “educativo o formativo”, como también a subordinar la participación de los movimientos y organizaciones sociales en la estructura de asistencia (Logiudice, 2020). Estas políticas tuvieron repercusiones similares a escala provincial, ya que las asistencias técnicas y financieras dirigidas a la agricultura familiar disminuyeron drásticamente.

Los perfiles de las políticas macroeconómicas, sociales y sectoriales restringieron los márgenes de maniobra de los integrantes de La Usina para ampliar o mejorar medios de trabajo como en el período anterior. Además, se enfrentaron situaciones ambientales adversas como un período de sequía más prolongado y consecuente deterioro de los suelos en el predio lo que afectó los volúmenes de producción hortícola. Estas circunstancias críticas se vieron agravadas por la pérdida de instrumentos de laboreo debido a reiteradas situaciones de inseguridad en el predio. La **tabla 2** evidencia los tipos de acciones colectivas y los proyectos y actividades concretadas durante los años 2015-2019.

La **tabla 2** exhibe el tipo de acciones colectivas que prevalecieron durante los años 2015-2019. Estas fueron, por un lado, construcción y gestión de redes inter-institucionales y por otro, las de formación y construcción colectiva de saberes. Respecto a las primeras, la incorporación de la finca El Kakuy como otro nodo socio-productivo comunitario de la AFIH en el año 2015 posibilitó la emergencia de las “brigadas agroecológicas de trabajo”. Se trata de grupos de personas que se organizaban para colaborar con su fuerza de trabajo en la realización de actividades concretas según las demandas de cada nodo socio-productivo. Además, la implementación de estas prácticas busca materializar a escala local el cambio de perspectiva institucional en el INTA que a partir de 2008 plantea la promoción de “huertas agroecológicas” en lugar de las “huertas orgánicas familiares”.

Tabla 2. Tipos de acciones colectivas y resultados alcanzados en el Predio Comunitario Agroecológico La Usina en el período 2015-2019

Tipo de acción colectiva	Proyectos y actividades realizadas
Distribución de alimentos	<ul style="list-style-type: none"> ● Creación del puesto en el Mercado Municipal de la Ciudad de La Banda para venta de productos locales. ● Creación de la Tiendita Agroecológica en el Mercado Armonía para venta de productos nacionales.
Construcción y gestión de redes inter-institucionales	<ul style="list-style-type: none"> ● Articulación con Finca El Kakuy ● Encuentro Nacional de Turismo Rural Comunitario en Pozo del Arbolito.
Producción y optimización del hábitat	<ul style="list-style-type: none"> ● Construcción del baño ecológico
Formación y construcción colectiva de saberes	<ul style="list-style-type: none"> ● Organización del 1er Campamento de agroecología en Finca Doña Eva, ubicada en el paraje Condor Huasi. ● Coordinación, organización y sede del Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria y Educación Popular.

Fuente: Elaboración propia

Estas prácticas de trabajo colectivo favorecieron procesos de cooperación entre los integrantes de La Usina y Finca El Kakuy como espacios núcleos de la organización que abarcan 30 has. Por otra parte, las acciones colectivas de formación generaron instancias para ampliar horizontes políticos de La Usina, especialmente en lo referente a inscribir sus prácticas productivas y reproductivas en los principios de la economía social y solidaria.

En esa dirección, se plantearon el desafío de implementar las monedas sociales. También tuvo lugar la apertura de un puesto en el Mercado Municipal de la ciudad de La Banda donde se comercializaban productos locales. Esta experiencia funcionó como antecedente para la posterior apertura de la Tiendita Agroecológica en el Mercado Armonía Ltda (ciudad capital Santiago del Estero) en el año 2017. En este espacio se vendían productos procedentes de diferentes puntos del país a partir de la participación de una red de intercambios y trueques llamada “Red de Mercados del Litoral”. También se desarrollaron las primeras experiencias de venta de bolsones agroecológicos a domicilio en la Ciudad de la Banda y Santiago del Estero, con alimentos producidos no sólo por La Usina, sino también por otros productores del departamento que constituían la “Red Mingame”. Se trataban de actividades en las que se materializaban principios de la agroecología y la economía social y soli-

daria: producir y comercializar comunitariamente alimentos frescos y sanos a precios justos.

En síntesis, en esta fase de la trayectoria de La Usina se advierte que la amenaza de desposesión del predio comunitario operó como catalizador de estrategias defensivas y de la construcción de un sentido comunitario de pertenencia a partir de la apropiación colectiva de la tierra. Además, las articulaciones con otras organizaciones e instituciones estatales se constituyeron en oportunidades políticas para afianzar los procesos agroecológicos en el predio, especialmente en su dimensión pedagógica y en la construcción de un sentido político de búsqueda de la autonomía.

4. REBROTOS Y NUEVAS SIMIENTES. DENSIFICACIÓN DEL PROCESO AGROECOLÓGICO EN UN ESCENARIO DE MULTI-EMERGENCIA

Entre los años 2020-2023 las estrategias de gestión del predio La Usina estuvieron condicionadas por la emergencia sanitaria en el marco de la pandemia por Covid-19, la conflictividad por la tierra y la expansión de los vínculos inter-institucionales a escalas más amplias.

Avalle y Reinoso (2022) señalan la coyuntura durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) plantea un escenario de multi-emergencia, es decir que está atravesado por múltiples crisis (sanitaria, laboral, alimentaria, habitacional, ambiental, de violencia institucional y violencia de género). Igualmente, los autores advierten que al mismo tiempo que esta coyuntura puso al descubierto las contradicciones y la reproducción de desigualdades en el marco del patrón del capitalismo actual, se engendraron o potenciaron procesos organizativos orientados a sostener la reproducción de la vida, tejer redes de solidaridad y economías de reciprocidad con familias vecinas, instituciones y colectivos diversos.

También, el escenario que configuró la pandemia por covid-19 constituyó un punto de inflexión para quienes están implicados en la gestión cotidiana del predio comunitario agroecológico La Usina. Este acontecimiento irrumpió en las rutinas de trabajo y las formas sociabilidad en el predio, al mismo tiempo que posibilitó la profundización y renovación de prácticas organizativas en múltiples dimensiones del proceso agroecológico y las bases sobre las que se construyen los sentidos de pertenencia.

Ante las disposiciones provinciales y nacionales durante los primeros meses del ASPO, se clausuraron temporalmente las reuniones y los eventos que se realizaban habitualmente en el predio de La Usina. Además, se adecuaron las modalidades de trabajo colectivo, ya que las brigadas agroecológicas de trabajo operaban en turnos y solo realizaban actividades al aire libre. En sus testimonios, los miembros de La Usina

sostienen que durante este período incrementaron “la salud de la tierra” y la disponibilidad de agua; como también incorporaron nuevas actividades como la cría de pollos y gallinas. Además, para dar continuidad a la comercialización de las hortalizas, huevos, pollos y miel se implementó la venta mediante redes sociales y la entrega de bolsones agroecológicos en articulación con el INTA, que aportaba el vehículo para el traslado y distribución de los productos en los domicilios de los clientes.

Entonces en el transcurso del año 2020, tuvo lugar la optimización de los objetos y medios de trabajo en el predio y la diversificación de actividades en congruencia con los intereses y habilidades de los integrantes de La Usina. La **tabla 3** presenta los tipos de acciones colectivas y los proyectos y actividades concretadas durante los años 2020-2023.

A partir del contenido de la **tabla 3** resulta preciso realizar dos observaciones respecto a cómo se expresa la territorialización agroecológica. En primer lugar, el mayor número y diversidad de acciones colectivas desplegadas en este período estarían asociadas a la inserción de jóvenes para trabajar en actividades productivas que se desarrollan en el predio comunitario o bien proponiendo el despliegue de nuevas actividades. La incorporación de estos jóvenes a la gestión de actividades en La Usina estuvo impulsada en algunos casos por la participación en las actividades de formación como los cursos de entrenamiento laboral y los campamentos de agroecología. Otros jóvenes se insertaron a las actividades productivas del predio como parte de la contraprestación y entrenamiento laboral en ámbitos comunitarios en el marco del Programa Nacional de Inclusión Socio-productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”⁸ a partir de los vínculos entre la AFIH y el Movimiento Evita.

⁸ El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación es la unidad ejecutora de esta política que tiene por objetivo mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas mediante el desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa para promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.

Tabla 3. Tipos de acciones colectivas y resultados alcanzados en el Predio Comunitario Agroecológico La Usina en el período 2020-2023

Tipo de acción colectiva	Proyectos y actividades realizadas
Producción de bienes y servicios	Criadero de aves de corral (pollos y gallinas) Diversificación de la producción hortícola Producción de panificados con harina de algarroba Sericultura Servicio de rotisería Servicio de carpintería
Distribución de bienes y servicios	Participación en ferias itinerantes "De la huerta a la mesa": venta de hortalizas y huevos en el predio Venta de panificados regionales y comidas Venta de plantines. Venta de pollos parrilleros a domicilio y a comerciantes minoristas. Venta de bolsones agroecológicos mediante redes sociales y entrega a domicilio
Construcción y gestión de redes inter-institucionales	Articulación con la Facultad de Ciencias Forestales (UNSE) Articulación con el Movimiento Evita Encuentro Nacional de Cultura Viva Comunitaria Argentina (La Usina y Finca El Kakuy) Articulación con Colombia en el marco del Proyecto Urdiembre. Articulación con Grupos de investigación del INDES (FHCSYS/UNSE-CONICET) Presentación de Experiencia de la AFIH en la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales en la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (UNSE).
Construcción y gestión de medios de trabajo	Instalación de un gallinero Construcción de un vivero. Cercado eléctrico al predio y extensión del bollero.
Producción y optimización del hábitat	Delimitación de 12 lotes para uso residencial Construcción de vivienda agroecológica. Remodelación del salón Construcción de cocina y horno ecológico. Construcción de escenario en el parque de recreación.
Gestión de procesos ambientales	Construcción del Parque de Patrimonio Agrario para la Producción de Alimentos y Servicios Ecosistémicos.
Formación y construcción colectiva de saberes	Segundo Campamento de Agroecología (Usina y Kakuy) Doña Eva Ferreyra. Creación de la Escuela de Agroecología.

Fuente: Elaboración propia

El protagonismo de los jóvenes fue creciendo durante estos años y planteando otros desafíos a partir de demandas específicas como la necesidad de una vivienda propia. Hasta entonces La Usina era un predio comunitario con usos socio-productivos, pero la propuesta de des-

tinar una parte de la superficie al uso residencial de algunos jóvenes y sus familias fue objeto de debate y generación de nuevos acuerdos entre quienes participan de la gestión del predio. Por lo tanto, en el seno de la organización se decidió colectivamente ceder el derecho de uso residencial en el extremo norte del predio y la delimitación de 12 lotes para la construcción de viviendas. Al mismo tiempo las familias destinatarias del lote asumían el compromiso de no venderlo y de defender el predio. Este último argumento fue bien ponderado en las deliberaciones entre los miembros de La Usina durante el 2° Campamento de Agroecología que tuvo lugar en el marco del conflicto más grave y violento que enfrentó la organización.

Una segunda observación que se desprende del contenido de la **tabla 3**, es que la diversidad de actividades y proyectos concretados guardan estrecha articulación entre sí. Para ilustrar este aspecto vale decir que la iniciativa de construir un Parque de Patrimonio Agrario para la Producción de Alimentos y Servicios Ecosistémicos fue pensada en estrecha relación con el desarrollo de la sericultura. Esto se debe a que la plantación de árboles frutales como la especie *Morus nigra* (conocido como Morera) garantiza alimento para la cría de gusanos de seda y al mismo tiempo que las cortinas de árboles operan como barreras naturales frente a posibles contaminaciones por el uso de agrotóxicos en explotaciones colindantes. Otra razón vinculada a la construcción de este parque está ligada a garantizar la “soberanía alimentaria” de las familias que residen en el predio comunitario. De este modo, se busca construir direccionalidad a una política interna de reforma agraria integral.

En su análisis de los procesos agroecológicos a partir de las estrategias de gestión de los agroecosistemas, Petersen *et al* (2020) sostienen que la *densidad conectiva*, es decir las articulaciones y sinergias entre componentes de un agroecosistema, les posibilita mayor autonomía y flexibilidad a lo largo de su trayectoria. Sin embargo, la densidad conectiva no solo acontece en la gestión de procesos ecológicos y económicos al interior de La Usina. Cuando Edith, una de las primeras integrantes de la organización definió a La Usina como “organización madre de otros espacios” expresaba que la densidad conectiva involucra la construcción de sinergia con otros actores más allá del predio comunitario. En otras palabras, los procesos organizativos gestados en La Usina devinieron en la configuración de una red socio-técnica territorial que sostiene los procesos agroecológicos en y más allá de este predio.

REFLEXIONES FINALES

Esta reconstrucción de la trayectoria de La Usina es el resultado de un primer esfuerzo de sistematización de la experiencia que implicó el ejercicio reflexivo de personas que están involucradas en su dinámica cotidiana en diálogo con investigadoras del Grupo de Ruralidades y Territorios del INDES⁹. En las primeras páginas de este capítulo se ha señalado que la metáfora *semillas y brotes* propuesta por Schneider *et al* (2014) era adecuada para dar cuenta de la trayectoria del predio comunitario agroecológico de La Usina. La pertinencia de esta analogía reside en la posibilidad de ilustrar el carácter dinámico e inconcluso de la territorialización de la agroecología en la localidad de Clodomira a partir de la implementación de prácticas que suponen transformaciones en modos de organización de trabajo y la producción, en la construcción de conocimientos a partir de la recuperación de saberes e inteligencias, en las formas de sociabilidad y en la toma de decisiones.

A lo largo de las fases de la trayectoria de La Usina es posible identificar que la agroecología no es un horizonte político abstracto, sino que sus sentidos, alcances y contenidos se construyen y redefinen constantemente en las prácticas cotidianas de los miembros de la organización, condicionada por el abanico de oportunidades que habilita (o restringe) la coyuntura o lo que algunos autores llaman el entorno político-institucional y ecológico (Pertersen *et al*, 2020).

Es decir que la cualidad “agroecológica” de las prácticas que despliegan los miembros de La Usina resulta de un continuo devenir e implica la construcción de la diferencia en el hacer concreto conjugando lo político-pedagógico-productivo. El testimonio de German ilustra bien este aspecto al plantear que la decisión de no utilizar agroquímicos en la producción hortícola dentro del predio estuvo ligada al contacto con experiencias de personas cercanas que se enfermaron a raíz de la aplicación de estos productos en sus ámbitos de trabajo. Cabe destacar que la construcción de la “diferencia” en el hacer se expresa no solo en la esfera de la producción, sino también en otras dimensiones de la reproducción de la vida como la forma de vincularse y gestionar los procesos, de hacer política, de construir vínculos entre generaciones, de concebir y producir el hábitat, de generar conocimiento, entre otras.

Además, el sentido de la diferencia en las prácticas cotidianas en La Usina se construye en tensión y disputa con las instituciones y la lógica capitalista. En las diferentes fases de la trayectoria de La Usina es

⁹ Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, unidad ejecutora de doble dependencia Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (FHCSYS) de Universidad Nacional de Santiago del Estero y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

posible reconocer que las acciones colectivas emprendidas expresan una resistencia a la mercantilización de la tierra y la artificialización de la naturaleza, a la explotación y alienación del trabajo, la privatización de los medios de vida; las formas de sociabilidad basadas en la competencia, las políticas de la individuación para satisfacer necesidades básicas y la reproducción de la monocultura del saber científico-técnico. Asimismo, el despliegue de estas iniciativas va generando nuevas tensiones y desafíos que torna inteligible el carácter siempre abierto de los procesos agroecológicos al interior del predio comunitario.

Por último, un efecto ineludible de este proceso organizativo en La Usina es la construcción de una identidad colectiva en relación a los vínculos y las transformaciones engendrados en el entorno. Este sentido de identidad se pone de manifiesto en la definición que brinda Edith de La Usina como “organización madre de otros espacios” o en el relato de Eduardo al afirmar que se constituyó en un “centro de ebullición” en la localidad de Clodomira. La Usina como nodo que irradia ideas, proyectos, modos nuevos o renovados de hacer que articulan con el rescate de la historia previa y de las diversas trayectorias de sus actores produce en su hacer un sentido de pertenencia que se recrea en las redes de cooperación que fueron tejiendo sus miembros con otros actores del entramado territorial¹⁰ desde su génesis hasta estos días.

REFERENCIAS

Abdala, J. C., Ávila, L., y Domnamovich, R. (2022). *La Usina de Clodomira: conflicto y construcción organizativa hacia un movimiento emancipatorio, prácticas y pensamiento*. [Ponencia] II Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbano hacia el consenso, realizado desde el 13 al 16 de octubre en la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁰ Centro Educativos de Nivel Secundario (CENS) N°5, cinco colegios agrotécnicos, huerto El Maná, Granja Herlan, Granja Semino, Huerta Comunitaria de Cañada Escobar, Granja de Rehabilitación de Adicciones Ven Seremos; Escuelas primarias del departamento Banda, Municipio de Clodomira, grupo de jóvenes de Suri Pozo, pequeños productores del departamento Banda, Granja Agroecológica de la Familia Gauna, grupo de investigadores de INDES, espacios campesinos de Cristina y Don Torres, huertascomunitaria de la banda, ferias, grupo de artesanos, espacio de permacultura de La Banda, cátedras de Facultad de Ciencias Forestales de la UNSE, parte del equipo técnico del Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (INAFCI), Centro Cultural La Telesita, Nodo de Moneda Social Par y otras.

- Altieri, M. A.; Toledo, V. M. (2011). La revolución agroecológica en Latinoamérica. *SOCLA*. 34.
- Avalle, G., y Reinoso, P. D. (2022). Neoliberalismo y pandemia: estrategias de producción y reproducción para la subsistencia de los sectores populares en la ruralidad. La experiencia del territorio de Cochatalasacate, Punilla (Córdoba, Argentina). *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 6(14), 7.
- Bonnet, A. (2010). Crisis e insurrección en Argentina 2001. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 1(5), 109-136.
- Caracciolo, M., y Foti, P. (2013). Economía social y solidaria. Aportes para una visión alternativa. Programa de Estudios Avanzados en Economía Solidaria. IDAES-UNSAM.
- De Dios, R. (2010). *Lineamientos para una política de reforma agraria en Santiago del Estero* [Conferencia]. Jornadas Bicentenario de la Revolución de Mayo. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.
- Giraldo, O. F. y Rosset, P. M. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14-37.
- Giraldo, O. F., Rosset, P., Morales, H., y Terán, M. M., & Ferguson, B. (2021). Territorialización de la agroecología. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58.
- Jara, C. E. (2020). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Polis. Revista Latinoamericana*, (55).
- Logiudice, A. (2020). Tensiones y articulaciones entre los programas asistenciales de empleo y las políticas de transferencias monetarias condicionadas en la Argentina durante la última década (2009-2019). *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (6).
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. I. (2010). *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 241-241). Argentina: Cengage Learning.
- Martínez-Torres, M. E., y Rosset, P. M. (2015). Soberanía alimentaria, agroecología y recampesinización. *Vice-Reitor*. Marx, K. (1987). *El Capital*. Argentina: Orbis, S. A.
- McMichael, P. (2008). Peasants make their own history, but not just as they please... *Journal of Agrarian Change*, 8(2- 3), 205-228.
- Nogueira, M. E., Urcola, M. A., y Lattuada, M. J. (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en la Argentina: Estilos de gestión y análisis de coyuntura (2004-2014 y 2015-2017). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 2(4), 23-59

- Nussbaumer, B., Ros, C. J. C., y Monzón, J. (2021). Trabajo voluntario y producción de estatalidades: los/as promotores/as del ProHuerta en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 6(11).
- Paz, R. G., y Jara, C. E. (2015). Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación.
- Paz, R., y Infante, C.M (2020). Circuitos cortos de comercialización: el juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar. *Economía y Sociedad*, 25(58), 35-49.
- Petersen, P. (2022). Agroecología política: crítica de la ecología política al capitalismo agroalimentario. *Agrociencia Uruguay*, 26(3), 972-972. <https://doi.org/10.31285/AGRO.26.972>
- Petersen, P., Silveira, L., Bianconi Fernandes, G. y Gomes de Almeida, S. (2020). *LUME. Método de análisis económico-ecológico de los agroecosistemas*. São Paulo: AS-APTA.
- Pinto, L. H. (2020). Agroecología y recampesinización cualitativa en el agro argentino contemporáneo (2014-2019). *Boletín de Estudios Geográficos*, (113), 161-180.
- Rial, N. (2009). La crisis mundial y la experiencia argentina. *Revista de trabajo*, 5(7), 175-184.
- Salvia, S. P. (2011). El país en riesgo: Crisis financiera y gestión neoliberal en Argentina (1999-2001). *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (26), 00-00.
- Schneider, S., Menezes, M., Gomez da Silva, A., y Bezerra, I. (2014). Se-meando semenetes e cultivando brotos en S. Schneider, M. Menezes, A. Gomez da Silva y I. Bezerra (Orgs.) *Sementes e brotos da transição: inovação, poder e desenvolvimento em áreas rurais do Brasil*, (pp, 7-12). Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.
- Suárez, M. V., y Infante, C.M. (2022). Agricultura familiar y sistemas comunales en Santiago del Estero (Argentina): producir y comercializar en tiempos de pandemia. *Estudios Rurales*, 12(25), 1.
- Toledo, V. M. (2016). Diálogo de saberes. *Cocreación de conocimientos*, 8.

SOBRE LAS/LOS AUTORES DEL LIBRO. EN ORDEN ALFABÉTICO POR APELLIDO

Abdala, Juan Carlos

Militante en agroecología y economía social. Vinculados a los movimientos de: Hacia otra economía; Cultura Viva y Comunitaria; MAELA; Campaña del Currículum Global de Economía Social y de La Universidad del Buen Vivir. También miembro y referente de La San Martín, la ong SEPYD y de AFIH. Técnico y Diplomado en Economía Social y Desarrollo Local. Trabaja en INTA en el equipo técnico en el área de extensión de AER Santiago-Banda, vinculado a la REDAE.

Ance, María Lorena

Socia Fundadora de Monte en Red. Productora y emprendedora de productos alimenticios y artesanales con uso de Productos forestales no madereros (PFNM). Colaboradora en la formulación de diferentes proyectos Provinciales, Nacionales e Internacionales para su comunidad. Ha formado parte de la CUPPAF (Comisiones Unidas de Pequeños Productores Agropecuarios de Figueroa). Es representante del Paraje San Francisco en la Red de productoras emprendedoras Monte en Red y miembro de la Comisión Comercializadora de Monte en Red

Ávila, María Lucrecia

Licenciada en Sociología con orientación rural (FHCsSyS-UNSE) y maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNSE. Coordinadora del equipo Sociología Rural y Economía perteneciente al Área de Investigación de la EEA Santiago del Estero INTA. Son sus temas de interés las metodologías para la intervención territorial y la agroecología y los temas que la atraviesan. Su principal experiencia de trabajo la ha desarrollado en educación popular y extensión en diferentes espacios organizativos e institucionales.

Bitencourt, Silmara Oliveira Moreira

Doctoranda en Geografía en el Programa de Pós-Graduação em Geografia de la Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista (PPGGEO/FCT/UNESP). Investigadora en la Rede Brasileira de Pesquisa das Luta por Espaços e Território (Rede DataLuta). Becaria Doctoral de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo

(FAPESP). Processo 2021/01632-7. Sus temas de investigación: Seguridad alimentaria/Soberanía alimentaria, Movimientos Socioterritoriales, Cuestión agraria y Convivencia con el Semiárido.

Colla, Julia Lucia

Doctora en Estudios Sociales Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba. También, se graduó de socióloga en la Universidad Nacional del Litoral, donde desarrolla actualmente tareas como docente. Su línea de investigación está vinculada a las luchas políticas y conflictos territoriales del campesinado y los pueblos originarios y al desarrollo y apropiación de políticas públicas para la producción agrícola en los territorios.

Contreras, Marcelo Cesar

Ingeniero Agrónomo y Magister en Desarrollo de Zonas Áridas y Semiáridas egresado de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Técnico extensionista del INTA Estación Experimental Santiago del Estero y Coordinador del proyecto Regional (Tucumán – Santiago del Estero) “Innovaciones socio productivas, territoriales y ambientales para la Agricultura familiar, campesina e indígena”.

Corvalán, Dora Karina

Socia fundadora de la Asociación de Fomento Comunal Tiu Chacra y Parajes Unidos (Dpto. Robles - Sgo. del Estero). Presidenta de Tukuy Kuska Federación Provincial de Agricultura Familiar. Coordinadora del Encuentro de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Norte Argentino (ENCONA). Consejera Nacional en la Reunión Ampliada de Agricultura Familiar/REAF MERCOSUR. Fundadora de la agrupación política Fuerza Innovadora (Dpto. Robles Sgo. del Estero). Integrante del equipo de facilitadores y coordinación de la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales (FHCSyS -UNSE)

Dalperio Buscioli, Lara

Doctoranda en Geografía por la Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP) en Presidente Prudente (Brasil) en el área de Geografía Agraria. Es becaria de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Desde 2010, trabaja en el Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária (NERA) y en la Red DATALUTA.

Erro Velazquez, Melisa

Licenciada en Economía (Universidad Nacional del Sur). Magister en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Docente de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE) y la Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAUS). Integrante del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Es Promotora Asesora del Programa Cambio Rural.

Farias, Marta Inés

Ingeniera Agrónoma con estudios avanzados en la Especialización en Gestión Pública de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS- UNSE). Es técnica extensionista de la EEA INTA Santiago del Estero e integra el equipo técnico del AER Santiago Banda. Su trabajo se centra en la transferencia tecnológica y el desarrollo rural en sistemas productivos agropecuarios en áreas de riego y de secano en el área de influencia de la agencia de extensión

Fernández, Zulema Del Valle

Socia Fundadora de Monte en Red. Trayectoria Laboral. Productora y emprendedora de productos alimenticios y artesanales con uso de Productos forestales no madereros (PFNM) Colaboradora en la formulación de diferentes proyectos Provinciales y Nacionales para su comunidad. Hilandera y tejedora de fibras naturales. Ha sido Miembro de la CUSEF (Comisiones Unidas del Sudoeste de Figueroa). Representante del Paraje Machajuay Huanchina en la Red de productoras emprendedoras Monte en Red. Miembro de grupo de regantes de su zona. Miembro de la Red de mujeres algodoneras.

Fonzo Bolañez, Claudia Yesica

Lic. en Sociología (UNSE). Abogada y Escribana (UCSE). Esp. en Docencia Universitaria (UNSE). Esp. en Epistemologías del Sur (CLACSO). Esp. en Políticas Públicas para la Igualdad (FLACSO-CLACSO). Esp. en Derecho Procesal (UCSE). Maestranda en Derecho Privado (UNR). Doctoranda en Humanidades (UNT). Docente Adjunta en FHCSyS-UNSE. Becaria Doctoral CONICET, INDES (FHCSyS-UNSE- CONICET).

Franzzini, Mónica Susana

Licenciada en Sociología y Maestranda en la etapa final de elaboración de tesis en la Maestría de Estudios Sociales Agrarios en FLACSO. Integrante del Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (UNSE) y Técnica Extensionista del INAFCI (Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena), en la Región Oeste, Choya. Sus prin-

cipales temas de investigación y extensión se vinculan con agricultura familiar, campesinado, pueblos originarios, territorio, estado, acaparamiento de tierras, identidad y memoria.

Gómez Herrera, Andrea Geanina

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área ciencias agropecuarias y Licenciada en Sociología egresada de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Profesora adjunta en UNCAUS y Auxiliar docente en FHCSY-UNSE en la carrera Licenciatura en Sociología. Becaria Posdoctoral del CONICET, investiga sobre sistemas campesinos comunales y su relación con el despliegue de procesos agroecológicos.

González, Viviana Graciela

Licenciada en Sociología (UNSE). Especialista en Abordaje Integral de Problemas Sociales en el Ámbito Comunitario (UNLa). CPA Responsable de Vinculación y Transferencia (INDES CONICET/ FHCSyS-UNSE). Integrante del Grupo de Investigación Ruralidades y Territorios (INDES CONICET/ FHCSyS-UNSE) Coordinadora de la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales (FHCSyS -UNSE)

Gutiérrez, Marta Elena

Doctora en Humanidades. Socióloga. Profesora adjunta de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (FHCSyS). Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Secretaria de Ciencia y Técnica de la FHCSyS-UNSE. Investigadora Asociada al Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES). Integrante del equipo Ruralidades y Territorios del INDES-UNSE-CONICET. Sus temas de investigación están relacionados con el desarrollo rural, la agricultura familiar, las políticas públicas y los movimientos sociales agrarios.

Infante, Camila Mariana

Doctora en Ciencias Sociales con orientación en Geografía y Licenciada en Relaciones Internacionales. Es becaria doctoral del CONICET e integra el equipo de investigación Ruralidades y Territorios del INDES. Sus principales preocupaciones de trabajo están vinculadas con la agricultura familiar, los sistemas productivos agrícolas, los estilos de producción, los mercados locales, la agroecología y los circuitos alternativos de producción y comercialización de alimentos presentes en el área de riego de la provincia de Santiago del Estero, así como también se interesa por entender las lógicas de funcionamiento del sistema agroalimentario global.

Jara, Cristian Emanuel

Doctor en Humanidades. Investigador Adjunto del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Forma parte del equipo de Ruralidades y Territorios del INDES (Instituto de Estudios para el Desarrollo Social), doble pertenencia UNSE-CONICET. Profesor Adjunto de Estructura Económica y Social Argentina en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Sus temas de investigación se relacionan con el desarrollo rural, la agricultura familiar, las organizaciones sociales agrarias y las políticas públicas.

Jorge, Eduardo Juan Martín

Ingeniero Agrónomo y Magister en Desarrollo de Zonas Áridas y Semi-áridas - Universidad Nacional de Santiago del Estero. Técnico extensionista y Coordinador del Área de Coordinación Territorial y Desarrollo Rural del INTA Santiago del Estero.

Julca Gonza, Editha Lisbet

Doctora en Geografía por la Universidad Estadual Paulista (UNESP) y magíster en Desarrollo Territorial y Políticas Públicas por la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ). Investigadora en la Rede Brasileira de Pesquisa das Lutas por Espaços e Territórios (Rede DATA-LUTA); y en el Observatorio Internacional de estudios en democracia, desigualdades y ruralidades en el sur global (OIIDER-CLAEM/FLACSO/UNB/UNILA). Docente en el curso "Transición energética en América Latina: Perspectivas desde la Ecología Política" (FRL-CLACSO-Red de energía popular en América Latina). Investiga temas relacionados a las cuestiones agrarias, cuestión ambiental, y formas de organización campesina.

Ludueña, Alexandra Natalia

Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de Santiago del Estero). Realizó la diplomatura Superior en Pedagogía y Educación Social en la Escuela para la Innovación Educativa (UNSE). Es técnica extensionista del Programa Cambio Rural, como promotora Asesora de INTA.

Luna, Irene Alejandra

Técnica en Información Económica y Social. Integrante del equipo de investigación de Ruralidades y Territorios del INDES. Sus principales temas de investigación se vinculan agricultura familiar, agroecología, soberanía alimentaria, mediación social.

Palomo Garzón, María Virginia

Lic. en Relaciones Internacionales (UCSE). Especialista en Docencia Universitaria (EIE - UNSE). Docente de la carrera de Trabajo Social (ISMP). Integrante del Grupo de Investigación Ruralidades y Territorios (INDES CONICET/ FHCSyS-UNSE) Integrante del equipo de facilitadores y coordinación de la Diplomatura en Agricultura Familiar y Transformaciones Territoriales (FHCSyS -UNSE)

Parnás, Mariano Juan

Magíster en Finanzas (UTDT) y Licenciado en Economía (UNC). Becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Forma parte del equipo de Ruralidades y Territorios del INDES (Instituto de Estudios para el Desarrollo Social), doble pertenencia UNSE-CONICET. Profesor Adjunto en Economía I, Economía II y Economía Política de la Facultad de Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud - UNSE. Sus temas de investigación se relacionan con los cambios en la estructura productiva de Santiago del Estero, el bienestar de la población y la economía no observada del sector agropecuario.

Paz Raúl Gustavo

Doctor en ciencias agrarias, Master en extensión agropecuaria e ingeniero agrónomo. Actualmente investigador principal del Consejo Nacional Científico y Tecnológico (CONICET) y profesor de sociología y extensión rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Sus temas de investigación se vinculan a agricultura familiar, desarrollo rural y estructura agraria.

Saettone Pase, María Julieta

Doctoranda en Geografía en el Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT), Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Sus temas de investigación se relacionan con cuestión agraria y ambiente, territorio y políticas públicas, inundaciones y agricultura familiar en la región pampeana.

Sánchez, Lorena Paola

Tesista de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) -Técnica en Información Económica y social- Título intermedio de Licenciatura en sociología. Integrante del equipo de investigación de Ruralidades y Territorios del INDES (UNSE-CONICET). Su tema de in-

vestigación se vincula a las estrategias de comercialización de los agricultores familiares campesinos.

Sánchez, Mirian Mabel

Socia Fundadora de Monte en Red. Productora y emprendedora de productos alimenticios y artesanales con uso de Productos forestales no madereros (PFNM). Promotora de huerta y colaboradora en la formulación de diferentes proyectos Provinciales y, Nacionales para su comunidad. Costurera de indumentaria. Fue miembro de CUPPAF (Comisiones Unidas de Pequeños Productores de Figueroa). Fue miembro de ACOPPIS (Asociación Civil Organización Pequeños Productores Invernada Sur). Participación en grupos de regantes de la zona. Representante del Paraje Invernada Sur en la Red de productoras emprendedoras Monte en Red.

Suárez, María Victoria

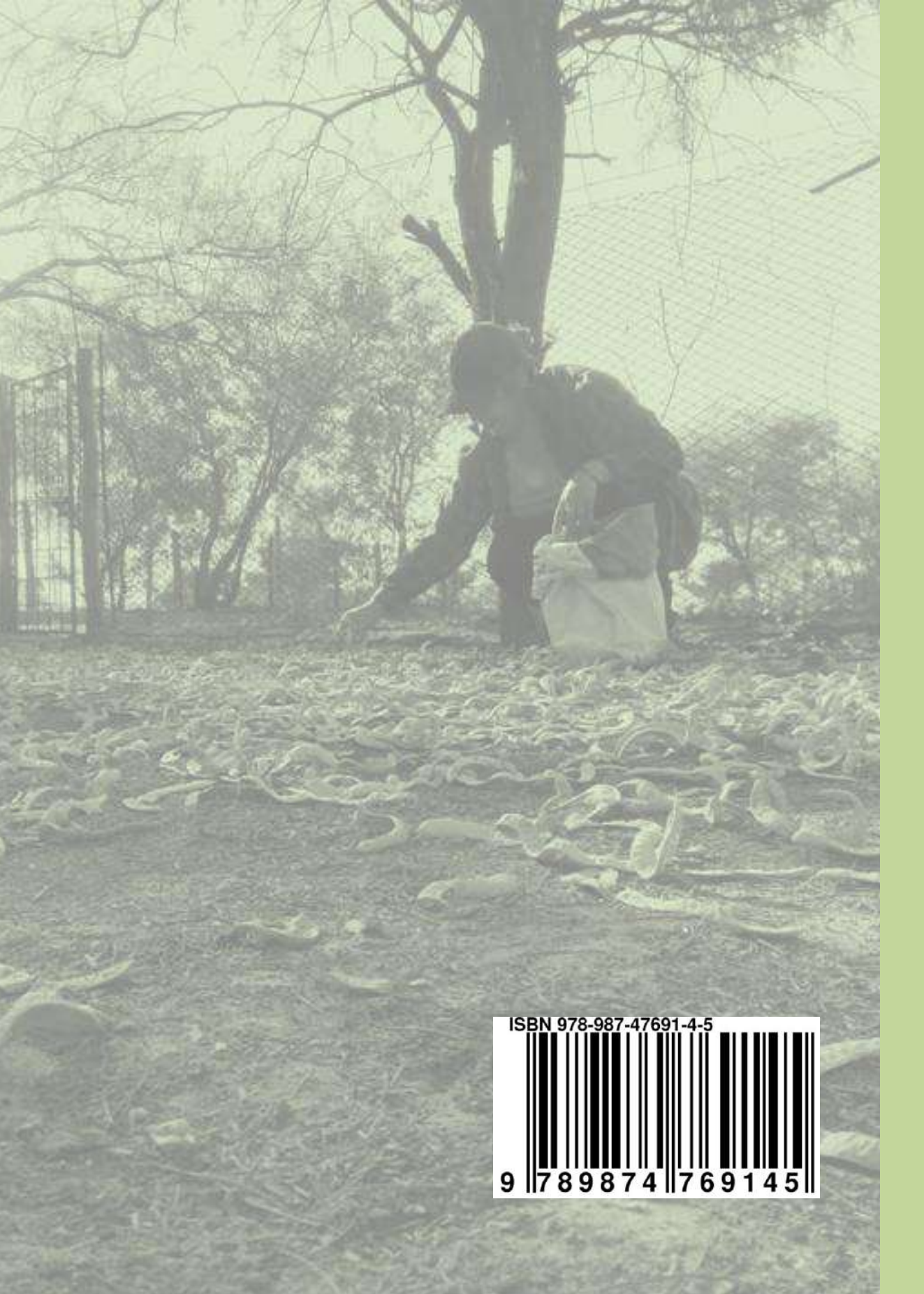
Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales con Orientación en Geografía, Investigadora Asistente del CONICET, integrante del equipo de investigación del INDES Ruralidades y Territorios. Sus principales temas de investigación y extensión se vinculan con la agricultura familiar, los sistemas comunales, los estilos de producción, y actualmente la agroecología y procesos de transiciones agroecológicos.

Trejo, María Belén

Licenciada en Sociología y Doctoranda en Estudios Sociales y Políticos Regionales (UNSE). Integrante del equipo de investigación Ruralidades y Territorios (INDES-UNSE). Su tema de investigación se vincula a la producción artesanal campesina.

Villalba, Ana Eliza

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Área Ciencias Agropecuarias. Licenciada en Sociología. INDES-FHCSyS-UNSE-CONICET. Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Cs Ss. y de la Salud. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Docente de la Universidad Nacional del Chaco Austral.



ISBN 978-987-47691-4-5



9 789874 769145